

REVISTA ENCUENTROS URUGUAYOS



Imagen de tapa: Novias revolucionarias I

autora: Leonilda González

<http://mnav.gub.uy/cms.php?o=3614>

Revista On- Line

ISSN: 1688-5236

Título clave: Encuentros uruguayos

Título clave abreviado: Encuentros uru.

Clasificación Dewey: 318

REVISTA ENCUEENTROS URUGUAYOS
CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS URUGUAYOS
(CEIU)
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
MAGALLANES 1577
CÓDIGO POSTAL 11200
MONTEVIDEO – URUGUAY
Dirección electrónica: ceiu@fhuce.edu.uy, ceiuhumanidades@gmail.com
Teléfono: (005982) 409 25 53
Fax: (005982) 408 43 03
Página institucional: www.fhuce.edu.uy

URL: <http://www.encuru.fhuce.edu.uy/>

Comité Editorial EncUru

Director:

Carlos Demasi,

CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

Secretario de Redacción:

Eduardo Piazza

CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Comité Editorial:

Carlos Demasi, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Eduardo Piazza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Roberto García, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Sandra Pintos Llovet, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Consejo de Asesores:

Teresa Mozejko, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

Fatiha Idmhand, Université Littoral Côte d'Opale, Dunkerque

Claudia Feld, Investigadora Adjunta del CONICET, con sede en el IDES

Carina Blixen, Investigadora, Biblioteca Nacional (Montevideo)

Yamandú Acosta, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Gustavo Arce, Facultad de Derecho, Udelar

Luis Behares, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Alcides Beretta, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Aldo Marchesi, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Álvaro Rico, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Graciela Sapriza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Carla Larrobla, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar
Raquel García Bouzas, Facultad de Derecho, Udelar
Luis Eduardo Morás, Facultad de Derecho, Udelar
Roger Mirza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar
José Seoane, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Secretaría, diagramación y armado

Teodoro Visaires
Sandra Pintos Llovet

Normas para la publicación en revista Encuentros Uruguayos

Presentación de originales

- Los artículos deberán ser inéditos, estar escritos en español, inglés o portugués y tener entre 8.000 y 10.000 palabras, incluyendo notas y bibliografía según reglas adjuntas. Se recibirán archivos en los formatos .doc y .rtf a ceiuhumanidades@fhuce.edu.uy, antes del **30 de abril de 2018**.
- Los autores deben enviar un CV abreviado o link al CV en línea y sus datos de contacto. Se debe incluir un resumen de entre 100 y 150 palabras con una selección de cuatro palabras clave. El resumen y las palabras clave deben ser enviados en el idioma del artículo y en inglés.
- Los textos serán sometidos a arbitraje anónimo por dos especialistas en el tema si el Comité Editorial decide que coinciden con la línea general de la revista. Los árbitros tendrán tres semanas para la evaluación y recomendarán “publicar”, “publicar con modificaciones” o “no publicar”. Se enviarán sus argumentos a los autores, quienes, cuando corresponda, tendrán dos semanas para revisar sus textos.

También se recibirán

- Reseñas de libros (entre 1.000 y 1.200 palabras; con énfasis en la descripción sobre la opinión; sin notas al pie) de textos publicados en los últimos cinco años que tengan que ver con la temática general de este número.
- Ensayos bibliográficos (entre 3.000 y 4.000 palabras; con énfasis en la opinión sobre la descripción; con notas al pie según reglas adjuntas) que tengan que ver con la temática general de este número.
- Reseñas de eventos (entre 2.000 y 2.500 palabras; con notas al pie según reglas adjuntas) vinculados al tema de este número y realizados en el año inmediatamente anterior a su publicación.

El Comité Editorial decidirá sobre la pertinencia de estas colaboraciones.

Formato

- Todos los textos deberán estar a espacio simple y usar el tipo de letra Times New Roman, tamaño 12 en el cuerpo y tamaño 10 en las notas.
 - No marcar cursivas y negritas en títulos y subtítulos.
 - Las referencias textuales de menos de cinco líneas se incluirán entrecomilladas (sin cursivas) en el texto.
- Si sobrepasan esa extensión, aparecerán en párrafo aparte, con sangrado y sin comillas ni cursivas.

- La bibliografía y fuentes se citarán a pie de página según el siguiente orden: apellido y nombre del autor, título en cursiva, lugar, editorial, año, y página. Los artículos de revista observarán igual orden, los títulos irán entrecomillados, el nombre de la publicación se destacará en cursiva, y se especificará año, número, página, y tomo si corresponde.

Cuando se mencionen por segunda vez, se repetirán las citas, omitiendo los datos de publicación y acortando los títulos y nombres.

Al final de los artículos se incluirá una bibliografía completa.

En todas las secciones podrán publicarse artículos de investigadores nacionales pertenecientes al campo de las ciencias sociales y humanidades en general, sobre cualquier tema y objeto de investigación; así como artículos de investigadores no nacionales del mismo campo, que tengan por objeto a nuestra comunidad nacional, y/o sus relaciones con otras comunidades, ya sean o no del área geo-bio-política. Asimismo podrán publicarse trabajos de investigación teórica con aportes que se entiendan relevantes, y relacionados con tales disciplinas. Ha sido política de la revista tender a especializar y profundizar las secciones existentes, así como también a ampliar las temáticas que la integran.

Índice

Sección Arbitrada

Del sujeto viajero y sus vínculos. El viaje como modo de vida en la sociedad actual

Laura Mercedes Oyhançabalp. 1

Feminismos y esfera pública en Habermas: algunas observaciones desde el debate reciente en Uruguay

Andrea Carriquiryp. 20

Situación conyugal y suicidio en el Uruguay – (2012 – 2015)

Víctor González y Pablo Heinp. 34

Algunos aportes teóricos críticos para abordar la institución carcelaria

Gastón Aménp. 55

Terapéutica o taumaturgia. El poder de interferir y transformar el cuerpo en Uruguay del 900

Agustina Craviotto Corbellinip. 74

Dar vuelta todo. El movimiento estudiantil y la prensa. Montevideo, 1968.

Ludmila Katzenstein Bermúdez y Maite Villero Samaniegop. 93

A través del cristal de la democracia. Los procesos cubano y nicaragüense en los debates del Partido Comunista de Uruguay (1989-1992)

Álvaro Sosa.....p. 120

Sección No Arbitrada

Situación de los inmigrantes bielorrusos y ucranianos en la Federación de Rusia

Jorge Wozniak.....p. 139

Sobre la presentación de la edición aniversario de la Revista Encuentros

Eduardo Piazzap.160

**Del sujeto viajero y sus vínculos
El viaje como modo de vida en la sociedad actual**

Laura Mercedes Oyhançabal¹

Recibido: 06/06/2017

Evaluated: 21/07/2017

Resumen

En la sociedad contemporánea la globalización, el capitalismo, las tecnologías de comunicación y la relativa facilidad en el acceso a medios de transporte hacen que los movimientos poblacionales se tornen más frecuentes. Algunos individuos eligen el viaje como su modo de vida, se desarraigan de un territorio fijo para desplazarse de forma semi o no estructurada por tiempo indefinido, financiándose mientras viajan y sin otra proyección a futuro más que la de seguir viajando. Su elección es considerada un proyecto de vida individual que integra prácticas, disposiciones, apariencias y discursos específicos. En este artículo se realizó un recorrido teórico y etnográfico que expone e interpreta algunas de las prácticas, discursos y representaciones de los viajeros que adoptan el viaje como modo de vida. En particular, se hizo énfasis en cómo se autorepresentan e identifican como sujetos viajeros y de qué forma se vinculan con otros, tanto viajeros como «locales».

Palabras clave: viaje - modos de vida - nomadismo – vínculos – viajeros.

Abstract

Globalization, Capitalism, communication technologies and the relatively easy access to means of transport make the population movements in contemporary society more frequent. Some people choose to travel as a way of life. They uproot from a fixed territory to travel in a semi or non structured way for an indefinite period of time, being funded on their trip and without any other future projection but to continue travelling. Their choice is considered to be an individual project of life that integrates practices, dispositions, appearances and discourses. This article aims at a theoretical and ethnographic journey that presents and interprets some of these practices, discourses and representations of the travellers that consider travelling as a way of life. In particular, emphasis is made in how they perceive and identify themselves as travellers and how they connect to other travellers and locals.

Key words: travel – way of life – nomadism – bonds - travellers

Introducción

En la actualidad, observamos un crecimiento marcado del turismo como práctica divulgada del viaje. Cada vez más nos encontramos con viajeros en nuestras ciudades, personas hablando en distintos idiomas, otros que, más o menos fácilmente, identificamos provienen del extranjero. Las prácticas de turismo se han incrementado y también diversificado, no todos viajan por los mismos motivos ni con los mismos objetivos. Se pueden distinguir diversas prácticas de viaje y discursos de viajeros de distintas edades que pertenecen a diversos países y sectores de la sociedad. En particular, hay una cantidad considerable de personas que optan por una forma de viaje que no siempre es organizada y estructurada previamente, y que implica el desarraigo permanente de un

¹ Licenciada en Ciencias Antropológicas, mercedes.oyhant@gmail.com

territorio fijo, de la familia nuclear, de ciertos bienes materiales. Algunos viajeros abandonan la vida sedentaria para embarcarse en un viaje permanente porque eligen el nomadismo como estilo de vida.

El objetivo de este trabajo es comprender cuáles son los discursos y prácticas asociados a las personas que eligen viajar como modo de vida, por tiempo indefinido. En particular, se busca responder a las preguntas: cómo se auto-representan, se identifican y son identificados estos viajeros y cómo se vinculan con otros viajeros o con personas «locales»²

Este artículo se elabora a partir de una investigación de carácter etnográfico realizada como tesis final de grado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas. En particular, tiene como base el segundo capítulo de la misma: «Entre sujetos, identificaciones y presentaciones del yo. Eligiendo ser nómada en la sociedad contemporánea». Para llevar a cabo esta investigación se consideraron sujetos que eligen el viaje como opción de vida. Es decir, se tomaron personas que estuvieran viajando por tiempo indeterminado, sin proyectar a futuro el volver a vivir de forma sedentaria.

El interés en esta temática es reciente. En Europa y Norte América se han realizado varias investigaciones y publicaciones en los últimos años (ATLAS³, BRG⁴, ISTC⁵, Richards y Wilson⁶). Sin embargo, en Latinoamérica encontramos pocos antecedentes y no siempre trabajan exactamente el nomadismo, sino más bien los viajes prolongados de mochileros.⁷ Monteiro Silva⁸ investigó desde las Ciencias Sociales las prácticas mochileras en Brasil. Cabello⁹, enfocado en estudios culturales, investigó el turismo de los mochileros de y en Chile. Espinosa¹⁰ realizó una etnografía en Salta, Argentina, sobre los viajeros nómades que viven de la venta de artesanías y de los espectáculos de arte callejero. En el caso de Uruguay no se ha encontrado, desde la antropología, ningún antecedente a esta temática.

En lo que a la metodología de esta investigación refiere, la etnografía es un método integral, específico de la antropología, que abarca no solo la obtención y construcción de los datos y el trabajo con los mismos, sino también la producción académica escrita. Marcus y Fischer¹¹ señalan que «la etnografía es un proceso de investigación en que el antropólogo observa de cerca la vida cotidiana de otra cultura, la registra y participa en ella —experiencia conocida como método de trabajo de campo—, y escribe luego informes acerca de esa cultura, atendiendo al detalle». Estos autores entienden que la etnografía escrita es la forma de expresión para que académicos y otros posibles lectores accedan a los procedimientos que se utilizaron en el trabajo de campo, los datos recolectados acerca de la otra cultura y las reflexiones personales y teóricas del etnógrafo.

En esta investigación se pretendió aplicar el método etnográfico sobre la base de una «descripción densa»¹² que contemple la variedad polifónica y las reflexividades de los interlocutores y del

2 Se utilizará el término “locales” para referir a la gente propia del lugar. Es un término utilizado frecuentemente por los viajeros.

3 Association for Tourism and Leisure education and research

4 Backpackers Research Group

5 International Student Travel Confederation

6 Richards, Greg; Wilson, Julie. *The global nomad*. Channel View Publications-Series Editor. United Kingdom. 2004.

7 El recorte entre nómada y mochilero se hace con base en las proyecciones a futuro. El mochilero realiza un viaje prolongado pero proyecta volver a vivir de forma sedentaria. El nómada no proyecta a futuro volver a la vida sedentaria.

8 Monteiro Silva, Igor. *Backpackers. Notas sobre o universo de práticas mochileras*. En internet: <http://www.xiconlab.eventos.dype.com.br/resources/anais/3/1308394594_ARQUIVO_ArtigoLUSO-Finalizado.pdf>.

2011. (Consultado Mayo 2015)

9 Cabello, Antonio Martín. “El turismo Backpacker en Chile como expresión de una subcultura juvenil global” En: *Cuadernos de Turismo*, N° 34. Universidad de Murcia, España. 2014. Pp. 165-188.

10 Espinosa, Cecilia. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. Editorial Académica Española. España. 2012.

11 Marcus, George; Fischer, Michael. *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. FLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2000. P. 43.

12 Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona, España. 2003. P. 24.

investigador, que mantenga una vigilancia epistemológica¹³ y que no olvide el hecho de que el conocimiento generado es un «conocimiento situado».¹⁴

Las cuestiones de tiempo y espacio son un tanto particulares por las características de los viajeros como tema a investigar. Ellos no conforman una comunidad única que se manifieste en un espacio y un tiempo particular, por el contrario, son multisituados, globales y de conformación diversa. Esto implicó llevar adelante una «etnografía multilocal»¹⁵, etnografía que sigue las redes, conexiones y relaciones, ya que lo que busca investigar es móvil, global y múltiplemente situado.

En efecto, se realizó trabajo de campo en lugares variados: en *hostels*, en lugares frecuentados por viajeros en distintas ciudades de países de Latinoamérica y Europa, hospedando viajeros, asistiendo a encuentros, a través de sitios web en internet (como *Couchsurfing*, perfiles y páginas de *Facebook*, *Blogs*, foros, etc.), siguiendo virtualmente a ciertos viajeros, entre otras cosas. Asimismo, esta investigación exigió el uso de varios idiomas: español, inglés y alemán.

En suma, el siguiente artículo propone ser un aporte a los estudios sobre la temática, considerando que el fenómeno del viaje como estilo de vida es creciente y cada vez impacta con más fuerza en nuestra región. A su vez, la etnografía, como metodología específica de la antropología, habilita una comprensión más holística del tema gracias a la inclusión de las voces de los interlocutores, la narración de sus experiencias y las reflexividades del investigador.

El viaje como modo de vida

El propósito de la etnografía fue, como ya se mencionó, investigar a aquellos que eligen el viaje como estilo de vida, por lo que es necesario ahondar en estos dos conceptos: el viaje y los modos de vida.

James Clifford estudia los viajes y los pone en relación con la práctica antropológica y el turismo. Entiende que el viaje es una parte integral del nuevo orden posmoderno de movilidad y explicita la diferencia entre el viaje y el desplazamiento. Asumir al viaje como un desplazamiento donde el que se desplaza es «por definición alguien que goza de la seguridad y el privilegio de moverse con una relativa falta de condicionamientos» es parte del mito del viaje. Por el contrario, «los viajeros se desplazan bajo el efecto de poderosas presiones culturales, políticas y económicas, y de que algunos de ellos son unos privilegiados desde el punto de vista material, mientras que otros están oprimidos».¹⁶

En el viaje, el viajero se redefine respecto a un otro que puede ser subjetivo o espacial, por lo tanto, las identidades son negociadas recíprocamente y el lugar del viajero es definido por la significación simbólica que se le da a sus prácticas. En conclusión, no todos los viajeros son iguales, ni se relacionan de la misma forma con el otro ni con el espacio, y sus motivaciones para el viaje predeterminan los espacios y la forma en que estos van a moverse. El viaje pasa a ser la expresión de búsquedas, aprendizajes, sentires y exploraciones diversas que consideran la movilidad espacio-temporal como base.

Situar al viaje como opción de vida implica entenderlo como la elección «libre» de un sujeto de un proyecto de vida particular. Este proyecto es integral, comprende preferencias en cuanto a prácticas, experiencias, consumo de productos, disposiciones corporales, discursos, etc. Ricardo, uno de los viajeros etnografiados, nos ayuda a entender esta idea cuando señala: «Para mí viajar es la vida misma. No sé vivir de otra forma. Me di cuenta que la vida está ahí en movimiento, que

13 Guber, Rosana. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Normal. Bogotá, Colombia. 2001.

14 Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Editorial Cátedra. Madrid, España. 1995. P. 12

15 Marcus, George. «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la antropología multilocal» En: *Revista Alteridades* 11 (22). 2001. Pp: 111-127.

16 Clifford, James. «Culturas Viajeras» En: *Revista de Occidente*, N° 170-171. 1995. Pp. 16-17.

necesariamente hay que salir, moverse, disfrutar de lo que me da la ruta. El ver lugares distintos, personas, comidas, culturas diferentes y aprender de todos un poco me ha modificado no solo en mi forma de pensar, sino también de sentir».

El surgimiento de los estilos de vida está contextualizado en el avance del capitalismo, la globalización, la urbanización, la fluidez de las relaciones sociales y la desestabilización de las rígidas categorías sociales de la modernidad. En la sociedad actual, emerge en los sujetos la necesidad de generar una identidad propia y de individualizarse. La elección de un «estilo de vida» es parte de esa individualización, que podría llegar a ser hasta más significativa que la clase social. Es importante considerar que las elecciones están condicionadas por factores como la edad, la clase, el género y la etnicidad, es decir, no son elecciones descontextualizadas.¹⁷

Entonces, el viaje es entendido como proyecto de vida, como una dimensión integral, racional y consciente que considera las circunstancias presentes en un campo de posibilidades. Gilberto Velho¹⁸ introduce este término para reconocer los límites socioculturales en los que se mueven los individuos y los grupos en una sociedad en la que predominan los valores individualistas. En este sentido, los individuos se hacen y son constituidos, hechos y rehechos, a través de sus trayectorias personales.

Como plantea Michel Maffesoli¹⁹ hoy en día la vida errante y el nomadismo, en las diversas formas que adoptan, se han convertido en un hecho cada vez más evidente y presente en la sociedad actual. En esta, las generaciones jóvenes apuestan cada vez más, como forma de realización individual, a satisfacer su hedonismo egoísta y/o a apostar al trabajo y al profesionalismo como valores del productivismo dominante. Maffesoli observa que en estas generaciones subyace una posible rebelión latente que podría llevarlos del consumo por mero hedonismo a la vida errante. Esta última podría significar una revuelta, evidente o no, contra el orden establecido de principios y valores que dominan esta sociedad. Este autor adopta entonces el concepto de «nomadismo» de Gilles Deleuze y Felix Guattari²⁰, quienes lo entienden como una «máquina de guerra».²¹

Espinosa²² denomina «Neo-nómades» a este tipo de viajeros que eligen como alternativa a los estilos de vida convencionales el vivir en movimiento por un tiempo prolongado. Observa que siempre ha habido viajeros, pero hay algunos rasgos que distinguen a estos nómades contemporáneos: el conseguir cotidianamente el sustento para reproducir su vida, el entender el viaje como una instancia de aprendizaje, búsqueda y exploración basados en la construcción de un modo de vida alternativo y la renuncia a estabildades, seguridades y comodidades para practicar una vida austera y desapegada.

Pensando al sujeto viajero

Los viajeros que eligen el viaje como modo de vida y construyen su subjetividad en torno a este proyecto tienen ciertas representaciones, puntos de vista, formas de actuar y de relacionarse con los otros y con el lugar. En esta diversidad de prácticas y representaciones es que van construyendo sus identidades, o *identificaciones*.²³ Si buscamos entender teóricamente la construcción del sujeto es

17 Wheaton, Belinda. *Understanding Lifestyle Sports. Consumption, identity and difference*. Routledge. New York, USA. 2004.

18 Velho, Gilberto. "Metrópole, cosmopolitismo e mediação" En: *Horizontes Antropológicos*, Ano 16, Nº. 33. Porto Alegre, Brasil. 2010. Pp. 15-23.

19 Maffesoli, Michel. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. Fondo de Cultura Económica. México. 2004.

20 Deleuze, Gilles; GUATTARI, Felix. *Mil Mesetas*. Ed. Pre-textos. Valencia, España. 2004.

21 La máquina de guerra es entendida como exterior a las lógicas del aparato de Estado. Es el sujeto que deviene nómade y se enfrenta al Estado para no someterse a su ordenamiento.

22 Espinosa, C. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. 2012.

23 Hall, Stuart. *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrurtu editores. Buenos Aires, Argentina. 2003.

necesario indagar sobre las diversas formas en que se concibe al mismo. Guigou²⁴ realiza un útil análisis comparativo de las concepciones de sujeto y sus prácticas con base en los aportes de De Certeau y Foucault.

Elegir el viaje como modo de vida implica operaciones sobre el cuerpo y el alma del viajero; es decir, se alteran su conducta, sus pensamientos, su forma de ser. Muchos viajeros optan por esto con el fin de alcanzar un estado de felicidad, de completitud, etc. Aquí entra en juego lo que Foucault²⁵ denomina *tecnologías del yo*, aquellas técnicas que le permiten al individuo realizar estas operaciones sobre el cuerpo y el alma. Muchas veces, para realizar ciertas transformaciones, el sujeto debe quebrar los principios morales de una sociedad específica para poder deconstituirse como individuo moldeado por las tecnologías de poder. Michel de Certeau entiende al sujeto en función de sus *artes de hacer*, es decir, en función de las prácticas cotidianas del individuo que combinan, de forma inseparable, la manera de pensar, de actuar y de representar, y que apelan a la improvisación, la imposición y la creatividad. Guigou, sin embargo, advierte la existencia de fantasmas en estas reinserciones del sujeto que nos devuelven a escenarios tendientes a la disolución del mismo, a entender al sujeto como objeto.

Por esta razón, tomamos el concepto de *agenciamiento* de Deleuze y Guattari²⁶ que resulta útil para pensar al sujeto, ya que rompe con estas problemáticas devenidas del pensamiento estructuralista. Este concepto enfatiza lo pragmático y el co-funcionamiento heterogéneo entre elementos que son multiplicidades potenciales. Es decir, el agenciamiento es esa multiplicidad cambiante que introduce dimensiones a medida que aumentan sus conexiones. Ser, existir, es estar atravesado por devenires múltiples y contradictorios, es devenir rizomático. El sujeto agenciado está en constante conexión con otros agenciamientos, deviniendo en nuevos agenciamientos que pueden ser muy diferentes. La concepción de sujeto de Deleuze y Guattari contiene implícita la idea de Foucault de que el individuo es producto del poder, pero que puede generar nuevas búsquedas para la producción de subjetividades. Sin embargo, la extiende con una noción más dinámica de la existencia, del ser, no tan determinista, sino que múltiple y cambiante a pesar de estar atravesada por el poder. Esta idea de sujeto coincide con el planteo de Guigou de tener en cuenta la posibilidad de nuevas orientaciones en pos de una concepción antropológica del sujeto que considere la producción de prácticas desde su heterogeneidad creativa. En suma, a lo largo de este artículo se entenderá al sujeto viajero como productor de prácticas creativas y heterogéneas en su interacción con los otros, subjetivos, múltiples, espaciales y temporales. El viaje posibilita conexiones nuevas, que el sujeto viajero no concebía o visibilizaba, producto del contacto de realidades previamente inconexas. Es decir, en las narrativas de los viajeros se pone de manifiesto con más intensidad esta idea de agenciamiento de Deleuze y Guattari como multiplicidad cambiante a partir de los contactos con otros agenciamientos.

Caleb

Caleb me envió una petición de hospedaje por *Couchsurfing*. Su solicitud no fue formal²⁷ y no incluía muchos detalles: ni introducción, ni fechas de llegada o cuanto se quedaría, solo señaló que hacía un año y medio que viajaba como «El Chapulín Mochilero». Por su mensaje me dio la impresión de que parecía interesarle no solo el hospedaje, sino también el entrar en contacto con

24 Guigou, Nicolás. "Rehaciendo miradas antropológicas. Acerca de prácticas y sujetos" En: *Gazeta de Antropología*. N° 20. Artículo 37. En internet: <No 20 · 2004 · Artículo 37 · <http://hdl.handle.net/10481/7288>>. 2004.(Consultado: Mayo 2016)

25 Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2008.

26 Deleuze, G.; Guattari, F. *Mil Mesetas*. 2004.

27 La plataforma habilita a enviar mensajes a los usuarios y solicitudes de hospedaje. Estas últimas tienen un formato distinto que incluye fecha, hora y medio de llegada y de partida.

gente que viviera en Montevideo. Investigando su perfil de *Couchsurfing* descubrí que era de Monterrey, México, y que, desde que empezó a viajar, había recorrido varios países en Latinoamérica. Se presentaba como aventurero, amante de viajar, de conocer el mundo y sus personas, y entender cómo funcionan las cosas fuera de su esfera. Decía que quería conocerse a sí mismo, ser feliz, hacer el bien y buscar buenos momentos para recordar. Además, en su foto de perfil se lo veía en las Cataratas de Iguazú disfrazado de Chapulín Colorado. ¿Cuál sería el origen de esta práctica? ¿Por qué se identificaría con el personaje al punto de autodenominarse «El Chapulín Mochilero»?

Coordinamos encontrarnos el jueves siguiente en el bar Kalima, donde se realiza el *weekly meeting*²⁸ de *Couchsurfing*. Me envió una foto disfrazado del Chapulín para que pudiera reconocerlo con facilidad. El jueves, al llegar al bar y subir al segundo piso, me topé en las escaleras con un chico de barba larga, rubia y enmarañada que vestía una remera roja con el corazón del Chapulín Colorado²⁹. Comprendí que el estar disfrazado era una parte esencial de la presentación de su persona.

Con Andrés, otro viajero que participaba del encuentro, nos sentamos en la vereda frente a Kalima. El viaje era el tema central de conversación: Caleb y Andrés hablaban de sus experiencias, de todo lo que habían conocido. Andrés enumeraba *tips* que había leído en internet sobre las mejores formas de viajar, nos aconsejaba sobre cómo prever todos los posibles problemas que podrían surgir al partir de viaje. Caleb, por el contrario, hacía énfasis en la improvisación y la espontaneidad como principios fundamentales, como parte esencial de la aventura. Se percibía una leve tensión por el no coincidir plenamente en la forma de viajar. El Chapulín Mochilero narra una breve secuencia en Honduras:

Caleb: Yo cuando viajo solo no me fijo nada en internet, pregunto al que me hospedará cómo es el lugar. No necesitas saber más. Estuve una vez en la ciudad más peligrosa del mundo, en Honduras.

Andrés: En El Salvador es.

Caleb: No no, en Honduras; es la ciudad con más índices de asesinatos en el mundo. Estaba allí en el centro con el Chapulín, con la mochila. La gente me gritaba ¡Chapulín!, ¡Chapulín! Y yo saludaba así, tranquilo, ¿sabes? Nunca me preocupé. Luego me enteré de dónde estaba parado, luego de dos semanas en esa ciudad, descubrí que estaba en el lugar más peligroso del mundo. Pero no necesitaba ningún *tip* de internet para llevar eso.

Andrés: Bueno, yo sí.

Andrés pareció algo molesto con la anécdota narrada y prefirió retirarse. Caleb no dejó pasar un instante para indicarme que este chico era «uno de esos típicos que viaje sin aventurarse», que detestaba ese tipo de viajeros porque ya sabían de antemano todo lo que les iba a suceder, como en un viaje turístico convencional. Eran viajeros que para Caleb carecían de incertidumbre, apertura, espontaneidad.

Devenir Chapulín mochilero

Caleb es un joven de 31 años, realizó su carrera de grado en Ingeniería en la ciudad de Monterrey mientras su exnovia estudiaba comunicación. Con trabajo estable, vivienda asegurada y el plan de

28 El *weekly meeting* de *Couchsurfing* es un encuentro semanal de usuarios de la página, tanto viajeros como anfitriones.

29 Personaje de una serie mexicana del mismo nombre.

formar una familia, ella lo deja frustrando su proyecto de vida. Como menciona Velho³⁰ los proyectos (entendidos como la tentativa consciente de darle sentido a la existencia individual) pueden cambiar, ser substituidos o transformados por el dinamismo implícito de la biografía de cada actor, por la acción de otros actores, los cambios sociohistóricos, etc.

Su exnovia le había despertado la idea de viajar por el mundo. «Una mañana ella me envió un artículo de Anico Villalba, una mochilera argentina que se lanzó a viajar y dedica su vida a eso y a escribir libros para mochileros. En este artículo ella respondía la pregunta ‘¿Cómo perder el miedo a viajar?’ [...]. Leí el artículo y me iluminó. Leí otros de sus libros y ¡me decidí!» (Caleb).

Caleb sintió que el proyecto de vida que llevaba era aburrido, monótono y predecible: «¿A poco va a ser así todos los días de mi vida?». Por lo que eligió embarcarse en un nuevo proyecto: vivir viajando para, como plantea Maffesoli³¹, salirse del confinamiento y soltar las amarras.

Anuncia a su familia que partirá de viaje recorriendo Latinoamérica: «Imagínate que mi madre se enloqueció», me comentó Caleb. La madre se mostraba disconforme con su nuevo proyecto y el padre enfatizaba que esa decisión lo llevaría a la ruina, a la pérdida de todas sus posibilidades de crecimiento en la vida. Son padres que ven a su hijo como desviado de la norma, ya que piensan los proyectos de vida enmarcados en la modernidad. Sin embargo, Caleb vive la vida trágica³² y asume la existencia y convivencia de distintos estilos de vida y visiones del mundo en la sociedad urbana³³: «Y bueno, ya ves, este viaje se convirtió en esto: hace un año y siete meses que viajo como el Chapulín Mochilero y sin miras de volver. Si me preguntas qué me imagino de mí mañana, solo te podría responder que vivo el presente y mi presente es viajar.» (Caleb)

La idea de disfrazarse del Chapulín Colorado surgió algunos meses después de emprender el viaje mientras hacía dedo con un amigo en la ruta. En reiteradas ocasiones les resultaba muy difícil que los llevaran, así que pensó que debía encontrar algo que hiciera más atractivo su viaje. Devenir en personaje fue una solución práctica. Caleb se disfrazó del Chapulín Colorado y su amigo del Chavo del ocho.

Pronto su personaje se volvió muy reconocido en los países de Latinoamérica gracias a la divulgación de las fotos que publica de él en paisajes diversos con su disfraz, la bandera de México y el chipote chillón³⁴. Al *googlearlo* como «El Chapulín Mochilero» aparecen una serie de notas en diarios, revistas, páginas web y videos en noticieros. En una de las entrevistas en *El Diario* de México (2016) cuenta:

A partir de Guatemala tenía planificado viajar a «dedo» [...] y pensaba la forma de llamar la atención en la carretera. Y ahí se me ocurrió ponerme el traje de El Chapulín Colorado. Toda Latinoamérica lo conoce, todos lo aman y el disfraz es llamativo. A Honduras llegué a fines de marzo, visité un mercado, me compré ropa de segunda mano y me hice un disfraz del Chapulín que me quedó feo, pero la gente ya me identificaba como el Chapulín. Ahí también me compré el Chipote Chillón [...]. Pasé por Nicaragua y luego llegué a Costa Rica, donde me conseguí un trabajo por varios meses y me compré el disfraz que llevo hoy, que es mucho mejor que el primero. Cuando estoy en las calles o al borde de las carreteras la gente me grita «Chapulín, Chapulín».

El Chapulín Mochilero siempre viaja a dedo, con la mochila y su disfraz, no necesita más, no importa donde deba dormir, él no está dispuesto a pagar por viajar, ya que eso implicaría abandonar la aventura. Los principios fundamentales de su viaje son la austeridad y el abandono del deseo, el

30 Velho, Gilberto. *Projecto e metamorfose. Antropologia das sociedades complexas*. Top Textos Edições Graficas. Rio de Janeiro. Brasil. 1994.

31 Maffesoli, M. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. 2004.

32 Maffesoli, Michel. *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Editorial Paidós. México DF, México. 2001.

33 Velho, G. “Metrópole, cosmopolitismo e mediação” 2010. Pp. 15-23

34 El chipote chillón es el utensilio que lleva el Chapulín Colorado.

no necesitar más que lo que lleva en su mochila. Como menciona Espinosa,³⁵ se trata de personas cuya elección de viajar implica una renuncia y abandono de estabilidades, practicando una vida austera y desapegada. El Chapulín parece no solo identificarse a esta concepción de viajero, sino que tiene, además, la necesidad de remarcarlo constantemente en su discurso.

De viajeros, presentaciones del yo e identificaciones

La construcción del «viajero», en tanto proceso por el que él mismo se piensa y es pensado por otros, nos acerca a la interrogante de si existe una serie de valoraciones, percepciones, prácticas y representaciones que configuren una imagen individual o grupal del viajero, que les permita construirse no solo como sujeto o grupo, sino también como un tipo particular de viajeros distinto de otros.

El individuo como personaje representa un «sí mismo», proyecta una definición que surge de la escena montada y que busca obtener crédito y reconocimiento de esa puesta en escena y ser convincente en su rol³⁶. La representación de ese «sí mismo» no es única ni esencial en el sujeto, sino que podría ser comprendida como una *identificación*³⁷, una construcción relacional nunca terminada, cambiante y diferente según el contexto. «Hablar de identificación implica aceptar que las identidades jamás son singulares, sino que se construyen de múltiples maneras a través de discursos, prácticas, posiciones diferentes; están sujetas a la historia y a un proceso de cambio y transformación, tienen que ver con comprender a la cultura en el proceso de devenir, y no de ser.»³⁸

La idea de identificación colabora en este proceso de entender al viajero en su dimensión múltiple y cambiante producto de los distintos agenciamientos.

El contrastar identificaciones puede estar también relacionado a la fachada en la presentación de la persona. Para Goffman,³⁹ la fachada es «la dotación expresiva [...] empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación» que permite no confundir ni asociar a estos tipos distintos de viajeros. La fachada se compone de vehículos transmisores de signos más o menos alterables, como la vestimenta, la corporalidad, el lenguaje, el aspecto, etc. Goffman señala que hay actantes que en su presentación quieren generar la impresión de que su persona tiene motivos ideales para desempeñar el rol que cumplen, como si existiera una esencia que los determinara a tal cosa.

Como ya se dijo, el viaje habilita agenciamientos diversos en el viajero. En la interacción con otras personas, lugares, ideas y cosmovisiones, las identidades son negociadas recíprocamente y el lugar del viajero es definido por la significación simbólica que se le da a sus prácticas.⁴⁰ En cada sujeto conviven distintas presentaciones del «yo»: distintos estilos, técnicas corporales, formas de hablar, dialectos, entre otras cosas.

En los varios encuentros que tuve con Caleb y observando cómo interactuaba con otras personas en distintos espacios, fui descubriendo cómo había construido una presentación de su persona. Él había construido su personaje como viajero, una representación teatral más o menos controlada que informaba sobre su persona. Por momentos, se sumía en la actuación del «Chapulín Mochilero», personaje que le permitía «enfrentar el viaje con más seguridad» (Caleb) y ser ayudado, financiado y reconocido por otros. Empero, en confianza se abría y se presentaba más «genuino» (Caleb), reconociendo todas aquellas características que según él son desventajosas y restrictivas para viajar.

35 Espinosa, C. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. 2012. P.8.

36 Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrurtu editores. Buenos Aires, Argentina. 1997.

37 Hall, S. *Cuestiones de identidad cultural*. 2003.

38 Espinosa, C. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. 2012. P. 96.

39 Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1997. P. 34.

40 Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. Ed. Gedisa. Barcelona, España. 1999.

«Yo quiero viajar para quitarme este miedo, para enfrentarme a mis inseguridades. Porque la prisión está en mí, el encierro soy yo.»

Recuerdo que la tarde previa a su partida a dedo hacia Brasil nos sentamos en la playa, mirando encantado el atardecer, Caleb comenzó a hablar con voz angustiada y señaló que no quería partir, que le recorría un miedo inmenso al abandonar un lugar y enfrentarse a algo desconocido. «Todos me ven como mi personaje: El Chapulín, un chico valiente que no teme lanzarse por el mundo. Pero no. En eso me quiero convertir y sé que viajando lo voy a lograr, pero no siempre puedo.» (Caleb) Para él, El Chapulín es una de sus presentaciones de la persona, es una máscara, una conducta espontánea, pero a veces pensada y hasta fingida.⁴¹

Espinosa⁴² menciona que las identidades son potencialmente transformables en el viaje. En esa dinámica relacional con lo social, con lo distinto y desafiante, la identidad se vuelve *identificación*⁴³. Es decir, se convierte en un flujo incesante de cambios que no admiten singularidades, sino multiplicidades, historizables y transformables, plasmadas en discursos y prácticas.

Asimismo, la identificación puede darse también por contraste. El concepto de *identidad contrastante* de Cardoso de Oliveira⁴⁴ refiere al proceso de identificación en el que el sentimiento de pertenencia o adscripción a un grupo se construye a través de la experimentación de oposición, de contrariedad a otro grupo. Esta forma de identidad implica la afirmación de un nosotros frente a los otros, como modo de diferenciación con relación a un grupo o persona a los que se ven enfrentados, negando la otra identidad. Autores como Espinosa, Cabello⁴⁵ y Monteiro Silva,⁴⁶ observan que muchos viajeros construyen una identidad contrastante respecto a la de los turistas, diferenciando sus prácticas, los lugares ocupados-visitados, sus percepciones del lugar, sus formas de interactuar con los «locales», etc.

Esta identidad contrastante la pude observar en la charla entre Andrés y Caleb. El último buscaba separarse de las prácticas y discursos de Andrés por considerar que estas no eran las de un «verdadero viajero», sino las de un turista tradicional.

Tony, un viajero argentino que conocí en mi viaje por Perú, construye también una identificación por contraste. En una de nuestras charlas menciona que él busca vincularse con la gente y los lugares por fuera del turismo, desde un personaje distinto al del turista o el mochilero. Él se identifica con la imagen «forastero».

Yo: Respecto a lo que decías del turismo... ¿te consideras un turista?

Tony: ¡No!, mala palabra.

Yo: ¿Cómo te definirías?

Tony: Me considero un forastero.

Yo: ¡Forastero! ¡Qué interesante! ¿Qué es un forastero?

Tony: Se aplica a la persona que proviene de otro lugar.

Yo: ¿Cómo crees que te ven los de ese lugar al que llegas?

41 Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1997.

42 Espinosa, C. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. 2012.

43 Hall, S. *Cuestiones de identidad cultural*. 2003.

44 Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social*. Universidad Iberoamericana. México DF, México. 2007.

45 Cabello, A. M. "El turismo Backpacker en Chile como expresión de una subcultura juvenil global" 2014. Pp. 165-188.

46 Monteiro Silva, I. *Backpackers. Notas sobre o universo de práticas mochileras*. 2011.

Tony: Justamente así, por eso me gusta tener ese contacto, distinto al que tienen los turistas. Es un contacto de verdad. En mi caso, es poder tener un contacto descontaminado de lo que brinda el turismo, por ejemplo. Ver mas la vida del lugar, la cotidianidad del lugar, mas original, simple, más de raíz. Buscar el mercado del lugar, ver quién es el panadero, el verdulero. Yo quiero ser uno más.

Yo: ¿Intentas ser uno de ellos?

Tony: No, no podría nunca entenderlos, no podría adaptarme totalmente a la forma de vida. Siempre intento ser yo: Tony. Pero adaptarme a cada sitio, ser un forastero. Un forastero siempre está en búsqueda de trabajo, de ser quien es en cualquier parte del mundo, de adaptarse. El mochilero, por el contrario, no siempre trabaja, no siempre se queda.

Las prácticas de Tony están sujetas al contexto en el que él se mueve, entiende que estas y que la identificación deben ser relacionales. Para él elegir el viaje como modo de vida implica no reproducir ciertas prácticas asociadas al turista ya que estos son contaminantes para el entorno, generan una relación negativa con el entorno social y ecológico.

Luri, una viajera argentina que conocí en Budapest, Hungría, mantenía una postura distinta al respecto. Aunque reconoce que alguna de sus prácticas son distintas a las de un turista, no se identifica por contraste a estos. «Podrían considerarme una turista porque quiero conocer el mundo, pero yo no pago por alojamiento ni consumo lo mismo. Yo ando por ahí, sin rumbo, conozco miles de camas y conoceré muchas más, conozco mucha gente. No tengo mi lugar ni lo quiero. Ando en ruta.» (Luri)

Ella se identifica con la imagen de la mochilera, porque carga con lo que necesita a los hombros, y con la del nómade, ya que no cree tener un lugar de retorno, está en constante movilidad. En este mismo aspecto Deleuze y Guattari⁴⁷ distinguen al nómade del migrante, el itinerante y el trashumante. El nomadismo refiere a una vida siempre en *intermezzo*, es decir, siempre en movilidad entre un lugar y otro. El nómade alcanza un punto sabiendo que será abandonado.

Aunque estos tres viajeros difieren en algunas de sus prácticas, comparten varios de los principios que ellos consideran esenciales. Los tres se identifican con la imagen del viajero que vive el presente, que se vincula con el entorno para obtener los medios para reproducir su modo de vida, que aprovecha cada oportunidad que se le aparece, que mantiene una vida austera y alejada del consumo, que lleva en su mochila todo lo necesario para su viaje practicando el desapego de lo prescindible, entre otras.

A su vez, aquellos que eligen el viaje como modo de vida son identificados por los otros. En las lecturas me he encontrado con diversos nombres: «vagabundos», «trotamundos», «nómades», «nómades globales», «neo-nómades» «viajeros posmodernos», «hippies», «ciudadanos del mundo», «pasajeros», entre otros.⁴⁸⁴⁹⁵⁰⁵¹⁵² En cada caso, sus prácticas y representaciones los caracterizan o diferencian de otros viajeros.

Bauman, por ejemplo, los identifica como vagabundos y los diferencia de los turistas. Entiende que, aunque ambos son personajes característicos de la actualidad y conforman flujos globales

47 Deleuze, G.; Guattari, F. *Mil Mesetas*. 2004.

48 Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de cultura económica. México DF, México. 2010.

49 Cabello, A. M. "El turismo Backpacker en Chile como expresión de una subcultura juvenil global" 2014. Pp. 165-188

50 Duplanic, Elena. "El viajero posmoderno. Un aporte a la tipología de viajeros." En: Boletín de Literatura Comparada, Número Especial *Literatura de viajes*, año 2003-2005. 2005. Pp. 63-74.

51 Espinosa, C. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. 2012.

52 Monteiro Silva, I. *Backpackers. Notas sobre o universo de práticas mochileras*. 2011.

contemporáneos, se construyen uno en oposición al otro. «Los [turistas] viajan a voluntad, [...] se les seduce o soborna para que viajen, se les recibe con sonrisas y brazos abiertos. Los [vagabundos] lo hacen subrepticia y a veces ilegalmente; [...] se les recibe con el entrecejo fruncido, y si tienen mala suerte los detienen y deportan apenas llegan.»⁵³

Nikolas

Nikolas es un chico alemán de 22 años que me escribió por *Couchsurfing* solicitando quedarse dos noches en Montevideo. En su perfil pude ver que se autodefinía como mochilero y describía como «un alma perdida, un trotamundos», un soñador que hace solo lo que ama, que busca la paz y que quiere divertirse y vivir disfrutando sin planes para su vida.

En su mensaje me escribió que tenía pensado pasar por Montevideo por dos noches, y me aclaró que ya había tenido la más amplia variedad de experiencias, con lo cual era muy poco exigente, tan solo con una cerveza y un plato caliente disfrutaría de su estadía. Al llegar a Uruguay haría ya 23 meses que se había lanzado a dedo por toda América.

Nikolas llegó a Montevideo un lunes a la tarde, venía de Colonia a dedo. Al encontrarnos enseguida salimos a recorrer el centro de Montevideo. Me contó que había aprendido español durante el viaje, era uno de sus objetivos, y que podríamos comunicarnos en mi lengua materna si queríamos. Lo invité a una reunión que tenía luego. Me dijo que le encantaría porque eso era lo que más le gustaba: los planes espontáneos y más «genuinos», el compartir lo que hace la gente local. Se integró con mis compañeros y participó activamente opinando sobre los proyectos que estábamos organizando. Al salir propuso que fuéramos a tomar una cerveza al aire libre, así que lo invitamos al callejón de la Universidad de la República. Contaba anécdotas de sus viajes, nos preguntaba sobre la vida en Uruguay y nos mostraba alguna de sus pocas fotos: «no creo en guardar fotos, los recuerdos se guardan acá», dijo señalando con su dedo índice la sien.

Al igual que Caleb, mantenía algunas imágenes que atestiguaban sus «aventuras» más singulares que verificaban lugares atípicos en los que había dormido, lo poco que necesitaba para su viaje o cómo hacía dedo en el ruta. Todas ellas eran acompañadas de algún relato. A diferencia de Caleb, y probablemente por las dificultades que le imponía el idioma, sus relatos no eran tan adjetivados, no eran tan cargados ni intensos. Sin embargo, sus expresiones, la emoción con la que mostraba las fotos, las risas prolongadas y la insistencia en mostrar las imágenes a cada nueva persona que conocía era la forma de presentación de su persona, de introducir su personaje, de validar sus relatos.

Nikolas, como Caleb, eterniza los instantes vividos en esas fotos, hace advenir los acontecimientos con intensidad y fuerza. Como menciona Maffesoli,⁵⁴ estas prácticas no favorecen el cuidado del mañana, sino que enfatizan un deseo de vivir en el presente en función a un *ser* constituido progresivamente, donde solo las situaciones tienen importancia. Un *ser* que se constituye en la acumulación de experiencias, para el que la fotografía funciona como un archivo que recrea en distintos lugares y tiempos y ante diferentes personas, una situación plasmada en lo inmóvil y eterno de las láminas fotográficas.

Entre sus varios relatos, contó que desde adolescente tenía claro que emprendería un viaje al terminar la secundaria, ya que siempre había sentido la presión interior, el impulso, de dejarlo todo, su familia, amigos, hogar, bienes materiales, país, para vivir desarraigado. En su descripción enfatiza la palabra *vagabundo* para describir este abandono: «Siempre quise vivir como un vagabundo, sin deseos materiales, sin cargas, explorando el mundo, descubriendo mi ser interior, las

⁵³ Bauman, Z. *La globalización. Consecuencias humanas*. 2010. Pp: 117-118.

⁵⁴ Maffesoli, M. *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. 2001.

distintas formas de vida, viviendo el presente, el hoy, viviendo de lo que la gente me puede ofrecer».

Este relato me recuerda a la película francesa *Sin techo ni ley*, de Agnes Varda (1985), en la que Mona, una joven francesa, decide desarraigarse de todo para lanzarse al mundo sin techo ni ley. Cambia constantemente de lugar, trasladándose a dedo, sin trabajar y obteniéndolo todo mediante el intercambio con gente que va encontrando en su camino. Busca la libertad a través del descompromiso, de no sentirse interpelada por ningún sujeto y no atarse a nada. A lo largo de la película se muestra cómo ella se va encontrando con gente en los distintos lugares que transita, en el campo, playas, poblados y en la ciudad. Los personajes con los que se topa son variados. Con todos ellos establece un vínculo superficial y frágil basado en lo que ellos le pueden dar para que siga su camino. Se visualiza que, aunque el vínculo es momentáneamente intenso, se torna frágil y esporádico, y en muchos casos se convierte en un vínculo sexual, es decir, que estaría también atravesado por cuestiones de género.

De vínculos y relaciones

En el callejón de la Universidad Nikolas comenzó a hablar sobre fútbol con unos chicos que se acercaron. Pronto nos integramos todos a la conversación y Nikolas se apartó y se colocó a mi lado para decirme en voz baja que el hablar de fútbol había sido siempre la llave para vincularse con la gente.

El establecer vínculos con «locales» y con otros viajeros es un punto clave en el desarrollo del viaje, más aún cuando se decide emprender un viaje en soledad. Estos vínculos son los que van a ir redefiniendo al viajero, su lugar, su identidad, sus motivaciones y aproximaciones respecto a los otros, aspectos que a su vez redefinen el cómo se establecen los vínculos.⁵⁵ En particular, el entramado de relaciones que se va construyendo en los distintos lugares de paso o de establecimientos representan los «arraigos dinámicos»⁵⁶ característicos de aquellos que eligen la vida errante.

Nikolas narró algunos inconvenientes que había tenido con camioneros cuando hacía dedo. Estas historias se repiten entre aquellos que viajan solos y a dedo, en las mismas aparecen personajes con los que se vinculan que, de una forma u otra, intentan aprovecharse de los viajeros. Aunque se profundiza y se torna más frecuente y naturalizado en el caso de las mujeres, la violencia o proposición sexual aparece también hacia hombres. Nikolas contó que varias veces, haciendo dedo, conductores de camiones o autos se le insinuaron, más o menos violentamente, proponiéndole hacer algún tipo de intercambio sexual por llevarlo al destino que él quisiera. «Te ven solo y creen que pueden aprovecharse de vos, que pueden hacer lo que quieran contigo, o que como viajas con bajo presupuesto o sin dinero te podés prestar para cualquier tipo de indecencia con tal de conseguir transporte. Pero es porque no entienden lo que hacés, no entienden la forma de vida que elegiste.» (Nikolas)

Como Clifford sugiere, el viajero va a estar siempre atravesado por cuestiones de clase, género, economía, raza y etnia. La cuestión de género es una de estas relaciones de poder que se ponen de manifiesto en los vínculos que establece el viajero o la viajera, a veces facilitándole el viaje, a veces tornándolo más riesgoso y hasta más juzgable. «Las damas viajeras (burguesas, blancas) son pocas y aparecen como rarezas en los discursos y prácticas dominantes. [...] las mujeres viajeras estaban obligadas a disfrazarse, someterse o rebelarse discretamente a un conjunto de definiciones y experiencias que eran por norma masculinas.»⁵⁷

55 Clifford, J. "Culturas Viajeras" 1995. Pp. 45-74.

56 Maffesoli, M. *El nomadismo. Vagabundos iniciáticos*. 2004.

57 Clifford, J. "Culturas Viajeras" 1995. P. 12

A principios de 2016, dos viajeras argentinas, que recorrían la costa de Ecuador fueron asesinadas por dos hombres del lugar. Las reacciones fueron diversas; muchos inculparon a las mujeres por «viajar solas», otros calificaron este homicidio como «feminicidio» y destacaron la irrefutable relación entre el patriarcado y el turismo.⁵⁸ La idea del estar «solo» en el viaje conlleva una concepción de vulnerabilidad: te puede pasar algo, te estas descuidando. Así es como se justificó el asesinato de estas dos argentinas que viajaban por Ecuador a dedo: «víctimas propiciatorias», como calificó el incidente el psiquiatra argentino Hugo Marietan.⁵⁹

Esto me recuerda a una anécdota que Luri me contó al detalle acerca de su estadía en Perú con una amiga. Ambas viajaban «solas», con la mochila en la espalda, prontas para dejarse descubrir cual sería el próximo destino y el próximo alojamiento. Al llegar a Cusco, contactaron por *Couchsurfing* con un señor de unos 40 años que les ofreció su casa para hospedarse unos tres o cuatro días. El primer día tomó su auto y junto a un amigo las llevó a recorrer una cantidad de sitios en la ciudad, todo parecía muy agradable y cómodo. Sin embargo, la situación se tornó riesgosa al caer la noche. Con la idea de ir a cenar unas pizzas en algún bar del centro de la ciudad se subieron a su auto. Él tomó una botella de whisky y algunos vasos de plástico antes de partir, pasaron por su amigo y emprendieron ruta. Pronto comprendieron que no se dirigían al centro de la ciudad, y que el plan no sería cenar. A unos tres kilómetros pasando la última casa de Cusco, el señor estacionó su auto en la oscuridad. En su asiento se dio vuelta para mirarlas y les dijo que esa noche se emborracharían, mientras servía los vasos con el whisky etiqueta negra. Mientras Luri me contaba esta historia pude ver como su tono de voz cambiaba. Le pregunté qué le sucedía y me comentó que le recorría una sensación de miedo e incomodidad al recordarla. «El amigo de este tipo nos dijo, ante nuestra insistencia en volver a la casa, que no nos preocupáramos, que solo iban a violarnos. Se hizo el chistoso y, de mala gana, mordiendo el vaso de plástico con los dientes, nos devolvieron a la casa.» (Luri) No hubo ningún otro incidente.

En ciertos contextos el viaje en soledad es considerado como de alto riesgo por muchos de los no-viajantes, por los asentados. Bajo un discurso u otro, transmiten que el salirse de las estructuras es peligroso, loco, es una práctica incomprensible. De esta forma justifican los incidentes que experimentan los viajeros.

La idea de viajar es entendida como una elección desviada que escapa de la relación normal del individuo con el medio o lo social. Como señala Espinosa⁶⁰, muchos de los que eligen el caminar por el mundo como modo de vida se mueven solos por elección. La soledad favorece su integración en los lugares que habitan y favorece los vínculos de solidaridad con los «locales» y con las comunidades de viajeros.

Eligiendo vínculos

A medida que se mueven, los viajeros van tejiendo redes vinculares, algunos prefieren establecer vínculos con «locales», otros prefieren con viajeros. Lagarto es un viajero argentino de unos 35 años que viaja desde el año 2003 bajo distintos formatos. Empezó viajando solo y a dedo por Latinoamérica. Luego se aventuró con quien era su novia en un viaje de unos tres años y hoy en día, un año después de terminar su relación de pareja, emprendió un viaje en camioneta con dos compañeros de su grupo musical y su perro.

Una noche fría de invierno en que nos juntamos a cenar, me contó con detalle su experiencia en la comunidad de viajeros La Tahona. «Muchos de mis amigos viajeros me hablaban constantemente

58 Carbajal, Mariana. «La culpa de las víctimas» En: *Revista Página 12*. En internet: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-293481-2016-02-29.html>> 2016. (Consultado: Octubre 2016)

59 http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160304_america_latina_turistas_argentinas_montanita_ecuador_viajos_ola_ppb

60 Espinosa, C. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. 2012.

de La Tahona, y me decían que si iba a Uruguay tenía que visitar ese sitio en las Sierras de Rocha, donde me encontraría con hermanos viajeros. Así que cuando me arrimé al país fue el primer lugar que visité. Pasé cerca de dos meses allí.» (Lagarto)

La Tahona es una comunidad de jóvenes viajeros en las Sierras de Rocha. Estos viven de la huerta orgánica y habitan casas que construyeron ellos mismos en barro. Asimismo, cuentan con un centro cultural, una posada y un restaurante que les permite vincularse con «locales» y turistas y recaudar fondos para mantener activo su proyecto.

Uno de los espacios más reconocidos de la comunidad es la cúpula acústica. Construida en barro, es un espacio en el que se realizan conciertos, cursos y otras actividades. Lagarto se acercó al sitio para encontrar a sus «hermanos de ruta» (Lagarto) y para grabar algunas de las canciones de su disco *Arte al viento*, que me regaló en uno de nuestros tantos encuentros. «La acústica es impresionante y siempre había querido grabar mis canciones en un sitio así, pero el lugar no es lo que aparenta ser más allá de eso.» En confianza me comentó cómo lo que en un momento fue ideal se transformó en un espacio de muy difícil convivencia debido a la existencia de vínculos jerárquicos. «Llegan muchos viajeros solos a trabajar en el sitio y hospedarse. Pero los tratan distinto. Los que viven ahí tratan bastante mal a los viajeros, les dan comida distinta, les hacen trabajar muchísimo mientras los dueños no hacen nada. Eso no me gustó, me generó rechazo.»

Los espacios de encuentro entre viajeros no son siempre tan horizontales como indicaban los andantes con los que trabajó Espinosa. Parecería que, a veces, esos espacios que se proyectan como «lisos» e igualitarios,⁶¹ se terminan institucionalizando, estríando, y reproducen características de la sociedad de la que quieren distanciarse.

Lauro comenzó su viaje con dos amigos, pero pronto decidió separarse, ya que los propósitos del viaje se diferenciaban cada vez más. Aunque ha recorrido gran cantidad de países, toda Latinoamérica y Europa, concluye que con los que mejor se vincula es con los viajeros, particularmente uruguayos y argentinos. Para él el nivel de entendimiento es mayor con quienes comparte ciertas cuestiones identitarias, además del idioma. «Entienden los chistes, las expresiones, cuando hablás de comida. Es otra cosa. Con los otros, aunque compartas el idioma, se ríen de cosas diferentes y no terminas entendiendo.» (Lauro)

El vínculo con los «locales» pareciera ser un punto de conflicto para este viajero. «La gente del pueblo siempre se termina quemando. Como que somos mala influencia para los niños porque estamos tatuados, piercing, drogas. Si el pueblo es conservador, siempre pintan bardos.» (Lauro) Sin embargo, acota que cuando llegan empresas a invertir en proyectos de hotelería o turismo, los «locales» no se quejan. El concepto de Pratt⁶² *zona de contacto* es de ayuda para entender este planteo. La zona de contacto como región de encuentro entre personas separadas geográfica o históricamente hace emerger relaciones que pueden evidenciar la dominación, el interés, la confraternidad o la desigualdad. Estos contactos culturales e identitarios pueden conducir al rechazo o a la aceptación. Lo cual también estará condicionado, como dice Clifford⁶³, por presiones económicas y políticas además de las culturales.

Las historias de Pol, compañero de viaje de Lauro, respecto al vínculo con «locales» manifiestan otra calidad de contacto. Él hace énfasis en que dependerá siempre de la voluntad con que vayan los viajeros a vincularse con ellos.

Te das cuenta que todo es un teatro, lo que hacés, a quien respetás y a quien no, el rol que asumís. Entonces se puede cambiar, tenés que cambiar el personaje y ¡ya está! A mí la gente siempre me hizo el viaje. Pegás buena onda con los pescadores [...] se recopan y te abren las puertas a todo. Yo me relaciono más con «locales». Hay viajeros que se llevan

61 Deleuze, G.; GUATTARI, F. *Mil Mesetas*. 2004.

62 Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica. México. 2010.

63 Clifford, J. "Culturas Viajeras" 1995. Pp. 45-74.

más con viajeros, son estilos, depende de cada uno. Hay gente que viaja en grupo y hace más que te quedes en el grupo organizando las comidas y todas las cosas. Porque hay gente que tiene que viajar en grupo porque los «locales» no le bancan la cabeza. Van y dicen «yo no como esto, ni esto, ni esto y esto me da asco» y los «locales» dicen, ta sí sí. No te convidó con nada. (Pol)

De todas formas, Pol señala que en algunos sitios siempre será «gringo»⁶⁴. Es decir, que las desigualdades sociales se mantienen y se ponen de manifiesto a pesar de la voluntad de la persona. Nikolas también destaca esta desigualdad al mencionar que muchas veces por verlo rubio y que no puede hablar bien español, buscaban sacarle ventaja o dinero. La reacción de él no era la de problematizar la situación, sino que lo consideraba un impulso para fortalecerse y moverse con más facilidad desvinculándose de los lugares y las personas. «Si encontrás gente que te cae bien, entonces te arraigás y no querés irte. Si te querés quedar, interrumpís el viaje. [...] Es mejor no tener vínculos profundos.» (Nikolas)

El desarraigo vincular que señala Nikolas es una de las características de este tipo de viajes y de afrontar la vida errante. Maffesoli⁶⁵ trabaja esto a través del concepto de *arraigos dinámicos*, entendiéndolo como la tensión entre la separación y la distancia de lugares y personas específicas, y la satisfacción de haber cruzado el límite, de haber dejado lo sedentario. En el nomadismo es necesaria la interacción dialéctica entre la movilidad, el desarraigo, y el sedentarismo, el arraigo.

En este sentido, para Nikolas los vínculos son la posibilidad de concretar el viaje en términos de transporte, alimentación, diversión, alojamiento. A su vez, señala el riesgo de sedentarizarse que se corre con la intensificación del vínculo, es entonces cuando debe ser abandonado. Algo similar a lo que plantea Caleb en sus prácticas: sus fuertes ganas de quedarse debían ser desafiadas por su «deber» irse.

Tony me comentó que en los ocho años que hacía que viajaba había mantenido algunos vínculos de pareja. Sin embargo, en el momento en que ellos se tornaban un impedimento para continuar su viaje, optaba por separarse priorizando las libertades individuales.

Tony: El tema de los vínculos en los viajeros es algo delicado, por la sola exposición constante de emociones. Eso hace que seamos muy sensibles a despedidas, a bienvenidas, a generar lazos. Son vínculos sinceros, claro; la separación me genera mucha nostalgia, pero [...] soy fiel practicante del desapego, siempre fomentando el principio de quien te quiere bien te quiere libre. Nunca dejé de hacer por alguien algo que quería hacer.

Yo: O sea que, de cierta forma, ¿los vínculos serían una forma de restringir tu libertad?

Tony: No, para nada, pero generan un compromiso del cual para quien lleva esta vida es algo difícil de hacer. (Tony)

El vínculo es conceptualizado, entonces, como un compromiso que implica responsabilidades, deberes y que podría ser restrictivo de las elecciones libres de los individuos. Cuando viajeros como Caleb, Nikolas o Tony deciden desapegarse y arraigarse a otra cosa para seguir andando, muchas veces esa otra cosa es su ideal de viaje, de libertad, su proyecto de vida.

Hoy día, con la flexibilización de las relaciones sociales⁶⁶ se apuesta a que las relaciones fluyan, se transformen, transiten, ya que lo contrario simbolizaría la opresión, el encierro, el conservadurismo. Aunque la decisión de desapegarse es tomada con firmeza, es una decisión que genera cierto

64 Refiere a viajeros generalmente de origen europeo o estado unidense que viajan con gran posibilidad y deseo de consumo. Alude también a rasgos físicos como el ser rubio y de piel y ojos claros.

65 Maffesoli, M. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. 2004.

66 Ortiz, Renato. *Otro territorio. Ensayo sobre el mundo contemporáneo*. Convenio Andres Bello. Bogotá, Colombia. 1998.

sufrimiento, que plantea interrogantes. Sin embargo, al primar el desapego se pone de manifiesto que, en la forma de relacionarse de los viajeros nómades, son los proyectos individuales erigidos sobre las propias voluntades los que determinan los tipos de relaciones que se establecen, así como la intensidad y la duración de los mismos. El respeto por las libertades individuales puede agrupar o separar individuos en la medida en que se comparta o no este principio. Entonces, es así como las relaciones se tornan flexibles, fluctuantes, transitorias y prima el no compromiso estable.⁶⁷

Conclusiones

A lo largo de este proceso de análisis de datos y escritura se han podido delinear algunas conclusiones que se ilustraran a continuación. Como ya se expuso, los sujetos que eligen el viaje como modo de vida abandonan cualquier proyecto que implique la sedentarización y se embarcan en un andar constante que les supone el desarraigo a un territorio fijo y a ciertos bienes materiales, el abandono de vínculos cotidianos, la búsqueda diaria de sustento para reproducir su modo de vida, la renuncia a estabildades y seguridades respecto al futuro, entre otras cosas. En particular, los proyectos de vida que eligen los viajeros podrían ser considerados como «alternativos», ya que sostienen prácticas y discursos que buscan separarse de las formas más «hegemónicas».

En tanto sujetos se observa que no es posible construir una única imagen de los viajeros, como individuos o como grupo, ya que el viaje implica agenciamientos diversos y múltiples, transformaciones constantes, operaciones en el alma y cuerpo, búsquedas, devenires e interacciones, que imposibilitan esta reducción. En el caso de Caleb muestra en sus relatos cómo configura estratégicamente distintas «presentaciones del yo»⁶⁸ para abordar situaciones diversas.

A lo largo del trabajo se ha observado que, en sus prácticas y discursos, los viajeros buscan separarse de las formas de viaje relacionadas al turismo. A pesar de que ciertas formas del turismo, como podría ser el turismo mochilero, pueden situarse cercanas al viaje como modo de vida, y aunque muchas veces visitan los mismos sitios, aparece en los viajeros de esta etnografía un tipo de identificación por contraste con la figura del turista. Quienes viven viajando entienden que el turista establece un contacto superficial y poco «genuino» con los lugares visitados y con los «locales», que está atravesado por el consumo y el mero disfrute.

En contraposición, los viajeros con los que se trabajó manifiestan estar motivados por búsquedas más profundas del ser, de la existencia, del cómo vivir y disfrutar de la vida. Aparece en ellos, como mencionaba Maffesoli,⁶⁹ la búsqueda de una transformación cualitativa de su existencia, de su relacionamiento con otros sujetos, espacios y objetos. Ellos enuncian algunas características valoradas positivamente como son la espontaneidad, la aventura, lo auténtico, la vida austera y alejada del consumo, el desapego material, vivir el presente y aprovechar lo que las circunstancias brindan.

Con relación a los vínculos, se ha observado que muchos de los viajeros terminan optando por viajar solos debido a la incompatibilidad de búsquedas u objetivos, o porque se sienten más libres de esta forma. Tales son los casos de Nikolas, Tony, Caleb, Ricardo, Luri, Lauro y Pol. Por esta razón, los vínculos con «locales» y otros viajeros se viven con mayor intensidad. Tanto desde experiencias negativas, como las narradas por Luri, Lagarto y Nikolas, como positivas, en el caso de Pol y Tony.

En el contacto entre viajeros, y viajeros y «locales» se pone de manifiesto lo que Pratt⁷⁰ denomina *zona de contacto*. Las diferencias socio-económicas y culturales pueden acentuarse y conducir al rechazo o a la aceptación. Se observa que en los vínculos se dan situaciones en las que los «locales»

67 Espinosa, C. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. 2012.

68 Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1997.

69 Maffesoli, M. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. 2004.

70 Pratt, M. L. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. 2010.

buscan aprovecharse de la posible vulnerabilidad del viajero, así como otras en las que se solidarizan con el mismo.

De una forma u otra, todos los viajeros con los que se trabajó en esta tesis basan su viaje en estos vínculos de solidaridad, ya que reciben hospedaje, transporte y hasta financiación de personas que encuentran en su andar. A pesar del rol fundamental que cumplen los vínculos con los otros, el desarraigo, o el arraigo dinámico, esta siempre presente. Como plantea Maffesoli⁷¹, el arraigo dinámico es la interacción dialéctica entre la movilidad y el sedentarismo, necesaria para concretar el viaje como modo de vida. Caleb, Tony y Nikolas narran cómo debieron desapegarse de vínculos muy profundos para permitirse continuar el viaje.

Entonces, en la travesía estos viajeros se abrieron a experiencias y vínculos nuevos y desconocidos, se despojaron de algunos arraigos y se aferraron a otros, reafirmaron, renovaron y transformaron su forma de ser en el contacto con otros lugares y personas. Se observa que el proceso de descubrirse extranjero en contextos nuevos les permite pensarse desde otro lugar, construir nuevos sentidos para su vida y deconstruir aquellos que estaban naturalizados.

Por último, como plantea Espinosa,⁷² se reconocen dos grandes categorías de viaje: el viaje como experiencia individual y el viaje como movimiento histórico y colectivo. El viaje, en el caso de quienes lo viven como modo de vida, toma una dimensión más experiencial y personal sin adquirir la dimensión que supera lo individual para volcarse a lo colectivo. Esto, según Velho,⁷³ puede ser visto como superficial, desligado de las raíces regionales y nacionales, descomprometido con el mundo doméstico y familiar.

En suma, me interesa señalar que a pesar de que existen características y búsquedas comunes en los viajeros, no existe una teoría de fondo que los agrupe en un colectivo con objetivos compartidos y una organización en pos de una transformación específica. Los viajeros proyectan cambios, a través de sus prácticas y discursos, que buscan una transformación de su realidad individual y no un cambio a nivel colectivo.

71 Maffesoli, M. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. 2004.

72 Espinosa, C. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. 2012.

73 Velho, G. "Metrópole, cosmopolitismo e mediação" 2010. Pp. 15-23.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de cultura económica. México DF, México. 2010.
- Cabello, Antonio Martín. «El turismo Backpacker en Chile como expresión de una subcultura juvenil global» En: *Cuadernos de Turismo*, N° 34. Universidad de Murcia, España. 2014. Pp. 165-188.
- Carbajal, Mariana. «La culpa de las víctimas» En: *Revista Página 12*. En internet: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-293481-2016-02-29.html>> 2016. (Consultado: Octubre 2016)
- Cardoso De Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social*. Universidad Iberoamericana. México DF, México. 2007.
- Clifford, James. «Culturas Viajeras» En: *Revista de Occidente*, N° 170-171. 1995. Pp. 45-74.
- Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. Ed. Gedisa. Barcelona, España. 1999.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Felix. *Mil Mesetas*. Ed. Pre-textos. Valencia, España. 2004.
- Duplanic, Elena. «El viajero posmoderno. Un aporte a la tipología de viajeros.» En: Boletín de Literatura Comparada, Número Especial *Literatura de viajes*, año 2003-2005. 2005. Pp. 63-74.
- Espinosa, Cecilia. *Viajeros al margen. Relatos nómades desde el espacio salteño*. Editorial Académica Española. España. 2012.
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2008.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona, España. 2003.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrurtu editores. Buenos Aires, Argentina. 1997.
- Guber, Rosana. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Normal. Bogotá, Colombia. 2001.
- Guigou, Nicolas. «Rehaciendo miradas antropológicas. Acerca de prácticas y sujetos» En: *Gazeta de Antropología*. N° 20. Artículo 37. En internet: <No 20 · 2004 · Artículo 37 · <http://hdl.handle.net/10481/7288>>. 2004.(Consultado: Mayo 2016)
- Hall, Stuart. *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrurtu editores. Buenos Aires, Argentina. 2003.
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Editorial Cátedra. Madrid, España. 1995.
- Maffesoli, Michel. *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Editorial Paidós. México DF, México. 2001.
- Maffesoli, Michel. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. Fondo de Cultura Económica. México. 2004.
- Marcus, George; FISCHER, Michael. *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. FLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2000.

- Marcus, George. «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la antropología multilocal» En: *Revista Alteridades* 11 (22). 2001. Pp: 111-127.
- Monteiro Silva, Igor. *Backpackers. Notas sobre o universo de práticas mochileras*. En internet: <http://www.xiconlab.eventos.dype.com.br/resources/anais/3/1308394594_ARQUIVO_ArtigoLUSO-Finalizado.pdf>. 2011. (Consultado Mayo 2015)
- Ortiz, Renato. *Otro territorio. Ensayo sobre el mundo contemporáneo*. Convenio Andres Bello. Bogotá, Colombia. 1998.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica. México. 2010.
- Richards, Greg; WILSON, Julie. *The global nomad*. Channel View Publications-Series Editor. United Kingdom. 2004.
- Velho, Gilberto. *Projecto e metamorfose. Antropologia das sociedades complexas*. Top Textos Edicoes Graficas. Rio de Janeiro. Brasil. 1994.
- Velho, Gilberto. «Metrópole, cosmopolitismo e mediação» En: *Horizontes Antropológicos*, Ano 16, Nº. 33. Porto Alegre, Brasil. 2010. Pp. 15-23
- Wheaton, Belinda. *Understanding Lifestyle Sports. Consumption, identity and difference*. Routledge. New York, USA. 2004.

Feminismos y esfera pública en Habermas: algunas observaciones desde el debate reciente en Uruguay

Andrea Carriquiry¹

Recibido: 12/05/2017

Evaluated: 14/07/2017

Resumen:

Este trabajo parte de algunos debates recientes en Uruguay sobre temas de género -el femicidio, la aplicación de la ley de despenalización del aborto, el paro internacional de mujeres-, y los analiza en el marco de la teoría de Habermas, quien le da un sentido fuerte al debate crítico racional, y ha reconocido una importancia creciente a movimientos sociales como los feministas. En este artículo se analizan algunos conceptos de la teoría habermasiana -circulación oficial y no-oficial del poder, diferencia entre razones y opiniones, potencial de autotransformación de la esfera pública, “dual politics” de los movimientos sociales, etc-, para mostrar que los movimientos sociales como los feministas tienen un rol a jugar no sólo en relación a sus propios temas de interés, sino en el propio mantenimiento de la esfera pública, que es a su vez un elemento central en el fortalecimiento de las democracias occidentales contemporáneas.

Palabras clave: Habermas, esfera pública, movimientos feministas

Abstract:

The paper subjects recent discussions on gender (femicide, application of safe abortion law, international women' strike) to analysis from Habermas' theory, as the German philosopher's thinking stresses the meaning of rational critical debate and recognizes the importance of social movements such as feminists movements. The author subjects to analysis certain concepts from Habermas' theory (such as official and non-official circulation of power, the difference between reason and opinion, the public sphere's potential for autotransformation, the dual politics in social movements) in order to show that movements as feminisms play a role not only in their specific fields of interests, but also in the upholding of the public sphere, which is a key element for the strengthening of western contemporary democracies.

Key words: Habermas, public sphere, feminist movements

Introducción

En los últimos meses en Uruguay algunos temas considerados de género -el femicidio, la aplicación de la ley de despenalización del aborto, el paro internacional de mujeres del 8 de marzo- han convocado una atención fuera de lo común. Por debajo de estos tópicos, como en el lado sumergido de un iceberg, se ubican asuntos menos llamativos pero estructurales: la igualdad de géneros, el modo de organizar las relaciones entre varones y mujeres (“sistema patriarcal” es una buena abreviatura, pero también genera una resistencia que a veces se vuelve contraproducente). A partir de estos temas se ha desencadenado cierto debate, que por momentos ha derivado hacia polarizaciones simplificadoras, que como efecto secundario pueden generar cierta autocensura entre

¹ Doctoranda en Humanidades mención Filosofía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (UDELAR). andrea.carriquiry@gmail.com

quienes sostienen posiciones más moderadas. En cualquier caso, asumiendo que vivimos en sociedades complejas donde el disenso es un componente estructural, el hecho de que se haya suscitado debate tiene por sí solo la virtud de que estos temas se hayan abierto paso en la agenda pública. En ese sentido, como veremos, una lectura habermasiana le da un sentido fuerte a ese debate que elabora el disenso en el proceso democrático de producción de derecho.

El propósito de este trabajo es intentar contribuir a ese debate planteando algunos conceptos del filósofo alemán contemporáneo Jürgen Habermas que podrían resultar de utilidad para la interpretación del rol que ocupan dicho debate, y en particular los movimientos feministas como actores de dicho debate, en las democracias occidentales contemporáneas. Si bien Habermas “rankea como uno de los filósofos más influyentes del mundo”² según la no menos influyente Enciclopedia Stanford de Filosofía, muchas veces algunos de los conceptos que integran su teoría son malentendidos o subutilizados desde las ciencias sociales. El objetivo de este trabajo es acercar, con espíritu interdisciplinario, algunas de esas herramientas conceptuales desde la filosofía.

Circulación oficial y no-oficial del poder, y opiniones vs razones

En primer lugar voy a plantear brevemente un esquema de algunos conceptos básicos de Habermas. Habermas concibe dos circulaciones del poder, que se alternan: la oficial y la no-oficial. En ésta última, “el poder social tiende a programar y programa al aparato político-administrativo, el cual, a efectos legitimatorios, tiende a instrumentalizar e instrumentaliza el poder comunicativo generado en el proceso político del que ha de resultar la producción de derecho, convirtiendo así la idea democrática más bien en una ficción, pero también operante como ficción.”³ Es decir que en esta circulación, el poder social tiende a programar el poder político (por ejemplo la industria petrolera financia la campaña de un presidente), y el poder político (ese presidente) tiende a instrumentalizar al poder comunicativo (las bases sociales que apoyaron su candidatura).

Pero por otra parte hay otra circulación del poder, a la que Habermas llama "oficial", que se da en sentido inverso. El proceso democrático de producción de derecho tiene como fuente lo que Habermas llama el poder comunicativo, que se alimenta de debates como los que recién mencionamos: “ha de haber un poder comunicativo productor de derecho, a fin de que no se seque la fuente de justicia, de la que se legitima el derecho mismo”.⁴ En este tipo de circulación oficial, el poder comunicativo circula primero informalmente en la esfera pública donde se tematizan y se dramatizan algunos temas (por ejemplo en debates en las redes sociales sobre las energías limpias), y después en el parlamento, donde formalmente se configuran determinadas normas; el poder político administrativo dimana de ese poder comunicativo, y a su vez ese poder político administrativo controla al poder social (por ejemplo implementando una norma de reducción de emisión de gases a la industria). A lo que se apunta es a debates críticos racionales que tematizen, comenten y dramaticen asuntos a los que luego se les dará tratamiento parlamentario, configurando normas. Lo interesante es que esos acuerdos racionales están sujetos a debate y son siempre provisorios y revisables.

Es en este esquema que Habermas introduce una distinción entre razones y opiniones que puede resultar útil para analizar los debates recientes sobre temas de género: “las razones no son disposiciones a tener opiniones, que pudiésemos describir en términos naturalistas; las razones constituyen más bien la moneda de un intercambio discursivo, mediante el que se desempeñan

2 Bohman, James and Rehg, William, "Jürgen Habermas", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/habermas/>>.

3 Habermas, Jürgen: *Facticidad y validez*, Trotta, 2000 [1a ed: 1992], p 13.

4 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 214

pretensiones de validez susceptibles de crítica”⁵. Podríamos decir que el hábitat natural donde proliferan las opiniones incluye los debates televisivos, los posteos y comentarios en las redes sociales, o incluso algunas columnas periodísticas. Para Habermas, las convicciones intersubjetivamente compartidas constituyen el medio de la integración social, en la medida en que la coordinación de la acción se procesa mediante procesos de entendimiento. “El tejido social viene atravesado por suposiciones de validez falibles”⁶. Las razones se vuelven especialmente relevantes en las situaciones en que las convicciones se tornan problemáticas: un ejemplo dramático es el caso de la mujer de Soriano, cuando el debate parece evidenciar que no hay un consenso fuerte sobre la aplicación de la ley de despenalización del aborto. Para Habermas, en estos casos esas convicciones problemáticas “sólo pueden apoyarse o revisarse mediante razones”⁷.

Pero las razones tienen un doble filo: pueden asegurar convicciones, pero también desestabilizarlas. La mala noticia es que la integración social, “en la medida en que se apoya en razones, no resulta inmune al efecto desestabilizador de las razones devaluadoras (ni sobre todo a la devaluación de categorías enteras de razones)”⁸, cosa que podría verse, por ejemplo, en la diseminación de algunas formas de relativismo cultural. Para bien o para mal, los límites de ese debate se extienden hasta abarcar los propios estándares de racionalidad vigentes: “Es verdad que las razones sólo cuentan sobre el trasfondo de estándares de racionalidad dependientes del contexto; pero razones que hacen valer los resultados de procesos de aprendizaje que cambian el contexto, pueden también enterrar los estándares de racionalidad vigentes en un determinado momento”⁹.

La estabilidad a la que se llega es siempre precaria, porque las convicciones son siempre revisables por medio de razones. “(...) la aceptación de pretensiones de validez, que genera hechos sociales y los perpetúa, descansa en la aceptabilidad de razones dependiente del contexto, la cual está siempre expuesta al riesgo de ser devaluada por mejores razones y por procesos de aprendizaje que cambian ese contexto”.¹⁰ Esta estabilidad precaria, que puede verse como un defecto o una virtud, en cualquier caso pone en un lugar decisivo a las razones y por tanto al debate crítico en que esas razones se pueden intercambiar.

Lejos de ser una distinción externamente normativa, los fundamentos de esta distinción entre razones y opiniones se enraizan en elementos centrales de la teoría de la acción comunicativa de Habermas, que ciertamente no cabe desarrollar aquí, pero que vale la pena mencionar. Una de las ideas que anima a Habermas es “la capacidad de crear lazos que los actos de habla tienen”¹¹, es decir, el rol que juegan los actos de habla para coordinar los planes de acción de los distintos actores: el entendimiento lingüístico se postula como un mecanismo de coordinación de las acciones. Los actores orientan su acción por pretensiones de validez y, consecuentemente, los órdenes sociales sólo pueden estructurarse y permanecer como reconocimiento de pretensiones de validez normativas. “Esto significa que la tensión entre facticidad y validez, inserta en el lenguaje y en el empleo del lenguaje, retorna en el modo y manera de integración de los individuos socializados, y en todo caso de los individuos socializados en el medio de la comunicación, y ha de ser elaborada por los participantes mismos”.¹² En este movimiento Habermas concluye el pasaje desde el problema filosófico clásico de idea/fenómeno y el problema del significado hasta la teoría del derecho a través de su teoría de la acción comunicativa.

5 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 98

6 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 98

7 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 98

8 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 98

9 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 98

10 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 98

11 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 79

12 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 79

En cualquier caso, a los efectos del debate que nos ocupa, lo que importa retener es que en la integración social efectuada a través del derecho positivo, esa tensión entre facticidad y validez se estabiliza de un modo singular. Ya que esa tensión entre los hechos y las normas, momentánea pero precariamente estabilizada por el derecho, se vuelve evidente como tensión en algunos de los debates que nos ocupan, ejemplarmente en el caso del femicidio y el de la despenalización del aborto. En el primer caso las tensiones se exteriorizan en los argumentos a favor y en contra de la tipificación del femicidio, que persisten incluso después de la aprobación parlamentaria; en el segundo, el debate revive con casos dramáticos de la aplicación de la ley, como el de la jueza Pura Concepción Book.

De todos modos, aunque como advierte Habermas, “las normas jurídicas no llevan ciertamente escrito en la frente a qué tipo de equilibrio se ha llegado”¹³ entre imperativos sociales de muy diferente procedencia, sí llevan escrito en la frente que son ni más ni menos que el resultado de un acuerdo. En ese sentido la concepción del derecho de Habermas previene de idealizaciones de un derecho escrito en mármol, identificándolo como los acuerdos a los que provisoriamente hemos logrado llegar. Eso tampoco lo desmerece a los ojos de Habermas, ya que es a lo que se puede aspirar en sociedades complejas como las contemporáneas. En cualquier caso, la calidad de esos acuerdos, e incluso su revisabilidad, descansan en la esfera pública: de ahí su relevancia.

Las razones son las que hacen que el derecho no sea sólo la sumatoria de fuerzas fácticas de diferentes grupos de interés, y se acerque más a un acuerdo en base a pretensiones de validez.

La diferencia es relevante porque, entre otras cosas, amplía el espacio de actores que, como las mujeres, tienen menor capacidad de ejercer presión sobre el poder político que los grandes grupos de interés.

En ese sentido, las razones funcionan en la línea de la circulación oficial del poder que esquematizamos antes, lo cual no implica que, ya que ambas circulaciones del poder funcionan paralelamente, en una misma normativa hayan incidido también fuerzas que operan en el sentido de la circulación no oficial del poder.

Feminismos y transformación de la esfera pública

Desde un punto de vista estructural, la relevancia de los movimientos feministas en la esfera pública radica en que conecta con el potencial de autotransformación de la esfera pública, que es, vale subrayarlo, no sólo una característica que define y hace única a la esfera pública, sino el rasgo más esperanzador de ésta, sobre el que se apoya el muy moderado “optimismo” de Habermas -un optimismo tan realista que es casi pesimista, como vimos antes.

“Los derechos a una inclusión irrestricta y a la igualdad, que venían inscritos en los espacios públicos liberales, impiden mecanismos de exclusión de tipo foucaultiano y fundan un potencial de autotransformación. Ya los discursos universalistas del espacio público burgués no pudieron inmunizarse en el curso del siglo XIX y del siglo xx contra una crítica procedente del interior. Con esos discursos pudieron conectar, por ejemplo, el movimiento obrero y el feminismo para quebrar las estructuras que habían empezado constituyéndolos como «lo otro» de un espacio público burgués”¹⁴

En ese apretado párrafo podemos ver una síntesis de la elaboración teórica de Habermas con respecto a este punto, desde la mención al tema feminismos en el cuerpo de *La transformación estructural de la esfera pública*, de 1961, pasando por el acuse de recibo de las críticas posteriores,

¹³ Habermas, *Facticidad y validez*, p. 102

¹⁴ Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Ed. G.Gilli, 1997, pp. 41 ss.

en el prólogo a *La transformación estructural de la esfera pública* de 1990, donde habla de esferas públicas en plural, y la posterior reelaboración en *Facticidad y validez*, de 1992.

El centro del asunto es que la esfera pública, ya desde su versión liberal, tiene en su propio concepto los derechos a una inclusión irrestricta y a la igualdad. Con esos principios la esfera pública liberal habilitó una apertura virtuosa, en la que se apoyó, entre otros, el feminismo, para reclamar efectivamente lo que la esfera pública postulaba en principio. Que en los hechos, históricamente, ese reclamo haya sido resistido -y lo siga siendo-, no debería distraer de la cuestión fundamental, que es que la esfera pública habilita ese reclamo crítico desde su propia definición, desde su base fundante. En esto radica el valor peculiar de la esfera pública, su potencial de autotransformación, que la aleja de lecturas más “claustrofóbicas” del tipo de Foucault o incluso de Bourdieu. Por eso es que los límites del espacio público permanecen “en principio permeables”¹⁵: la esfera pública, en su propia autodefinición, no se reserva el derecho de admisión. De ahí que las lecturas feministas, y sus luchas históricas, puedan ser comprendidas, alentadas y enriquecidas desde una comprensión cabal de la esfera pública.

Lo interesante es justamente que nada está dado de una vez y para siempre: el peso empírico de la circulación oficial del poder prescrita por los propios supuestos del Estado de derecho “depende sobre todo de si la sociedad civil, a través de espacios públicos autónomos y capaces de la resonancia suficiente, desarrolla la vitalidad e impulsos necesarios como para que conflictos que se producen en la periferia se los logre transferir al sistema político.”¹⁶ En el caso que nos ocupa podrían observarse algunos logros en esta línea.

En ese sentido, el terreno sobre el que trabajaría en este caso el feminismo, es para Habermas el de preferencias que no están ya dadas, sino que cambian en el propio proceso político. En relación a este punto Habermas recoge la crítica de Elster a la teoría de la elección racional: “Escasamente realistas empiezan siendo en tal contexto las suposiciones-modelo conforme a las que las posibilidades electivas y las preferencias son tratadas como algo dado; ambas cambian en el proceso político mismo”¹⁷. Habermas enfatiza la relevancia de las preferencias que los individuos expresarían después de sopesar las informaciones y razones pertinentes. Detrás de esta concepción hay un supuesto muy distinto en relación al cambio político de valores y actitudes, que “no es un proceso de adaptación ciega sino más bien resultado de una formación constructiva de la opinión y de la voluntad”.¹⁸

En esto Habermas adhiere a Elster cuando ésta afirma que “Buena parte de la literatura sobre elección social y elección pública,’ con su supuesto de una conducta universalmente oportunista, simplemente parece fuera de contacto con el mundo real, en el cual se da una buena dosis de moralidad y sentido del deber. Si los individuos emprendiesen conductas de tipo oportunista siempre que pudiesen salir adelante con ellas, no existiría la civilización tal como la conocemos»¹⁹. Podríamos tomar esto como una respuesta posible de Habermas al tipo de críticas que se le hacen a su teoría como demasiado exigente como ideal normativo, que mencionábamos antes: Habermas podría decir que quienes adoptan como supuesto que los individuos se comportan siempre de modo estratégico y oportunista deberían poder explicar la totalidad de la civilización humana simplemente como el resultado de acciones oportunistas individuales, lo cual parece bastante difícil de probar.

¹⁵ Habermas, *Facticidad y validez*, p. 455

¹⁶ Habermas, *Facticidad y validez*, p. 409

¹⁷ Habermas, *Facticidad y validez*, p. 415

¹⁸ Habermas, *Facticidad y validez*, p. 415

¹⁹ Elster, J. “The Possibility of Rational Politics”, en D. Held (ed.), *Political Theory Today*, Oxford, 1991, p. 120

En resumen, Habermas coincidiría con Elster en describir el proceso democrático como “un mecanismo que contribuye a cambiar preferencias mediante discusiones públicas”^{20 21}. A estos cambios de preferencias apuntan, al menos en parte, los movimientos feministas: de ahí que las discusiones públicas que contribuyen a tales transformaciones sean tan especialmente relevantes, y de ahí también la importancia de esos debates para enriquecer el proceso democrático.

Movimientos feministas y dual politics

En cualquier caso, es importante tratar de definir lo específico de movimientos como los feministas en el sentido de su accionar en el debate público: es decir, lo que diferencia a los movimientos feministas de otro tipo de actores. Habermas distingue dos tipos de actores en relación a la esfera pública: el primer tipo son actores poco organizados, que por decirlo así surgen del propio público; el segundo tipo son actores que disponen de poder organizativo, recursos y potenciales de sanción, y se limitan a utilizar la esfera pública, a aparecer ante el público (partidos políticos establecidos y profundamente estatalizados, y grandes asociaciones de intereses dotadas de poder social).

Habermas matiza la distinción entre actores agregando que “Naturalmente, también los actores anclados fuertemente en la sociedad civil dependen del apoyo de «patrocinadores», que aporten los recursos necesarios en dinero, organización, saber y capital social. Pero estos patrocinadores, ya sean mecenas, ya sean simplemente gente de la «misma cuerda», no merman necesariamente la neutralidad de las capacidades de aquellos a quienes patrocinan.”²² Esta aclaración podría utilizarse como respuesta a quienes han objetado las fuentes de financiamiento de algunas organizaciones feministas, criticando, por ejemplo, si George Soros contribuyó con alguna organización feminista en EEUU. En un caso de ese tipo se podría argumentar, en la línea de Habermas, que no toda fuente de financiación merma *necesariamente* la neutralidad de los financiados: es decir que *puede*, o no, mermar esa neutralidad: debería analizarse cada caso, en cada momento. En el caso de que sí estuviera mermada esa neutralidad, se inscribiría en la circulación no oficial de poder -excepcionalmente para este tipo de actores, que en general se inscriben en la circulación oficial de poder.

Pero quizás lo más relevante que distingue a los actores del primer grupo es que participan en la reproducción de la propia esfera pública. Son actores que “saben que, durante sus disputas de opinión, durante sus pugnas por ejercer influencia, están implicados y enredados en la empresa común de reconstitución y mantenimiento de las estructuras del espacio de la opinión pública”²³. Este tipo de actor se caracteriza según Habermas por una doble orientación de su política: por un lado, “con sus programas están ejerciendo influencia (y ésta es su intención directa) sobre el sistema político, pero a la vez, reflexivamente, también se trata para ellos de la estabilización y ampliación de la sociedad civil y del espacio de la opinión pública y de cerciorarse de su propia identidad y capacidad de acción”.

Esta política de doble orientación (“dual politics”) es uno de los puntos que fue criticado y ampliado por Cohen y Arato y consecuentemente revisado e integrado por Habermas. Cohen y

20 Elster, J. «The Market and the Forum», en J. Elster y A. Hylland (eds.), *Foundations of Social Choice Theory*, Cambridge, 1986, p. 112

21 Por supuesto no basta con que estas discusiones sean públicas, ni que los actores hayan decidido implicarse en un debate racional, sino que deben asegurarse la estructura y marco de los procedimientos de tal formación racional de la voluntad, cuyo desarrollo excede los límites de este trabajo.

22 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 456

23 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 450

Arato observan este tipo de “dual politics” especialmente en los nuevos movimientos sociales, que persiguen simultáneamente fines ofensivos y defensivos.

«Ofensivamente» esos movimientos tratan de poner sobre la mesa temas cuya relevancia afecta a la sociedad global, de definir problemas y de hacer contribuciones a la solución de esos problemas, de suministrar nuevas informaciones, de interpretar de otro modo los valores, de movilizar buenas razones, de denunciar las malas, con el fin de provocar una revulsión en los estados de ánimo y en la manera de ver las cosas, que cale en una amplia mayoría, que introduzca cambios en los parámetros de la formación de la voluntad política organizada y ejerza presión sobre los parlamentos, los tribunales y los gobiernos en favor de determinadas políticas.²⁴

Esta enumeración de acciones y objetivos que abarca la modalidad ofensiva podría funcionar a la vez como descripción y como propuesta de horizonte normativo de movimientos como el feminista. En particular si relacionáramos esta enumeración a los debates sobre temas de género que se han dado recientemente en Uruguay, se podrían arriesgar algunas impresiones sobre un proceso que aún está en curso, aunque por supuesto hace falta trabajo empírico que ratifique o rectifique estas impresiones. Por ejemplo, parece evidente que se logró “poner sobre la mesa” algunos temas que afectan a la sociedad en general, como la violencia de género o el aborto, “definiendo problemas” e intentando “contribuir a su solución” suministrando “nuevas informaciones”. En cuanto a “movilizar buenas razones” y “denunciar las malas razones”, habría que estudiar en profundidad de qué modo se procesó el debate, lo cual parece relevante con respecto a los efectos de estas acciones: por ejemplo, en relación a si se ejerció presión sobre el parlamento en favor de determinadas políticas o normativas, pero, quizás por ciertos déficits en los debates, no han sido todavía satisfactorios los resultados concretos de esa presión. De todos modos, sí parece haberse logrado el “provocar una revulsión en los estados de ánimo y en la manera de ver las cosas, que cale en una amplia mayoría”, y es un buen síntoma tanto que haya voces disidentes desde la academia, como que organizaciones feministas participen de los debates y, sobre todo, que estos debates se realicen y tengan eco en la prensa, manteniendo la atención pública sobre estos temas.

Por su parte el accionar defensivo específicamente intenta mantener las estructuras de la esfera pública existente, “generar contra-espacios públicos de tipo subcultural y contra-instituciones de tipo subcultural, fijar nuevas identidades colectivas y conquistar nuevos terrenos en forma de una ampliación de los derechos y de una reforma de las instituciones”²⁵.

Tanto en la orientación ofensiva como en la defensiva, los cambios a los que se apunta van, en la perspectiva de Habermas, bastante más allá de una ley en particular, o incluso de la aplicación de una política determinada. En el sentido ofensivo, se trata de generar cierto cambio en la manera de ver las cosas que cale en una amplia mayoría, que es algo más “sustentable” que cualquier política puntual, y en la línea defensiva, más allá de los resultados que se logren en la orientación ofensiva, se trata de mantener la esfera pública misma: por movedizo que sea “el vacilante suelo de la comunicación política”²⁶, sigue siendo más “sustentable” que cualquier política aislada. Por eso es que Cohen y Arato hablan, como veremos enseguida, de “baluartes”.

En cualquier caso, los movimientos sociales como los feministas se ven implicados en el mantenimiento de la esfera pública. Por eso el concepto de “dual politics” resulta iluminador en el sentido de que a los movimientos feministas no les “conviene” obturar el debate -y de hecho en

24 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 451

25 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 451

26 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 450

general no lo hacen: nótese por ejemplo cómo organizaciones como MYSU siguen debatiendo con posiciones antagónicas sobre el femicidio. Un actor del segundo tipo (por ejemplo una empresa a la que le autorizaron su plan medioambiental, o incluso un candidato presidencial que va ganando en las encuestas) puede rehuir el debate, y de hecho lo hace, pero los movimientos feministas no: creo que la razón radica en este aspecto defensivo de la doble orientación política: este tipo de movimientos están implicados en la reproducción de la esfera pública misma. De ahí que su accionar no sólo resulte en beneficio de sus propios intereses -según su orientación ofensiva- sino para la esfera pública, como una especie de tumor positivo que reprodujera, en vez de células anómalas, células con una mutación valiosa.

Es en este marco que se inscribe la idea de Habermas de que “los movimientos sociales pueden ser los portadores de los potenciales de la modernidad cultural”²⁷ -nada menos. Ya que “en el modo de reproducción autorreferencial del espacio de la opinión pública y en esa política de doble haz, enderezada tanto hacia el sistema político como hacia la autoestabilización del espacio de la opinión pública y de la sociedad civil, viene inserto un espacio para la ampliación y la radicalización dinámicas de los derechos existentes”.²⁸

Si la esfera pública tiene para Habermas un lugar central en las democracias occidentales, los movimientos sociales tienen un lugar central en la esfera pública por su potencial de transformación: pueden funcionar como un elemento estructuralmente dinamizador. Nótese el énfasis en el “potencial” de transformación: los movimientos sociales “pueden” ser elementos dinamizadores, de lo que no se sigue que efectivamente lo sean siempre y en todos los casos. En este punto también se puede advertir la cautela, o optimismo pesimista típicos de Habermas: en la misma maniobra teórica coloca en los movimientos sociales cierta esperanza pero advierte que ese proceso, lejos de ser automático, debe ser objeto de constante observación y crítica. De todos modos Habermas hace suyas las palabras de Cohen y Arato: «La combinación de asociaciones, públicos, y derechos, cuando vienen sustentados por una cultura política en la que iniciativas y movimientos independientes mantienen una opción política legítima y siempre renovable, representa, en nuestra opinión, un efectivo conjunto de baluartes en torno a la sociedad civil dentro de cuyos límites puede reformularse buena parte del programa de democracia radical.”²⁹

Desde esta visión pueden entenderse mejor a la vez la relevancia de la ampliación de la “agenda de derechos”, y los riesgos de que esa ampliación se dé sin un procesamiento en la esfera pública que implique un debate con un nivel de participación y de profundización suficientes. Es decir: en este marco habermasiano, la clave no está en llegar a determinada normativa legal, sino que esa normativa esté, por decirlo así, suficientemente enraizada mediante su adecuado procesamiento en la esfera pública. De lo contrario crece el riesgo de que se generalice la percepción de esa ampliación de derechos como un logro cosmético, o como concesiones estatales paternalistas bajo la apariencia de conquistas sociales, y/o que se multipliquen las dificultades en la implementación y aplicación de las políticas y normativas resultantes -cosa de la que lamentablemente sobran dolorosos ejemplos, en los casos de la despenalización del aborto o de violencia doméstica.

Algo interesante de este enfoque es que la oportunidad de profundizar el proceso de debate en la esfera pública no es sólo previa a la aprobación de determinada política o normativa. La propia revisabilidad intrínseca a la esfera pública, lo inestable “del suelo de la comunicación política”³⁰ en palabras de Habermas, habilita que este debate se pueda dar también posteriormente a la aprobación

27 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 450

28 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 451

29 Cohen, Jean y Arato, Andrew, *Sociedad civil y teoría política*, FCE, 2000, p. 474.

30 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 450

de determinada normativa. Es decir que siempre se está a tiempo de plantear y/o profundizar el debate y por tanto de, en el mejor de los casos, fortalecer esa ampliación de derechos alcanzada formalmente. Y, en cualquier caso, el debate siempre fortalece la estructura en sí de la esfera pública, por la citada orientación defensiva de los movimientos sociales.

En este esquema, no aparece como deseable que el relacionamiento entre los movimientos sociales organizados y el sistema político se restrinja a un trato “directo” entre esos dos actores, “saliendo a la opinión pública” sólo excepcionalmente, sino que el procesamiento en la esfera pública aparece como un mecanismo privilegiado que potencialmente fortalece y da mayor sustentabilidad a los logros que se obtengan en términos de normativas aprobadas, por ejemplo. En este marco no aparece como casual que las organizaciones feministas en Uruguay, que tienen su propia historia de encuentros y desencuentros con el sistema político en general y con la izquierda en particular, hayan tenido logros resonantes cuando logran conectar con la esfera pública -una manifestación notable de lo cual es la multitudinaria marcha del 8 de marzo de 2017, que fue estimada en 300 mil personas. Dentro del marco habermasiano, fenómenos de ese tipo, lejos de aparecer como un episodio aislado, pueden interpretarse dentro de una línea de acción a seguir, de fortalecimiento y multiplicación de la apertura a la esfera pública.

Es más: para Habermas, no sólo la esfera pública es el medio a privilegiar para fomentar formas emancipadas de vida, sino que “el poder administrativo utilizado para cumplir objetivos de planificación social, ni se presta ni es el medio más adecuado para el fomento de formas emancipadas de vida. Éstas pueden formarse y desarrollarse a consecuencia de procesos de democratización, pero no pueden producirse por intervenciones administrativas.”³¹ Esta observación puede resultar especialmente adecuada para temas de la agenda feminista: resulta bastante evidente que una familia con una distribución del trabajo doméstico más equitativo, por ejemplo, no puede producirse por una intervención administrativa. Cabe aclarar, sin embargo, que esto no implica que el Estado no debe inmiscuirse en estos procesos de democratización que puedan tener como consecuencia la formación y desarrollo de formas emancipadas de vida, mediante por ejemplo la discusión y promulgación de normativas -para el caso, establecimiento de subsidios y licencias para los progenitores varones, por ejemplo-, implementación de políticas específicas -del tipo del Sistema de Cuidados- o medios más indirectos del tipo de campañas de bien público -del estilo de las que ha hecho la Intendencia de Montevideo en relación a los roles de género, por ejemplo-.

Todo este esquema, y en particular estas posibilidades de funcionamiento de los movimientos sociales -en este caso los movimientos de mujeres-, de todos modos pueden parecer relativamente inocuas cuando se observa una realidad social que es ciertamente poco esperanzadora. Habermas, lejos de idealizar estos mecanismos, es agudamente consciente de sus limitaciones: “Cuando la imagen, por difusa que sea, que la sociología de los medios de comunicación de masas nos transmite de un espacio de la opinión pública dominado por medios de comunicación de masas, atravesado de parte a parte por relaciones de poder, la evocamos sobre el trasfondo de estas expectativas normativas, uno tiende a valorar con muchas reservas las oportunidades que la sociedad civil pueda tener de ejercer influencia sobre el sistema político.”³² Pero al mismo tiempo que es consciente de las limitaciones de la esfera pública, en ese movimiento típicamente suyo que anotamos más arriba, Habermas es consciente de sus potencialidades. En este caso, este enfoque doble hace gala de una agudeza descriptiva lacerante y más bien pesimista -tanto o más “realista” que la teoría de sistemas o Foucault- y, a la vez, una conciencia no menos aguda del trasfondo de expectativas normativas sobre el que proyecta aquella descripción como en una transparencia, evitando sobreimprimir hegelianamente el esquema explicativo a la realidad social descrita.

31 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 453

32 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 460

Especialmente interesante es que los aspectos normativos los deduce reconstructivamente, cosa que como veremos enseguida, aplica especialmente a la esfera pública.

Creo importante enfatizar esta característica de Habermas porque a veces una lectura rápida puede llevar a la impresión, como mencionamos antes, de que la suya es una teoría demasiado exigente como ideal normativo, pero si se recorre el trabajoso camino que lleva a Habermas a sus conclusiones, se vuelve evidente tanto su lacerante lucidez en la detallada descripción empírica e histórica, como el peso exacto que otorga a los horizontes normativos que reconstruye: el potencial, en este caso de la esfera pública, es cuidadosa e impiadosamente aquilatado: lo que interesa a Habermas es identificar lo más precisamente posible los alcances y limitaciones de los elementos con potencial de transformación, algo así como ubicar la angosta rendija por donde se podría abrir, con tiempo y trabajo suficientes, una brecha.

Esto es especialmente relevante para el tema que nos ocupa porque a lo largo de una biografía intelectual de más de medio siglo, Habermas ha sufrido una evolución que incluye justamente un viraje notable en los tempranos años 80, cuando dirige su atención hacia movimientos sociales como el ambientalismo y el feminismo, atención que redunda en que, en obras maduras como *Facticidad y validez*, identifique en este tipo de movimientos sociales un potencial positivo.

En cualquier caso, en este aquilatar los alcances y limitaciones de la esfera pública, Habermas diferencia momentos en que la esfera pública está en estado de reposo, de momentos de movilización: “En los instantes de movilización empiezan a vibrar las estructuras en las que propiamente se apoya la autoridad de un público que se decide a tomar posición. Pues entonces cambian las relaciones de fuerza entre la sociedad civil y el sistema político.”³³ Si se puede entender o no al momento actual en Uruguay como un momento de movilización es algo que podría ser objeto de trabajo empírico, pero no es arriesgado anotar que hay indicios de que, al menos en lo relativo a algunos temas de género, éste no es un momento en que la esfera pública esté en un estado de completo reposo.

De todos modos, en este y otros puntos del presente trabajo cabe aplicar que, como advierte Habermas, “en nuestro contexto no puede tratarse de una minuciosa y sólida ponderación empírica”³⁴ Por el contrario:

Para nuestro propósito basta con hacer plausible que los actores de la sociedad civil, no tenidos hasta ahora en cuenta en nuestro escenario, pueden desempeñar un papel sorprendentemente activo y exitoso en los casos de percepción de una situación de crisis. Pues en esos casos, en los instantes críticos de una historia acelerada, esos actores, pese a su escasa complejidad organizativa, a su débil capacidad de acción y a sus desventajas estructurales, cobran la oportunidad de invertir la dirección de los circuitos de comunicación convencionalmente consolidados en el espacio de la opinión pública y en el sistema político y con ello de cambiar el modo de solucionar problemas que tiene el sistema en conjunto.³⁵

En este marco no parece forzado interpretar con este esquema explicativo el caso que nos ocupa. En efecto, estas herramientas teóricas pueden resultar iluminadoras de algunos aspectos que de otro modo podrían pasar desapercibidos, o bien pueden darle un sentido más general, o una dirección determinada, a episodios que a primera vista podrían parecer aislados. En ese sentido, esta es una línea en la que la filosofía intenta hacer aportes conceptuales que resulten útiles para el trabajo en diálogo con otras ciencias sociales.

33 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 460

34 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 462

35 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 462

Por otra parte, el propio Habermas ya ha tomado a los movimientos feministas como un caso especialmente relevante para su teoría: por ejemplo, cuando anota que las estructuras de la esfera pública están conectadas con el ámbito de la vida privada de forma tal que dan a la sociedad civil la ventaja de tener una mayor sensibilidad para percibir e identificar problemas nuevos, señala explícitamente, destaca que “esto puede documentarse y confirmarse recurriendo a los grandes temas de los pasados decenios -pensemos en (...) los problemas del feminismo”³⁶

En ese y otros casos, cuando la percepción de problemas socialmente relevantes -como por ejemplo, la violencia basada en género- provoca en la sociedad civil una conciencia de crisis, las relaciones de fuerza se desplazan. “Y cuando entonces actores de la sociedad civil se encuentran y asocian, formulan el tema correspondiente y lo propagan en el espacio público, sus iniciativas pueden tener buen suceso”. La razón de que esto ocurra es fundamental es en la teoría habermasiana: estos posibles éxitos relativos se dan “porque con la movilización endógena del espacio público cobra eficacia una ley inscrita en la propia estructura interna de todo espacio público, que de otro modo permanecería latente, y que también se mantiene presente en la autocomprensión normativa de los medios de comunicación de masas, a saber, que quienes actúan en el escenario deben la influencia que ejercen desde él al asentimiento del público que ocupa la galería”³⁷.

En un proceso virtuoso de este tipo, la autoridad de las tomas de postura de ese público se refuerza en el curso de la escalada de controversias públicas, en la medida en que un mundo de la vida racionalizado al menos facilita el despliegue de una esfera pública liberal con un sólido fundamento en la sociedad civil. En estos casos en que se da una movilización como consecuencia de cierta conciencia de crisis, se agavillan potenciales críticos hasta entonces diseminados, enfocándolos hacia el ejercicio de una influencia sobre la formación institucionalizada de opinión y voluntad políticas. Así “estas políticas subinstitucionales propias de los movimientos sociales (...) abandonan las vías convencionales de la política de intereses, con el fin, por así decir, de guardar las espaldas a la circulación oficial del poder del sistema político regulado en términos de Estado de derecho”³⁸. Este esquema teórico podría cotejarse con relativo éxito con el caso de movilizaciones como la versión local del paro internacional de mujeres de marzo de 2017: varios de los rasgos que describe Habermas podrían encontrar su paralelo.

De todos modos, incluso procesos de este tipo no implican que la circulación no-oficial del poder siga operando. En éste y otros casos, lo llamativo no es que muchas veces la circulación del poder se dé en el sentido no-oficial: lo llamativo es que la circulación oficial del poder sobreviva. Y eso es lo que Habermas enfatiza: “con independencia del tema de la controversia, lo que la desobediencia civil implícitamente está defendiendo siempre también, es la conexión retroalimentativa de la formación formalmente estructurada de la voluntad política con los procesos informales de comunicación en el espacio público-político”³⁹. Es el mismo rasgo que señalan Cohen y Arato en la orientación defensiva de la política de doble orientación de los movimientos sociales, que permite la reproducción de la esfera pública misma.

“El mensaje de este subtexto se dirige a un sistema político que en virtud de su estructuración en términos de Estado de derecho no puede ni desligarse, ni desprenderse de la sociedad civil autonomizándose frente a la periferia”⁴⁰. En este marco, la reciente aprobación parlamentaria de la ley que tipifica el femicidio, unánime pero dificultosamente argumentada, podría interpretarse como

36 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 462

37 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 463

38 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 463

39 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 464

40 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 465

un acuse de recibo del sistema político frente a ese subtexto que le recuerda que no puede desligarse de la sociedad civil. Las dificultades y carencias en la argumentación parlamentaria, y el debate posterior a la aprobación de la ley con la participación de la academia y las organizaciones sociales, también podrían interpretarse como sendas dificultades y fortalezas en la transmisión de ese subtexto. En todo caso, lo que interesa a Habermas es el rol estructural que cumplen estos elementos:

“Mediante ese subtexto la desobediencia civil se remite a sí misma a su propio origen, es decir, se remite a sí misma a una sociedad civil que en los casos de crisis actualiza los contenidos normativos del Estado democrático de derecho en el medio que representa la opinión pública y los hace valer contra la inercia sistémica de la política institucional”⁴¹.⁴²

En un sentido más general, este accionar posible de la sociedad civil atañe a la estructura presente y futura del propio Estado. Desde una perspectiva a largo plazo

el Estado democrático de derecho “no se presenta como una configuración acabada, sino como una empresa siempre sujeta a riesgos, irritable e incitable, y sobre todo falible y necesitada de revisión, empresa que se endereza a realizar siempre de nuevo y en circunstancias cambiantes el sistema de los derechos, es decir, a interpretarlo mejor, a institucionalizarlo en términos más adecuados, y a hacer uso de su contenido de forma más radical.”⁴³

Esta es una formulación muy clara de lo que se ha llamado el reformismo radical de Habermas, unido a su pesimismo optimista: como el Estado de derecho es irritable y falible, lejos de tirar el bebé con el agua del baño, debemos revisarlo. Es más: el principio de revisión está de algún modo inserto en su propio concepto. El lugar por excelencia donde atacar esta empresa es la esfera pública, y uno de los actores destacados son los movimientos sociales como los feministas, en los cuales participan “ciudadanos que se implican activamente en la realización del sistema de los derechos y que, invocando (y teniendo bien presente) el cambio de las condiciones de contexto, tratan de superar prácticamente la tensión entre facticidad social y validez”⁴⁴.

Movimientos sociales y después

En este contexto del “reformismo radical” de Habermas los movimientos sociales han ido ganando un lugar de creciente importancia en su teoría. Como adelantamos más arriba, Habermas ha ido evolucionando hacia cierta apreciación del potencial emancipatorio de la sociedad civil, evolución en la que han tomado parte las críticas que ha recibido y posteriormente incorporado -parcial o totalmente- en su propia teoría. No cabe aquí desarrollar el análisis de esa evolución, que es interesante en sí misma, pero dejemos constancia de que entre las críticas más fructíferas en relación a estos temas figuran las de Nancy Fraser, y las de Jean Cohen y Andrew Arato.

Esta apreciación por los potenciales emancipatorios de la sociedad civil ha ido ganando terreno a la preocupación de Habermas por la crisis del estado de bienestar. Esto marca un movimiento general dentro de la biografía intelectual de Habermas, “alejándose del topos de “la sociedad administrada” de la temprana Escuela de Frankfurt School, con su amenaza de clausura y patología pendiendo

41 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 465

42 Si el interés de Habermas por los movimientos sociales ha ido in crescendo, con un viraje notable en los tempranos años 80, su interés por la desobediencia civil ha permanecido como una constante desde sus escritos tempranos, de los años 60.

43 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 465

44 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 465

ominosamente sobre los movimientos potencialmente emancipatorios, hacia un énfasis más abierto, y estadounidense, en el derecho constitucional como un marco en desarrollo de compromisos normativos que recibe y canaliza las protestas de los movimientos sociales”⁴⁵ Este viraje en el marco analítico ha permitido la recuperación y expansión de su primer proyecto político filosófico: la esfera pública.

En este marco, lo que algunos consideran como un reciente florecimiento movimientos sociales como los feministas puede verse como una confluencia desde la práctica con la dirección que Habermas ha dado a su teoría. Que esta confluencia sea más o menos fugaz no es, por supuesto, algo que esté determinado: los propios actores pueden con su acción en el futuro inmediato hacer suyas o no las herramientas conceptuales que intentan explicarlos. El presente trabajo pretende ser un aporte en esa línea.

En este sentido, cabe subrayar lo que desarrollamos más arriba: el objetivo de Habermas es, a partir de un diagnóstico impiadoso y bastante oscuro de las democracias occidentales contemporáneas, ubicar una débil y parpadeante luz al final del túnel, cosa que logra hacer munido de una combinación de lacerante lucidez con cierta fe en lo que considera grandes logros de la modernidad. La evolución de su teoría permite a movimientos como el feminista tener la oportunidad de ser parte de esa rendija por medio de la cual podría abrirse una brecha transformadora.

Para cerrar con la aplicación del caso que fue el punto de partida del presente trabajo, es relevante enfatizar que en el marco de la teoría habermasiana, el debate público, lejos de ser un chisporroteo a zanjarse a fuerza de leyes, a cada lado de las cuales quedarán vencidos y vencedores, es un fin en sí mismo: si se imponen leyes insuficientemente debatidas en la esfera pública, es decir si el debate no logró permear suficientemente, el riesgo es no sólo que la aplicación de esas leyes sea trabajosa y cruenta, sino también que los fenómenos más profundos a los cuales se apunta -en este caso el sistema patriarcal- lejos de revertirse, se incrusten aún más firmemente.

Nótese que no se trata en este punto de si debería o no tipificarse el femicidio para visibilizarlo, aumentarse o no las penas, priorizar o no un sistema de contención integral de las víctimas de violencia doméstica, sino de la profundidad y calidad del debate y las buenas razones ofrecidas por los actores para cualquiera de las opciones. Cuanto más rico sea el debate anterior y/o posterior a la aprobación de determinada normativa o de la implementación de determinada política, más se fortalecerá no sólo la norma o política resultante -y menos dificultosa será su aplicación-, sino que se fortalecerá también el proceso de aprendizaje social al que se apunta. No hace falta recordar el contexto regional contemporáneo para tener presente que los logros en términos de normativas o políticas pueden ser rápidamente desmantelados; sin embargo los procesos de aprendizaje sociales, así como son lentos y difíciles de cursar, tampoco se borran de un plumazo; de algún modo son relativamente más “sustentables” pese a su inestabilidad inherente.

En este momento el debate sobre los temas de género está planteado, y eso es una oportunidad. Es un buen momento para fortalecerlo aportando buenas razones, que muchas veces son difíciles de encontrar bajo las polarizaciones simplificadoras, y denunciando malas razones. Por supuesto, nada asegura que el debate llegue a buen término, pero es una de las pocas cosas que pueden hacerse. En palabras de Habermas:

⁴⁵ Haysom, K, “Civil Society and social movements”, en Fultner, B., *Jürgen Habermas Key Concepts*, 2011, p. 177-178

De modo que si me estoy reservando un cierto residuo de utopía, éste no consiste sino en la idea de que la democracia y la disputa libre en torno a sus mejores formas es lo único que puede cortar el nudo gordiano de problemas que hoy se nos antojan estridentemente irresolubles. No digo que ello se logre. Ni siquiera sabemos si podría lograrse. Pero precisamente por ello habría que intentarlo al menos. Los estados de ánimo apocalípticos no hacen sino consumir las energías de las que habrían de alimentarse tales iniciativas.⁴⁶

Bibliografía

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Ed. G.Gilli, 1997 [1a edición: 1961]

Habermas, Jürgen: *Facticidad y validez*, Trotta, 2000 [1a edición: 1992]

Haysom, Keith, "Civil Society and social movements", en Fultner, Barbara (ed.), *Jürgen Habermas: Key Concepts*, Acumen Press, 2011

Bohman, James and Rehg, William, "Jürgen Habermas", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL =<https://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/habermas/>.

Cohen, Jean y Arato, Andrew, *Sociedad civil y teoría política*, FCE, 2000

Elster, J. "The Possibility of Rational Politics", en D. Held (ed.), *Political Theory Today*, Oxford, 1991

Elster, J. "The Market and the Forum", en J. Elster y A. Hylland (eds.), *Foundations of Social Choice Theory*, Cambridge, 1986

46 Habermas, *Facticidad y validez*, p. 53

Situación conyugal y suicidio en el Uruguay – (2012 – 2015)

Víctor González¹

Pablo Hein²

*“...No hay aquí ni imitadores ni imitados, sino identidades relativa de los efectos debido
A una identidad relativa de las causas.....
el suicidio depende esencialmente de ciertos estados del medio social....”*

(Durkheim en respuestas a G. Tarde 1903)

Recibido: 26/04/2017

Evaluated: 07/05/2017

Resumen

El artículo plantea la relación, entre suicidio-familia o suicidio-estado conyugal. Comienza explorando cómo los diferentes estados conyugales, afectan desigualmente a hombres y mujeres. El artículo, centra su andamiaje teórico, en la concepción masculinidades desarrollada por Connell (2003) y Scott (2008). De aquí se desprende que la masculinidad genera e involucra diversas relaciones, algunas apuntan específicamente hacia uno mismo, el caso más extremo la muerte por mano propia, otras con sus pares del mismo sexo, construyendo y sosteniendo la cultura de superioridad y otras contra las mujeres imponiendo su visión y dominación.

Cuando se observan las situaciones de disolución del vínculo o pérdida de la pareja, es decir cambios en la composición familiar, se evidencia un derrumbe de la concepción masculina. Esto se expresa en las tasas de suicidio diferenciales. Por último se plantea brevemente el fenómeno femicidio – suicidio, entrelazando los temas previamente abordados.

Palabras clave: Suicidio – situación conyugal – familia

Abstract

The article outlines the relationship between suicide and family or suicide and marital status. It starts exploring how the different marital status affect men and women in different ways. The article bases its theoretical framework on the idea of masculinities developed by Connell (2003) and Scott (2008). Such view states that masculinity generates and involves different relationships, some of which have an effect on oneself, being suicide the worst case. Other relationships include those with same-gender peers building and supporting the concept of superiority as well as relationships regarding women in which men try to impose their vision and dominance.

When changes occur inside the family and, for instance, the couple is dissolved, a breakdown in the idea of masculinity becomes evident. This is shown in suicide rates by gender.

Finally, the cases of femicide and suicide are also brought up, interweaving the issues mentioned before.

Key words: suicide - Marital status - family

Introducción general

Tal vez uno de los acontecimientos biológicos, sociales y culturales más drásticos en la época actual es el tema de muerte. Tanto su hecho como procesos posteriores son marginados de toda discusión social y nos acostumbramos lentamente a excluir a los cementerios de nuestra vida urbana, así como a la reducción de los tiempos de duelo. Con cierta independencia social estos hechos revisten connotaciones sociológicas y antropológicas por demás interesantes como nos han mostrado Aries (1984, 2007); Barrán (2004) y Norbert Elias (2011)

¹ Licenciado en Sociología, Maestría en Sociología. vicspinsoc@gmail.com

² Licenciado en Sociología, Master en Sociología. pablohein1@gmail.com

Si al tema de la muerte se le agrega la forma de su producción, es decir si se produce de forma intencional e inmediata, como lo denominamos por suicidio, es por excelencia el agravante más doloroso y traumático, que producen las sociedades actuales. Esto se debe, tanto al hecho mismo y su producción, así como las connotaciones societales y culturales que trae aparejado, para el entorno o círculos cercanos del suicida. Si nos detenemos en unos de los círculos más cercanos, como lo es la familia, se desarrolla intrínsecamente al menos dos procesos que revisten ciertas características que “trastocan” la funcionalidad social de la misma. El primero, es la conformación propia del duelo, pudiendo generar, lo que los expertos denominan, duelos patológicos o crónicos, difícil de sobreponer sin ayuda profesional. En segundo lugar, se señala que estas familias estarían expuestas a una mayor probabilidad de desestructuración social, desorganización, expresiones de culpa y aislamiento social y cultural que les impiden “hablar” del proceso, revistiendo un proceso de culpa cuasi permanente. Estos hechos podrían llegar a explicar o entender los motivos por los cuales las familias encapsulan (mediante un manto de velo y cierre) el proceso, o bien por factores internos de falta de lealtad de dicho miembro o procesos externos o sociales, como los que, conciente o inconcientemente y por una variada gama de motivos, la sociedad colabora en cubrir con dicho manto culpabilizando a familia del suicida, para despojarse de la culpa, transformando el hecho social, en un hecho netamente individual o familiar.

Como sostiene Pérez Jiménez

*“.... Siempre que pueda, el entorno del suicida ocultará este tipo de muerte para no despertar sospecha, para no asumir culpas infundadas, para no ser estigmatizados como disfuncionales y generadores de trastornos. La vergüenza y la culpabilidad también hacen su aparición en el escenario del suicidio junto a otras emociones más evidentes.....
(sic).....al mismo tiempo... (Las familias)....encuentran menos apoyo social que quienes han perdido a alguien de otro modo...”* Pérez Jiménez J. Carlos (2011)

En concreto, el suicidio no es una muerte común (si bien es una de las primeras causas entre aquellas denominadas “causas externas”) y más allá de estar presente en todas las civilizaciones pasadas y presentes, tiene una influencia sobre el resto de los círculos cercanos y no tan cercanos como lo tienen pocas muertes o maneras de morir.

Más allá de dichas observaciones, existe otra mirada sobre la relación suicidio–familia. Es aquella que intentan de alguna manera a través de acercamientos proxy, conjugar la cohesión social familiar con el suicidio y como este puede o desencadenarse o ser un factor de riesgo, según el tipo de familia en el cual el individuo se desarrolla o bien ante cambios familiares drásticos (como lo puede ser el divorcio o la viudez) que pueden aumentar la probabilidad de suicidio.

Otro autor clásico, en el cual los factores familiares y la socialización cultural primaria, son centrales para el establecimiento de normas y pautas, que conllevan a la integración social, fueron los escritos del sociólogo ruso–americano Pitirim Sorokin (1973).

“Cuando toda la red de las relaciones sociales en una sociedad dada se halla integrada, cuando la cohesión social en ella es intensa, entonces sus miembros se consideran parte vital y no se sienten aislados socialmente ni dominados por el sentimiento de soledad o de ser personas olvidadas. Este tipo de organización social constituye un poderoso obstáculo para la tendencia suicida y en el mismo sentido actúa la cultura de esta sociedad..... una cultura así..... (integrada y socializada sus valores) ... aleja del suicidio y se convierte en un poderoso factor antisuicida. Y viceversa frente a una sociedad de baja cohesión, cuyos miembros se hallan vinculados entre sí, y con la sociedad de una manera laxa, ...(sic)con valores culturales atomizados... (sic).....y convertidos en un juego de preferencias personales esa sociedad constituye el factor más poderoso del suicidio al margen de las condiciones económicas, climáticas, psiquiátricas y de salud de sus miembros” (Sorokin, 1973)

Este artículo busca analizar la relación de la situación conyugal y la familia con el suicidio. Tiene como guía aquellas ideas básicas de Durkheim, que plasmó en su estudio pionero, “El Suicidio” del año 1897, en donde sostenía o planteaba a la familia como una de las instituciones fundamentales en donde el individuo podía sentirse integrado y regulado. A su vez generaba las culturales sociales y los primeros vínculos de socialización con la sociedad en general.

Los materiales por los cuales se elaboran los datos son emanados del Sistema de Gestión de Seguridad Pública (SGSP) del Ministerio del Interior. La base de datos es construcción propia y el período de referencia es desde el año 2012 a 2015. Se analizaron 2148 novedades de suicidio consumado en el Uruguay para el período mencionado³. Para los datos de situación conyugal y estado civil de la sociedad uruguaya, son datos del Instituto Nacional de Estadística y diversas fuentes que se indican oportunamente.

Los autores pertenecen al Grupo de Comprensión y Prevención de conducta suicida, de la UdelaR integrado por Facultad de Medicina, Ciencias Sociales, Humanidades y Ciencias de la Educación, Información y Comunicación, así como por la Dirección de Salud Mental y Poblaciones Vulnerables de ASSE.

Aproximaciones al tema

Este artículo parte de la premisa planteada por Durkheim en 1897 en El Suicidio, en donde una de las instituciones fundamentales de la sociedad es la familia para integrar y regular a los sujetos. Las otras dos instituciones que destaca son la sociedad religiosa y la sociedad política. Durkheim (2004) entendía la integración social como el grado en que los miembros de la sociedad están unidos en las relaciones sociales, como estos son aceptados y contribuyen a la sociedad. La integración como fuente de autoestima, energía emocional, sentido de propósito y seguridad. La regulación social la entendía como el grado en que el comportamiento de los miembros de la sociedad se rige por reglas y normas impuestas por otros.

Recientes avances de investigaciones aportan marcos conceptuales y contrastación empírica de forma de poder interpretar, comprender y analizar la asociación familia, situación conyugal y suicidio. La revisión de la literatura nos aporta distintas miradas y aportes tanto teóricos como empíricos.

Las lecturas de diversos artículos de investigación sean estos en revistas extranjeras tanto arbitradas como no son aquellos que giran en torno a lecturas de género y masculinidades, (Bourdieu, 2007; Canetto, 2015; Connell, 2003; Roy, Philippe, 2012; Scott, 2008) asociándolo con la ruptura de relaciones (divorcio - separación), (Scourfield, Jonathan; Evans, Rhiannon; Moore, Graham. 2014; 2015; Abrutynb, Seth.;Mueller, Anna S. ; Stockton, Cynthia. 2015), y por último las que tratan del femicidio con suicidio posteriormente (Manning, Jason. 2015a; 2015b)

Suicidios según año. Uruguay (2012 – 2015). – Valores absolutos y tasa cada 100.000 habitantes.

Año	Cantidad Suicidios igual o mayor a 15	Población igual o mayor a 15	Tasa
	años	años	
2012	540	2.672.643	20,2
2013	472	2.703.348	17,5
2014	542	2.724.278	19,9
2015	594	2.744.495	21,6
Total	2148		

Fuente: Ministerio del Interior. Uruguay: población estimada y proyectada por año, revisión 2013. INE. Elaboración: Propia.

3 Este artículo utiliza datos provenientes del Proyecto Iniciación a la Investigación (Llamado 2015) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica: “Identificación y caracterización de factores asociados al suicidio en el Uruguay”, responsable Víctor González, tutor Pablo Hein.

Género y masculinidades.

Hablar sobre género y masculinidades en los tiempos actuales conlleva un sin fin de miradas teóricas, provengan estas desde los planos sociológicos, antropológicos o de otras Ciencias Sociales, que nos determinarían un conjunto importante de explicitaciones y contra explicitaciones que exceden los plazos de este artículo. Para evitar este hecho, nos hemos centrado en la mirada de algunos autores que brevemente citamos, como es el caso de Connell (2003). Esta autora plantea como las masculinidades son configuraciones de las prácticas estructuradas por las relaciones de género. El concepto de masculinidad según Connell (1997) es inherentemente relacional debido a que la masculinidad existe sólo en contraste con la feminidad. La masculinidad involucra relaciones específicas con los cuerpos y define posibilidades y consecuencias diferenciales para las personas. (Guevara, 2008)

Joan Scott plantea que

“el género significa conocimiento de la diferencia sexual. (...) en el sentido de la comprensión que producen las culturas y sociedades sobre las relaciones humanas, en este caso entre aquellas entre hombres y mujeres. Tal conocimiento no es absoluto ni verdadero, sino siempre relativo. (...) El género es la organización social de la diferencia sexual” (Scott, 2008:20).

Por lo tanto la identidad femenina y masculina está determinada culturalmente prácticamente, las diferencias entre los masculino y lo femenino constituyen estructuras jerárquicas. (Scott, 2008)

Los roles apropiados para las mujeres y los hombres están basados en ideas que son construidas socialmente, el género es una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado. (Scott, 2008: 53).

Connell (2003) plantea que existen diversas masculinidades, una entre ellas es la hegemónica

“que puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.” (Connell, 2003:117)

Esta (hegemónica) es caracterizada por la competitividad, la autosuficiencia, son patriarcales e impregnadas de poder que buscan subordinar o dominar a las mujeres y a otros hombres. Los hombres, según este tipo ideal serán físicamente fuertes, potentes, agresivos, proveedores del hogar, viriles, estoicos y enérgicos. (Roy, Philippe. 2012)

Este tipo de masculinidad se adquiere por medio de la socialización primaria y secundaria (Berger; Luckman; 2006) y se retroalimenta por los medios de comunicación masivos que exaltan los estereotipos masculinos, de los hombres exitosos, emprendedores y ganadores. Estas diferencias de género pueden traducirse en vulnerabilidades y precariedades resultado del modo como los sujetos son socializados, o reciben de manera directa o indirecta estos modelos de conducta y sobre todo internalizan las acciones objetivas y subjetivas que se esperan de ellos.

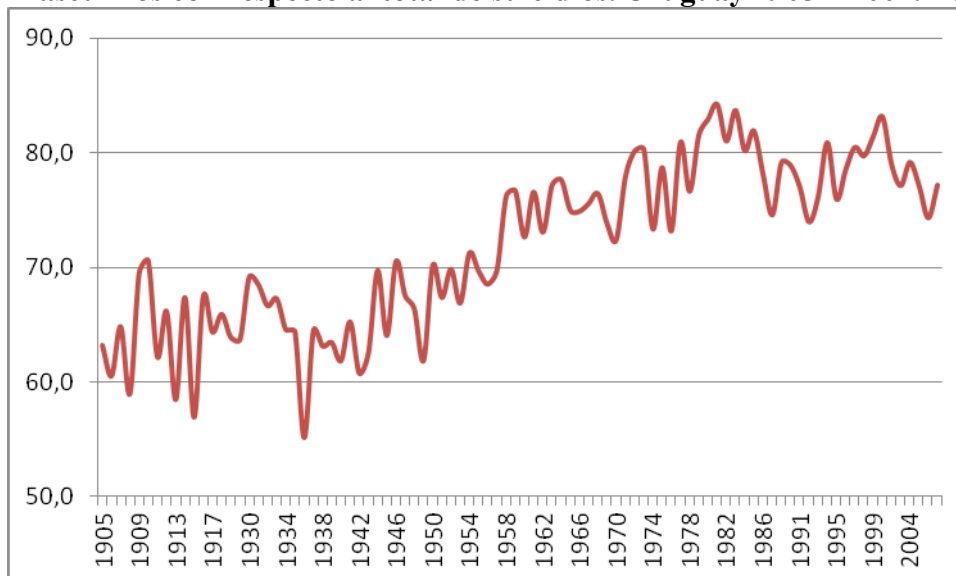
En este sentido de masculinidades el suicidio puede leerse históricamente en el Uruguay como el reflejo de una masculinidad hegemónica en crisis, crisis que produce tristeza, vergüenza y mal estar, muchas veces patologizados, analizadas y leídas como depresión, por los profesionales de la salud. (Meneghel, Stela; Hesler, Lilian Zielke; et al. 2012)

Para ubicar esta afirmación en nuestro contexto histórico, el siguiente gráfico puede observarse como la proporción de suicidios de hombres en las primeras décadas del siglo XX, se mantiene dentro de la franja que va entre el 60% y el 70% de los suicidios, pasando luego del año 1957 en adelante, a ubicarse en la franja de 70% y algunos años por encima del 80%. Es así que se percibe claramente el suicidio en el Uruguay, como un fenómeno estructuralmente masculino en donde, con el avance de los años se ha acentuado y consolidado la proporción de los mismos.

La revisión internacional sobre masculinidad hegemónica ha sugerido como resultado que la misma es fundamentalmente perjudicial para el bienestar de los hombres. (Olliffe, John L.; et al.

2015.) Podemos atribuir a la masculinización del fenómeno del suicidio como resultado de la crisis de la masculinidad y al hecho de no conseguir los mismos adaptarse a un mundo en cambio en diversas áreas.

Suicidios masculinos con respecto al total de suicidios. Uruguay 1905 – 2007. Porcentajes.



Fuente: Ministerio del Interior (SGSP). Elaboración Propia.

Para los años que se analizaron las novedades del SGSP la proporción de suicidios masculinos estuvo en el entorno del 78,4%. Estando dentro de la tendencia registrada en el gráfico anterior. La masculinidad en el mundo occidental de hoy se basa en cuatro atributos principales: estoicismo que hace referencia a que el hombre no puede expresar sus sentimientos, autonomía en donde el hombre debe resolver sus problemas sin solicitar ayuda, obtener resultados satisfactorios (ser ganador) en todos los emprendimientos y ser por demás y en ciertos momentos agresivo. La acción de buscar ayuda para diversos problemas tales como dolencias personales, económicos, limitaciones corporales, etc..., es considerado una actitud femenina o en el mejor de los casos poco masculina, que implica debilidad y falta de virilidad (Meneghel; Hesler, Lilian Zielke; et al. 2012)

El hombre al tener presente el mandato de adoptar las practicas de una masculinidad hegemónica en su desempeño de los papeles convencionales de género, tendrá dificultades para aceptar las derrotas, la pérdida de poder, de legitimidad de su autoridad, siendo el suicidio percibido como una forma de retomar el orden o como la única salida a una situación de impotencia y sufrimiento. (Meneghel, Stela; Hesler, Lilian Zielke; et al. 2012.)

Para el periodo analizado (Uruguay 2012 – 2015) el 78,4% de los suicidios fueron cometidos por hombres, frente al 21,6% de mujeres. En cifras absolutas esto representó 1683 suicidios de hombres frente a 465 de mujeres. El promedio de edad para el total de los suicidios fue de 47,2 años, presentándose el suicida más joven un niño de 12 años y el de mayor edad un hombre adulto mayor de 97 años.

Suicidios según año y sexo. Uruguay (2012 – 2015). – Porcentajes.

	Hombres	Mujeres	Total
2012	79,6	20,4	100
2013	77,8	22,2	100
2014	76,9	23,1	100
2015	79,0	21,0	100
Total	78,4	21,6	100

Fuente: Ministerio del Interior (SGSP). Elaboración Propia.

Cuando analizamos el suicidio según género encontramos que el Interior presenta una masculinización mayor del suicidio, siendo la misma del 80,3% frente a la montevideana del 74,7%.

Se podría plantear a manera de hipótesis que en el interior del país se esté sufriendo una crisis levemente mayor en lo que respecta a la masculinidad hegemónica, presentándose, como se observó, una proporción mayor a la montevideana.

Esta crisis de legitimidad de la masculinidad hegemónica es resultado de diversos cambios en diversas dimensiones; efecto de los diversos cambios sociales, culturales, económicos, demográficos que el Uruguay viene transitando históricamente desde comienzos del siglo XX.

Suicidios según Montevideo e Interior y sexo. Uruguay (2012 – 2015). – Porcentajes.

	Hombres	Mujeres	Total
Montevideo	74,7	25,3	100
Interior	80,3	19,7	100
Total	78,4	21,6	100

Fuente: Ministerio del Interior (SGSP). Elaboración Propia

Situación conyugal

En “Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011” Cabella y Fernández (2011) planteaban brevemente la situación actual de la familia en el Uruguay. Decían que

“El aumento de la unión libre y la caída de los matrimonios no fueron los únicos cambios que tuvo la familia uruguaya en los últimos años. Los divorcios aumentaron, la fecundidad se redujo y aumentó la cantidad de niños nacidos fuera del matrimonio, la composición de las parejas en términos de su participación en el mercado laboral se reestructuró; en consecuencia se modificó también la estructura de las familias, aumentando las personas que viven solas, los hijos que no conviven con ambos padres durante su infancia, las parejas que retrasan la llegada de los hijos, para nombrar sólo las transformaciones más visibles. Este conjunto de cambios coincide con los ocurridos en varios países industrializados desde fines de los años sesenta, definidos con el rótulo de ‘segunda transición demográfica’” (Cabella, Wanda; Fernández Soto, Mariana. 2011:54)

Estas afirmaciones de la situación actual de la sociedad doméstica o familiar en el Uruguay hacen reflexionar en los planteamientos realizados por Durkheim sobre la familia. Este decía que

“la familia se compone de dos asociaciones diferentes: el grupo conyugal por una parte, y por otra, el grupo familiar propiamente dicho. Estas dos sociedades no tienen los mismos orígenes ni igual naturaleza, ni en consecuencia deben tener los mismos efectos. La una, deriva de un contrato y de la afinidad electiva: la otra, de un fenómeno natural, la consanguinidad; la primera, liga entre ellos a dos miembros de una misma generación; la segunda, una generación a la siguiente, ...” (Durkheim, 2004:175)

De esta forma Durkheim (2004) consideró que los casados sin hijos presentaban una aptitud al suicidio que se aproximaba a la de los solteros o célibes, después observó como el matrimonio influenciaba en forma restringida, debido a que los viudos con hijos estarían en mejor situación que los casados sin ellos. Planteaba que los hijos, sin duda, sujetan al viudo a la vida.

4 El término segunda transición demográfica fue originalmente concebido por los demógrafos europeos Van de Kaa y Lesthaeghe (1986) para dar cuenta del conjunto de cambios que experimentó la familia occidental desde mediados de la década de 1960. Estos cambios se resumen en el aumento del divorcio, el descenso de la nupcialidad, el aumento de las uniones consensuales y los nacimientos fuera del matrimonio legal y el registro de una nueva reducción de la fecundidad, cuyo valor tendió a situarse por debajo del nivel de reemplazo. (Pellegrino, Adela; Cabella, Wanda, et al. 2008)

Durkheim decía que “...la sociedad doméstica, igual que la sociedad religiosa, es un poderoso medio de preservación contra el suicidio. (...) Se dice que la vida no es tolerable, sino cuando se vislumbra en ella alguna razón de ser; cuando tiene un objeto que valga la pena. El individuo, por sí solo, no es un fin suficiente para su actividad. Es muy poca cosa...” (Durkheim, 2004:189)

Investigaciones recientes han demostrado que las relaciones interpersonales y familiares afectan a la salud en general de los sujetos de manera que se relacionan con el riesgo de suicidio o conductas suicidas y nocivas en general. El apoyo social disminuye el riesgo de muerte y la probabilidad de afecciones a la salud. Las relaciones de pareja proporcionan apoyo durante situaciones de estrés y pueden impartir un sentido de significado y la obligación de vivir. Al mismo tiempo la paternidad puede también amortiguar la mortalidad temprana y afecciones a la salud. Es así que para ambos sexos la paternidad aparece como un factor protector frente a conductas suicidas, estando relacionada la presencia de niños con una disminución de riesgo de suicidio. (Frey, Laura M; Cerel, Julie. 2015).

La situación conyugal en el Uruguay según el censo 2011 muestra que el 52,3% de los uruguayos mayores de 15 años de edad se encuentran casados o en unión de hecho. Siendo los hombres quienes presentan una proporción levemente superior a la de las mujeres en un 55,5% y 49,4%.

La segunda situación en importancia es la de estar soltero, en donde el porcentaje es del 25%, siendo nuevamente los hombres quienes presentan una mayor proporción con un 28,7%.

En tercer lugar aparecen los divorciados o separados de la unión con un porcentaje del 11,7%, en donde la novedad que se destaca es que son las mujeres las que muestran la mayor proporción en un 13,6% y los hombres con 9,5%.

En último lugar la situación de viudez aparece con un porcentaje del 7,4%, en donde nuevamente son las mujeres las que presentan un mayor porcentaje de 11,8% frente al 2,5% de los hombres.

Situación conyugal según sexo – Uruguay (2011). Valores absolutos y porcentajes.

	Hombre	Mujer	Total
Casado o Unión de hecho	672.365 (55,5%)	671.516 (49,4%)	1.343.881 (52,3%)
Soltero	347.634 (28,7%)	295.624 (21,8%)	643.258 (25%)
Viudo o Viudo de la unión	29.847 (2,5%)	160.739 (11,8%)	190.586 (7,4%)
Divorciado o separado de la unión	114.567 (9,5%)	185.058 (13,6%)	299.625 (11,7%)
Sin datos	47.438 (3,9%)	46.084 (3,4%)	93.522 (3,6%)
Total	1.211.851 (100%)	1.359.021 (100%)	2.570.872 (100%)

Fuente: Censo Población Uruguay – 2011. INE. Aclaración: La situación conyugal hace referencia a los mayores de 15 años de edad. Elaboración Propia

Para poder realizar una lectura del siguiente cuadro se deben de tener en claro dos situaciones, la primera es que los datos de suicidios corresponden al año 2012, esto es debido a la extensión y consolidación del SGSP a nivel nacional es a partir de dicho año, y en segundo lugar la situación conyugal se construye con datos del último censo nacional de población, realizado en el año 2011.

Puede observarse claramente como la situación conyugal de casado o en unión de hecho en los hombres resulta, en que este grupo presenta la menor tasa de suicidios en 18,6 cada 100.000 habitantes hombres. Pasando en segundo lugar el estado de soltero de 43,4 cada 100.000

hombres, para luego estar la situación de viudo y divorciado en tercer y cuarto lugar con una tasa de 70,4 y 76,8 cada 100.000 hombres. Si se compara la situación de los solteros con respecto a los que presentan algún tipo de unión estos se suicidan el doble, cuando se compara a la situación de viudez o divorcio estos últimos se suicidan cuatro veces más que aquellos (los casados).

La situación de las mujeres reflejada en las tasas de suicidios según situación conyugal muestra que el estar en algún tipo de unión, ser soltera o viuda, es decir bajo estas tres condiciones, no hace diferencias sustantivas en sus tasas.

De esta forma las casadas presentan una tasa de 5,5 cada 100.000 habitantes mujeres, las solteras de 6,8 y las que están en situación de viudez de 5,0. Si debe destacarse que las divorciadas o separadas de la unión se tasa se eleva a 15,1 lo que significa que se sucedan el triple en comparación al grupo de mujeres casadas.

Podría llegar a afirmarse que la situación conyugal afecta en forma desigual a hombres y mujeres, en el caso de los primeros es por demás llamativa la diferencias encontradas a nivel de tasas, mientras que para las mujeres solo se muestran una diferencia, menos robusta y significativa en las que están divorciadas o separadas de la unión, frente al resto.

Suicidios según situación conyugal y sexo – Uruguay (2012) – Tasa cada 100.000 habitantes.

	Hombres	Mujeres
Casado o Unión de hecho	18,6	5,5
Soltero	43,4	6,8
Viudo o Viuda de la unión	70,4	5,0
Divorciado o separado de la unión	76,8	15,1
Sin datos	63,2	26,0
Total	34,2	7,7

Fuente: Ministerio del Interior. Elaboración Propia. Aclaración: Los datos de suicidios a nivel nacional corresponden al año 2012, mientras que la población para el cálculo de la tasa es con el Censo de Población 2011.

Distintos resultados de investigaciones en Europa y América del Norte, así como en Oceanía han confirmado que los divorciados tienen un riesgo de suicidio más alto que los casados. Un estudio longitudinal en América se encontró con que los hombres divorciados al inicio del estudio eran 2,4 veces más propensos que los hombres casados a cometer suicidio. También en países asiáticos se ha verificado esta asociación en donde el divorcio expone a hombres como a mujeres a un mayor riesgo de suicidio. En India por ejemplo la tasa de personas divorciadas es 20 veces mayor que la de sus contrapartes casadas. La familia, el estar casado reduce las conductas suicidas a través de mecanismos que incluyen la entrega y recepción de apoyo social y compañía. La literatura sobre transiciones maritales encuentra que la angustia psicológica aumenta después del divorcio. (Stack, Steven; Scourfield, Jonathan. 2015).

Situación Conyugal, edad y suicidio

Para comenzar nuestro breve análisis descriptivo, presentaremos rápidamente cual es la situación conyugal de los uruguayos, discriminado por grupos de edad, luego estos por sexo, para arribar o re-centrar la mirada en el tema suicidio, por dichos grupos.

Cuando se desagrega por grupos de edad la situación conyugal puede encontrarse que los menores de 15 años se encuentran en la situación de solteros. Para el grupo de menores de 15 años el total de suicidios fue de 13 casos, dividiéndose en 7 niños o adolescentes y 6 niñas o adolescentes. Estos se excluyen de la siguiente mirada, ya que por el momento vital que están transitando es altamente esperable que se encuentren en la situación conyugal de ser solteros.

El siguiente grupo de edad (15 a 35 años) presenta que 6 de cada 10 suicidas eran solteros, 2 casados y 2 divorciados. Presentándose la situación de viudez en un 0,3% (2 suicidas).

Al pasar al grupo de edad de 36 a 59 años vemos como se reduce significativamente la proporción de los solteros pasando a ser del 20%, aumentando a prácticamente el doble la de estar casados o en unión de hecho (38,3%) y también crece significativamente la proporción de divorciados (33,6%).

El grupo de 60 y más años mantiene en primer lugar la situación de casados con un 43,1%, pero la novedad aparece en la de estar viudos, representando el 21%, luego la de divorciados en un 15,7% y por último los solteros en un 9,4%.

Suicidios según situación conyugal y grupos de edad – Uruguay (2012 – 2015) – Porcentajes.

	Menor 15 años	15 a 35 años	36 a 59 años	60 y más	Sin datos	Total
Casado o Unión de hecho	0,0	20,8	38,3	43,1	18,6	33,1
Soltero	100,0	61,0	20,0	9,4	16,9	30,9
Viudo o Viudo de la unión	0,0	0,3	2,5	21,0	11,9	7,1
Divorciado o separado de la unión	0,0	16,9	33,6	15,7	16,9	22,6
Sin datos	0,0	1,0	5,6	10,9	35,6	6,3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ministerio del Interior (SGSP). Elaboración Propia

Al desagregar por sexo la situación conyugal se puede observar que para el grupo de 15 a 35 años la situación de los hombres de estar solteros representa el 65,4% frente a un 42,1% de las mujeres. La relación se invierte y el estar casados para las mujeres representa el 35,3% frente a un 17,4% de los hombres. También son las mujeres las que presentan en la situación de divorciadas un mayor porcentaje aunque leve del 21,1% frente al 16% de los hombres.

En el grupo de edad de 36 a 59 años se puede observar que desciende drásticamente la situación de estar soltero pasando a 23,4% de los hombres frente al 9,7% de las mujeres. Las mujeres presentan una mayor proporción que los hombres en la situación de estar casadas pero la distancia disminuye siendo las proporciones de 45,9% y 35,8%. El estar divorciados aparece también con una diferencia entre hombres y mujeres leve, comenzando a verse la situación de estar viuda para las mujeres en el doble prácticamente frente a los hombres, en un 4,1% frente al 2%.

En el grupo de 60 y más años la situación de estar casado a diferencia de los otros grupos de edad aparecen los hombres con una mayor proporción, siendo de 46,3% de los hombres frente al 30,2% de las mujeres. En cuanto a la situación de estar soltero o célibe los dos sexos presentan un peso similar de 9,3% y 9,5%. Lo que aparece significativamente es la situación de viudez apareciendo 3 de cada 10 mujeres suicidas de 60 y más como viudas frente a 2 de cada 10 hombres viudos.

La situación de divorciado o separado de la unión de hecho también presenta proporciones similares entre los dos sexos, siendo para los hombres de 15,5% (73 hombres) frente al 16,4% (19 mujeres) de las mujeres.

Suicidios según situación conyugal, grupos de edad y sexo – Uruguay (2012 – 2015) – Porcentajes.

	Menor 15 años		15 a 35 años		36 a 59 años		60 y más	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Casado o Unión de hecho	0,0	0,0	17,4	35,3	35,8	45,9	46,3	30,2
Soltero	100,0	100,0	65,4	42,1	23,4	9,7	9,3	9,5
Viudo o Viudo de la unión	0,0	0,0	0,2	0,8	2,0	4,1	18,7	30,2

Divorciado o separado de la unión	0,0	0,0	16,0	21,1	32,7	36,2	15,5	16,4
Sin datos	0,0	0,0	1,1	0,8	6,1	4,1	10,2	13,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ministerio del Interior (SGSP). Elaboración Propia

Al analizar la situación conyugal por dos grandes áreas geográficas (Montevideo e Interior del país) se pueden observar que para el total de las áreas las proporciones mantienen el orden de importancia. La situación de casados aparece con el mayor peso siendo de 35,3% y 31,9% en Montevideo e interior respectivamente. Siguiendo el estar soltero en 29,7% y 31,6%, para en tercer lugar aparecer la situación de divorciado o separado en un 23,8% y 21,8%. Es de destacar en el interior que el estar casado o soltero aparece con proporciones similares de 31,9% y 31,6%. La situación de viudez aparece en ambas áreas con proporciones similares de 5,9% y 7,7%.

Al observar el grupo de edad en Montevideo de 15 a 35 años según sexo se confirma que la situación de soltero es la que presenta la mayor proporción en 58,1% y 46,2%. Seguido de estar casado o en unión de hecho con 23,2% y 26,9%. En tercer lugar el estar divorciado aparece con valores de 16,7% y 25%, y por último el estar viudo en 0,5% para los hombres y 1,9% para las mujeres.

Suicidios según situación conyugal, grupos de edad y sexo – Montevideo (2012 – 2015) – Porcentajes.

	Menor 15 años		15 a 35 años		36 a 59 años		60 y más		Total general
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Casado o Unión de hecho	0,0	0,0	23,2	26,9	36,6	44,4	54,5	32,5	35,3
Soltero	100	100	58,1	46,2	23,9	14,4	9,7	5,0	29,7
Viudo o Viudo de la unión	0,0	0,0	0,5	1,9	3,4	1,1	16,6	20,0	5,9
Divorciado o separado de la unión	0,0	0,0	16,7	25,0	32,7	36,7	13,1	30,0	23,8
Sin datos	0,0	0,0	1,5	0,0	3,4	3,3	6,2	12,5	5,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ministerio del Interior (SGSP). Elaboración Propia.

Para el interior del país, en el grupo de 15 a 35 años puede observarse según sea el sexo, tres novedades o cuestiones a destacar. La primera corresponde al poco peso de los hombres casados con un 14,2% frente a las mujeres con un 40,7%, presentando una proporción similar al hecho de estar soltera que alcanza un 39,5%.

Los hombres en el interior presentan la situación de solteros de un 69,5%, siendo la relación 7 de cada 10 hombres son solteros, en dicho tramo de edad. La tercera situación a destacar es que la situación de divorciado de los hombres es levemente superior a la de casado, con un

porcentaje del 15,5%. Las mujeres muestran la tendencia de que esta situación aparezca en tercer lugar en importancia.

Para siguiente grupo de edad (36 a 59 años) en el interior aparece en primer lugar para los hombres el hecho de estar casado, en un 35,3% y en las mujeres este porcentaje asciende al 47,2%. Otra diferencia importante entre los sexos es en la categoría o estado de soltería, donde los hombres muestran un peso del 23,1% y las mujeres de 5,7%. Siguiendo la descripción un 32,7% de los hombres están divorciados y un 35,8% de las mujeres revisten la misma condición conyugal. Ya en este grupo de edad aparece con un peso diferencial entre hombres y mujeres la situación de viudez, en donde los hombres muestran esta situación con un 1,3% y las mujeres con un 6,6%.

Para el último grupo de edad, vemos diferencias en cuanto a proporciones según sexo. Los hombres un 42,6% se presentan como casados y en las mujeres desciende a un 28,9%. En segundo lugar aparece el estar viudo, en donde las mujeres muestran el mayor porcentaje con un 35,5% frente al 19,6% de los hombres. En los hombres el estar divorciado aparece en tercer lugar con un 16,6% y en cuarto lugar el estar soltero con un 9,2%. Las mujeres presentan la situación inversa aunque con pesos levemente diferentes en donde las solteras aparecen con una proporción de 11,8% y en cuarto lugar las divorciadas o separadas con un 9,2%.

Suicidios según situación conyugal, grupos de edad y sexo – Interior (2012 – 2015) – Porcentajes.

	Menor 15 años		15 a 35 años		36 a 59 años		60 y más		Total general
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Casado o Unión de hecho	0,0	0,0	14,2	40,7	35,3	47,2	42,6	28,9	31,9
Soltero	100	100	69,5	39,5	23,1	5,7	9,2	11,8	31,6
Viudo o Viudo de la unión	0,0	0,0	0,0	0,0	1,3	6,6	19,6	35,5	7,7
Divorciado o separado de la unión	0,0	0,0	15,5	18,5	32,7	35,8	16,6	9,2	21,9
Sin datos	0,0	0,0	0,8	1,2	7,5	4,7	12,0	14,5	6,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ministerio del Interior (SGSP). Elaboración Propia

Femicidio - suicidio.

El fenómeno de femicidio – suicidio presenta un caso singular y de ciertas particularidades que de alguna manera conllevan y entrelazan los dos temas abordados anteriormente, el tema de las masculinidades y suicidio derivándolo en un tercero como lo es el femicidio. Nuestro país se caracteriza dentro del contexto Latinoamericano por haber emprendido con cierta antelación procesos sociales, económicos, políticos y culturales, que determinaron un “arribo” de los conceptos y/o nociones de modernidad e industrialización temprana en contextos continentales aún premodernos.

Por otro lado estos cambios trajeron en consecuencia, pequeñas reformas en otras áreas de la actividad económica, política, social y cultural del Uruguay moderno. Los cambios económicos – productivos se comenzaron a percibir, sobre todo con la incipiente participación de la mujer en el mercado laboral, que lentamente significarían otras de las modificaciones que a lo largo se materializarían como sustanciales. Este cambio en el mercado de trabajo no solo influyó en el sistema productivo, sino también, en sistemas no tan evidentes como los de poder y autoridad,

poderes netamente masculinos tanto en la esfera social como familiar. El rol de esposo y padre comienza lentamente a desconfigurarse o reconfigurarse en la sociedad del Siglo XX.

Es por esto que en el Uruguay de comienzos del siglo XX, momentos en donde confluyen y se desarrollan un conjunto de reformas sociales, económicas y culturales, las leyes sociales de igualdad y protección social, las leyes sobre el divorcio echaron raíces en una tierra, por demás fértil y próspera de nuevas ideas centradas en la igualdad, fraternidad, prosperidad y desarrollo.

Es así que en los años 1907, 1910 y en 1913 las leyes de divorcio introducían y autorizaban la disolución del matrimonio civil, por la sola voluntad de la mujer, hecho sin precedente en contextos regionales. Por otro lado y en momentos en donde la masculinidad hegemónica y dominante, asentada en bases sólidas de “machismo” comienza a “perder pie” y por ende se ve “atacada o amenazada” por este conjunto, de diversas reformas sociales, en donde la sociedad patriarcal y masculina, comienza el duro proceso de enfrentarse a diversas crisis, sean éstas colectivas o individuales, locales o regionales, pero todas con la misma base o causas, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, en una sociedad moderna y democrática.

Alberto Zum Felde describe este caso...

“El amaba a la mujer, a la hermosa mujer que en ella había, pero no podía comprender lo que había dentro de ella y que no era la simple mujer. Y así fue que, entablado y resuelto luego del proceso de divorcio, la atrajo a una última cita secreta, que era una emboscada siniestra del destino. Una tarde de julio de 1914, cundió por la ciudad la noticia de que Delmira Agustini había sido hallada en una alcoba de alquiler, muerta de un balazo en la cabeza, junto al cadáver de su marido, que aún apretaba en su mano rígida el arma con que la había ultimado.” (Zum Felde, Alberto. 1967:280)

Esta fría y rica ilustración de los hechos, emanada de la pluma de Zum Felde, comienza a tornarse en un hecho por demás recurrente en algunos conflictos entre parejas de diferentes sexos, u entre hombres y mujeres. Décadas más recientes, trabajos científicos como los de Jason Manning (2015) propone para interpretar este fenómeno histórico y actual dos teorías, la de gestión de conflictos y del suicidio moralista. De esta forma la gestión del conflicto se refiere a cualquier forma de expresar las quejas, incluyendo varios tipos de castigo y control social. Manning (2015) propone que los conflictos pueden derivar en ofensas verbales y agresiones físicas. En donde el conflicto puede incluir cuestiones de acceso sexual, fidelidad sexual y el compromiso con la relación misma.

Estos conflictos pueden llevar a distintos grados de apartamiento, desde la reducción parcial del contacto, la finalización completa de la relación mediante el divorcio o separación de la unión, o la creación de una relación de competencia (infidelidad). Esposos divorciados o separados y amantes celosos dan cuenta de una gran proporción de muertes de parejas, ex parejas. Estos homicidios muestran un comportamiento de dominación típico de la masculinidad hegemónica, patrones de posesión extrema y en donde el uso de la violencia y la intimidación tienen una historia extensa de su uso. Manning (2015) plantea que los homicidios son una especie de control social punitivo.

Manning (2015) expresa que también el suicidio luego del homicidio también puede ser una forma de manejar las quejas, reproches. A veces estas quejas y reproches son contra sí mismos, por lo que el acto de cometer suicidio es una especie de auto – ejecución. Plantea que el suicidio luego del homicidio es una forma de auto – castigo por la culpa que experimentan luego del homicidio.

El suicidio también puede ser motivado como medio de expresar una protesta por la injusticia, de evitar o escapar a un adversario, o incluso de buscar venganza contra otro. Un estudio en Reino Unido encontró que un tercio de todos los casos habían sido provocados por celos sexuales, separaciones y otros conflictos íntimos en donde aparecen notas o cartas que expresan la culpa o la hostilidad hacia sus parejas.

La otra interpretación deriva de que cada conflicto tiene su propia estructura social definida por variables tales como la distancia social entre las partes y su situación respecto de la otra. De esta forma plantea una distancia relacional (intimidad) y una distancia cultural. Manning (2015) propone que algunos conflictos son más propensos que otros para que terminen en suicidio. La proximidad social de las partes en disputa (su grado de intimidad y afinidad cultural), su grado de interdependencia funcional (la cooperación entre las partes para el bienestar material), son factores que hacen más probable o no el que un homicidio se traduzca en suicidio luego. Por lo tanto cuanto mayor es la cercanía relacional y cultural con la víctima, mayor sea su dependencia con la víctima mayor probabilidad de cometer suicidio luego del homicidio.

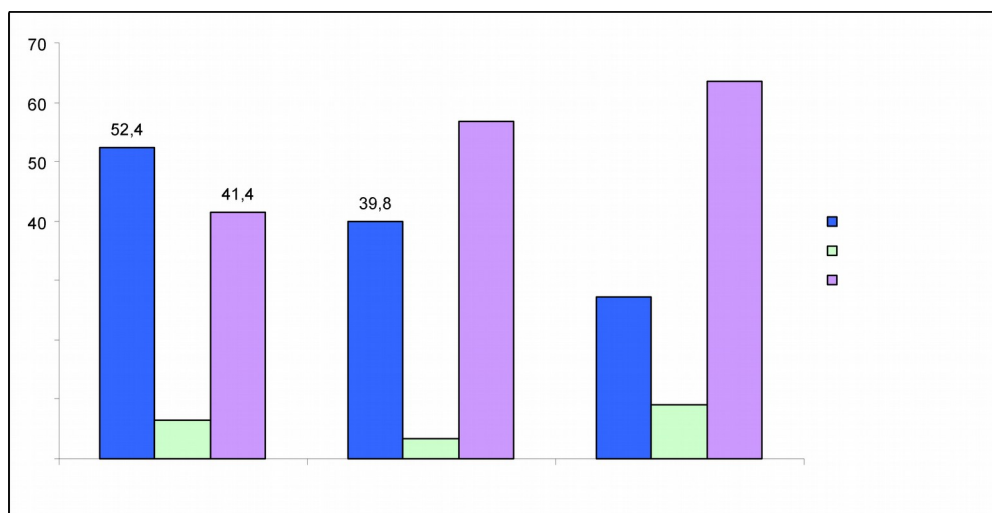
Cuanto mayor es la intimidad entre el asesino y la víctima, es más probable que el victimario sienta culpa o remordimiento, lo que conduciría a que hubiera más probabilidades de suicidio. El homicidio – suicidio es más probable por lo tanto entre parejas estables.

Manning (2015) halló que la proximidad relacional de la pareja aumenta la probabilidad de que un homicida de la pareja, ex pareja luego se suicidara. Los que mataron a los conyugues con los cuales convivían fueron más propensos a suicidarse que los que presentaban otra situación. Los que cometieron homicidio – suicidio tuvieron una relación mucho más extensa en el tiempo que los que cometieron solo homicidio de su pareja. Los resultados también indicaron que cuando los victimarios tenían un nivel superior de educación que sus víctimas, eran menos propensos a tomar sus propias vidas que cuando tenían un nivel inferior en educación.

Estas dos posibles explicaciones pueden resultar iluminadoras al momento de interpretar los descubrimientos aportados por Gambetta y Coraza (2017). Esta primera aproximación en el Uruguay al femicidio – suicidio debería ser la piedra de toque para futuras investigaciones para poder comprender y explicar el fenómeno en cuestión.

Para el Uruguay entre 2012 y 2016 los autores de femicidio – suicidio que convivían con la víctima al momento del hecho son los que registran el porcentaje más alto de suicidio consumado con un 52,4%, el porcentaje desciende a 39,8% y a 27,3% entre quienes habían convivido o nunca convivieron. Por otra parte, las tentativas de suicidio son hechos poco frecuentes que muestran valores similares entre quienes convivían y quienes nunca convivieron (6,5% y 9,1%, respectivamente), y descienden prácticamente a la mitad entre quienes habían convivido (3,4%). (Gambetta, Coraza. 2017)

Distribución porcentual de los HMP por convivencia víctima – autor, según suicidio del autor



Fuente: Informe Femicidios íntimos en Uruguay. Homicidios a mujeres a manos de (ex) parejas. Informe. Ministerio del Interior. N= 236; 7 casos sin dato.

A modo de síntesis

Cuando se analizan la temática del suicidio, y se reflexiona entorno a la relación familia – suicidio, o estado conyugal – suicidio, existen escasas miradas sobre como estas relaciones son impregnadas por las relaciones de género y como estas relaciones afectan de manera diferencial, al interior de la familia, si se es hombre o mujer. El artículo focaliza, más allá del concepto familia o el de estado conyugal, en la noción de masculinidad, para tratar de comprender o plantear hipótesis, de cómo esta noción compromete, genera ataduras en los hombres, derivando en consecuencias diferenciales, den momento de crisis por el hecho de ser hombre. Con los datos emanados de SGSP del Ministerio de Interior, se comienza a describir o delinear que estas hipótesis, son en principio, sostenibles, en el Uruguay actual y con las evidencias existentes, hasta la fecha. Sin duda otros análisis más profundos con bases de datos que intercambien información o variables son otros aspectos aún no contemplados, como ser educación, ingreso, composición familiar, se estará ante un nuevo escenario.

Desde el andamiaje teórico planteado por Connell (1997, 2003), se sostiene como las masculinidades, se van moldeando no sólo por configuraciones, también por desarrollos y prácticas cotidianas estructuradas por las propias relaciones de género. En este sentido masculinidad se teje en oposición o contraposición al concepto de feminidad. Es así que la masculinidad, en general el ser hombre, involucra relaciones no sólo con la sociedad, no solo con “el otro” género y otros hombres, además involucra relaciones con los cuerpos. De este modo, (y no de manera lineal), ante determinados hechos, se constituyen, se determinan y se desarrollan consecuencias diferenciales en casi todas las personas. Por lo tanto, la masculinidad no solo determina hechos diferenciales, se caracteriza también frente a otros por la competitividad, el ser autosuficiente, jefes de familia y proveedores de las necesidades de la misma, detentores de poder y autoridad y por ende sumisión no solo de la mujer, también de los otros hombres.

Si se parte de la base que en Uruguay actual no existen grandes diferencias de base en relación al estado civil, es decir tanto hombres y mujeres comparten similares proporciones en las categorías de estado civil, salvo en el estado de viudez, podemos partir de bases similares para observar el fenómeno de suicidio por ambas condiciones. Luego de despejar o demostrar esta situación, se plantea como primera observación que el estado civil afecta de manera diferencial al suicidio. Es así que el matrimonio o unión de hecho “protege” más a los hombres que a las mujeres. Al romperse o disolverse el vínculo, más allá de si encierra o no situación de violencia,

es el hombre que se ve afectado en masculinidad y por ende es más vulnerable a cometer este tipo de actos. Es importante detenerse en las tasas diferenciales que son planteadas al interior del texto, con las cuales se perciben estas diferencias, deslizándose las primeras hipótesis de vulnerabilidad a la masculinidad imperante en nuestra sociedad. Todo indica que podemos sostener con ciertas evidencias que aquellas “reivindicaciones” de masculinidad en donde el hombre por el mero hecho de detentar esta etiqueta es superior a la mujer, se comienza socavar con los primeros datos. Mientras que la tasa de suicidio en los casados es de 18,6 por 100.000 habitantes en el grupo de viudos o divorciados, la cifra se eleva a 70,4 y 76,8, respectivamente. Por el contrario en el caso de las mujeres si bien se eleva en la viudez, no representa un aumento significativo. Si bien ambos sexos ante el hecho de “perder” su pareja, algunos afrontan el hecho, y desarrollan medidas y acciones que decantan en la muerte violenta, este “recorrido” se expresa con mayor fuerza en los hombres.

Debido a los escasos números de casos manejados en esta base, dadas las limitaciones del SGSP y su socialización en el interior de país no se pueden realizar las tasas por región, sexo y grupos de edades, estas aperturas determinan o evidencian aún más dicha debilidad. Sin desmedro de lo anteriormente afirmado, se plantea la situación de estado conyugal por región y grupo existiendo pocas diferencias entre la capital y el interior del país. Si bien los datos, por lo antedicho, no permiten realizar afirmaciones, tanto en Montevideo con el Interior del país, sigue primado, ante la separación el suicidio entre los hombres, entre tanto ante el hecho de pérdida por viudez, está situación el levemente mayor en la Capital, con diferencias pocos significativas.

Por último se plantea brevemente, un tema que entrelaza lo desarrollado a lo largo del artículo, el femicidio. Este concepto es desarrollado desde el marco conceptual de J. Manning (2015), quien plantea las interpretaciones desde la gestión de conflictos como vehículo o forma de expresión, sean estas quejas, castigo, ofensas verbales y agresiones físicas. Estos conflictos pueden llevar a distintos grados de separación o apartamiento, desde la reducción parcial del contacto, la finalización completa de la relación mediante el divorcio o separación de la unión, o la creación de una relación de competencia (infidelidad). Por otro lado, y desde esta perspectiva los homicidios que se producen al interior de las parejas o en aquellas disoluciones recientes, son formas de expresar o demostrar un comportamiento de dominación masculina en donde los patrones de posesión extrema, mediante el uso de la violencia y la intimidación tienen una historia extensa de su uso.

Este autor coloca y plantea que los homicidios son una especie de control social punitivo. En este sentido el suicidio luego del homicidio, puede ser una forma de manejar las quejas, reproches. A veces estas quejas y reproches son contra sí mismos, por lo que el acto de cometer suicidio es una especie de auto – ejecución. Plantea que el suicidio luego del homicidio es una forma de auto – castigo por la culpa que experimentan luego del homicidio. El suicidio también puede ser motivado como medio de expresar una protesta por la injusticia, de evitar o escapar a un adversario, o incluso de buscar venganza contra otro.

Por último plantea la hipótesis o interpretación, en la cual deriva de que cada conflicto tiene su propia estructura social definida por variables tales como la distancia social entre las partes y su situación respecto de la otra, (como ser educación nivel de ingresos, entre otras). La proximidad social de las partes en disputa (su grado de intimidad y afinidad cultural), su grado de interdependencia funcional (la cooperación entre las partes para el bienestar material), son factores que hacen más probable o no, el que un homicidio se traduzca en suicidio luego. Por lo tanto las cercanías, culturales o económicas y las variadas dependencias, pueden aumentar o reducir las probabilidades de homicidio – suicidio.

Por último trascendiendo el artículo, podemos plantear que más allá de los mandatos culturales, de los sexos y las relaciones conyugales, la masculinidad y todo lo que ella impone, permea en las relaciones sociales, determinado un factor más que atenta o aumenta la probabilidad del suicidio contra los hombres, en definitiva contra la masculinidad dominante. Desde la mirada

histórica, se sostienen los modelos patriarcales, de dominación que encasillan y generan ataduras tanto a hombres como mujeres, una vez que aquellas se rompen, son difíciles de predecir en su desenlace o consecuencias, (siendo en aquel modelo masculino), el suicidio o suicidio-homicidio una de las probables salidas o desenlace.

Se hace ineludible un cambio en las relaciones de género que conforman las masculinidades actuales, para que sea posible en palabras de J. P. Barrán, que en un futuro...

“El valor supremo de la nueva moral – ser como se quiere – es la madre de todos los derechos. Si se es gay o lesbiana, tener el derecho a realizarse sin culpas y a mostrarse con orgullo; si se es mujer, no subordinarse al rol de madre o esposa, serlo por encima de los modelos patriarcales que la sociedad nos ha impuesto y dejar aparecer sin vergüenza otros rostros y el antes excluyente del macho altivo y del padre – ley; si es joven, vivir una sexualidad plena que destruya los tabúes que prohíban las relaciones prematrimoniales; si se es viejo, tener tanto el derecho a la sexualidad como el de elegir el día de la muerte digna” (Barrán, 2008:318)

Bibliografía

- Abrutynb, Seth.; Mueller, Anna S. 2014. The Socioemotional Foundations of Suicide: A Microsociological View of Durkheim's Suicide. Sociological Theory · January 2014.
- Abrutynb, Seth.; Mueller, Anna S. ; Stockton, Cynthia. 2015. Can Social Ties Be Harmful? Examining the Spread of Suicide in Early Adulthood. Sociological Perspectives 58(2):204-222 · June 2015
- Ariés, Philippe. 1984. El hombre ante la muerte. Taurus. Madrid.
- Ariés, Philippe. 2007. Morir en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días. 2da Edición. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires.
- Barrán, José Pedro. 2004. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo I: La cultura bárbara. (1800 - 1860). Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- Barrán, José Pedro. 2004. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo II: El disciplinamiento (1860 - 1920). Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- Barrán, José Pedro. 2008. Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del novecientos. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- Cabella, Wanda; Fernández Soto, Mariana. 2011. Nupcialidad: hoy es más raro casarse que juntarse. En: Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011. Programa de Población. Montevideo, Universidad de la República.
- Canetto, Silvia Sara. 2015. Suicide: Why Are Older Men So Vulnerable?. Men and Masculinities. November 2015.
- Connell, R.W. 1997. La organización social de la masculinidad. En Valdes, Teresa y Olavarria, José. 1997. (edc) Masculinidades; poder y crisis. FLACSO. Ediciones de las mujeres N° 24, pp 34-48.
- Connell, R.W. 2003. Masculinidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cutright, Phillips; Fernquist, Robert M. 2007. Three explanations of marital status differences in suicide rates: social integration, marital status integration, and the culture of suicide. OMEGA-Vol. 56(2) 175-190, 2007-2008.
- De Leo, Diego; Kolves, Kairi; et al. 2010. Separation as an Important Risk Factor for Suicide: A Systematic Review. Journal of Family Issues 31(12) · November 2010.
- de Souza Minayo, Maria Cecília; Goncalves Cavalcante, Fátima. 2012. Autópsias psicológicas e psicossociais de idosos que morreram por suicídio no Brasil. Ciencia & Saude Coletiva. 17 (8): 1943-1954, 2012.
- Frey, Laura M; Cerel, Julie. 2015. Risk for Suicide and the Role of Family: A Narrative Review. Journal of Family Issues 2015, Vol. 36(6) 716–736.

- Gambetta, Victoria; Coraza, Paula. 2017. Femicidios íntimos en Uruguay. Homicidios a mujeres a manos de (ex) parejas. Informe. Ministerio del Interior. Observatorio Nacional de Violencia y Criminalidad. División Políticas de Género.
- Guevara Ruiseñor, Elsa S. 2008. La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, vol 23, núm, 66, ene-abril, 2008, pp. 71-92. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Manning, Jason. 2015a. The Social Structure of Homicide-Suicide. *Homicide Studies* 19 (4): 350-369.
- Manning, Jason. 2015b. Aggressive suicide. *International Journal of Law, Crime and Justice*. 43 (2015) pp. 326 -341.
- Meneghel, Stela; Hesler, Lilian Zielke; et al. 2012. Suicidio de idosos sob a perspectiva de género. *Ciencia & Saúde Coletiva*, 17 (8): 1983-1992, 2012.
- Oliffe, John L.; et al. 2015. Men, Masculinities, and Murder-Suicide. *American Journal of Men's Health* 2015, Vol. 9(6) 473-485.
- Pellegrino, Adela; Cabella, Wanda, et al. 2008. De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX. en B. Nahum, *Uruguay en el siglo XX: la sociedad*, Montevideo, Ediciones de Banda Oriental.
- Pérez Jiménez, Juan Carlos. 2011. *La Mirada del Suicida El Enigma y el Estigma*. Plaza y Valdés Editores, Madrid España.
- Roy, Philippe. 2012. The sociology of gender: an original perspective for a better understanding of suicide in men. *Sante mentale au Quebec* 37(2):45-55 · October 2012
- Scott, Joan W. 2008. Género e historia. Fondo de Cultura Económica. México.
- Scourfield, Jonathan; Evans, Rhiannon; Moore, G. 2014. Gender, Relationship Breakdown, and Suicide Risk: A Review of Research in Western Countries. *Journal of Family Issues* 37(16) · December 2014.
- Scourfield, Jonathan; Evans, Rhiannon. 2015 Why Might Men Be More at Risk of Suicide After a Relationship Breakdown? *Sociological Insights American Journal of Men's Health* 2015, Vol. 9(5) 380-384.
- Sorokin, Pitirin. 1973. *Sociedad, Cultura y Personalidad*. Ed. Aguilar. Madrid. España.
- Stack, Steven; Scourfield, Jonathan. 2015. Recency of Divorce, Depression, and Suicide Risk. *Journal of Family Issues* 2015, Vol. 36(6) 695-715.
- Stack, Steven; Kposowa, Augustine J. 2016. *Sociological Perspectives on Suicide. A Review and Analysis of Marital and Religious Integration. The International Handbook of Suicide Prevention, Second Edition*.
- Zum Felde, Alberto. 1967. *Proceso intelectual del Uruguay. II La generación del novecientos*. Ediciones del Nuevo Mundo. Montevideo.

Algunos aportes teóricos críticos para abordar la institución carcelaria

Gastón Amén¹

Recibido: 26/04/2017

Evaluado: 15/06/2017

Resumen:

En este artículo repasamos algunos abordajes críticos clásicos en torno a la institución carcelaria realizados desde el campo de las ciencias humanas y sociales. Comenzamos refiriéndonos a los tempranos aportes realizados a la temática por Piotr Kropotkin (1877 [1977], 1885 [2001]), para luego reseñar las contribuciones de Georg Rusche y Otto Kirchheimer (1939 [1984]) en el marco de los trabajos de la Escuela de Fráncfort, así como también las reflexiones desarrolladas al respecto por Michel Foucault (1975 [2005], 1976 [1992]), las cuales dan pie a la caracterización del “proyecto normalizador, correccional y disciplinario” de la prisión (Sozzo, 2007). Por último nos referimos a la emergencia reciente del denominado “proyecto securitario” de prisión (Sozzo, 2007), el cual se puede enmarcar en el nuevo modelo penal de la seguridad ciudadana (Díez Ripollés, 2004, 2005 y Rando Casermeiro, 2010) al tiempo que se nutre del declive del ideal de rehabilitación.

Palabras clave: Cárceles; Proyecto disciplinario de la prisión; Proyecto securitario de la prisión; Teoría social

Abstract:

This paper review some classic critical approaches around the prison institution made from the field of human and social sciences. It begins by referring to the early contributions made by Piotr Kropotkin (1877 [1977], 1885 [2001]) for later review the contributions of Georg Rusche and Otto Kirchheimer (1939 [1984]) in the framework of the work of the School of Frankfurt, as well as the reflections developed in this respect by Michel Foucault (1975 [2005], 1976 [1992]), which give rise to the characterization of the “normalizing, correctional and disciplinary project” of prison (Sozzo, 2007). Finally, we refer to the recent emergence of the so-called “security project” of prison (Sozzo, 2007), which can be framed in the new criminal model of citizen security (Díez Ripollés, 2004, 2005 and Rando Casermeiro, 2010) while that nourishes of the decline of the ideal of rehabilitation.

Key words: Prisons; Disciplinary project of prison; Security project of prison; Social theory

Introducción

Desde el surgimiento de la prisión moderna, cuando esta asume generalizadamente el carácter de pena, fenómeno acontecido hace aproximadamente dos siglos, se ha planteado, más allá de las distintas filosofías que animaran el planteo sucesivamente², como finalidad manifiesta de la misma la protección de la población de las personas peligrosas y la reeducación de los que infringen la ley apuntando a su reinserción en la sociedad.

¹Licenciado en Sociología, Master en Sociología. gaston.amen@fic.edu.uy

² Véase al respecto Zaffaroni (2015).

Por otra parte, dado el fracaso que la misma ha tenido en cuanto a esta finalidad manifiesta, no han faltado tampoco las voces críticas que cuestionaran dicha institución; algunas señalando que para que la misma pudiera cumplir sus objetivos de rehabilitación era necesario llevar adelante reformas, y otras que cuestionaban a la institución en sí misma, desde un planteo crítico radical.

En este trabajo lo que haremos será repasar algunos de los planteos críticos radicales que se han efectuado a esta institución desde el campo de las ciencias humanas y sociales. Con esta finalidad comenzaremos reseñando las críticas germinales de Piotr Kropotkin a las cárceles efectuadas en las últimas décadas del siglo XIX en el marco de su reflexión social, histórica, política y económica inspirada por ideales libertarios (1877 [1977], 1885 [2001]). Luego abordaremos el planteo crítico desplegado por Rusche y Kirchheimer, integrantes de la Escuela de Fráncfort, en la década del treinta del siglo XX (1939 [1984]). Posteriormente nos centraremos en los aportes de Michel Foucault al análisis de las prisiones realizados en la década de los setenta del siglo XX (1975 [2005], 1976 [1992]), así como en el “proyecto normalizador, correccional y disciplinario” de la prisión que de su conceptualización se desprende (Sozzo, 2007). Por último nos referiremos a la emergencia reciente del denominado “proyecto securitario” de prisión (Sozzo, 2007), el cual se puede enmarcar en el nuevo modelo penal de la seguridad ciudadana (Díez Ripollés, 2004, 2005 y Rando Casermeiro, 2010) al tiempo que se nutre del declive del ideal de rehabilitación.

Kropotkin y su crítica germinal de las cárceles

Piotr Kropotkin fue un geógrafo y naturalista ruso así como un destacado pensador y activista anarquista. Su actividad intelectual, por otra parte, también se volcó a temáticas históricas y sociológicas. Nació en Moscú en 1842 en el seno de una familia perteneciente a la nobleza y se formó en el Cuerpo de Pajes, la academia militar más selecta de Rusia. Luego de terminada su formación sirvió en el Ejército Ruso entre 1862 y 1867, período en el que fue comisionado a Siberia. Dentro de las principales tareas que allí desarrolló se encuentran el estudio del sistema penitenciario siberiano con miras a su reforma (es de destacar que sus aportes nunca fueron tenidos en cuenta por las autoridades zaristas) y las expediciones realizadas a Manchuria con fines de investigación científica (en el campo de la geografía y las ciencias naturales). En 1867 se lleva adelante una insurrección de prisioneros polacos en Siberia que es duramente reprimida, lo cual tendrá como consecuencia que Kropotkin abandone el servicio militar, continuando con su actividad científica en el marco de la Sociedad Geográfica rusa. Motivado por sus lecturas de pensadores políticos y por sus propias observaciones de las condiciones de vida de los trabajadores, Kropotkin decide viajar a Europa Occidental en 1872 para poder entablar un vínculo directo con el movimiento obrero revolucionario europeo que cada vez asumía mayor fuerza. A partir de este viaje Kropotkin se vincula con la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional), estableciendo especialmente un vínculo con los trabajadores integrantes de la Federación del Jura. Estos serán cruciales para su conversión al anarquismo. Como él mismo señaló:

Los aspectos teóricos del anarquismo, según empezaban a expresarse en la federación del Jura, particularmente por Bakunin; las críticas del socialismo de Estado —el temor del despotismo económico, más peligroso todavía que el meramente político— que oí formular allí, y el carácter revolucionario de la agitación, dejaban honda huella en mi mente. Pero las relaciones de

igualdad que encontré en las montañas jurásicas, la independencia de pensamiento y expresión que vi desarrollarse entre los trabajadores y su ilimitado amor a la causa, llamaron con más fuerza aún mis sentimientos, y cuando dejé la montaña, después de haber pasado una semana con los relojeros, mis ideas sobre el socialismo se habían definido: era un anarquista (Kropotkin, 1899 [1943]: 282).

A partir de ese momento Kropotkin abrazaría la actividad anarquista y revolucionaria, a través de la cual contribuiría en forma muy destacada al desarrollo de este movimiento, tanto en el plano teórico como práctico. Su militancia revolucionaria lo llevaría a la prisión tanto en Rusia como en Francia, así como también al exilio. Pese a lo cual nunca abandonaría su lucha por la causa anarquista. Kropotkin muere el 8 de febrero de 1921, y su funeral, el cual fue multitudinario, fue la última manifestación masiva que pudieron realizar los anarquistas bajo el gobierno bolchevique, dada la represión a que fueran sometidos por este gobierno.

Pero dejando atrás esta breve semblanza de la persona, entremos ahora a considerar específicamente los aportes que hiciera a la temática carcelaria.

Así, señalemos en primer lugar que Kropotkin abordó la temática carcelaria y de las leyes enmarcando su reflexión en su cuestionamiento más general del principio de autoridad y sus correlatos de opresión estatal y explotación económica.

Kropotkin cuestionaba el modelo centralista de organización social (de arriba a abajo) que él rastreaba históricamente en Europa al Imperio Romano, viéndolo luego perdurar a través de la Iglesia Católica durante la Edad Media, y luego emerger triunfal con la aparición de los Estados modernos. Frente a esta forma de organización social que consideraba liberticida, destacaba y defendía las formas asociativas horizontales, federales, las formas comunales que se oponían a los intentos hegemónicos de los poderes centralizadores. Es en este marco de defensa de un modelo federalista de organización social que él pone de relieve la importancia del “apoyo mutuo”³ (Kropotkin (1902 [2016])).

Kropotkin consideraba que el Estado moderno surge como un fenómeno opuesto al comunalismo libre del siglo XII europeo. Comunalismo que consideraba inspirador en ciertos aspectos y al que creía vencido por el centralismo estatal fundamentalmente por dos factores: el señor feudal (enemigo externo) y la creciente formación de clases (enemigo interno). Proceso que resultó en el perecimiento de las comunas libres y el surgimiento de los Estados centralistas. (D’Auria, 2007: 138-139).

El Estado-Nación en su proceso de implantación y desarrollo fue generando diversos tipos de delegaciones, las cuales pueden ser vistas como importantes procesos de abdicación en las formas de autoorganización comunal. Como aconteciera, por ejemplo, con la sustitución del régimen gremial de justicia mediadora o arbitral por la función de un juez o tribunal “profesional” del derecho que imparte “justicia” inspirado en el antiguo derecho imperial romano (D’Auria, 2007: 139).

Como ha señalado Aníbal D’Auria: “podríamos ver en toda esta genealogía del Estado que hace Kropotkin una cantera de elementos críticos a lo que se conocerá luego como ‘positivismo jurídico’, ya que muestra críticamente sobre qué bases se construye el Estado moderno, condición de posibilidad de la ley positiva” (D’Auria, 2007: 139).

Refiriéndonos al abordaje de las leyes por parte de Kropotkin, hay que señalar que se refiere a las mismas en “Palabras de un rebelde” (1885 [2001]) como un producto histórico

³ Kropotkin desarrolla la temática de la importancia del apoyo mutuo y la cooperación en el proceso evolutivo en su libro “El apoyo mutuo: un factor en la evolución” (1902 [2016]). Allí, a partir de examinar distintos ejemplos de cooperación al interior de distintas especies animales así como también en sociedades humanas, llegará a la conclusión de que la cooperación y la ayuda mutua son tan relevantes o más que la competencia en la evolución de las especies.

relativamente reciente, muy ligadas, sobretodo, a la burguesía en su ascenso como clase dominante. En este sentido, si bien en un principio fueron esgrimidas como defensa frente a los abusos de las monarquías absolutas, ellas mismas se transformaron en uno de los principales medios de mantenimiento de la opresión y la explotación sobre los sectores populares.

Kropotkin considera que las leyes pueden diferenciarse en tres grupos: 1) leyes que aseguran y garantizan la propiedad privada; 2) leyes que organizan y avalan el poder político del Estado y 3) leyes concernientes a la protección de las personas.

En cuanto a los dos primeros grupos, son las leyes que propiamente reproducen la desigualdad social y la opresión, a la vez que el tercer grupo cumpliría una función más bien de legitimación del conjunto. Así, Kropotkin dirá con respecto a este tercer grupo de leyes: “tales leyes han salido del núcleo de costumbres útiles a las sociedades humanas, que fueron explotadas por los dominadores para santificar su dominación” (Kropotkin, 1885 [2001]: 240).

Además, Kropotkin agrega a su argumento que la mayor parte de los atentados contra las personas son consecuencia del deseo de apropiarse de bienes, por lo cual estos “crímenes” desaparecerán con el advenimiento del *comunismo libertario* por él propugnado. Y por más que no descarta que sigan existiendo, aunque en número muchísimo menor, posibles casos de atentados contra las personas en un régimen de este tipo, discrepa con que la solución a esto pueda provenir de cualquier tipo de sistema penal.

En este sentido, vale la pena reseñar aquí brevemente la reflexión que Kropotkin desarrollara en torno a las cárceles en una conferencia dictada en París en diciembre de 1877⁴, en la que se basaba no sólo en su experiencia vivida en las cárceles como consecuencia de sus actividades revolucionarias, sino también en diversos materiales estadísticos que a su entender demostraban “que ni la pena de muerte ni los castigos disminuyen los índices de ‘conductas antisociales’; y que la prisión, sin reducir la reincidencia, la promueve de manera más brutal, ya que es una verdadera escuela de tales conductas antisociales” (D’Auria, 2007: 142-143).

Kropotkin comienza dicha conferencia preguntándose si las cárceles logran el doble fin que supuestamente se proponen, esto es: impedir la repetición del acto antisocial y reformar al infractor. A lo que responderá, a través de diversos argumentos, que las cárceles no sirven de nada si lo que se busca es eso. Más aún, las caracteriza como “escuelas de delito”. Kropotkin cita estadísticas que evidencian la gran magnitud del fenómeno de la reincidencia e incluso la tendencia a un incremento en la gravedad de los delitos cometidos luego de pasar por las cárceles. Kropotkin sostendrá, entonces, que las prisiones son inútiles, o aún más: nocivas. Dirá:

La prisión mata todas las cualidades que hacen al hombre adaptarse mejor a la vida comunitaria. Crea el tipo de individuo que inevitablemente volverá a la cárcel para acabar sus días en una de esas tumbas de piedra que tienen grabado: «Casa de detención y corrección».

A la pregunta “¿Qué hacer para mejorar el sistema penal?”, sólo hay una respuesta: nada. Es imposible mejorar una cárcel. Con excepción de unas cuantas mejoras insignificantes, no se puede hacer absolutamente nada más que demolerla (Kropotkin, 1877 [1977]).

⁴ Esta conferencia ha sido publicada con el título “*Las cárceles y su influencia moral sobre los presos*” en *Folletos revolucionarios II*, pp. 51-70. Tusquets, Barcelona, 1977.

Esta postura, que se puede considerar precursora de los planteos del abolicionismo penal contemporáneo⁵, es sustentada por Kropotkin a través de los siguientes argumentos: en primer lugar, señala que los presos al compararse con aquellos que los han encerrado y los mantienen en cautiverio (incluyendo jueces, policías, carceleros, políticos y capitalistas) concluyen que la diferencia con estos es simplemente de grados, no cualitativa, siendo estos últimos simplemente más astutos por no caer presos pese a sus negociados, estafas legales, abusos y arbitrariedades. Kropotkin afirma haber escuchado más de una vez decir por parte de presos que ellos son “pequeños ladrones” y que los que los tienen allí son los “grandes ladrones”, lo cual les brinda a los reclusos una suerte de discurso justificador para su vuelta al delito una vez libres. En segundo lugar, dirá que la explotación del trabajo en las cárceles, el aislamiento del preso con respecto a la sociedad, los abusos de los carceleros, las humillaciones que sufre cotidianamente el preso, el desprecio total por sus sentimientos y deseos, la negación de otorgarle un trato respetuoso y la preeminencia total de una disciplina estricta y arbitraria, todo esto, dirá Kropotkin, lo torna al mismo más antisocial. El rencor contra la sociedad es inculcado en él, quien prontamente divide el mundo entre presos y el resto de la sociedad. Código que seguirá rigiendo su mirada aún cuando recupere la libertad. La situación de reclusión, por otra parte, también lleva a una pérdida creciente en la fuerza de voluntad del preso, quien todo el tiempo tiene que seguir regulaciones externas anulando cualquier capacidad de autorregulación. Además, en la cárcel se lo fuerza a desarrollar diversas habilidades para disimular, mentir, para de esta forma sobrevivir en el presidio. Aprendizajes que pondrá en práctica cuando salga libre para cometer nuevos delitos pero en forma más inteligente. La cárcel, por otra parte, también degrada al carcelero: “obligado a vivir en terreno enemigo, el guardián no puede convertirse en un modelo de bondad. A la alianza de los presos se opone la de los carceleros. Es la institución la que les hace lo que son: sicarios ruines y mezquinos. Si pusiésemos a Pestalozzi en su lugar, pronto sería un carcelero” (Kropotkin, 1877 [1977]). De esta forma, Kropotkin sostiene que por más humanitarios que sean los carceleros al momento de iniciar sus tareas, al poco tiempo de desempeñarlas se habrán transformado en abusivos, arbitrarios y violentos, pues el rol hace al individuo.

Es en base a estos argumentos que Kropotkin cuestiona las cárceles, en las cuales se daría, a su parecer, una suerte de mezcla entre la venganza bíblica, la creencia medieval en el demonio, la fe en el poder del terror y el prejuicio de que la amenaza de castigo previene el crimen (D'Auria, 2007: 144). Mezcla que anima a esta institución que genera muchos problemas a la vez que no resuelve los que dice resolver. Pues como concluye el propio Kropotkin:

Si consideramos las distintas influencias de la cárcel sobre el preso nos convenceremos de que hacen al hombre cada vez menos apto para vivir en sociedad. Por otra parte, ninguna de estas influencias eleva las facultades intelectuales y morales del preso, ni le lleva a una concepción mas elevada de la vida. La cárcel no mejora al preso. Y además, hemos visto que no le impide cometer otros delitos. No logra, pues, ninguno de los fines que se propone (Kropotkin, 1877 [1977]).

⁵ El abolicionismo penal contemporáneo nace en la península escandinava en la década de los 60 del siglo XX, experimentando luego cierto desarrollo también en los Países Bajos, alcanzando su mayor influencia en el ámbito de la criminología en la década de los 80 del siglo XX. Es una corriente de pensamiento que propugna la eliminación del sistema penal por ser este no solamente inútil para los fines que se propone sino que incluso generador de mayores problemáticas, planteando diversos tipos de alternativas frente al mismo. Entre sus exponentes más conocidos se encuentran: Thomas Mathiesen, Nils Christie, Louk Hulsman y Hermann Bianchi.

Rusche y Kirchheimer: el enfoque francfortiano de la temática carcelaria

En este apartado trataremos el abordaje de los sistemas penales efectuado por Georg Rusche y Otto Kirchheimer, para lo cual nos centraremos en su libro “Pena y Estructura Social”⁶ (1939 [1984]), el cual se enmarca en el ámbito institucional del *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social).

Cabe señalar, para contextualizar, que el Instituto de Investigación Social fue fundado en Fráncfort del Meno, Alemania, en 1923, a partir de la iniciativa del mecenas e intelectual germano-argentino de origen judío Félix Weil, hijo de un poderoso comerciante de granos, quien buscó los medios para que el Instituto pudiera desarrollarse con las mínimas limitaciones y presiones externas. Así, su aporte económico fue crucial para que se pudiera llevar adelante la fundación del Instituto, el cual, por otra parte, contó con el patrocinio de la Universidad de Fráncfort, sin perder igualmente su autonomía. (Held, 1980). Es de destacar que el Instituto de Investigación Social estará integrado mayormente por pensadores marxistas o afines de origen judío.

El primer director del Instituto fue Carl Grünberg, quien lo presidiera entre 1923 y 1929, y a quien algunos consideran uno de los fundadores de la tradición austro-maxista (Held, 1980). Grünberg había fundado en 1910 *el Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* (Archivo para la historia del socialismo y del movimiento obrero), así como también había sido uno de los iniciadores de las Universidades Populares de Viena y de la Asociación Educativa Socialista. (Wiggershaus, 1986 [2010]: 35). Weil, como señala Wiggershaus, “había encontrado en Grünberg un director del instituto que era tanto un convencido marxista como un reconocido científico” (Wiggershaus, 1986 [2010]: 35).

Bajo la dirección de Grünberg el marxismo se convirtió en la base teórica del programa del Instituto al tiempo que se llevó adelante un intercambio regular con el Instituto Marx – Engels de Moscú, lo que entre otras cosas se tradujo en la publicación conjunta del primer volumen de la Edición completa Marx – Engels (Held, 1980).

Si bien muchos de los discípulos que trajo consigo Grünberg estaban comprometidos con la actividad política, algunos a través del Partido Comunista y otros a través del Partido Socialdemócrata, el Instituto siempre se mantuvo oficialmente independiente de filiaciones partidarias (Held, 1980).

En 1929 Grünberg se jubila y al año siguiente asume como director del Instituto Max Horkheimer, quien reúne a su alrededor a destacados pensadores e investigadores (Held, 1980). Si bien Horkheimer mantiene el interés en que el Instituto siga desarrollando investigaciones empíricas y efectuando análisis teóricos, va a acentuar la importancia de desplegar un programa de estudio interdisciplinario en el que colaboren filósofos, sociólogos, economistas, historiadores y psicólogos, para de esta manera desarrollar una vinculación y desarrollo dialéctico de la teoría filosófica y la praxis de las disciplinas científicas individuales, pues creía necesario superar la fragmentación en que se encontraban estas disciplinas (Held, 1980). Dentro de este programa es que fomentó que los miembros del Instituto investiguen los vínculos entre la vida económica de la sociedad,

⁶ Quisiéramos aclarar algunos aspectos del origen de este libro, comenzando por señalar que es Georg Rusche quien redactó el manuscrito original entre 1930 y 1933 en Alemania en el marco de sus tareas en el Instituto de Investigación Social, exiliándose luego en Palestina (pasando antes por París y Londres) por la llegada del nazismo al gobierno. Pero luego, en 1937, Max Horkheimer, como director del Instituto de Investigación Social en Nueva York, le encomienda la tarea de reelaborar dicho manuscrito a Otto Kirchheimer, quien desarrolla dicha labor sin ningún tipo de contacto con Rusche, agregando incluso nuevos capítulos al manuscrito original. Así, vale remarcar que de los capítulos IX al XII del libro fueron redactados exclusivamente por Kirchheimer.

el desarrollo psíquico de los individuos y las transformaciones en la cultura, todo contextualizado histórica y socialmente (Held, 1980). Es en este marco que se inscribe el libro de Rusche y Kirchheimer. Como el propio Horkheimer señala en el prefacio del libro:

El Instituto se dedicó al problema de la vinculación entre pena y mercado de trabajo cuando, en 1931, el Dr. George Rusche sugirió ser encargado de redactar un manuscrito sobre el tema. El manuscrito fue entregado después que el Instituto abandonó Alemania, y con el asesoramiento de eminentes autoridades estadounidenses se decidió la necesidad de un tratamiento más completo y profundo del mismo. El hecho de que el Dr. Rusche no estaba disponible para la reelaboración de su trabajo, determinó que este le fuera asignado al Dr. Kirchheimer, quien ha preparado esta nueva versión, conservando en esencia los conceptos fundamentales del manuscrito del Dr. Rusche, es decir, de los capítulos II al VIII. El resto lo constituyen ideas exclusivas del propio Dr. Kirchheimer (Rusche & Kirchheimer, 1939 [1984]: IX).

Aclarado el contexto y forma de elaboración del libro, señalemos ahora que en el mismo se vinculan distintos regímenes punitivos con los sistemas de producción en los que se encontrarían enraizados, tal cual lo conciben los autores desde su enfoque teórico de fuerte ascendencia marxista. Así, ellos señalan que:

Cada sistema de producción tiende al descubrimiento de métodos punitivos que corresponden a sus relaciones productivas. Resulta, por consiguiente, necesario investigar el origen y destino de los sistemas penales, el uso o la elusión de castigos específicos y la intensidad de las prácticas penales en su determinación por fuerzas sociales, sobre todo en lo que respecta a la influencia económica y fiscal (Rusche & Kirchheimer, 1939 [1984]: 3).

De esta manera ellos vinculan: a) la economía servil con ciertos mecanismos punitivos que tendrían como objetivo aportar una mano de obra complementaria y de conformar una “esclavitud civil” al lado de la que mantiene las guerras o el comercio; b) el feudalismo, con su acotada producción y escaso desarrollo de la moneda, con el aumento de los castigos corporales (siendo muchas veces el cuerpo, en esta etapa, el único bien accesible); c) la economía mercantil con los mecanismos punitivos correccionales, el trabajo obligado y la manufactura penal; d) el mercado libre de la mano de obra que el despliegue del sistema industrial requirió con la disminución de los mecanismos de castigos vinculados al trabajo obligatorio en el siglo XIX, suplantados crecientemente por las detenciones con fines correctivos. (Foucault, 1975 [2005]: 31-32).

Además de señalar este enraizamiento de los sistemas penales en ciertas estructuras económicas, Rusche y Kirchheimer adoptan, al igual que Kropotkin, una mirada crítica de las leyes, caracterizándolas como una creación en interés propio por parte de aquellos grupos sociales poderosos que acceden al manejo del Estado.

De acuerdo a esta concepción, y como señala Thorsten Sellin en el prólogo al libro de estos autores, “los valores sociales a los que la ley otorga protección, las leyes puestas en vigor por el poder político del Estado que se expresan en el Código Penal, son aquellas estimadas como necesarias por los grupos sociales que mediante su influencia sobre el Estado poseen el poder para lograr su creación” (Rusche & Kirchheimer, 1939 [1984]: XI).

Nos encontramos entonces con una postura claramente enfrentada al enfoque que identifica a las leyes con el “interés general”, mostrando, en cambio, cómo a través de las leyes del Estado se han querido imponer intereses particulares presentándolos como intereses generales. Lo cual está muy vinculado, además, al fenómeno también consignado en el libro de que es entre las clases más bajas de la sociedad que predominantemente se recluta la población criminal.

Por otra parte, también es de destacar que Rusche y Kirchheimer afirman, apoyándose en abundante material estadístico, que la tasa de criminalidad no se ve modificada significativamente por cambios en las políticas penales, sino que la misma está en función del orden social del que es expresión.

Así, al final del capítulo XII, titulado “Política Penal y Cifras de la Criminalidad”, y que como ya señaláramos fuera escrito solamente por Kirchheimer, se dice: “puede afirmarse que nuestra investigación ha confirmado (...) que (...) los cambios en la política penal no inciden en forma significativa en las cifras de la criminalidad. En otras palabras, las modificaciones en la política penal no adquieren de ningún modo la gravitación que poseen las causas sociales en la determinación del fenómeno de la delincuencia” (Rusche & Kirchheimer, 1939 [1984]: 251).

Así entonces, el libro de Rusche y Kirchheimer tiene mucho para aportar en el sentido de evidenciar la esterilidad de buscar operar una reducción en los comportamientos delictivos a través del camino del endurecimiento represivo.

Al respecto, Wiggershaus⁷ señala que Rusche y Kirchheimer evidenciaron en “Pena y Estructura Social”:

Que la política penal no tenía influencia alguna en la tasa de criminalidad, que ni una política penal dura, que apuntara hacia una intimidación, ni una suave, que apuntara hacia la persuasión, era capaz de conducir a una adaptación a circunstancias insoportables. Más bien, y esto lo documentaba la totalidad de la obra, rica en materiales, y estructurada históricamente, el tipo y la magnitud de la criminalidad, y el margen de maniobra de la política penal dependían del orden social, antagonista en términos generales, y que solamente se transformaba en sus formas económicas y políticas (Wiggershaus, 1986 [2010]: 295).

Pero esto no es todo, sino que el libro de Rusche y Kirchheimer también pone en evidencia que por más que sea cierto que un cambio en la política penal no altera las cifras de la criminalidad, igualmente el endurecimiento represivo es una estrategia a la cual una y otra vez se recurre desde el Estado por la ilusión de mayor seguridad que proporciona a la vez que por la función mistificadora que cumple. Así, en la conclusión del libro se plantea que:

La ineficacia de las penas severas y los tratamientos crueles puede haber sido demostrada miles de veces, pero hasta el momento en que la sociedad sea capaz de resolver sus problemas sociales, la represión, la más simple de las respuestas, seguirá constituyendo la alternativa preferida. Ella proporciona la ilusión de la seguridad ocultando los síntomas del malestar social con un conjunto de juicios morales y legales (Rusche & Kirchheimer, 1939 [1984]: 254).

⁷ Quien fuera alumno de Theodor Adorno y se doctorara en Fráncfort bajo la dirección de Jürgen Habermas.

Los aportes de Michel Foucault al análisis de las prisiones

Ahora nos referiremos a los aportes realizados a la temática carcelaria por Michel Foucault, historiador de los sistemas de pensamiento y filósofo francés que viviera entre 1926 y 1984. Usualmente se ha dividido su trabajo en tres etapas: la arqueológica, en la que abordó las prácticas discursivas que articulaban el saber así como las reglas que rigen la función enunciativa; la genealógica, en la que abordó las relaciones de poder, las estrategias en que estas se inscriben y las técnicas racionales que articulan las relaciones de poder; y la de las tecnologías del yo, en la que abordó las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el sujeto se constituye y se reconoce como tal. Los aportes en torno a las prisiones Foucault los realiza en su segunda etapa, la genealógica, mayormente a través de su libro “Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión” (1975 [2005]).

La genealogía implica una nueva manera de concebir la historia. Desde esta visión no existen temas intrínsecamente relevantes en la historia, ni temas que esperan a ser descubiertos, sino que estos solo surgen de su propia puesta en discurso, y la historia se escribe siempre desde la perspectiva del presente, satisface una necesidad del momento. La genealogía es la historia escrita en virtud de los intereses actuales. Es escrita en base a un compromiso con los problemas del momento y, como tal, interviene en la actualidad. La genealogía es elaborada como una intervención en el presente. Al respecto hemos de remarcar que al momento de escribir “Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión” (1975 [2005]) Foucault participaba activamente del Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP). Grupo que fue creado en febrero de 1971 y que encontró un catalizador importante para su surgimiento en las huelgas de hambre protagonizadas en enero y febrero de 1971 por algunos estudiantes izquierdistas encarcelados. El GIP tenía como objetivo:

Hacer salir la información de la detención realizando una serie de encuestas en el seno de los establecimientos penitenciarios franceses, extrayendo las informaciones en su fuente. Para formarse, el grupo, cuyo funcionamiento es muy ligero y no jerárquico, es pensado como transversal, según la fórmula de Gilles Deleuze: periodistas, intelectuales, abogados, antiguos detenidos lo conforman. El objetivo del GIP es permitir la emergencia de un discurso propio de los detenidos para emprender una lucha local. Y de hecho, la acción del GIP corresponderá a un vasto movimiento de revueltas en las prisiones que llevó a la creación del Comité de Acción de los Prisioneros (Artières, 2001 [2004]: 138).

Foucault y el GIP querían poner a las prisiones en el campo de la actualidad. Quitarla de la sombra en la que se encontraba. Se quería hacer saber lo que acontecía en ella. El GIP no quería hablar en lugar de los detenidos, quería que estos asumieran por sí mismos la palabra. Foucault decía: “Las masas no tienen necesidad de los intelectuales para saber (...) ellas saben perfectamente, claramente, mucho mejor que ellos y lo dicen fuerte y bien. Pero existe un sistema de poder que barre, prohíbe, invalida ese discurso de saber” (Artières, 2004: 148-149).

Con la finalidad de posibilitar la emergencia de ese discurso oprimido el GIP desarrolló:

“Una serie de encuestas llamadas “encuestas-intolerancia”, fundadas sobre el modelo de las encuestas hechas en el siglo XIX sobre la condición obrera, realizadas por los mismos obreros: ‘esas encuestas [...] están destinadas a atacar el poder opresivo, allí donde se ejerce bajo otro nombre –el de

justicia, técnica, saber, objetividad-. Cada una debe ser un *acto político*. Apuntan a blancos precisos, a las instituciones que tienen un nombre y un lugar, a los gestores, a los responsables, a los dirigentes (...) Cada una debe ser entonces el primer episodio de una lucha” (Artières, 2004: 143-144).

La encuesta para el GIP era, entonces, una labor de denuncia, además de conectar a los prisioneros entre sí, potenciando sus luchas.

Dejando ahora la experiencia del GIP centrémonos en la conceptualización del poder que Foucault lleva adelante en su etapa genealógica para así estar en condiciones de plantear su análisis de las prisiones.

Esta conceptualización, básicamente, da origen a una *microfísica del poder* que supone concebir al mismo no como una propiedad sino como una estrategia, a la vez que implica no atribuir sus efectos de dominación a una “apropiación”, sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos. Conceptuando al poder, de esta manera, como una red de relaciones de fuerza constantemente actualizada; tomando como modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que implica el apoderamiento de un territorio. El poder más que poseerse se ejerce. No es el “privilegio” adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas. Poder que no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición a quienes “no lo tienen”, sino que los invade, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan en distintas sujeciones que el mismo implica. Las relaciones de poder, en esta concepción, descienden en el espesor de la sociedad. No se localizan en las relaciones del Estado con los ciudadanos o en las fronteras de las clases. No se limitan a reproducir al nivel de los individuos, unos gestos y unos comportamientos, la forma general de la ley o del gobierno. No son unívocas; definen puntos innumerables de enfrentamiento, focos de inestabilidad cada uno de los cuales comporta sus riesgos de conflicto, de luchas y de inversión por lo menos transitoria de las relaciones de fuerza. El derrumbamiento de esos “micropoderes” no obedece, pues, a la ley del todo o nada; no se obtiene de una vez para siempre por un nuevo control de los aparatos ni por un nuevo funcionamiento o una destrucción de sus instituciones; en cambio, ninguno de sus episodios localizados puede inscribirse en la historia como no sea por los efectos que induce sobre toda la red en que está prendido. (Foucault, 1975 [2005]: 33-34).

Foucault explicita cuatro reglas a las que obedecería su investigación en torno a los nuevos mecanismos punitivos de la era moderna:

- 1) No centrar el estudio de los mecanismos punitivos en sus únicos efectos “represivos”, en su único aspecto de “sanción”, sino reincorporarlos a toda la serie de los efectos positivos que pueden inducir (...) 2) Analizar los métodos punitivos no como simples consecuencias de reglas de derecho o como indicadores de estructuras sociales, sino como técnicas específicas del campo más general de los demás procedimientos de poder (...) 3) En lugar de tratar la historia del derecho penal y la de las ciencias humanas como dos series separadas (...) buscar si no existe una matriz común y si no dependen ambas de un proceso de formación ‘epistemológico-jurídico’ (...) 4) Examinar si esta entrada del alma en la escena de la justicia penal, y con ella la inserción en la práctica judicial de todo un saber ‘científico’, no será el efecto de una transformación en la manera en que el cuerpo mismo está investido por las relaciones de poder (Foucault, 1975 [2005]: 30).

En cuanto a la primer regla, implica poner el acento en lo que los mecanismos punitivos *producen*, dejando de lado las visiones estrechas que sólo se enfocan en su aspecto represivo. El seguimiento de esta regla es lo que le permite a Foucault elaborar su teorización en torno al poder disciplinario y lo que el mismo genera.

A través de la observancia de la segunda regla, por su parte, Foucault logra desmarcarse de dos posturas a la vez: a) por un lado, del positivismo jurídico que ve a las leyes como mera aplicación de reglas de derecho y b) por otro lado, de lo que Baudrillard llamaría la *ilusión crítica del materialismo histórico*, a la que llama ilusión por basar su crítica en un esquema teórico universalista, totalizante y totalitario que reduce todo fenómeno histórico al modelo de la infraestructura económica como determinante en última instancia, perdiendo por tanto su carácter crítico⁸. A diferencia de este enfoque ilusorio en términos críticos y totalitario en términos teóricos, Foucault aborda los mecanismos punitivos disciplinarios en su inmanencia y no como una mera expresión superestructural de una infraestructura económica cualquiera. Sin que esto implique negar, obviamente, la importancia de los aspectos económicos implicados.

La tercera y la cuarta regla, por último, implican vincular en el análisis poder y saber, no como fenómenos opuestos sino como íntimamente imbricados a partir de la emergencia de las técnicas disciplinarias de poder. Así Foucault, retomando los planteos nietzscheanos, resalta que poder y saber se implican directamente el uno al otro; no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Además, el propio sujeto que conoce, los objetos a conocer y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas. (Foucault, 1975 [2005]: 34).

A partir de estas consideraciones Foucault se concentra en el estudio de las técnicas disciplinarias de poder; desarrollando de esta manera una genealogía de las sociedades disciplinarias y su proyecto normalizador y disciplinario de la prisión.

Como ha señalado Máximo Sozzo: “este proyecto de normalización se inscribe, en clave foucaultiana, en la emergencia de la ‘disciplina’ como ‘tecnología de poder’ desde los siglos XVII y XVIII (...) Esta tecnología gubernamental tiene como centro de referencia ‘el cuerpo’ de los individuos y aspira a singularizarlos para transformarlos en ‘dóciles y útiles’” (Sozzo, 2007: 88).

A partir de las técnicas disciplinarias de poder se busca formar cuerpos dóciles, lo que implica un cuerpo analizable y manipulable. Un cuerpo es dócil si se puede someter, utilizar, transformar. Las disciplinas son descritas por Foucault como métodos que permiten operar un tipo de control al detalle de las operaciones del cuerpo, reduciéndolo a un esquema de docilidad-utilidad. (Foucault, 1975 [2005]: 140-141).

Foucault destacará que si bien muchos procedimientos disciplinarios existían desde antes, es en los siglos XVII y XVIII que los mismos se generalizan como fórmula general de dominación. A través de ellos se busca formar individuos que cuanto más obedientes sean más útiles resultarán y viceversa. El cuerpo se torna un objeto sobre el que se ejerce poder y en torno al cual se genera saber, para de esta forma desarticularlo y recomponerlo. (Foucault, 1975 [2005]: 141).

En las disciplinas lo novedoso es: 1- La escala del control (se trabaja al cuerpo en sus partes). 2- El objeto del control (que son los movimientos del cuerpo). 3- La modalidad (implica una coerción ininterrumpida, constante). (Foucault, 1975 [2005]: 140-141).

Por otra parte, la disciplina tiene un carácter ambiguo, ya que si bien incrementa las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) a la vez reduce esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). (Foucault, 1975 [2005]: 142).

⁸ Véase Baudrillard (1973 [2000]).

Esta nueva “anatomía política” conformada por la disciplina, dirá Foucault, emerge como una multiplicidad de procesos que coinciden, que se retroalimentan, generando poco a poco el diseño de un método general de dominación. De esta forma, la disciplina ha ido invadiendo desde el siglo XVII dominios cada vez más amplios: escuelas, cuarteles, fábricas, hospitales y, por supuesto, prisiones. (Foucault, 1975 [2005]: 142). Por tanto, al abordar el estudio de los sistemas punitivos, Foucault concibe a las prácticas penales más como un capítulo de la anatomía política que como una consecuencia de las teorías jurídicas (Foucault, 1975 [2005]: 35).

Con respecto a las formas que adquieren las relaciones de fuerza bajo las técnicas disciplinarias, Gilles Deleuze lo resume claramente:

Vigilar y castigar había establecido una lista (...) detallada de los valores que la relación de fuerza adquiriría a lo largo del siglo XVIII: *distribuir en el espacio* (que se traducía en encerrar, controlar, ordenar, serializar...), *ordenar en el tiempo* (subdividir el tiempo, programar el acto, descomponer el gesto...), *componer en el espacio-tiempo* (todas las formas de “constituir una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales que la componen”) (Deleuze, 1986 [1987]: 100).

Esta nueva tecnología del poder está en el principio de la llamada “humanización” de la penalidad (la sustitución del *castigo del cuerpo* por el *enderezamiento del alma*) y también del surgimiento del “Hombre” como un objeto de saber para un discurso con estatuto “científico” a la vez que como objeto de las relaciones de poder. A diferencia de Durkheim, quien veía el suavizamiento de las prácticas punitivas como una consecuencia del proceso de individualización, Foucault señalará que dicha modificación en los mecanismos punitivos responde a un cambio en la economía del poder, hacia una forma más eficiente y económicamente menos costosa, remarcando que incluso dicho proceso de individualización es fruto de esta nueva tecnología de poder.

De esta forma, Foucault pone de relieve que a través de esta nueva técnica de poder se da un perfeccionamiento en el ejercicio del mismo, puesto que se puede reducir el número de los que lo ejercen y aumentar el número sobre los que es ejercido, en un contexto de crecimiento demográfico, teniendo el nuevo mecanismo de poder un carácter preventivo, un funcionamiento continuo y mecanismos automáticos, todo lo cual garantiza una economía menos costosa. (Foucault, 1975 [2005]: 209).

Específicamente en lo que refiere a la prisión moderna, Foucault la considera la vía central de introducción de la disciplina en la justicia, a la vez que expresión paroxística de las instituciones disciplinarias. Al respecto, hay que destacar que se ha tornado una referencia clásica en las ciencias sociales la reflexión de Foucault en torno al Panóptico de Jeremy Bentham. Reflexión en la que Foucault ha puesto de relieve que esta propuesta de una prisión con una torre en un patio central desde la que se vigilara a los individuos recluidos en las celdas circundantes sin que el ojo vigilante pueda ser visto, es un proyecto que no sólo se aplicó a las prisiones, sino que se extendió a un sinnúmero de instituciones modernas (hospitales, manicomios, cuarteles, instituciones de enseñanza, fábricas, entre otros). Foucault consideraba un fenómeno muy importante el surgimiento del panoptismo. De hecho él señaló:

El panoptismo ha sido una invención tecnológica en el orden del poder, como la máquina de vapor en el orden de la producción. Esta invención tiene esto de particular: que ha sido utilizada en un principio en niveles locales: escuelas, cuarteles, hospitales. En ellos se ha hecho la

experimentación de la vigilancia integral. Se ha aprendido a confeccionar historiales, a establecer anotaciones y clasificaciones, a hacer la contabilidad integral de estos datos individuales. Ciertamente, la economía –y el fisco– habían ya utilizado algunos de estos procedimientos. Pero la vigilancia permanente de un grupo escolar o de un grupo de enfermos, es otra cosa. Y estos métodos han sido generalizados a partir de un cierto momento. El aparato policial ha sido uno de los principales vectores de esta extensión (Foucault, 1976 [1992]: 118-119).

De esta manera, la propuesta de Bentham es resignificada por Foucault menos como una propuesta arquitectónica que como una propuesta de un tipo de sociedad determinado. Tipo de sociedad que se estructura en torno a la vigilancia generalizada y que fue tomando cuerpo en las sociedades disciplinarias del siglo XIX y principios del siglo XX en los países más avanzados en el capitalismo.

Foucault de esta forma sigue aportando, como en sus obras precedentes, al proyecto de una crítica racional a la racionalidad moderna propugnado por Friedrich Nietzsche inicialmente, que asumiera nuevos contornos con la obra de Max Weber y que fuera resignificado en términos hegeliano-marxistas posteriormente por Max Horkheimer y Theodor Adorno. En el caso de este libro de Foucault, concretamente, esta crítica se expresa principalmente poniendo en el tapete el carácter ambiguo del proyecto ilustrado, el cual si bien por un lado descubrió las libertades, por otro inventó las disciplinas. Es en este contexto que se ubica la reflexión de Foucault en torno a las prisiones como instituciones enmarcadas en el proyecto disciplinario.

El proyecto “normalizador – disciplinario – correccional” de la prisión

Desde el propio surgimiento de la prisión como institución moderna de castigo, como decíamos en la introducción de este trabajo, su finalidad declarada ha sido la corrección del criminal, su conversión en alguien que ya no delinquirá. Como ha señalado Sozzo: “inherente a la lógica de la prisión desde su mismo nacimiento ha sido la configuración de una serie de ensambles de discursos y prácticas ‘normalizadores’, ‘disciplinarios’ o ‘correccionales’ que buscan moldear la vida secuestrada” (Sozzo, 2007: 89).

Aquí reseñaremos brevemente las diversas dimensiones que Sozzo, siguiendo a Foucault, ha mencionado forman parte del proyecto “normalizador – disciplinario – correccional” de prisión, entendido este en un sentido “típico-ideal”.

En primer lugar, es de destacar la relevancia que en este proyecto tiene el *encierro* y el *aislamiento*: la separación de la sociedad fue vista desde el surgimiento de la prisión como un principio necesario para conseguir la corrección del criminal, pues se supone que a través de la misma se cortan los vínculos criminales del individuo. Además, el aislamiento también se expresa al interior de las cárceles, en lo que refiere al vínculo con otros presos, buscando imposibilitar de esta manera la constitución de cualquier multitud confusa que pueda generar desorden, a la vez que sentando las condiciones para que se puedan dar potenciales procesos de reflexión y arrepentimiento por parte de los reclusos. (Sozzo, 2007: 90).

Otro factor importante desde un primer momento en el despliegue de este proyecto disciplinario ha sido la *religión*. En este sentido, se ha establecido un paralelismo entre el arrepentimiento del pecador que posibilita el perdón divino, con el arrepentimiento del criminal que posibilita la reconciliación con la sociedad. (Sozzo, 2007: 90).

Otro aspecto que también ha estado asociado a la “corrección” desde el principio es el *trabajo*, el cual se ha defendido en el marco de este proyecto por el hecho de que el mismo instauraría hábitos regulares, conjuraría un ocio potencialmente peligroso para la conservación del orden dentro de las prisiones, a la vez que entrenaría en la jerarquía y el acatamiento de órdenes, fundamentales para la consecución de una reinserción social bajo la condición de trabajador asalariado en un futuro post carcelario. (Sozzo, 2007: 90).

También la *educación* ha sido reclamada como vía privilegiada para la operación de *normalización* sobre el preso. Se ha sostenido que a través de la misma se pueden inculcar ciertos valores y normas morales, a la vez que brindar al secuestrado herramientas para su proceso de reinserción social. (Sozzo, 2007: 90-91).

Vinculado a la educación, a partir del siglo XX, también adoptó relevancia el recurso a los *deportes* y la participación en *actividades culturales* de diverso tipo por parte del preso. (Sozzo, 2007: 91).

También es de destacar el papel que en este proyecto juega la *familia*, lo cual igualmente comporta sus ambigüedades. Así, por un lado se la verá como una de las posibles causas del accionar delictivo del individuo (su entorno familiar problemático) a la vez que por otro lado se la entenderá como un posible marco de contención para el preso, fundamental en su proceso de rehabilitación social. Sozzo dirá que “al menos desde fines del siglo XIX se promueve el contacto del individuo secuestrado con su familia, tanto en el interior como en el exterior de la prisión” (Sozzo, 2007: 91).

Otra dimensión resaltada por Sozzo refiere a la *reglamentación, la vigilancia y la sanción*. Mecanismos que fueron destacados por Foucault en cuanto a su crucial contribución a la consolidación del proyecto disciplinario, contribución dada por su carácter de instrumentos simples que han economizado el ejercicio del poder. Mecanismos centrales por tanto en los procesos disciplinarios de encauzar conductas. Sozzo destacará la importancia que han tenido estos mecanismos desde el surgimiento de la prisión moderna, ya que se ha fomentado que el preso obedezca las reglas del presidio como medio para alcanzar su corrección. (Sozzo, 2007: 91).

También la *observación, la clasificación y el tratamiento* han tenido un rol central en el proyecto disciplinario de prisión. Como Sozzo señalara “inicialmente desde el saber médico y alienista, se reivindicó la necesidad de observar en forma pretendidamente ‘científica’ al individuo secuestrado, en tanto espécimen de una categoría especial de seres humanos, el ‘homo criminalis’” (Sozzo, 2007: 92). A lo cual se le agregarían, posteriormente, los aportes de otras ciencias. El objetivo de la observación ha sido el de producir un “diagnóstico científico” en vistas a la “corrección” del preso, es decir, se ha buscado la clasificación del mismo en vistas a determinar un tratamiento correccional específico. (Sozzo, 2007: 91-92).

La última dimensión señalada por Sozzo es la concerniente a la flexibilización del encierro: “desde el mismo nacimiento de la prisión moderna a través de diversas vías en los distintos contextos la prisión reivindicó la posibilidad de que la pena privativa de la libertad impuesta en sede judicial pudiera ser flexibilizada” (Sozzo, 2007: 92). En un comienzo esto se expresó a través del cumplimiento de parte de la pena fuera de la prisión a través de distintos mecanismos (salidas transitorias, libertad condicional, etc), y luego también comenzó a expresarse en la posibilidad de que se decreta en cierto casos la finalización anticipada de la pena establecida en sede judicial si se cumplían con ciertos requisitos. Pero no toda flexibilización tuvo este sentido, sino que también en otros casos, como aconteciera desde el último cuarto del siglo XIX alentado por la “antropología criminal” y la “criminología”, implicó, en sentido inverso, la extensión de la duración de la pena e incluso la propuesta de perpetuarla en tanto no se lograra la *corrección* del preso (más allá de que sobrepase el tiempo establecido en sede judicial). (Sozzo, 2007: 92).

Más allá de estas dimensiones reseñadas, un aspecto central a destacar es que desde su propia emergencia el proyecto “normalizador – disciplinario – correccional” ha sido considerado como un fracaso, pues se ha puesto de relieve el hecho de que nunca ha logrado “rehabilitar” a los presos. Fracaso frente al cual la respuesta que se ha erigido desde las autoridades es la del fomento de “reformas penitenciarias”, las cuales pueden apuntar a modificar ciertos aspectos pero sin generar ninguna ruptura con los principios centrales del proyecto. De ahí que se pueda hablar de un sistema penal disciplinario en constante proceso de reforma.

El surgimiento del “proyecto securitario” de la prisión

Algunos investigadores contemporáneos han señalado que se habrían dado desde hace algunas décadas importantes cambios en el ámbito penal⁹. Estos cambios han sido abordados por diversos investigadores del ámbito criminológico, señalándose, entre otros aspectos, el declive del ideal de la rehabilitación. Así, se pone en el tapete el surgimiento de un nuevo proyecto penal que suplantaría al disciplinario: se trata del “proyecto securitario” (Sozzo, 2007), el cual se puede enmarcar en el nuevo modelo penal de la seguridad ciudadana¹⁰.

Comenzaremos aquí refiriéndonos a este nuevo modelo penal de la seguridad ciudadana para luego sí concentrarnos en el tratamiento del nuevo “proyecto securitario” de prisión específicamente.

El modelo penal de la seguridad ciudadana ha sido caracterizado a partir de ciertos elementos que lo conformarían, como ser: A) La focalización en la delincuencia clásica (delitos contra la propiedad y de tipo sexual fundamentalmente). B) El predominio de un sentimiento colectivo de inseguridad ciudadana; dándose un incremento en la preocupación por la delincuencia así como en el temor al delito. C) La sustantividad de los intereses de las víctimas; las cuales tienen un papel protagónico en la política criminal, lo que se ha traducido, por ejemplo, en que los sentimientos de venganza hayan adquirido respetabilidad. D) Populismo y politización. Predomina en buena parte de la población una aproximación superficial a la temática de la delincuencia, lo que incluso involucra a los agentes políticos creadores de leyes penales, los cuales también se han sumado a dicha aproximación superficial, subsumidos en una lógica electoralista de puja político-partidaria. E) Revalorización del aspecto afflictivo de la pena, asentado en una rigurosa ejecución penitenciaria. F) Redescubrimiento de la prisión. La pena de presidio se presenta como la primera respuesta al delito, casi automáticamente. Se busca un aumento en su duración, a la vez que se deja cada vez más de lado los propósitos resocializadores y las flexibilizaciones del régimen penitenciario que estos implican. G) Ausencia de recelo ante el poder sancionatorio estatal. Se reciben en forma entusiasta los recortes de libertades, garantías y derechos de defensa, desde la convicción de que eso contribuirá a la prevención del delito. Ya no existe la desconfianza de que esos recortes puedan generar abusos por parte de las instancias de control. H) Implicación de la población civil en la lucha contra la delincuencia. Se generan nuevas y más intensas formas de colaboración por parte de la población civil hacia la policía, participando incluso en la prevención y control de la criminalidad. I) Se opera un cambio en el pensamiento criminológico, abandonándose las explicaciones sociales del delito y adoptándose, en cambio, un enfoque que reduce su atención a los delitos en sí mismos, dejando de lado toda consideración de contexto y/o relacional. (Rando Casermeiro, 2010: 6).

⁹ Véase, por ejemplo, Garland (2001 [2012]).

¹⁰ Véase Díez Ripollés (2004, 2005) y Rando Casermeiro (2010).

Es en el marco de este modelo penal de la seguridad ciudadana que ha surgido el nuevo “proyecto securitario” de prisión, el cual pareciera estar suplantando al proyecto disciplinario. En este sentido, Sozzo ha destacado que:

Desde la década de los setenta es posible observar, especialmente en los Estados Unidos pero también en otros países centrales, la emergencia de un juego de respuestas diversas frente a la percepción del fracaso del proyecto normalizador / disciplinario / correccional de la prisión moderna, que ya no apuntan en la dirección de su reforma para su reforzamiento, que no consisten en reafirmar sus principios fundacionales, que rompen con este marco consensuado y dado por descontado (Sozzo, 2007: 93).

Aquí entonces es que se inscribe la emergencia del “proyecto securitario”, en el que ya no se buscará la “corrección” o “rehabilitación” del preso sino su “neutralización” (que esté encerrado para que no genere *inseguridad* en la sociedad) y/o la operación de una venganza de la sociedad sobre el mismo, imponiéndole un castigo que le genere dolor. Lo cual implica una alteración de lo que había instaurado el proyecto disciplinario, a saber: la sustitución de los suplicios corporales por el disciplinamiento del alma. Ahora, con el proyecto securitario, el castigo corporal estaría ganando peso nuevamente, perdiendo los aspectos resocializadores relevancia. Igualmente hay que aclarar que los castigos corporales nunca desaparecieron del todo en el proyecto disciplinario, y que incluso en los momentos de mayor auge del mismo estos siguieron estando presentes en las prácticas punitivas. Pero lo que aquí queremos destacar es que en dicho proyecto, en su fundamentación teórica, lo más importante era la búsqueda del disciplinamiento del alma, el intento de normalización. Mientras que en el nuevo proyecto securitario, este anhelo es abandonado. Lo que se busca en este nuevo proyecto, tal cual lo ha sintetizado Sozzo, es “una prisión sólo encierro y aislamiento, reglamentación, vigilancia y sanción. Una prisión ‘segura’. Una ‘prisión-jaula’ o ‘prisión-depósito’” (Sozzo, 2007: 104).

Los síntomas que estarían evidenciando el pasaje de la prisión “correctiva” a la prisión “jaula” o “depósito” serían los siguientes: A) El elevado porcentaje de presos sin condena. B) La superpoblación y el hacinamiento carcelario. C) Las condiciones de vida inhumanas, violencias y muertes que se dan en el contexto de las prisiones. (Sozzo, 2007: 104-109). Todos elementos que inhabilitan cualquier intento de normalización que se quiera fomentar.

Igualmente, y relativizando lo anterior, se puede señalar que el proyecto “normalizador – disciplinador” de prisión consigue sobrevivir en el nuevo proyecto, aunque es cierto que en forma modificada, limitada. Para lo cual cuenta con un factor que lo favorece: su contribución a la minimización de la conflictividad de la prisión. Pues como ha señalado Sozzo:

Parecería ser que en términos prácticos al proyecto normalizador/disciplinador/correccional le basta para subsistir –al menos limitadamente- no la realización de su ambiciosa meta externa a la prisión misma y orientada hacia el futuro –hacer que los presos cuando dejen de serlo no produzcan delitos- sino la realización de una meta mucho más humilde, interna a la prisión misma y orientada hacia el presente, hacer que los presos no alteren el orden de la prisión (...) Una ‘disciplina negativa’, por decirlo así, orientada menos a la transformación del ‘delincuente’ en ‘no-delincuente’, que a su ‘bloqueo’ momentáneo, mientras el mismo se

encuentra secuestrado en la prisión. En fin, una 'disciplina' sin 'normalización' o 'corrección' (Sozzo, 2007: 114).

Esto implicaría, entonces, una continuación de la disciplina carcelaria pero ya no con fines rehabilitadores, sino simplemente de control al interior de las cárceles.

Reflexiones finales

En este artículo hemos reseñado diversos aportes críticos en torno la temática carcelaria con la intención de contribuir a problematizar esta institución que muchas veces aparece como naturalizada en nuestra sociedad. Pues como acertadamente señalan los compiladores del libro "Discutir la cárcel, pensar la sociedad. Contra el sentido común punitivo" (2015) en la introducción al mismo:

En Uruguay, como en distintas partes del mundo, se ha naturalizado la idea según la cual la única forma de 'hacer justicia', 'castigar al ofensor' (entendido este por quien comete un delito) es la reclusión penitenciaria (...) No obstante, no existe una problematización sobre el tema carcelario, las consecuencias de su existencia o un cuestionamiento a si se trata del medio más idóneo para que alguien pague por un delito cometido" (Bardazano et al., 2015).

A esta labor de desnaturalización, entonces, es a la que aquí hemos querido contribuir, en este caso a partir de la reseña de autores críticos.

Si bien esta labor de desnaturalización es consustancial a la práctica de las ciencias sociales con respecto a todos los fenómenos sociales que aborda, creemos que en este caso asume una importancia mayor aún dada la situación crítica que se da en el Uruguay actualmente en torno a la realidad carcelaria. Pues recordemos que en este país la población carcelaria ha sufrido un incremento descomunal en los últimos años, alcanzando la cifra de aproximadamente 11.300 reclusos en enero del presente año, lo que significa, también aproximadamente, 320 presos cada 100.000 habitantes, constituyendo lo que el Comisionado Parlamentario para el Sistema Penitenciario, Juan Miguel Petit, catalogó como "triste récord histórico" (El País, 17 de marzo 2017). Uruguay se encontraría así, también según afirmaciones de Petit, entre los primeros 30 países con más presos en el mundo (El País, 17 de marzo 2017). Dada esta situación, creemos que lo mínimo que podemos hacer desde el campo de las ciencias humanas y sociales es problematizar esta institución que afecta no sólo a todos aquellos que están condenados a sobrevivir en ella y a sus familias, sino también al resto de la sociedad dadas las consecuencias que la misma genera. Esto es lo que aquí intentamos hacer recuperando herramientas teóricas críticas que bien pueden nutrir nuestra actualidad, tanto para el pensamiento como para la práctica.

Referencias bibliográficas

- Artières, P. (2001). La sombra de los prisioneros sobre el tejado. Las herencias del GIP. En Eribon, D., *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Buenos Aires: Letra Viva - Edelp, 2004.
- Bardazano, G., Corti, A., Duffau, N. & Trajtenberg, N. (2015). *Discutir la cárcel, pensar la sociedad. Contra el sentido común punitivo*. Montevideo: Trilce – CSIC (Ude-laR).
- Baudrillard, J. (1973). *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- D'Auria, A. (2007). Kropotkin: contra el Estado y las prisiones. En D'Auria, A. et al. *El anarquismo frente al derecho: Lecturas sobre Propiedad, Familia, Estado y Justicia*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Deleuze, G. (1986). *Foucault*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1987.
- Díez Ripollés, J. (2004). El nuevo modelo penal de la seguridad ciudadana. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. Núm. 06-03. Recuperado de <http://criminet.ugr.es/recpc/06/recpc06-03.pdf>
- (2005). De la sociedad del riesgo a la seguridad ciudadana: un debate desenfocado. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. Núm. 07-01. Recuperado de <http://criminet.ugr.es/recpc/07/recpc07-01.pdf>
- El País. (17 de marzo 2017). *Uruguay tiene récord histórico de presos*. Recuperado de <http://www.elpais.com.uy/informacion/uruguay-record-historico-presos.html>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: SXXI Editores, 2005.
- (1976). Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía. En Foucault, M. *Microfísica del Poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1992.
- Garland, D. (2001). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa, 2012.
- Held, D. (1980). *Introduction to Critical Theory. Horkheimer to Habermas*. California: University of California Press.
- Kropotkin, P. (1877). Las cárceles y su influencia moral sobre los presos. En Kropotkin, P. *Folleto revolucionarios II*. Barcelona: Tusquets, 1977.
- (1885). *Palabras de un rebelde*. Barcelona: Edhasa, 2001.
- (1899). *Memorias de un revolucionario*. Buenos Aires: Ediciones Tupac, 1943.
- (1902). *El apoyo mutuo: un factor en la evolución*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2016.

- Rando Casermeiro, P. (2010). El modelo penal de la seguridad ciudadana en el derecho administrativo sancionador. *InDret Revista Para El Análisis Del Derecho*, 1/2010.
- Rusche, G. & Kirchheimer, O. (1939). *Pena y Estructura Social*. Bogotá: Editorial Temis, 1984.
- Sozzo, M. (2007). ¿Metamorfosis de la prisión? Proyecto normalizador, populismo punitivo y 'prisión-depósito' en Argentina". *Urvio – Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, N°1, Quito, Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO, sede Ecuador.
- Wiggershaus, R. (1986). *La Escuela de Fráncfort*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica - Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.
- Zaffaroni, E. (2015). La filosofía del sistema penitenciario en el mundo contemporáneo. En G. Bardazano, A. Corti, N. Duffau & N. Trajtenberg (Comp.), *Discutir la carcel, pensar la sociedad. Contra el sentido común punitivo* (pp.15-36). Montevideo: Trilce – CSIC (UdelaR).

Terapéutica o taumaturgia. El poder de interferir y transformar el cuerpo en Uruguay del 900¹

Agustina Craviotto Corbellini²

Recibido: 06/06/2017

Evaluado: 28/07/2017

Resumen

El gobierno del cuerpo se constituye como un punto de enlace entre el discurso psiquiátrico y el pedagógico para el Uruguay del siglo XX. Es a partir de esta constatación que revisamos el lugar otorgado para un dispositivo particular que ofició de bisagra entre ambos, a saber, la relación médico- paciente. En este trabajo se revisa entonces cómo la sugestión, y también la persuasión, aparecen como estrategias terapéuticas que buscan interferir y transformar el cuerpo, bajo un desplazamiento del paradigma psiquiátrico, que suspende por un momento la búsqueda de un correlato orgánico en lo psíquico, y se aventura con la entrada de una psicología experimental, a reconocer un cuerpo – también orgánico- caracterizado por su plasticidad con lo social, capaz de recibir estímulos y ejecutar respuestas acordes.

Un punto fundamental de este análisis lo constituyen las primeras lecturas realizadas en el medio de la obra de Freud. Veremos como el psicoanálisis aparece interpretado como una psicoterapia más, dirigida a modificar las conductas por medio de un trabajo sobre la conciencia y la voluntad. Estas últimas como pilares, junto con la visión orgánica del cuerpo, del conjunto de las psicoterapias en el siglo XX.

Palabras clave: cuerpo – sugestión – voluntad – psico - análisis

Abstract

The Government body is constituted as a point of liaison between the psychiatric discourse and the pedagogical for the Uruguay of the 20th century. It is on this basis that we review the place given to a particular device that office of hinge between the two, namely, the physician-patient relationship. This paper then examines how the suggestion, as well as persuasion, appear as therapeutic strategies that seek to interfere with and transform the body, under a displacement of the psychiatric paradigm, suspending for a moment an organic correlation in the psychic search, and adventure with the entrance of an experimental psychology, to recognize a body - also organic - characterized by its plasticity with the social able to receive stimuli and execute consistent answers.

A fundamental point constitutes it first readings carried out in the middle of Freud's work. We'll see how psychoanalysis is interpreted as one psychotherapy aimed at modifying behavior through work on consciousness and the will. The latter as pillars, together with the organic vision of the body, of the whole of the psychotherapies in the 20th century.

Keywords: Body - suggestion – Will - Psycho- analysis

1 Forma parte de la tesis para obtener el título de Magister en “Estudios interdisciplinarios de la subjetividad” de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, titulada “El sujeto entre la clínica y la escuela. La relación cuerpo – psique y la lectura de Freud, en el Uruguay (1900- 1930)”. Es parte de un proyecto en el marco del grupo de investigación “Formación de la clínica psicoanalítica en el Uruguay”, de la Facultad de Psicología, y tiene vinculaciones académicas con la línea de investigación, Enseñanza y Psicoanálisis, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la UdelAR.

2 Licenciada en Ciencias de la Educación. agustinacraviotto@gmail.com

Introducción

En el Uruguay del 900, los médicos y psiquiatras oscilaron entre una lectura del cuerpo donde el fenómeno podía ser orgánico y/o adquirido en el medio social³. Si bien a comienzos del Siglo XX, la psiquiatría influenciada por el positivismo parece seguir el paradigma de las enfermedades mentales, con el autoreconocimiento de los psiquiatras como "somatistas", en la clínica insistía el uso terapéutico de la sugestión y la psicoterapia, que evidencian la temprana influencia de la psiquiatría francesa, de Theodore Ribot (1839-1916), Hypolitte Bernheim (1940- 1919) y Jean Martín Charcot (1825-1893). Es debido a la multiplicación de especies mórbidas, que entra en crisis el paradigma de las enfermedades mentales, que desembocó en un incontrolable corpus psicopatológico. A su vez, surge un primer cuestionamiento a la teoría de la localización cerebral, la esperanza médica de anclar las enfermedades mentales en una etiología certera. El surgimiento de la obra de Sigmund Freud y su incidencia en psiquiatras como Eugen Bleuler, producen un tercer paradigma: la Psicopatología⁴.

En esta coyuntura, este trabajo trata sobre la posición que ocupó la sugestión y la persuasión, como estrategias terapéuticas que "buscan interferir y transformar la red causal que constituye la etiología, confirmar la diagnóstica y verificar el valor semiológico de los signos y síntomas"⁵. Y donde la meta es hacer retornar a un estado "de salud", que supuso para el discurso médico moderno prescribir al hombre saludable como hombre modelo⁶.

Los intentos de la psiquiatría de buscar un correlato orgánico en lo psíquico, fundamentalmente a nivel cerebral, chocarán con los límites de la ciencia. Momento que corresponde a la entrada de una psicología experimental, que supuso bajo las bases de cuerpo de la psiquiatría, uno orgánico caracterizado por su plasticidad, capaz de recibir estímulos y ejecutar respuestas acordes. El componente hereditario - proveniente de la psiquiatría- tuvo su lugar preponderante, las respuestas del organismo son las comunes a la especie, al igual que sus posibilidades de asociación. Es a partir de los llamados reflejos incondicionados, hereditarios, que se acoplan los aprendidos, resultado del encuentro del organismo con el medio.

La sugestión y la persuasión suponen la modificación de la conducta por efecto de las palabras. En este sentido, surge la pregunta sobre el modo en el alcanzó una función plenamente pedagógica, de direccionamiento de los cuerpos. En 1920, revisando la tarea emprendida años atrás, Freud recordó que:

Veinticinco años de trabajo intenso han hecho que las metas inmediatas de la técnica psicoanalítica sean hoy por entero diversas que al empezar. En aquella época, el médico dedicado al análisis no podía tener otra aspiración que la de colegir, reconstruir y comunicar en el momento oportuno lo inconsciente oculto para el enfermo. (...) era sobre todo un arte de interpretación. Pero como así no se solucionaba la tarea terapéutica, enseguida se planteó otro propósito inmediato: instar al enfermo a corroborar la construcción mediante su propio recuerdo. (...) el arte consistía ahora en descubrirlas (...) por medio de la influencia humana (este era el lugar de la sugestión, que actuaba como «trasferencia»), moverlo a que las resignase"⁷.

3 Duffau, N. "Urano, Onán, Baco y Venus: la sexualidad somatizada (1880-1911)". En: <http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/4/2015/02/DUFFAU-Nicol%C3%A1s-Urano-onan-baco-y-venus.pdf>. Acceso: El 15 de setiembre de 2016

4 Osswald, M. "Psiquiatría: un cuerpo sin alma, una clínica sin sujeto", *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, Año 2, No. 2, 2012, p. 14- 18. En: [file:///C:/Users/Agustina%20Craviotto/Downloads/35-220-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Agustina%20Craviotto/Downloads/35-220-1-PB%20(1).pdf). Acceso: 30 de marzo de 2017

5 Dunker, C I. L. *Estrutura e constituição da clínica psicanalítica*. Uma arqueologia das práticas de cura, psicoterapia e tratamento. São Paulo: ANNABLUME editora, 1ª Ed., 2011, p. 415

6 Foucault, M. *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*, Buenos Aires, FCE, 2005.

Y continuó: “después, empero, se hizo cada vez más claro que la meta propuesta, el devenir-consciente de lo inconsciente, tampoco podía alcanzarse plenamente por este camino”⁸. Mientras que la sugestión y la persuasión supuso que la palabra fuera del médico, Freud produjo un giro en la terapéutica desplazando la preponderancia de la mirada a la escucha, que busca que el propio paciente altere algo a nivel de las causas su sufrimiento.

El lugar de la palabra entre dos, vuelca la pregunta hacia el lugar de la transferencia, fundamental para entender el poder adjudicado a estos procedimientos. Fenómeno que “se produce de manera espontánea en todas las relaciones humanas (...); es dondequiera el genuino portador del influjo terapéutico, y su efecto es tanto mayor cuanto menos se sospecha su presencia”⁹. La voluntad y la capacidad de doblegarse serán un elemento fundamental, un común denominador entre estos dos discursos. Destacamos principalmente las producciones escritas de Pedro E. Duprat, Santin Carlos Rossi, y Camilo Payssé. En todos estos textos se encuentran menciones directas a Freud y al psicoanálisis entendido como psicoterapia o método psicoterapéutico, donde se menciona un lugar de relevancia para las conversaciones con los pacientes, como método pedagógico para fines curativos.

La psiquiatría y la psicología. “Un matrimonio natural”

Al tiempo en que Charcot se encontraba en pleno desarrollo de sus estudios sobre la hipnosis y la histeria, estaba muy extendida la aceptación de la psicopatología como una de las fuentes de la nueva psicología en la tradición francesa. Alfred Binet, señalaba la importancia de los sucesos en 1878, cuando Wundt, en Alemania, abre el primer laboratorio de psicología experimental, y Charcot, en Francia, inaugura sus investigaciones sobre el hipnotismo en las hísticas. En la misma época, poco más o menos, M. Ribot, funda la *Revue Philosophique*, y da un vivo impulso a los estudios de la psicología experimental en Francia¹⁰.

Es en este momento, a finales del siglo XIX, cuando surge la psicología como psicología experimental. En 1889, se realizó un primer congreso en París, llamado “Psicología Experimental”, un segundo congreso fue llamado “Experimental” y en 1896 en Munich, pasó a llamarse “Congreso de Psicología”.

En estos años, la psicología se va abriendo camino en Uruguay, en un vínculo estrecho con el ámbito psiquiátrico, así como con la enseñanza universitaria y el magisterio, con fuertes vínculos académicos regionales. De esto da cuenta, por ejemplo, el Segundo Congreso Científico en Montevideo, en 1901, que reuniría una destacada delegación argentina, encabezada por Horacio Piñero¹¹, quien presentó el trabajo titulado “Nuevos rumbos educacionales determinados por la influencia de la Antropología, Psicometría y Educación Física” y por José Ingenieros, con “Clasificación psicopatológica de los delincuentes”, con la delegación uruguaya representada por Carlos Vaz Ferreira¹².

7 Freud, S. (1920). “Mas allá del principio del placer”, en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, obras completas*. Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1975, p. 18

8 *Ibidem*, p. 18.

9 Freud, S. (1910). “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (Contribuciones a la psicología del amor, I). en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, obras completas*. Tomo XI, Buenos Aires: Amorrortu, p. 47

10 Binet, A. (1894). *Introducción a la psicología experimental*. Madrid: Daniel Jorro, 1906, p. 17.

11 Piñero se encargó en 1898 de la Cátedra de Psicología en el Colegio Nacional Central de Buenos Aires, un año después, fundó el primer laboratorio de psicología experimental en el país y en Sudamérica, fuera del antecedente del Laboratorio de Psicofisiología organizado por Víctor Mercante en San Juan en 1891.

12 Perez Gambini, C. *Historia de la psicología en el Uruguay*. Montevideo: Arena, 1999.

Durante el siglo XIX los estudios psicológicos estuvieron ligados fuertemente a la filosofía, lazo que continuaron a comienzos de siglo XX, principalmente con Vaz Ferreira, en el ámbito de la enseñanza universitaria y el magisterio¹³. La pretensión de volver una ciencia a este conjunto de conocimientos, supuso encontrar un objeto acorde a la rigurosidad metodológica de la experimentación, pues sin ese “ajuste” quedaría atada a la, entonces desprestigiada, metafísica. En 1926, Santín Carlos Rossi afirmaba que, antes de 1900, la Psiquiatría era un simple cantero de la Medicina, adonde se iban trasplantando las flores que ya no tenían espacio en el severo templo de Esculapio. La psicología verbalista denominaba la especialidad, al punto de que los tratados más serios de ella se titulaban “Enfermedades del Espíritu”, o “Enfermedades del alma”; era la época de la Psiquiatría “pintoresca” (...) Pero en los albores del siglo, la Anatomía patológica y la Psicología empezaron a entrar en los manicomios alemanes y la alienación pasó a ser una rama de la Medicina, orgánica y experimental¹⁴

Para alcanzar el estatuto de ciencia positiva y natural, la psiquiatría debió abandonar la subjetividad por la objetividad del método experimental de la psicología. En 1920, el médico Camilo Payssé¹⁵ publica en la Revista Médica Uruguay el artículo *De los métodos en psicología y de sus aplicaciones en Psiquiatría. Dos palabras entre las relaciones entre ambas ciencias*, donde trabaja fundamentalmente la cercanía entre la psicología y la psiquiatría, unión que está dada por la amalgama de la ciencia natural y en el cual incluye el método del psicoanálisis. Payssé (1920) explica cómo la psicología abandona “el árido terreno de la metafísica y tiende a florecer en el vasto campo de las ciencias biológicas¹⁶, lo que significa que “ha dejado de ser la ciencia del alma, para ser la ciencia de los fenómenos psíquicos”. (Ribot)¹⁷. Con este notable cambio, “dejó todas las oscuridades de lo desconocido, de lo indemostrable, de lo abstracto¹⁸, “como dice Ingenieros ‘simples producciones de la imaginación creadora’¹⁹, para constituirse en una ciencia “que no desconoce los hechos, que no les niega existencia²⁰. La Psicología como ciencia positiva, aparece “aliando sus procedimientos de existencia, al de todas las ciencias naturales: surgió así, “la psicología sin alma”, permitiendo y consagrando, casi, la más moderna de las definiciones: “la psicología a la historia natural de las funciones psíquicas²¹.

Asclepios para los griegos, o Esculapio para los romanos, dios de la medicina y la curación, debía velar por la unión de la psicología experimental y la psiquiatría. En este matrimonio, ambos dan el sí al fundamento de una epistemología empirista, lo que supone que la unión está garantizada por el método de la ciencia. El momento fundamental que reúne a ambas ciencias positivas es, - en palabras de Payssé -, “cuando la psicología se hizo así, biológica, sólo cuando se hizo ‘historia natural’, sólo entonces pudo hacerse connubio de la psicología y de la psiquiatría²².

Los tres hechos fundamentales que señalaba Binet, marcaron nuevos “rumbos” para la psicología y su anhelada autonomía, pues “de este trío surge: la observación clínica, la

13 Ibidem.

14 Rossi, S. C. (1926). “Consideraciones bioquímica sobre el Freudismo”, Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, año XXIX, n.º 3 y 4, 1926, p. 138-139.

15 El texto lo refiere como: “Médico alienista del Hospital Vilardebó”. PAYSSÉ, C. “De los métodos en psiquiatría y sus aplicaciones en psicología”, Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, 1920, p. 51.

16 Ibidem, p. 61

17 Ibidem, p. 61

18 Ibidem, p. 62.

19 Ibidem, p. 63.

20 Ibidem, p. 62.

21 Ibidem, p. 63.

22 Ibidem, p. 63.

investigación experimental y la divulgación científica”²³. Payssé (1922) coloca a Charcot como referente de la psicología, como lo había hecho Binet y Piñero, destacando en su informe, la creación de la Sociedad de Psicología Fisiológica en 1885, que acercaron a psicólogos y médicos en el congreso de 1889. La Sociedad de Psicología Fisiológica “se dirigió siempre a estudios de psicología patológica, la que alió siempre a la psicología anatómica y fisiológica (...) y de su idea, nació su concepción de la histeria”²⁴, con su final inclinación por una predisposición neurológica de ésta. Se destaca la conversación clínica de Charcot y “la disección mental del caso (...) que en la base y en la cumbre son aplicaciones psicológicas, de las cuales su mejor aplicación es el moderno psico – análisis”.

Payssé (1920) parece acordar con Piñero sobre el valor sustancial del trabajo de Ribot, al definir que la amalgama de la psicología y la psiquiatría se sostiene sobre la definición de éste que enuncia que “todo estado psíquico está asociado invariablemente a un estado nervioso”²⁵. El texto *La Psicología Experimental en la República Argentina*²⁶, escrito por Piñero en 1903, señala la gran influencia de los desarrollos de Ribot en la Argentina, así como el escaso influjo de la escuela de Wundt, que “no ha tenido la enorme repercusión que sí encontró en América del Norte”²⁷. En una nota al pie de Klappenbach (1988), traductor del texto de Piñero (1916), se señala que posiblemente Ribot haya sido la figura de mayor impacto en la temprana psicología argentina y ofrece una cita de Rodolfo Rivarola²⁸, en 1910, al inaugurar la *Sección de Ciencias Psicológicas del Congreso Científico Internacional Americano* donde señala que “el documento más decisivo, (...) más célebre de esta teoría, es la admirable y ya clásica *Introducción* que puso Ribot en su *Psychologie anglaise contemporaine*. Se diría que este trabajo ha influido por más de treinta y cinco años e influye aún en todos los espíritus”²⁹.

Payssé (1920) introduce el siguiente epígrafe, en un apartado dedicado a estudiar el modo en el cual los métodos psicológicos aportan al saber médico psiquiátrico: ““La psiquiatría debe naturalmente basarse en la psicología, ciencia de la actividad neuropsíquica normal, del mismo modo que la patología interna se basa en la fisiología de los órganos’ Betcherew”³⁰. Dirá a continuación que, si la psiquiatría no tuvo apertura con el saber de la psicología, esto se debió a que era pura metafísica, por lo cual, adentrados en la ciencia natural que los reúne, no hay objeciones para que tal comunión no suceda, es decir que “cuando aquella se volvió extrospectiva y experimental las dos ciencias se protegieron y complementaron”³¹. Sobre los métodos psicológicos para la psiquiatría, Paysse defiende la extrospección mientras que resume que el método de introspección “no puede ser de eficacia para la patología mental”³², pues

(...) todo el mecanismo y desarrollo de lo inconsciente y de lo subconsciente que ocupa lo mejor y más vasto de nuestra personalidad está fuera de tal procedimiento y sólo sus reacciones son accesibles a él (...) Tampoco un estado afectivo puede ser rememorado con eficacia y precisión, como Ribot lo ha establecido (...) nociones corroboradas por las experiencias de Binet y Cleparere (...) y, por último, (...) [por qué] el lenguaje, en todas sus

23Piñero, H. “La psicología experimental en la República Argentina”. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Traducción y notas a cargo de Hugo Klappenbach. *Revista de la Sociedad Médica*, 11, 403-416, 1903, Buenos Aires: Puntosur, 1988, p. 5

24 Payssé, op. cit, p. 99.

25 Ibidem, p. 63.

26Publicado en la n° 1 del Bulletin de l’Institut Psychologique, volumen de 1903. En: Piñero, op. cit.

27 Piñero, op. cit, p. 5.

28 Fue el primer profesor de Psicología en la Universidad de Buenos Aires en 1896

29 Rivarola en Piñero, H. op. cit.

30 Payssé, op.cit, p. 103.

31 Ibidem.

32 Ibidem.

formas (...) es generalmente poco eficaz para la traducción exacta de lo subjetivo (...) no expresando con fidelidad el estado mental de su productor: interviniendo en su desnaturalización, sea la imaginación, se la falsía, sea la simulación más o menos consciente.³³

Paysse, advierte de la importancia de “lo inconsciente y de lo subconsciente que ocupa lo mejor y más vasto de nuestra personalidad”, lo que parece remitir a la primera tópica de Freud, al tiempo que afirma el carácter externo de la medicina y la necesidad de borrar cualquier vestigio de la subjetividad de quien padece, como requerimiento de precisión y objetividad científica. Retoma las experiencias de Alfred Binet y Édouard Claparède, referentes de la psicología experimental, ocupados en cómo conducir a los niños a buen término por medio de la educación, bajo la suposición de que, develada la trama de asociaciones, bastaba con intervenir de forma directa sobre los estímulos, para dirigir y controlar el comportamiento. Si de matrimonio y de ciencia hablamos, el método por excelencia fue el extrospectivo, como observación del mecanismo mental exteriorizado (...) es se ha dicho, la expresión externa del acto psíquico. (...) tales manifestaciones, el alienista las recoge, las agrupa y sobre todo las compara, y los datos que el cuestionario y la información directa o indirecta le ofrece, le da los materiales para la deliberación y comprensión del caso.³⁴

El médico uruguayo, pone al lenguaje, y en especial a la palabra de quien padece, del lado del falso saber. Mientras la palabra del médico produce efectos de cura al cuerpo, la palabra del paciente sólo confunde el dato real del organismo. El peso de la moral acompaña al método, por ejemplo, habilitaba a cuestionarse si “¿puede tomarse como verídica la exposición de una histórica eminentemente sugestionable, metida en su psiquis, en su mayor parte, en su plano de subconsciencia, reagrandando todo por su mentalidad de mitómana?”³⁵. El saber del lado del médico, la voluntad del lado del paciente irreal y desconfiable, debe apoyarse en este “método primordial de la clínica”³⁶, que además es el único método en el estudio del niño y del alienado.

La psicoterapia como método clínico – pedagógico

Entre 1911 y 1914, Pedro E. Duprat³⁷ escribe varios artículos sobre el lugar y la función de la psicoterapia en la medicina uruguaya, estos son: *Introducción al estudio de la Terapéutica. Capítulo primero y Capítulo Segundo (conclusión)*, en 1911³⁸; *Bases científicas de la*

33 Ibidem.

34 Ibidem, p. 104.

35 Ibidem, p. 103.

36 Ibidem, p. 104.

37Se autoreferencia como “Médico del hospital Ferreira, Ex Jefe de Clínica y medico asistente de la Facultad de Medicina”. En: DUPRAT, P.E. (1911). “Introducción al estudio de la Terapéutica”, Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, N° 8, Año XIV, p. 162.

38 El texto publicado fue escrito con el título original de “Exposición del plan de estudio, del método de enseñanza y del programa del curso de Materia Médica y Terapéutica”, que Duprat presentaría para el llamado de esa asignatura de la Facultad de Medicina. Aclara el médico dada la imposibilidad de presentarse a tal concurso, decide publicarlo en la RMU.

Terapéutica, en 1913 y un texto denominado *La Psicoterapia*, en 1914. Estos textos constituyen una serie con fines didácticos y de divulgación. Según explica, su cometido fue poner en discusión un discurso que asemejaba la terapéutica a la farmacología, propia de la época, e introducir nuevos elementos teóricos y clínicos para la formación del médico en la Universidad de la República.

En 1911, Duprat había definido a la terapéutica como “la ciencia que estudia los medios de curar y los modos cómo ellos deben usarse en la práctica”³⁹, que comprende “el estudio de todos los medios naturales o artificiales capaces de modificar las alteraciones patológicas, orgánicas y funcionales, o todavía combatir la causa generadora de esos trastornos del organismo”⁴⁰. Señala que la Materia Médica de entonces, la Terapéutica Descriptiva, no es sinónimo de Farmacología, pues, estudia además de los medicamentos, todos los otros agentes terapéuticos. La Materia Médica incluía cinco clases de agentes:

- 1° Clase Agentes Terapéuticos de orden psíquico. Psicoterapia.
- 2° “ “ “ “ “ físico. Fisioterapia.
- 3° “ “ “ “ “ químico. Farmacoterapia.
- 4° “ “ “ “ “ biológico. Bioterapia.
- 5° “ “ “ “ “ detético. Dietoterapia”⁴¹

Es a partir de esta clasificación que el médico se dispone a describir las clases, según las bases científicas desde la física y la química (Duprat, 1913), pues “sus progresos han sido tales en estos últimos tiempos que son ellas las que contribuyen más eficazmente al triunfo de la terapéutica”⁴². Son las que permiten el estudio de la materia y sus propiedades, una vez que la ciencia se aleja de la filosofía. Estudian la relación de los fenómenos físicos y químicos, formulando leyes que “pretenden explicar un día la vida misma, y si esto no ha sido conseguido, por lo menos ha servido para darnos la razón de algunos fenómenos vitales que nos aparecen incomprensibles e inexplicables”⁴³.

En el artículo de 1914, Payseé comienza señalando que, al egreso de la carrera de Medicina, los médicos no poseen un saber fundamental, vinculado al modo de conducirse con sus pacientes que denomina “las relaciones de lo físico con lo moral”⁴⁴. El texto reclama un lugar en la medicina para una terapéutica de orden moral, como una necesidad para la época, y a los médicos como agentes fundamentales en la lucha contra la charlatanería. Específicamente la Psicoterapia, debe ser enseñada en las aulas de medicina, e incluso antes que otras materias, pues,

la ciencia de curar consiste en algo más que en prescripciones esquemáticas que, por eficaces que sean, valdrán poco en la práctica si no se les refuerza con una cura moral; que, como complemento de la clínica, el médico debe tener fe en sí mismo, en su ciencia, y debe saber inculcar esa confianza á sus enfermos.⁴⁵

El médico describe los procedimientos de la cura moral como sencillos y señala además que no necesita de una preparación especial, por lo cual se debe incluir en las curas médicas,

39 Duprat, op. cit, p. 165.

40 Ibidem.

41 Ibidem, p. 171.

42 Duprat, P.E. (1913). “Bases científicas de la Terapéutica”, Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, p.361

43 Ibidem.

44 Duprat, P.E. (1914). “La Psicoterapia”, Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, - año 17; n.º 5-7, p. 159

45 Ibidem, p. 160

puesto que “nada de esto puede constituir privilegio de raros maestros”⁴⁶ La experiencia de la clínica, guiada por la observación tanto de adultos como de niños demuestran, para Duprat (1910), que la técnica del razonamiento repetido, de la persuasión, de la acción médica que despierta sentimientos, son los reguladores de la actividad psíquica directamente y de la orgánica indirectamente. La resistencia a las terapéuticas que reinaba en el ámbito médico fue adjudicada a la creencia de la independencia entre lo moral y lo orgánico que, sería incomprensible hoy que se conoce las grandes modificaciones que los estados emotivos (alegría, tristeza...) pueden provocar en el organismo (constricción o dilatación vascular, hiper o hipoperinia, hiper o hipomotilidad...), é inversamente, los trastornos que las alteraciones somáticas o funcionales del organismo pueden producir en el psiquismo, todo lo cual, además de unificar los fenómenos psíquicos con los orgánicos, nos hace comprender la eficacia de las acciones terapéuticas ejercidas por los agentes psíquicos, no sólo sobre ciertos trastornos del psiquismo (...) sino también sobre ciertos trastornos orgánicos⁴⁷.

Los fenómenos orgánicos y los psíquicos se unifican, por lo tanto, a ello debe responder la nueva terapéutica: física, química y psicológica. Duprat (1914) defiende la importancia de la escritura de este artículo ante un ámbito que podría no recepcionarlo con agrado, expresándose mediante un “nosotros” (los médicos) para justificarse por el reconocimiento de que se poseían nociones vagas y sospechas de principios. Este mismo año, señala que aquello sobre la hipnosis y la sugestión que se encuentra en los libros que circulaban en Montevideo son ideas anticuadas, “*surannées*”⁴⁸. Sus estudios psiquiátricos de base son los de Hypolitte Bernheim y su discípulo Paul Emile Lévy, de la escuela de Nancy (Duprat, 1911, 1913-1914). Lo que Duprat ofrece con esta crítica, a la sociedad de medicina uruguaya, es la polémica entre la Salpêtrière y la escuela de Nancy, es decir el lugar de la hipnosis y la sugestión en los orígenes de la psicoterapia⁴⁹. Esto importa en la medida en que Duprat se ubicará del lado de Nancy, por lo cual toma distancia de una predominante influencia de los médicos uruguayos formados en la Salpêtrière, que recurrirían a Charcot para fundamentar sus intervenciones. Duprat anuncia que “al tratar las asociaciones sinérgicas psicoterapéuticas” trabajará los “procedimientos derivados de la Hipnosis y de la sugestión, asociadas y combinadas

46 Ibidem.

47 Ibidem, p. 162.

48 Ibidem, p. 160.

49Bernheim, se opone a la doctrina de Charcot, al punto que sus críticas a las concepciones de la Salpêtrière produjeron tras su muerte en 1893 una crisis profunda que produjo un replanteamiento de las concepciones relativas a las neurosis y a la psicoterapia. Gandolfo (1982), señala por su parte, que el elemento fundamental de la polémica Nancy- Salpêtrière radica en cómo influyó en Freud para elaborar su teoría psicoanalítica. No implicó solamente un quiebre en la historia de la medicina, por la revisión de los conceptos, sino que participó en el surgimiento del psicoanálisis, al afirmar con Bernheim que el tratamiento de la histeria debía estar ligado a la psicología. Según este autor, Freud pudo al visitar las obras de ambos, Charcot y Bernheim, elaborar una alternativa a la problemática de las neurosis: la teoría psicoanalítica. El interés de Freud por la hipnosis, lo lleva a escribir el prólogo al libro de Bernheim *De la Suggestion et de ses applications à la thérapeutique*, publicado entre 1888 y 1889, años en que Freud publicaría *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) (1886-1899)*. Este trabajo es importante porque Freud describe por vez primera el concepto de sugestión como influjo psíquico, productor de una representación, como son la orden, la comunicación o la enseñanza y “cuyo origen no se somete a examen” (p. 88). Freud desestima cualquier explicación de naturaleza biologicista, y afirma el poder terapéutico de la palabra, palabra que se ubicaría del lado del paciente. Con la refutación de Charcot por parte de Bernheim, introduce el término psicoterapia (“cura por el espíritu”) en la medicina, desplazando el interés médico por la patología y direccionándolo a la terapéutica. Sus alumnos, como Paul Emile Lévy, terminaron de fundar las bases para la psicoterapia creando el tratamiento por persuasión por contraposición a la sugestión, donde se busca el origen de la patología y la participación consciente y voluntaria del paciente en el tratamiento (López, 1970).

diversamente, tales como el método de Joseph Breuer (1830 – 1882) y el de Freud, llamado también método de psico – análisis”⁵⁰, cosa que finalmente no hará.

Resume el estado de la Psicoterapia para ese entonces (Duprat, 1914) de la siguiente manera:

1. Es una sección de la Terapéutica Descriptiva.
2. No se reduce a la hipnosis y a la sugestión y “se sirve de otros agentes y procedimientos que nada tienen de misteriosos”⁵¹.
3. Utiliza principalmente la razón y el juicio individual para obtener “la reeducación psico- física (psico -motriz, psico – sensitiva, psico – sensorial), psico-intelectual o psico – moral, y reconstruir así, una funcionalidad orgánica normal o un carácter de reaccionabilidad fisiológica”⁵².
4. La edad, el sexo y raza son los elementos que podrán “imprimir sellos propios a los fenómenos biológicos”⁵³ y marcar por ello la diferencia en las modalidades del psiquismo.
5. Está íntimamente ligada a la actividad intelectual. Posee un rol profiláctico con respecto de las neurosis, en el desarrollo de un carácter sano colmado de sentimientos morales, “para resistir el rudo martilleo de la vida física y para amoldarse a las imperiosas exigencias de la vida intelectual”⁵⁴. Profilaxis determinada por la formación consciente del carácter, “dentro de organismos tan físicamente educados como se crea necesario”⁵⁵, como problema médico-social para la coyuntura del país.
6. Es un medio educador imprescindible para adultos y niños. En el *niño pequeño* encauzando su imaginación con razonamientos, en el *niño grande* dirigiéndose a él como a un adulto, para así pueda sentirse halagado por la responsabilidad, garantizando por repetición la rectitud de carácter.
7. Debe guardar relación con la Psicología experimental, como ciencia del carácter, y con la neuropatología.

Nótese, como hace referencia a técnicas que, con base en lo orgánico y en lo moral, “nada tienen de misteriosas”⁵⁶. En segundo lugar, nótese cómo la disputa entre Nancy y la Salpêtrière no son claras en la propuesta del médico uruguayo. Puede leerse cómo Duprat se vuelca hacia Nancy, para colocar a “la psicoterapia verdaderamente científica”⁵⁷ del lado de la razón y la voluntad del paciente, y con ello de los métodos reeducadores psicológicos. Sin embargo, la Psicoterapia de Duprat es una rama de la Medicina (elemento rechazado por Bernheim) y por tal responde a la estructura epistémica que reúne a su conjunto de saberes (física y química). En el dualismo que denota lo psico -motriz, psico – sensitiva, psico – sensorial, psico-intelectual o psico – moral, Duprat busca integrarlo en una cura que toma al sujeto como unidad, de aquí que ningún médico pueda negar su eficacia. Así, direcciona la cura hacia el equilibrio fisiológico (natural) dado por la universalidad de la ciencia médica, por ello recurre al método de la reeducación, que permite “enderezar”. En una nota al pie, Duprat (1914) señala que en referencia a los niños la Psicoterapia debe ser entendida como educación o reeducación, siguiendo a Lévy. La pedagogía es llamada allí donde la medicina necesita de un complemento para operar sobre el cuerpo.

50 Duprat, 1914, p. 247.

51 Ibidem, p. 162.

52 Ibidem.

53 Ibidem, p. 164.

54 Ibidem, p. 164.

55 Ibidem, p. 164.

56 Ibidem, p. 163.

57 Ibidem, p. 163.

A lo largo del texto se encuentran diversas expresiones en francés, que evidencian la lectura en el idioma original, principalmente destacando los aportes de Paul Emile Lévy, discípulo de Bernheim. Este autor fue vocero de un discurso donde cura y educación se hayan unidos por la voluntad. Sus libros más populares fueron *L'éducationrationnelle de la volonté*⁵⁸, de 1869 y *Le Traitement Moral. De L'autosuggestion A L'education De La Volonte*, en 1927. Es muy congruente con su definición de Psicoterapia y su relación con la pedagogía, cuando la define - de la mano de Brissaud- como “el conjunto de medios destinados a demostrarle al paciente el punto flaco de su voluntad y a ejercitar lo que ella quede en sentido favorable”⁵⁹. El punto de encuentro es el individuo, efecto de articulaciones orgánicas y un psiquismo como “conjunto de manifestaciones biológicas (fisiológicas o mórbidas) que se desarrollan en la esfera de lo intelectual y de lo afectivo [en las funciones en que hay pensamiento (...)], es decir, que comprende todos los fenómenos que se producen y desenvuelven en las neuronas de la corteza cerebral”⁶⁰.

Resumirá que “en pocas palabras, los *fenómenos psíquicos* son *fenómenos corticales*, y son tan *físicos, somáticos y fisiológicos* como los demás fenómenos nerviosos, digestivos o respiratorios”⁶¹. El médico uruguayo invita a distinguir – lo que sería en aquel entonces un acuerdo - entre fenómenos conscientes y voluntarios e inconscientes e involuntarios que son *automáticos*, a partir de Janet y su causa neurológica. A partir de ahí, es posible distinguir cuando un niño aprende a leer, a bailar o a tocar el piano consciente o inconscientemente. Esta distinción, dependen - en su estado normal o mórbido- del funcionamiento orgánico, en centros que “no dejan de ser *localizables*, por no haber sido *localizados* todavía”⁶². La cursiva colocada por Duprat puede dar cuenta, de la importancia final del discurso médico de constatar la materia orgánica originaria de los procesos.

Duprat se inclina explícitamente hacia Nancy, pero sin embargo se balancea entre diversos psiquiatras y escuelas, Charcot, Bernheim, Lévy, Ballet, Brissaud, Janet, Babinski etc., movimiento que puede verse en la mayoría de las fuentes consultadas. Lo que trae Duprat con los aportes de Nancy, de Bernheim a Lévy, es un pasaje de la sugestión a la persuasión y su papel pedagógico. En definitiva, se trata de un sujeto que es sugestionable tanto despierto como en estado de hipnotismo, por lo tanto, se conoce que es posible operar con la voluntad, así como hacerla desaparecer. Basta con conocer los mecanismos fisiológicos y aplicar las técnicas psicoterapéuticas conscientes de la moral para convencer de forma “activa” de los errores, y alcanzar el efecto modificador. Duprat toma la siguiente cita de *L'éducation rationnelle de la volonté*, de Lévy, para señalar un pasaje posible de la terapia sugestiva a la autosugestión, donde algunos sujetos “pueden ejercer sobre sí mismos una acción real, aunque menos poderosa, por procedimientos análogos de autoterapia psíquica, verdadera gimnasia psíquica por autosugestión”⁶³. Para esto, el sujeto debe en primer lugar conocer y *saber hacer* los procedimientos de la higiene mental – así como física- que debe enseñar el médico. Esta posibilidad se ofrece a aquellos ligeramente afectados, pues supone “la existencia de una voluntad poderosa, capaz de sacudir el yugo de las sensaciones y emociones relegándolas a un plano secundario, capaz de concentrar la atención sobre un grupo de hechos, apartándola de otros y siempre en la medida de su DESEO⁶⁴” (1914, p. 246). El hábito del entrenamiento activo es la condición para que aquello se produzca y será efectivo si el paciente desea

58 En español: Levy, Paul-Emile. La educación racional de la voluntad. Su Empleo Terapéutico, Hijos de Reus, Madrid: 1913. Prólogo del Dr. Bernheim. Traducción G. Falgueras.

59 Ibidem, p. 166.

60 Ibidem, p. 165.

61 Ibidem, p. 176. Las cursivas son originales de la fuente.

62 Ibidem, p. 164.

63 Ibidem, p. 246.

64 Las mayúsculas corresponden a la fuente.

curarse. El deseo aquí corresponde a una posición moral, supone “comportarnos como deseamos ser; estas mentiras voluntarias son excusables porque progresivamente se convertirán en verdades”⁶⁵. La finalidad del tratamiento por la palabra es “reorganizar la voluntad”⁶⁶ y “amoldar su conducta”⁶⁷. Tal técnica permitiría dirigirse a la función psíquica en conjunto, que “lejos de disociar el psiquismo, fortifica su unidad”⁶⁸. En la unidad psíquica del sujeto, la psicoterapia - en especial la persuasión-, “no aspira a manejar autómatas; quiere crear individualidades libres dentro de sociedades libres (...) La aceptación consciente de las razones (...) hacen de él un emancipado (y también un responsable sin limitación alguna), un dominador de sí mismo”⁶⁹. Citando a José Enrique Rodó⁷⁰, Duprat expresa que “reformarse es vivir (...) persuadirse es curarse”⁷¹. Lo que permite la psicoterapia es

cultivar el desarrollo y la normalización de la voluntad dando a la persona individual una unidad psico- física (...) debe conformarse con arar hoy, sembrar mañana, trillar y cuidar luego, para recoger más tarde el fruto de su labor, tranquila y firmemente conducida. (...) se ejerce con un fin *cultural*, (...) obras de cultura, de educación⁷².

Todas estas prácticas reeducadores “no son otra cosa que procedimientos persuasivos- [que] suponen necesariamente que las funciones que se desea corregir [estén] (...) desordenadas, según el tipo hipofuncional (déficit de la función), o (...) parafuncional (perversión de la función)”⁷³. A partir de estos postulados Duprat (1914) reunirá el conjunto de métodos persuasivos como educación o reeducación nerviosa (RN), y los clasificará en: RN psíquica (RNP) y R física o Psico – orgánica (RF). Esta última distingue, una reeducación de la voluntad, una de los retrasados y una moral de los pervertidos. La eficacia tanto curativa como educadora de la persuasión, se asienta en el siguiente fundamento

La regularidad funcional de todo acto psíquico o físico es el resultado de una larga adaptación⁷⁴ (hereditaria e individual) que le comunica el carácter automático e instintivo que poseen (actos físicos, actos psíquicos inferiores) y la facultad de poder ser adquiridos en breve tiempo (actos psíquicos superiores, voluntarios, intelectuales, morales)”⁷⁵.

La educación de los anormales cae por entero en el terreno de la psicoterapéutica, por la persuasión, que cumplirá su cometido si logra enseñarle a disciplinarse en su cotidiano modo de vivir, tanto física como moralmente, puesto que, su estado es alcanzado justamente por una falta o una errónea educación. El podio está dispuesto a ocuparse por las “enfermedades de la voluntad”: los niños retrasados y los pervertidos (viciosos, onanistas, invertidos sexuales, perezosos, embusteros, etc.), pero también, las mujeres y los niños en general.

Principios y métodos de tratamiento de la voluntad

65 Lévy en Duprat, 1914, p. 246.

66 Ibidem, p. 249.

67 Duprat, 1913, p. 190.

68 Ibidem.

69 Ibidem, p. 193.

70 (1871 – 1917). Escritor y político uruguayo.

71 Duprat, 1913, p. 193.

72 Ibidem, p. 193.

73 Duprat, 1914, 193.

74 Las mayúsculas son originales de la fuente.

75 Ibidem, 194.

Es *necesario*, porque los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos; en sanos y en enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo. Tales actos no son sólo las acciones fallidas y los sueños de los sanos, ni aun todo lo que llamamos síntomas (...); por nuestra experiencia cotidiana más personal estamos familiarizados con ocurrencias cuyo origen desconocemos y con resultados de pensamiento cuyo trámite se nos oculta. Estos actos conscientes quedarían inconexos e incomprensibles si nos empeñásemos en sostener que la conciencia por fuerza ha de enterarse de todo cuanto sucede en nosotros en materia de actos anímicos, y en cambio se insertan dentro de una conexión discernible si interpolamos los actos inconscientes inferidos.⁷⁶

De esta manera Freud introduce la justificación sobre la importancia del estudio del inconsciente, señalando además que “no es más que una presunción insostenible exigir que todo cuanto sucede en el interior de lo anímico tenga que hacerse notorio también para la conciencia”⁷⁷. Un año antes expone, en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), cómo, a partir de Otto Rank (1910) quien le acercó un pasaje de *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer, piensa el inconsciente y especialmente los mecanismos de represión. En este 1914, fundamental para Freud, Duprat se dedicaba a ensayar sobre la reeducación de la voluntad, como aquella que se puede conseguir de forma directa mediante “conversaciones, razonamientos, lecturas, distracciones, ocupaciones”⁷⁸. No sin haber definido en 1911, que el organismo (...) como un conjunto sinérgico cuyo equilibrio anatómico y fisiológico puede estar roto, dando por resultado que su funcionamiento y su estructura normal estén alterados. Como consecuencia de la ruptura de este equilibrio funcional y estructural, es decir, como consecuencia de alteraciones anatómicas y fisiológicas, será necesario venir en auxilio de este organismo cuyo funcionamiento estará retardado, acelerado o pervertido y cuya estructura puede estar hipertrofiada, atrofiada, neoplasiada o degenerada.⁷⁹

Sobre la base de un sujeto regido por las variables temporales y materiales del organismo, reconoce dos vías para la reeducación de la voluntad del desequilibrio: la que corresponde a deficiencias automatizadas en el cuerpo y la que corresponde a trastornos puramente volitivos. Para los casos donde la forma directa no puede operar - por el automatismo impuesto sobre la voluntad- se puede recurrir indirectamente, mediante la educación psicomotriz. De cualquier modo, directa o indirectamente, se debe proceder a la reeducación de la voluntad puesto que es quien rige todos los actos.

El elemento psíquico que constituye a las enfermedades de la voluntad, rara vez se encuentra aislado y viene acompañado de trastornos motores y sensitivos, que las complejizan y las agravan. Estas serán consideradas por el médico, principalmente cuando haya trastornos volitivos; la enfermedad por excelencia es la histeria⁸⁰, para lo cual basta con “corregir la impresionabilidad interna (frente a las excitaciones somáticas, digestivas, sexuales, etc.) y la externa (frente a las causas morales) enseñando al sujeto a dominarse, es decir, cultivando, en ser dueño de sí mismo, desarrollando su voluntad, para que llegue a ser dueño de sí mismo”⁸¹. Otras son las neurastenias, donde el elemento de raciocinio y la confianza en el médico es fundamental, y se agregan la Corea, la Epilepsia y los “trastornos de Asociación de las ideas”.

76 Freud, S. (1915) “Lo inconsciente”, en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, obras completas*. Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, p. 163

77 Ibidem.

78 Duprat, 1914, p. 201-202.

79 Duprat, 1911, p. 176.

80 Duprat, 1914.

81 Duprat, 1914, p. 203.

Freud, que también recurrió a cierta clasificación entre psique y soma, dirá en este mismo 1914 mientras trabaja sobre la noción de inconsciente, que la conciencia abarca sólo un contenido exiguo; por tanto, la mayor parte de lo que llamamos conocimiento consciente tiene que encontrarse (...) en un estado de inconsciencia *{Unbewusstheit}* psíquica. (...) estos recuerdos latentes ya no deberían calificarse más de psíquicos, sino que corresponderían a los restos de procesos somáticos de los cuales lo psíquico puede brotar de nuevo⁸².

Si bien Duprat parece haber leído a Freud, la fuerza que le atribuye a la voluntad parece igualar lo consciente con lo psíquico, lo que es “enteramente inadecuada”, pues, “desgarra las continuidades psíquicas, nos precipita en las insolubles dificultades del paralelismo psicofísico, está expuesta al reproche de que sobrestima sin fundamentación visible el papel de la conciencia”⁸³. Freud señala de manera contundente que los estados anímicos nos resultan por completo inasequibles; ninguna idea fisiológica, ningún proceso químico pueden hacernos vislumbrar su esencia (...) se comprueba que mantienen el más amplio contacto con los procesos anímicos conscientes; con un cierto rendimiento de trabajo pueden transponerse en estos, ser sustituidos por estos; y admiten ser descritos con todas las categorías que aplicamos a los actos anímicos conscientes, como representaciones, aspiraciones, decisiones, etc.⁸⁴.

Hay una diferencia fundamental entre estos, si para Duprat (1913) la base de Medicina esta en las Ciencias Naturales, la Higiene y la Psicología, para Freud estos deben abandonarse en psicoanálisis. En 1922, el Consejo Nacional de Higiene prohibió en Uruguay, tanto la práctica no médica de la hipnosis y la sugestión, como su teatralización (Barrán, 1993). Colocar al sujeto en el orden de la conciencia reúne a la psiquiatría con la necesidad de recurrir a la educación, para lo cual las psicoterapias será un recurso en abundancia para estos médicos, en tanto reúne al saber orgánico con la conciencia.

Según la etiología de la enfermedad, se establecen dos vías: directa e indirecta. Para cualquier de los casos, el tratamiento consiste en corregir la desviación por esfuerzo y perseverancia del paciente. Para la vía directa el método es la *conversación*, seguida de una Sesión de reeducación. La primera procede de la siguiente manera: el médico explica al paciente las causas morales que le producen la afección y le solicita que rectifique sus sensaciones. Luego de conseguir la confianza en el paciente, se sigue con la Sesión de reeducación bajo la técnica de Lévy (1903):

Después de sentar cómodamente al enfermo, con la cabeza bien sostenida, lo miembros bien reposados, le recomiendo que no se emocione, y lo dejo reconcentrarse algunos instantes. (...) Se trata tan sólo de hacer que se deje estar tranquilamente, sin resistencia y concentrando bien su atención sobre lo que voy a decirle, y también para que esta concentración sea la reeducación de su voluntad, de ayudaron a separar de su espíritu las ideas malas; de enseñarlo a defenderse contra las impresiones penosas, etc. Después de este exordio persuasivo (...) llego a las afirmaciones más categóricas... No tendrá más dolores, más crisis, etc.; va a recuperar su apetito, sus fuerzas, etc. Desarrollo este programa con la mayor precisión posible, según los datos que me haya dado el sujeto mismo. (...) concluyo con algunas sugestiones (...) el sujeto, una vez que los síntomas hayan desaparecido, estará definitivamente curado. (...) Terminado este discurso, le digo simplemente al sujeto que reabra los ojos (...) ⁸⁵.

82 Ibidem, p. 163 -164.

83 Freud, op. cit, p. 164.

84 Ibidem.

85 DUPRAT, 1914, p. 205.

Lo que se busca el método es reestablecer la confianza en sí mismo del paciente, que depende de su voluntad de curarse, de la buena formación del médico y de la relación de confianza que se establezca entre estos, aunque nunca será más que “un resultado relativo”⁸⁶. Los métodos indirectos tienen la particularidad de dividir lo físico de lo orgánico, según los niveles de pasividad y actividad consciente en el que se encuentren las afecciones motoras. De un lado, aquello instalado del lado del automatismo como afección incluso meramente motora y del otro la alteración de lo orgánico dada por alteraciones volitivas. Estos incluyen:

a. *La reeducación psico – orgánica*

Duprat señala que es preciso llamar a la reeducación psico- orgánica y no física, porque la práctica restablece la funcionalidad alterada de los órganos, desde la voluntad que es lugar del psiquismo “que dominará, corregirá y encauzará las sensaciones percibidas, que rectificará las funciones motrices reemplazando con *voliciones nuevas*”⁸⁷. A diferencia de la hipnosis, este programa busca sacar al paciente de pasividad, por medio de elementos motores que despiertan la voluntad. En posesión de un cuerpo que es educable, los músculos y órganos son posibles de poner su funcionamiento bajo la conciencia del sujeto. Duprat trae a Faure como ejemplo, quien determina que ni la nutrición, escapa a las leyes de la educación “porque están en parte bajo la dependencia del músculo del tórax, del abdomen y del periné que son perfectamente educables”⁸⁸. Basta con redireccionar las leyes del funcionamiento orgánico, que son las leyes naturales del instinto. La actividad psíquica, por la voluntad, puede regir la actividad orgánica, corregirla y regularizarla.

b. *La reeducación psico – motriz.*

Abarca un programa que da lugar a la psicomotricidad como disciplina que busca modificar trastornos motores por el método persuasivo, a través de la excitación o inhibición de la corteza cerebral, por medio de la voluntad. Se empeña en eliminar automatismos patológicos, de dos modos:

- Reeducación de la inmovilidad: entrenamiento psíquico que conserva la inmovilidad durante un tiempo en aumento.
- Reeducación de la movilidad: “entrenamiento motor que enseña a regularizar los movimientos incorrectos, intempestivos e involuntarios, remplazándolos con movimientos voluntarios correctos y oportunos”⁸⁹.

Particularmente, esta última, es indicada para superar tics, calambres, estereotipias, obsesiones, tartamudez⁹⁰. Lo que se pretende con estas terapias es alcanzar movimientos útiles y eliminar los movimientos anormales e inútiles. Los cambios se dan por automatización, pero esta no puede funcionar sin la voluntad de ejercicio; así sea la afección exclusivamente motora, el tratamiento debe complementar con una reeducación “del espíritu del paciente”⁹¹, al que “convendrá prevenir (...) que no debe esperar del médico más de lo que puede dar su organismo, y que, si con su ayuda puede poco, sin ella no puede nada”⁹².

86 Ibidem, 204.

87 Ibidem, 206.

88 Ibidem, 207.

89 Ibidem, 208.

90 Ibidem.

91 Ibidem, 209

92 Ibidem, 210.

Bajo estos términos la reeducación por la voluntad nos remite a tres asuntos principalmente. Por un lado, la distinción entre orgánico y físico parece estar determinada por la mayor o menor intencionalidad y volición del paciente. En definitiva, el psiquismo no es otra cosa que un epifenómeno de lo orgánico, por lo cual, cuanto mayor daño en lo orgánico, tanto menor el espacio para lo "psicológico" o la voluntad. Luego, sea el problema estrictamente motor (causa física) u orgánico (causa psíquica) – según aquel análisis-, la clave está en modificar las afecciones organizadas del sistema nervioso, es decir, su funcionalidad. Ya no es el cuerpo de la anatomía patológica como cuerpo hecho meramente de tejidos, sino un cuerpo de funciones y conductas, por eso educable. Ante la predominante causa neurológica que daba sustento a la etiología de las neurosis, Freud dirá que es tanto más complejo que una idea penetre a la conciencia sin una ocasión, como al cuerpo ponerse en movimiento despojado de una causa⁹³. Tercero, resulta complejo seguir la lectura sin remitir a Freud, para quien "el entendimiento es totalmente secundario"⁹⁴ en el funcionamiento psíquico, pues "el yo no es el amo en su propia casa"⁹⁵. Al contrario, a lo largo de su trabajo, Freud pondrá la voluntad del lado del inconsciente, incluso "nos vemos obligados a admitir- que existen poderosos procesos mentales (...) que pueden producir en la vida mental todos los efectos que las ideas corrientes producen (incluidos los efectos que pueden llegar a ser conscientes como ideas), aunque ellos mismos no lleguen a ser conscientes"⁹⁶.

La mecánica ortopédica de rehabilitación o de convencimiento, determina que los efectos terapéuticos sólo fallan cuando lo real del organismo impone directamente su límite, y no, como un real que resiste siempre, a la "permeabilidad biológica del significante"⁹⁷. Prima el isomorfismo y su relación causal entre el "organismo" y el control de la "mente", aun con aquello que pudo aprenderse de las histéricas y lo que pudo explicitar Freud; no es posible escuchar al cuerpo allí donde lo que se mira es un organismo.

El arte de las palabras

En 1916, Santín Carlos Rossi, presenta una comunicación a la Sociedad de Medicina de Montevideo, en la Sesión del 21 de julio, titulada *Contribuciones al estudio del Psicoanálisis. Ataques histéricos de una amenorreieca, curados por este método*. Rossi va a ubicar al Psicoanálisis, dentro del conjunto de psicoterapias, como rama de la Terapéutica, aclarando que para estas "no puede haber un método fijo, categórico, "reglamentable"⁹⁸, mientras que sus cuadros sí "empiezan a ser claros y definidos"⁹⁹. Cita a André Thomas y a Déjérine, y aclara que este criterio es estudiado por los más distinguidos neurólogos, quienes afirman "que la Psicoterapia no podría ser enseñada" y que es siempre una "modalidad personal del médico"¹⁰⁰. Recuerda, además, que se ubica a la sugestión y a la persuasión como taumaturgia, por su valor mágico, y a la psicoterapia como "arte de palabras"¹⁰¹, sin embargo, dirá yo nunca he podido aceptar este criterio y no admito que la Psicoterapia

93 Freud, S. "Una dificultad del psicoanálisis (1917[1916])" en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, Obras Completas. Tomo XVII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1917.

94 Freud, op. cit, p. 135

95 Ibidem.

96 Freud, S. "El yo y el ello", en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, obras completas. Tomo XVII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1923, p. 14.

97 Jerusalinsky, A. *Psicoanálisis en problemas del desarrollo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, p. 57.

98 Rossi, S.C. "Contribución al estudio del Psicoanálisis. Ataques histéricos de una amenorreieca, curados por este método". Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, 1916, p. 724.

99 Ibidem, p. 724.

100 Ibidem.

101 Ibidem, p. 725.

escape a esa ley general de la Terapéutica que permite hallar una fórmula precisa para el foco, el síntoma o la complicación de toda enfermedad – fórmula que nadie pretenderá no sea influenciada por el médico que la aplica, pero sin salir del criterio dominante y preciso. (...) ¹⁰².

El tratamiento no es una modalidad personal del médico, y por lo tanto tampoco un arte de palabras, se trata en todo caso de recurrir a una fórmula precisa y sabida de antemano, que el médico maneja con cintura frente al caso, más siempre es su primera y última referencia.

Su texto expone el caso de Ángela, de 18 años de edad, que describe como ignorante, aunque “capaz de reflexión” ¹⁰³, con una historia clínica con irregularidades en su ciclo menstrual. La consulta sucede por el aumento de la frecuencia de “ataques histéricos (...) pequeñas crisis convulsivas seguidas de llanto (...) estado letárgico y estado subsiguiente francamente hipocondríaco” ¹⁰⁴, proporcionalmente a la disminución de la menstruación. Esta relación de proporcionalidad lógica entre aumento de ataques y disminución de la menstruación, es el elemento sobre el cual el médico comienza a buscar la relación causa – efecto, pues como señaló “no admito accidente histérico sin origen emotivo” ¹⁰⁵. Rossi ofrece como causa un “accidente”, un episodio concreto, la muerte reciente de una amiga y vecina, adjudicada a una amenorrea. El “cuadro” deriva entonces de la creencia de la joven sobre un mismo fin: muerte por amenorrea. Frente a este cuadro, el médico tratante se posiciona “dueño así de todo el proceso de la enfermedad – etiología, naturaleza, marcha” ¹⁰⁶, decide dejar de lado el dato de la amenorrea y aplicar el tratamiento psicoterápico. Procede demostrándole a la paciente “el error de su interpretación” ¹⁰⁷ – tal como enseñaba Duprat-, las diferencias entre los dos casos, y se empeña “en convencerla de que sus temores eran exclusivamente emotivos y que deberían desaparecer por su simple convicción” ¹⁰⁸. Respecto al tratamiento ofrece un enunciado que merece especial atención, dirá: “le hice tres sesiones de esa psicoterapia durante tres días, pasados los cuales le di un plazo de 15 días para volver a consultarme, reservándome para entonces el atacar su amenorrea” ¹⁰⁹. El estado histérico o nervioso, de causa “histerogena”, es separado de la amenorrea, por su causa de origen fisiológico. Al primero se lo trata con sugestión, de hecho, nombra a Bernheim (Nancy), y el segundo con “ovocitina. (...) Aster y hasta régimen tónico, que hizo que las funciones menstruales se restablecieran” ¹¹⁰.

La escena traumática que provocó el síntoma histérico, produce una herida que no necesariamente es la del cuerpo, y por ello se trata en otro tiempo y con otro método. Este enunciado señala un saber médico que, más tarde o más temprano, encuentra en la patología un elemento orgánico sobre el cual operar, y una lectura de Freud más cercana la realidad material de los sucesos. El origen emotivo, también llamado foco histerógeno, es despejado de “todo elemento orgánico” y refiere a “un síndrome psíquico” ¹¹¹, una psico- neurosis, que Bernheim explica en estos términos: “Psiconeurótico es un disturbio nervioso de origen emotivo, susceptible de ser mantenido o reproducido por representación mental, o de ser creado por representación mental emotiva. La palabra “neurosis” – agrega – implica la idea

¹⁰² Ibidem, p. 726.

¹⁰³ Ibidem.

¹⁰⁴ Ibidem.

¹⁰⁵ Ibidem, p. 727.

¹⁰⁶ Ibidem, p. 726.

¹⁰⁷ Ibidem.

¹⁰⁸ Ibidem.

¹⁰⁹ Ibidem.

¹¹⁰ Ibidem.

¹¹¹ Ibidem, p. 726,

de síntoma nervioso sin lesión, la palabra “psíquico” implica la idea de mecanismo psíquico” – (L’Hysterie, Bibl, Toulouse).¹¹²

Luego de exponer la definición de Bernheim, explica el porqué de la no aplicación de terapia física - el uso de medicamentos- y señala que si bien no procedía usualmente de ese modo - pues los fundamentos científicos culminan en la restauración del metabolismo fisiológico del organismo sobre el cual opera la terapéutica-, fue una decisión deliberada que le dio valor al caso: incluirlo en “el método de Freud y Breuer conocido como Psico- análisis”¹¹³.

Sin bien expone una definición de Bernheim, no toma el camino explicativo de la escuela de Nancy – como veremos en Duprat (1914-16)- poniendo el foco en el lugar de la sugestión en la psicoterapia, sin embargo, es coherente en tanto que Bernheim introduce que el tratamiento de la histeria debe estar ligado a la psicología. Rossi, toma la alternativa que Freud había ofrecido a la polémica Nancy- Salpêtrière: la teoría psicoanalítica, y explica el método seleccionado:

El método seguido es una aplicación de la teoría del Psico- análisis, introducida en las ciencias psíquicas por Breuer y Freud. Se sabe en qué consiste. Partiendo de un postulado profundamente psicológico, los autores estiman que en toda psiconeurosis hay un traumatismo psíquico – que Freud por su parte sostiene ser de origen sexual- traumatismo que a veces es lejano, a menudo inconsciente, siempre emotivo- y del cual derivan más o menos directamente todos los síntomas¹¹⁴.

Rossi da cuenta de la lectura de *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar de 1893*¹¹⁵, cuando cita “Los histéricos sufren de reminiscencias, ha dicho Freud”¹¹⁶. Si bien Rossi no profundiza teóricamente en la sugestión, la aplica y el psicoanálisis funciona como una psicoterapia, de hecho, explicita que “aunque los autores [Freud y Breuer] no lo digan claramente, no están excluidos ni el hipnotismo, ni la sugestión, ni la persuasión, ni la mediación cuadyudante, ninguno de esos agentes”¹¹⁷. El psicoanálisis se presenta exterior a la psiquiatría, y surge en acto el intento de acercar la esfera de la medicina y la del psicoanálisis freudiano. Rossi señala que “sintiendo y pesando lo mismo que los autores citados, yo vengo esforzándome desde hace cinco o seis años por formarme un criterio experimental sobre la faz médica del psicoanálisis, ya que esta teoría o doctrina tiene tanta repercusión y adeptos en el extranjero”¹¹⁸. Se considera que lo fundamental es llegar al “foco histerógeno”, el origen emotivo que subyace a toda histeria, siendo éste, el traumatismo psíquico al que hacen referencia Freud y Breuer, y del cual derivan todos los síntomas. Esto da cuenta de que predomina una concepción etiológica de la histeria semejante a la que predominaba antes de que las ideas freudianas llegaran a Uruguay¹¹⁹. Se sustituye al trauma en el lugar del accidente emotivo, sin cambios epistemológicos evidentes, y se apela al reconocimiento consciente, razonado del hecho.

112 Ibidem, p. 728.

113 Ibidem.

114 Ibidem.

115 Los historiadores de esta traducción consideran que esta es la primera obra de Freud traducida en una lengua distinta al alemán (Arias; Gallego, 2011).

116 Ibidem.

117 Ibidem, p. 728.

118 Rossi, op. cit, p. 69.

119 Grau, G; Novas, M. “Recepción inicial del freudismo y escritura de casos clínicos: explicaciones etiológicas en casos de histeria en el ámbito médico-psiquiátrico uruguayo”. Trabajo presentado en IV Jornada Corpolingüagem IV Encontro Outrarte, 5, 6 y 7 de noviembre de 2015, Campinas/SP: Instituto de Estudos da Linguagem da Universidade Estadual de Campinas (en prensa).

Palabras de cierre

En el desarrollo anterior intentamos revisar de qué modo aparece bajo la palabra del psiquiatra, el vínculo que fue configurándose entre la psiquiatría y la psicología en el país, bajo el denominador común de despejar las oscuridades de lo desconocido y lo indemostrable, para dirigirse a la transparencia del sujeto, de la ciencia natural.

Sin embargo, el auxilio de una psicología sin alma, como historia natural de las funciones psíquicas, supuso, una vez que resultó imposible para la psiquiatría seguir sosteniendo el factor orgánico como causa última de todos los fenómenos humanos, la dimensión del otro bajo el artilugio pedagógico de la psicoterapia. Por momentos negados, la sugestión y la persuasión aparecen como técnicas a considerar, aún cuando el lenguaje se identifique con un falso saber. El cuerpo orgánico, de la física y la química, responde también a la palabra, aunque por el momento la única posible sea la del médico. La palabra del paciente sólo confunde el dato real del organismo. En este sentido, el tratamiento debe estar ligado a la psicología, tal como lo señalara Bernheim, pero finalmente se trata de escuchar al médico, que está allí para corregir la desviación del paciente.

En esta coyuntura, confluye la presentación del psicoanálisis freudiano como método afortunado para operar sobre la voluntad del cuerpo. Las menciones directas a Freud y al psicoanálisis lo reconocen como psicoterapia o método psicoterapéutico, donde se menciona un lugar de relevancia para las conversaciones con los pacientes, como método pedagógico para fines curativos. La conversación reeduca. Esto es coherente con el modo en el cual el diccionario de Laplanche y Pontalis define a la Psicoterapia, como “todo método de tratamiento de los desórdenes psíquicos o corporales que utilice medios psicológicos y, de manera más precisa, la relación del terapeuta con el enfermo: hipnosis, sugestión, reeducación psicológica, persuasión, etc.”¹²⁰. Y también con la distancia que Rudinesco y Plon, señalan respecto de las diversas escuelas de psicoterapia del siglo XX del psicoanálisis freudiano, en tanto que rechazan tres grandes conceptos: el de inconsciente, el de sexualidad y el de transferencia¹²¹. El primero se interpreta como un subconsciente de naturaleza biológica, o una conciencia de tipo fenomenológica, a la sexualidad en una teoría culturalista de la diferencia de los sexos, o bien una biología de los instintos, y a la transferencia una relación terapéutica derivada de la sugestión¹²².

Para estos psiquiatras uruguayos la Psicoterapia – y dentro de ésta el psicoanálisis de Freud – puede y debe ser enseñada al médico, puesto que en definitiva o responden al método o no tienen validez. La relación médico- paciente es en cualquier caso clara, se trata de recurrir a una fórmula precisa y sabida de antemano, más siempre es su primera y última referencia. Luego, más o menos voluntad del paciente determinará la eficacia del tratamiento.

Referencias bibliográficas

- Arias, JM; Gallego, L. “Luis López-Ballesteros: primer traductor de las obras completas de Freud al castellano” Panacea@. Vol. XII, n.o 34. Segundo semestre, 2011, En; <http://tremedica.org/panacea.html> Acceso: 10 de agosto de 2015
- Binet, A. (1894). *Introducción a la psicología experimental*. Madrid: Daniel Jorro, 1906

120 Laplanche, J; Pontalis, JB. (1997). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, p. 324.

121 Roudinesco, E; Plon, M. (2008). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, p. 893

122 Ibidem.

- Duffau, N. "Urano, Onán, Baco y Venus: la sexualidad somatizada (1880-1911)". En: <http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/4/2015/02/DUFFAU-Nicol%C3%A1s-Urano-onan-baco-y-venus.pdf>. Acceso: El 15 de setiembre de 2016
- Dunker, C I. L. Estrutura e constituição da clínica psicanalítica. Uma arqueologia das práticas de cura, psicoterapia e tratamento. São Paulo: ANNABLUME editora, 1ª Ed., 2011
- Duprat, P.E. "Bases científicas de la Terapéutica", Montevideo: Revista Médica del Uruguay, 1913.
- Duprat, P.E. "La Psicoterapia", Montevideo: Revista Médica del Uruguay, - año 17, 1914, n° 5-7.
- Duprat, P.E. "La Psicoterapia", Revista Médica del Uruguay, Montevideo, 1915, año 18; n.º 4
- Duprat, P.E. "Introducción al estudio de la Terapéutica", Revista Médica del Uruguay, 1911, n° 8, año XIV, p. 163- 180
- Duprat, P.E. "Introducción al estudio de la Terapéutica", Capitulo Segundo (conclusión), Revista Médica del Uruguay, 1911, n° 9, año XIV, p. 181.
- Foucault, M. *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*, Buenos Aires, FCE, 2005
- Freud, S. (1910). "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre" (Contribuciones a la psicología del amor, I). en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, obras completas*. Tomo XI, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). "Mas allá del principio del placer", en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, obras completas*. Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Freud, S. (1915) "Lo inconsciente", en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, obras completas*. Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. "Una dificultad del psicoanálisis (1917[1916])" en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, Obras Completas. Tomo XVII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1917.
- Freud, S. "El yo y el ello", en: Strachey, J (comp.) *Sigmund Freud, obras completas. Tomo XVII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1923.
- Gandolfo, E. "Freud ante la controversia Salpetriete – Nancy", *Revista Argentina de Psicología*, Año XIII- N° 31, abril de 1982, p.115- 121
- Grau, G; Novas, M. "Recepción inicial del freudismo y escritura de casos clínicos: explicaciones etiológicas en casos de histeria en el ámbito médico-psiquiátrico uruguayo". Trabajo presentado en IV Jornada Corpolingagem IV Encontro Outrarte, 5, 6 y 7 de noviembre de 2015, Campinas/SP: Instituto de Estudos da Linguagem da Universidade Estadual de Campinas (en prensa).
- Jerusalinsky, A. *Psicoanálisis en problemas del desarrollo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, p. 57.
- Laplanche, J; Pontalis, JB. (1997). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- LEVY, P. *La educación racional de la voluntad. Su Empleo Terapéutico*. Prólogo del Dr. Bernheim. Traducción G. Falgueras. Madrid: Hijos de Reus, 1913.
- López Piñero JM; Morales Messeguer, JM. *Neurosis y Psicoterapia. Un estudio histórico*, Madrid: Espasa Calpe, 1970
- Osswald, M. "Psiquiatría: un cuerpo sin alma, una clínica sin sujeto", *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, Año 2, No. 2, 2012, p. 14- 18. En: [file:///C:/Users/Agustina%20Craviotto/Downloads/35-220-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Agustina%20Craviotto/Downloads/35-220-1-PB%20(1).pdf). Acceso: 30 de marzo de 2017
- Payssé, C. "De los métodos en psiquiatría y sus aplicaciones en psicología", Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, 1920
- Perez Gambini, C. *Historia de la psicología en el Uruguay*. Montevideo: Arena, 1999.
- Piñero, H. "La psicología experimental en la República Argentina". Universidad de Buenos Aires, Argentina. Traducción y notas a cargo de Hugo Klappenbach. *Revista de la Sociedad Médica*, 11, 403-416, 1903, Buenos Aires: Puntosur, 1988.

Rossi, S.C. “Contribución al estudio del Psico-análisis. Ataques histéricos de una amenorreica, curados por este método”. Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, 1916, p. 725-729.

Rossi, S. C. (1926). “Consideraciones bioquímica sobre el Freudismo”, Montevideo: *Revista Médica del Uruguay*, año XXIX, n.º 3 y 4, 1926, p. 138-139.

Roudinesco, E; Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

**Dar vuelta todo.
El movimiento estudiantil y la prensa. Montevideo, 1968.¹**

*Ludmila Katzenstein Bermúdez²
Maite Villero Samaniego³*

Recibido: 31/05/2017

Evaluable: 14/07/2017

Resumen

1968 es un año de cambios a nivel global. En Uruguay el punto de inflexión de la militancia estudiantil de secundaria y UTU tiene lugar en junio, donde las movilizaciones por la suba del boleto y la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad. Al investigar la militancia estudiantil la idea de “año bisagra” adquiere significado. Esto es percibido por la sociedad toda y por los estudiantes particularmente. Las fuentes utilizadas, principalmente la prensa, aportan al análisis histórico una mirada heterogénea sobre los hechos que involucraron a los más jóvenes en el marco de la crisis de 1968. A su vez, la evolución en el tiempo de los discursos de la prensa escrita ilustran la percepción ideológica de cada medio sobre el movimiento estudiantil. La investigación muestra como tendencia general, la ascendente problematización e influencia de los hechos que protagonizaron los estudiantes. Esto ubicó a lo que inicialmente fue una protesta en torno al aumento del boleto estudiantil, en un contexto de lucha, que luego de la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad se fue unificando y ampliando en sus reivindicaciones.

Palabras clave: 1968, Militancia estudiantil, Secundaria, Uruguay

Abstract

1968 is a year of change at a global level. In Uruguay the inflection point of the student militancy of secondary and UTU takes place in June, where the mobilizations for the increase of the ticket and the implementation of the Early Security Measures. When investigating student militancy, the idea of "hinge year" takes meaning. At the time this is perceived by the whole society and by students in particular. The sources used, mainly the press, gives the historical analysis a heterogeneous view on the facts that involved the youngest students in the context of the crisis of 1968. In turn, the evolution in time of the speeches of the written press illustrate the ideological perception of each media regarding the student movement. The research shows a growing problematization and influence of the incidents involving the students as a general tendency. The incidents evolved around what initially was a protest about the increase of the student transportation ticket in a context of struggle, this protest became more cohesive and expanded its claims after the implementation of the Ready Measures of Security.

Key words: 1968, student militancy, high school.

¹ El presente artículo presenta los resultados de dos proyectos: *Dar vuelta todo, memoria y militancia estudiantil. IAVA, 1968*, Proyectos de Extensión Estudiantil, CSEAM, Udelar, Convocatoria 2015. Y *Pasando páginas. El movimiento estudiantil y la prensa en 1968*, PAIE-CSIC, Udelar, Convocatoria 2015.

² Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Históricas, kaludd@gmail.com

³ Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Históricas, maitevillero@gmail.com

Introducción

DAR VUELTA TODO hace referencia a la irrupción de los estudiantes en el marco de la crisis de 1968. Mayo del 68' en el mundo fue un momento de rebelión juvenil. En Uruguay el punto de inflexión de la militancia estudiantil de secundaria y UTU tiene lugar en junio, donde las movilizaciones por la suba del boleto y la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad, llevaron a los más jóvenes a salir a la calle involucrándose en la esfera política. Es así que se radicalizan y a través de espacios como las asambleas de clase o los contra cursos y de métodos como las manifestaciones relámpago, los cortes de calle con peaje o las barricadas, logran romper con las formas que utilizaba la izquierda tradicional.

El IAVA, acorde a su tradición de compromiso y militancia, será uno de los centros de movilización. El contexto de activismo estudiantil radicalizado continuará en años posteriores abarcando a la postre todo el espectro de la enseñanza pública y llegará incluso al ámbito de la educación privada.

La Historia reciente como Historia contemporánea⁴, la inclusión de Uruguay en los estudios de la Guerra Fría⁵, la concepción de la Historia como una disciplina viva y de cambio y la defensa de la apertura de los archivos así como del acceso al público en general de las fuentes, son principios que se profundizan en este proceso.

En la primera parte se abordarán aspectos teóricos y metodológicos que se encontrarán a lo largo del trabajo. Luego se presentarán brevemente las fuentes utilizadas. En base a esto se presentará el tema, para luego pasar al desarrollo del trabajo. Este se plantea a través del eje de la evolución del discurso en los medios de prensa a medida que la escalada autoritaria se acentúa. Al final se encuentran los resultados que se ha llegado hasta el momento.

Aspectos teóricos y metodológicos

La Historia reciente hace referencia al estudio del período de la historia que además de cercano en el tiempo, permanece vivo. Se trata de una etapa en la que aún hay problemáticas abiertas con efectos en el presente. Este concepto también es centro de debate historiográfico y político, en cuanto si es posible abordar temas que no están cerrados. Incluso la denominación “Historia reciente” es objeto de controversia. Para José Pedro Barrán era “preferible el viejo término de ‘historia contemporánea’”⁶, cuyas particularidades sintetiza de la siguiente manera:

Creo que la enseñanza de la Historia contemporánea, tiene una virtud muy relevante que no tiene otra clase de enseñanza de historia, como por ejemplo, hacer Historia del siglo XI. En primer lugar, porque en este siglo no hay testimonios, no hay testigos y en segundo lugar porque hay tan poca documentación que está casi todo allí. No se puede decir cualquier cosa, porque hay que ceñirse a la documentación y a la propia versión historiográfica; no se

⁴ Barrán, José Pedro, “Los cuestionamientos y desafíos de la historia reciente”, en: Rico, Álvaro (Comp.). *Historia Reciente. Historia en discusión*. Montevideo, CEIU/FHCE/Udelar, 2008, p. 11.

⁵ Véase: Aparicio, Fernando; García, Roberto; Terra, Mercedes, *Espionaje y política. Guerra fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina, 1947-1961*, Montevideo, Ediciones B, 2013. Y Aldrich, Clara, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). Tomo 1. El caso Mitrione*, Montevideo, Trilce, 2007.

⁶ Barrán, “Los cuestionamientos y desafíos de la historia reciente”, en: Rico (Comp.), *Historia Reciente. Historia en discusión*, p. 11

puede decir cualquier cosa, pero es más fácil “disparatear”. Pero cuando se habla de historia contemporánea, ¡ah no! Porque la confrontación con la sociedad es permanente y rigurosa.⁷

En esta dirección surge la concepción de la Historia como una disciplina viva, que interactúa con el presente y genera un vínculo sólido con el medio en el que se inserta. Así el pasado, presente y futuro interactúan a la hora del análisis histórico. Esta investigación sigue la línea teórica que plantea a la Historia como herramienta de cambio.⁸ Se considera la Historia como un estudio del hombre en el tiempo, no encerrado en el pasado, sí en permanente contacto con el presente. Marc Bloch en sus reflexiones sobre pasado y presente, sentenció: “La ignorancia del pasado no se limita a dañar el conocimiento del presente, sino que compromete en el presente, la acción misma.”⁹

Estos conceptos fueron base para lograr el objetivo de “Dar vuelta todo”: lograr un ejercicio de construcción de la memoria histórica de la militancia estudiantil en el IAVA en conjunto con los protagonistas actuales: estudiantes y docentes. La escasez de producción historiográfica y la diversidad de fuentes sobre el tema alentó la visita a distintos repositorios documentales con el fin de compartirlas con la comunidad educativa del IAVA.

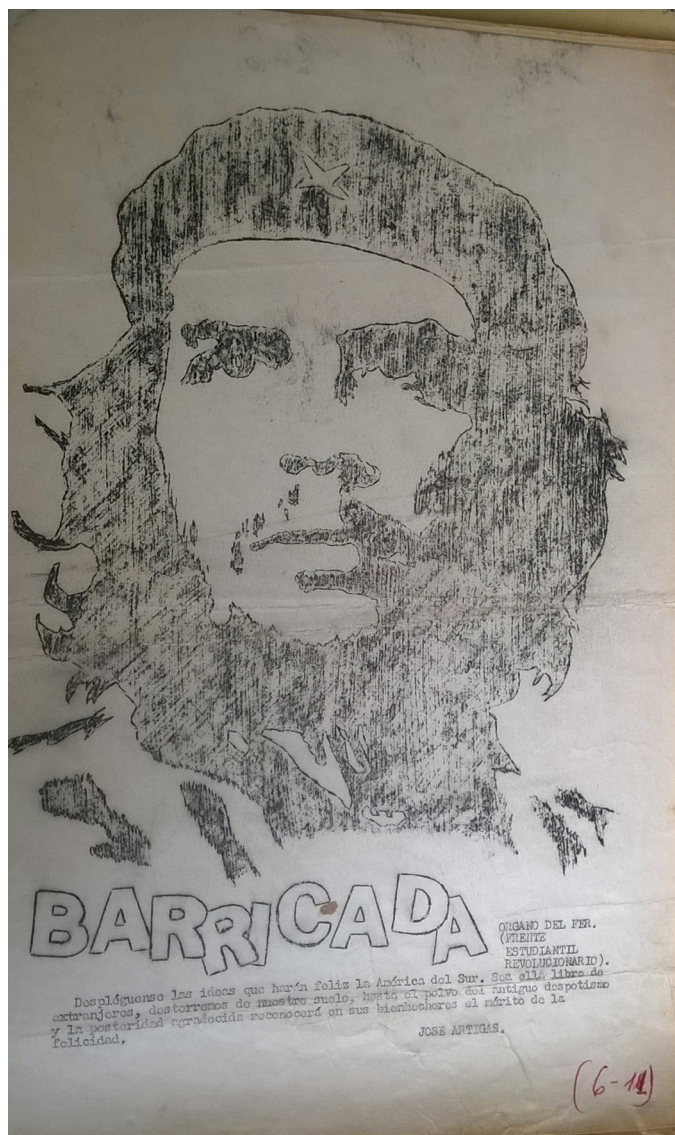
Entre la diversidad de archivos consultados destacó el archivo de inteligencia policial. En primer lugar por la naturaleza del repositorio en sí mismo. Pero también destaca por la cantidad y variedad de las fuentes: memorándums, detenciones, folletería y propaganda estudiantil, así como también recortes de prensa y registros fotográficos.¹⁰ En este archivo se pudo recabar información sobre los estudiantes, pero también se pueden ver los objetivos que perseguía la inteligencia policial.

⁷ Barrán, “Los cuestionamientos y desafíos de la historia reciente”, en: Rico (Comp.), *Historia Reciente. Historia en discusión*, p. 13.

⁸ Barrán, José Pedro, *Epílogos y legados. Escritos inéditos. Testimonios*, Montevideo, EBO, 2010.

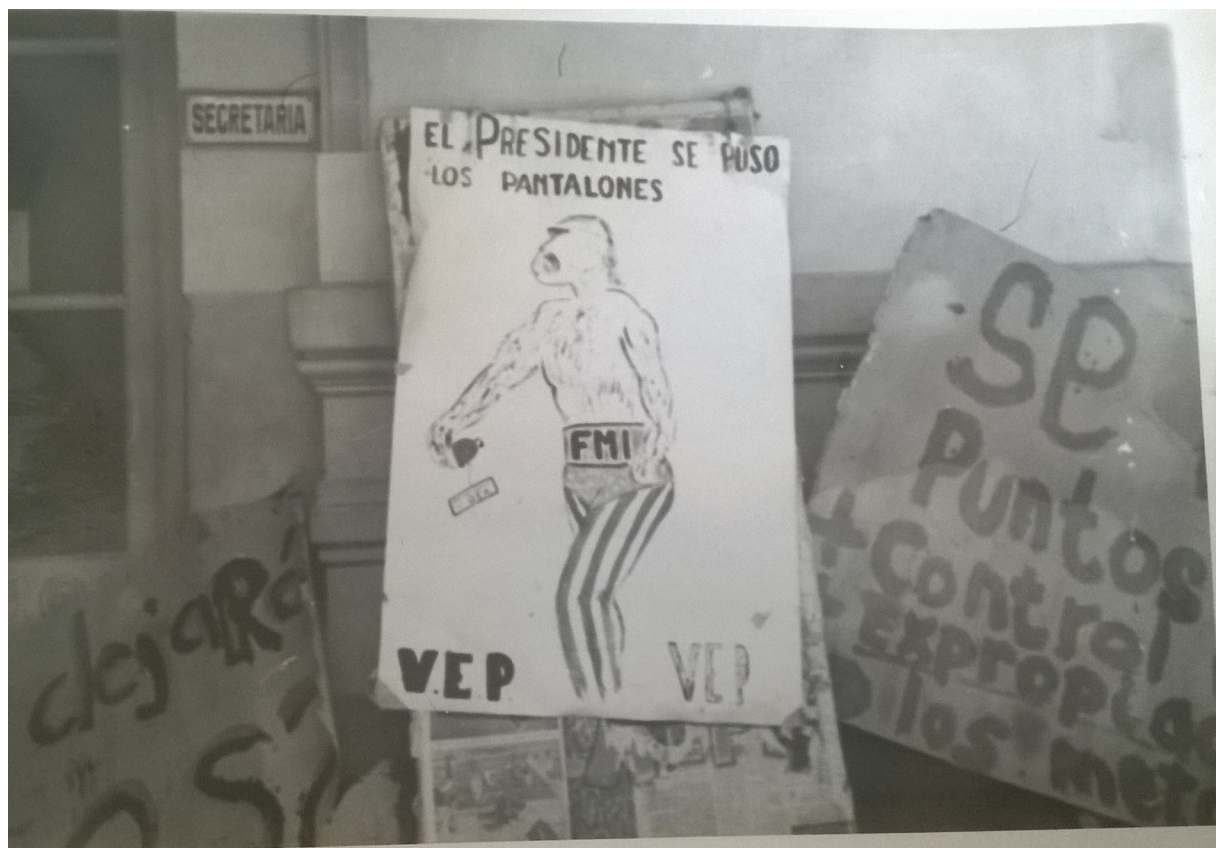
⁹ Bloch, Marc, *Apología para la Historia o el oficio del historiador*, México, FCE, 2001, p. 68.

¹⁰ A modo de ejemplo, se encuentran diversos expedientes sobre el FER y su accionar en el IAVA en 1968 en: Carpeta N° 6866, Montevideo, Uruguay, Ministerio del Interior, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (ADNII)



Portada de “Barricada”, órgano del FER, agrupación del IAVA en el año 1968. La frase que se encuentra al pie de la imagen de Che, son palabras de José Artigas: “Despléguese las ideas que harán feliz la América del Sur. Sea ella libre de extranjeros, desterremos de nuestro suelo, hasta el polvo del antiguo despotismo y la posteridad agradecida reconocerá en sus bienhechores el mérito de la felicidad.” En: Carpeta N°6866, Expediente N° 3 *Barricada. Órgano del FER, ADNII.*

El cruce de información entre archivos y fuentes fue una constante a lo largo del relevamiento. Se encontró diversidad de documentación en distintos archivos sobre un mismo tema. En este sentido el cruce entre el archivo de inteligencia policial, el AGN-judiciales y la prensa es transversal al análisis.



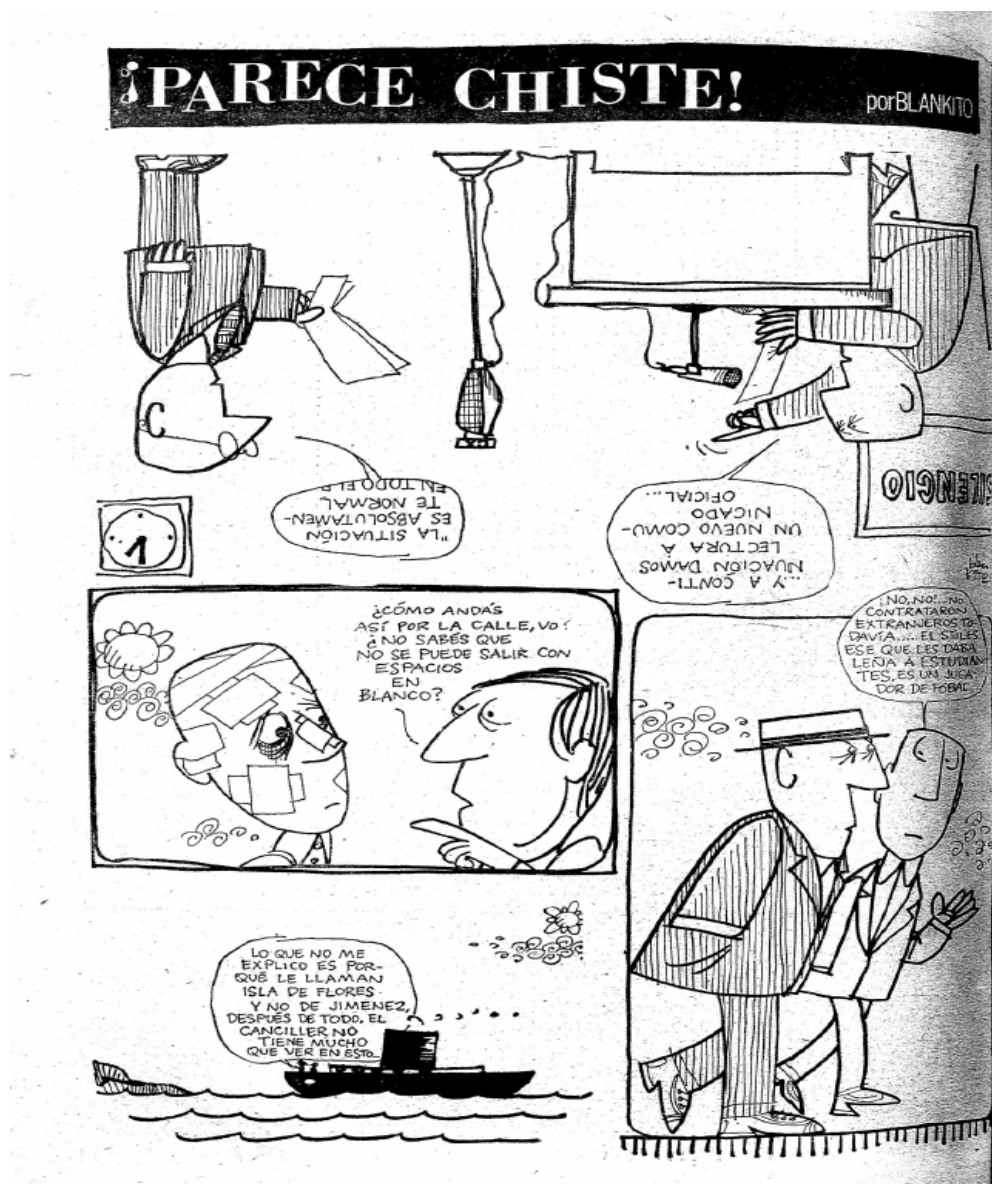
Fotos del interior del IAVA sobre los hechos de setiembre de 1968 cuando el director del preparatorios Hugo Fernández Artucio realiza una denuncia contra los estudiantes. En Carpeta N° 6866, expediente caratulado *Fotos IAVA. 23/9/968*, ADNII. Las mismas fotos, a veces desde distinto ángulo, se encuentran en: AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1970, N° 59. *Director del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) denuncia contra estudiantes*, 24 de setiembre de 1968.

En cuanto a la prensa escrita como fuente, por una parte, brinda la posibilidad de hacer un seguimiento cronológico de los sucesos que cobran notoriedad pública. Y por otra, permite analizar las distintas variantes sobre los acontecimientos de la época. Cada uno de los medios de prensa que se abordan representan distintos intereses políticos y distintas maneras de ver la sociedad. Es así como se observa medios de prensa relacionados al discurso de la clase dominante y otros que se identifican con las clases populares en lucha con los intereses del gobierno.¹¹

La prensa y los medios de comunicación, a partir de la implementación de las medidas de seguridad en 1968, vivieron la censura constante. Esto permitió al gobierno dirigir, controlar y disciplinar los contenidos periodísticos. Las políticas aplicadas sobre la prensa escrita no sólo se centraron en limitar los discursos y dirigir los contenidos, sino que también recurrieron a la clausura temporal o definitiva sobre los medios que no acataran estos términos. Es importante comprender que la censura a la prensa no solo tiene que ver con prohibir decir algo o limitar la información, sino que tiene que ver con la negación de que

¹¹ Álvaro Rico caracteriza a la clase de la elite gobernante o dominante según la orientación social y a los efectos de clase que están implícitos y explícitos en su conducción burguesa de las instituciones, en su defensa de la propiedad privada, en su concepto de orden y autoridad estatal que formaliza y juridiza el orden social, en la toma de decisiones que reproducen in totum al sistema económico capitalista y aseguran las formas de la dominación política. Rico, Álvaro, *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*, Montevideo, Trilce, 2005, p. 56.

algo existe.¹² Por eso la resistencia a la censura muchas veces está caracterizada por la ironía o el doble sentido. La represión a los medios, ya desde 1968 invisibilizaba ciertas realidades, lo cual constituía uno de los objetivos de las medidas aplicadas por el gobierno de Pacheco. En este caso interesa la censura en la información sobre las movilizaciones estudiantiles.



“Parece Chiste”. En *Marcha*, 27 de setiembre de 1968, Contratapa.

La Historia conceptual es una herramienta para el análisis del discurso. A lo largo del trabajo se hará referencia a conceptos como democracia-dictadura; jóvenes-adultos; violencia revolucionaria-violencia estatal, paz, orden, libertad. La importancia de esta herramienta radica en evitar el anacronismo en el análisis y comprender el significado de determinados conceptos en su contexto.

¹² Albistur, Gerardo, “Autocensura o resistencia: El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario”, en *Cuadernos de la Historia Reciente. 1968 Uruguay 1985*. V. 1, Montevideo, EBO, 2006.

Presentación de las fuentes

La necesidad de acceder a las fuentes provenientes de los estudiantes, principales protagonistas de este trabajo y la lectura de la bibliografía, llevó a priorizar la consulta del ADNII. Allí se encontró material de diversa índole y en cantidad sobre 1968, la militancia estudiantil de secundaria y el IAVA.¹³ En estos documentos se encuentran dos tipos de fuentes: las generadas por la institución y las generadas por los estudiantes. De las primeras destacan las detenciones, los memorandos, los recortes de prensa y las fotografías. En cuanto a las fuentes generadas por los estudiantes, los boletines estudiantiles, los volantes y folletería, es donde se puede encontrar más rica información sobre su forma de pensar y actuar.

La fuentes del ADNII, como ya se dijo, se cruzan con los expedientes a los cuales se accedió del Archivo General de la Nación, sección Judiciales.¹⁴ Interesa especialmente un expediente con la denuncia que realiza el director del IAVA contra los estudiantes, para que dicha institución fuera clausurada a causa de las movilizaciones que, según relata el director, se agravaron entre los días 17 y 22 de setiembre.¹⁵ Este expediente contiene, al igual que el archivo de inteligencia, fuentes de distinto origen. Entre ellas, la denuncia que redacta el director, declaraciones de los propios estudiantes, folletería, y un anexo extenso con material gráfico que fue efectuado mientras el liceo estaba clausurado.

Se visitaron otros repositorios que complementaron la investigación. Entre ellos el Archivo de Propaganda Política del Departamento de Historiología, el Archivo General de la Universidad y el Centro de Fotografía de Montevideo. También las fuentes editadas utilizadas abordan temas del movimiento estudiantil en general, ya que es escasa la producción específica sobre la militancia de los estudiantes de secundaria. Estas fuentes hacen las veces de bibliografía, ya que la relación entre ambas al tratarse de un estudio de Historia reciente es por momentos difícil de definir.

En cuanto a los medios de prensa, se relevaron las noticias entre mayo y setiembre de 1968 vinculadas al movimiento estudiantil de secundaria y a la enseñanza en general, en el marco del conflicto y crisis social vigente. Dicho relevamiento fue realizado en la Biblioteca Nacional de Uruguay, la Hemeroteca del Palacio Legislativo y Hemeroteca del CEIU.

El diario “Acción” representaba a la lista quince del Partido Colorado, partido de gobierno durante el período trabajado. Lo fundó Luis Batlle Berres en el año 1948. En el año 1964 fallece y la dirección la toma su hijo Jorge Batlle, quien continúa con la impronta característica del diario, siempre en función de los intereses quincistas. En el año que se relevó, el subdirector era Julio María Sanguinetti. Su discurso es conservador, de apoyo al gobierno, y con un profundo énfasis anticomunista.

¹³ Sobre el tema en particular interesa la Carpeta N°6866 en ADNII y todas las carpetas que contiene.

¹⁴ AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1969, N° 400. *Eduardo Walter Bado D'Alessandro*, 27 de setiembre de 1968; AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1969, N° 68. *Universidad de la República. Hechos relacionados con la ocupación de la Universidad*, 11 de abril de 1967; AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1970, N° 138. *Incidentes en el Liceo Bauzá*, 4 de noviembre de 1969; AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1970, N° 59. *Director del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) denuncia contra estudiantes*, 24 de setiembre de 1968.

¹⁵ AGN Judicial, *Director del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) denuncia contra estudiantes*, 24 de setiembre de 1968.

“BP Color” se presentó como la continuación “El Bien Público”, diario fundado por Juan Zorrilla de San Martín en 1878. Esta segunda época se da entre los años 1965 y 1971. BP Color no pertenecía a ningún partido político, su vínculo ideológico y también económico fue con la Iglesia. Su relación con la Curia era estrecho y al abordarlo los valores característicos del catolicismo se hacen evidentes. Los rasgos conservadores se ven reflejados en las perspectivas con la que trata el tema de las protestas estudiantiles, como se verá más adelante.

El diario “El Día” fue fundado por José Batlle y Ordóñez en 1886. Como tal respondía al Partido Colorado y a su principal figura, representante del batllismo. Su vida superó el siglo, siendo su cierre el 24 de setiembre de 1993. Sus principales postulados ideológicos descansaban sobre la socialdemocracia del batllismo. En el período que se trabaja este medio tiene una postura conservadora de defensa de los principios democráticos, señalando al estudiante y al joven como rebelde sin causa o como foco de infiltración comunista.

“El País” fue fundado en 1918 y se consagró como diario de tiraje nacional hasta el presente. Sus directores eran Washington Beltrán y Daniel Rodríguez Larreta. Este medio de prensa nace fuertemente vinculado al Partido Nacional y a la oposición. En 1968 su ataque al gobierno se veía impregnado de nacionalismo y su ideología política respondía al liberalismo conservador. Por sus posturas era opositor natural de “El Día” y crítico absoluto del Partido Colorado y sus figuras.

“La Mañana” fue fundado en 1917 por Pedro Manini Ríos, Héctor R. Gómez y Vicente F. Costa. El diario salió a la venta hasta 1998. Como lo indican sus fundadores el medio respondía al Partido Colorado, pero no pertenecía al batllismo que gobernaba cuando apareció el diario. Es un medio conservador, y su intento por apoyar al gobierno hace que la información publicada sea inexacta.

“El Popular” es el órgano de prensa del Partido Comunista de Uruguay. Su primer número salió en 1957 hasta su clausura en 1973. El Popular en 1968 estaba fuertemente identificado con el movimiento sindical, donde el Partido Comunista tenía su mayor fuerza militante. Funcional a los intereses tanto políticos como organizativos de la interna del partido, El Popular no cuenta casi con avisadores, no registra publicaciones oficiales, lo cual es una particularidad en comparación con los otros medios relevados. La fotografía, a través de Aurelio González, es icónica y constituye un registro único en la época desde la perspectiva de las clases populares.

El semanario “Marcha” fue fundado en 1939. Carlos Quijano fue director hasta el momento de su clausura en 1974, lo que significó su cierre definitivo. El semanario está vinculado a su persona. Pero también se asocia con el alto nivel de sus variados colaboradores. Las ediciones de “Marcha” además de llegar a gran parte de Latinoamérica, también se podían adquirir en París. La información internacional en “Marcha” se caracterizaba por ser de una profundidad no habitual en el medio uruguayo. Lo mismo sucedía con su influencia cultural y política en la región. “Marcha” es significativa para la constitución de los ideales de la izquierda uruguaya y latinoamericana. Con perfil intelectual y definiéndose como independiente, el semanario marcó tendencia y con el paso del tiempo adquirió significación histórica.

1968: Movimiento estudiantil de secundaria

Desde una perspectiva global, la década del 60 presenta un mapa político polarizado por las

dos superpotencias. En América Latina se vivió también esta tensión y su principal manifestación fue la persecución al comunismo. Los medios de comunicación no fueron ajenos a esta realidad.¹⁶

La labor anticomunista fue llevada adelante por las distintas agencias de inteligencia bajo la influencia estadounidense. La creación del servicio de inteligencia en Uruguay data de 1947, aunque las tareas de inteligencia y el anticomunismo se puede rastrear desde tiempos previos.

Con respecto al archivo de inteligencia policial, se constata en las fuentes en torno al año 1968 y con relación a la temática estudiantil, la persecución y represión a cualquier ingreso del comunismo en la sociedad. Se observa la generalización y banalización de la ideología. Este método permitió incluir en la lista de sospechosos comunistas un espectro muy amplio de ideologías, agrupaciones e incluso formas de actuar.¹⁷

Esta constatación permite comprender el discurso de la prensa, principalmente la conservadora, que también era permeable a la influencia anticomunista y a los servicios de inteligencia.¹⁸ Los medios de prensa aquí abordados, exceptuando el semanario Marcha y El Popular, viven en una constante paranoia de infiltración comunista que llevó a romper la supuesta “paz liberal” que vivía Uruguay.

El año 1968 es de rupturas a nivel general, un punto de inflexión también cuando se observa el caso de la militancia estudiantil de cerca. Según Álvaro Rico:

Si 1968, en todo este proceso, es un “año bisagra” en tanto sella la “muerte del Uruguay liberal”, lo es, además, en tanto data con precisión la imposición de “otro liberalismo” desde el poder: el LIBERALISMO CONSERVADOR, a tono con la revalorización conservadora de las ideas liberales que se llevó a cabo por ese tiempo en el mundo y que llega hasta nuestros días.¹⁹

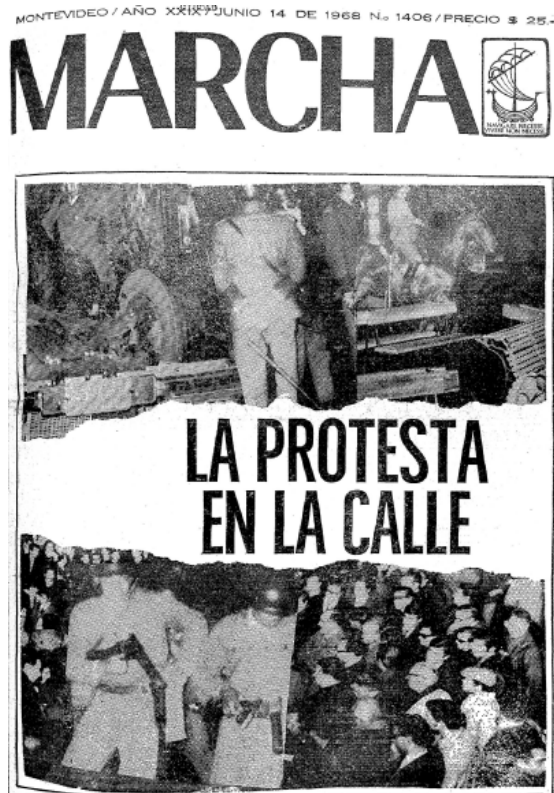
En este sentido se toma al medio de prensa como formador masivo de opinión ya que brinda abundantes vestigios que aportan al relato histórico. Permite observar la diversidad de relatos que pueden surgir en la sociedad de un mismo hecho comprobable. Aquí radica el interés en comprender el papel de la prensa en la sociedad y la importancia de profundizar el contexto de producción del medio estudiado, para configurar la ideología que lo comprende. A modo de ejemplo, se muestran los hechos ocurridos a principios de junio en las portadas de “El País” y de “Marcha” para evidenciar cómo un mismo hecho puede llegar a tener perspectivas opuestas.

¹⁶ Roberto García demuestra en su investigación que desde una década atrás EE.UU. utilizaba el método de <medios amigos> para llevar adelante su campaña anticomunista. García, Roberto, *La CIA y los Medios en Uruguay. El caso Arbenz*, Montevideo, Amuleto, 2007, p. 57.

¹⁷ Carpeta N° 6866, *Fotos IAVA 23/9/968, ADNII*

¹⁸ Agee, Phillip, *La CIA por dentro. Diario de un espía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987

¹⁹ Rico, Álvaro, *Del liberalismo democrático al liberalismo conservador. (El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68)*, Montevideo, UdelaR/FHC/EBO, 1989, p. 10.



Portada de “El País” del día sábado 8 de junio de 1968 y portada del semanario “Marcha” del viernes 14 de junio de 1968.

Como se dijo anteriormente, el año 1968 significó un quiebre. Un cambio en las formas y contenidos de la militancia estudiantil y en la sociedad en su conjunto. Esta es una línea de análisis que se presenta de forma transversal en toda la investigación, y se encuentra ejemplificado en los medios de prensa trabajados. Al mismo tiempo se profundiza en cómo ese quiebre afectó a la prensa y la evolución de los enfoques de la misma entre mayo y setiembre en relación a la evolución de los acontecimientos.

A modo de ejemplo, “El Popular” analiza las movilizaciones estudiantiles de mayo de ese año haciendo hincapié en la reivindicación puntual de la lucha contra la suba del boleto.²⁰ Ya en setiembre con medidas prontas de seguridad decretadas, picos de movilización y estudiantes asesinados, se caracteriza a los estudiantes caídos como “mártires de la libertad” insertando de esta forma la lucha estudiantil en un contexto social y político más amplio.²¹

En “BP Color” las noticias referidas a las movilizaciones de secundaria se incluyen en sección “Policía” durante mayo hasta el 14 de junio inclusive, cuando se informa de la implantación de las Medidas Prontas de Seguridad.²² Desde ese momento las movilizaciones adquieren otra notoriedad y la noticia se pasa a leer en la sección de “Información nacional”, al tiempo que las portadas y editoriales sobre el tema comienzan a ser más reiteradas. Este cambio deja en evidencia el giro que daban los jóvenes con su entrada como protagonistas en el mapa político, a la vez que muestra cómo los medios de prensa hacen eco de los sucesos.

²⁰ *El Popular*, año XII, nos. 4005 a 4009, Montevideo, Uruguay, 11 a 15 de mayo de 1968.

²¹ *El Popular*, año XII, n° 4121, Montevideo, Uruguay, 14 de setiembre de 1968.

²² “Puntualizaciones”. En *BP Color*, segunda época, año 4, n° 1024, Montevideo, Uruguay, viernes 14 de junio de 1968, Policía, p. 6.

Evolución del discurso según el paso del tiempo y el medio de prensa.

En cuanto a la evolución del discurso en el tiempo según el medio de prensa que se aborde, se encuentran tendencias generales. La visión de los medios sobre las movilizaciones por el boleto estudiantil de mayo da cuenta de una perspectiva de irrelevancia en cuanto a la capacidad de movilización de los estudiantes de secundaria. Hacia el final del período estudiado, en los meses de agosto y setiembre, el discurso ubica a los estudiantes en otra posición con respecto a los acontecimientos políticos, ubicándolos como actores trascendentes en el devenir de los acontecimientos.

En “El País” en el mes de mayo, si bien se informa de las movilizaciones estudiantiles por el precio del boleto, se ubica el hecho en una esfera económica sin comprender el contenido social de los reclamos. La preocupación hacia los jóvenes en los primeros meses de 1968 en la prensa grande está más al norte, principalmente en Francia. Un ejemplo se observa en “El País” sobre el reclamo de estudiantes de UTU bajo el título de “Plaza Cagancha: Insólito salón de clase”. Y como explicación a la imagen que contiene el artículo, donde se muestra a un grupo de estudiantes manifestándose, agrega: “Ante la mirada asombrada de los transeúntes, se ubicaron en la “inventada aula céntrica”, como protesta por los cuatrocientos millones que el Ministerio adeuda a la escuela, las condiciones edilicias, la falta del plan didáctico y el plan de estudios.”²³



Foto publicada en “El País”, el 10 de mayo. Movilización protagonizada por los estudiantes de UTU.

²³ “Plaza Cagancha: Insólito salón de clase”. En *El País*, año L, n° 16072, Montevideo, Uruguay, viernes 10 de mayo de 1968, p. 4.

La tendencia a simplificar el problema juvenil a la esfera económica no es exclusiva de “El País”. En “BP Color” el 6 de mayo se publica un editorial titulado “La desocupación juvenil”, intimando a la ministra de cultura a hacer un esfuerzo diligente para dar a esa juventud una efectiva posibilidad a incorporarse a los planes de progreso nacional.²⁴

Al mismo tiempo la preocupación por los reclamos juveniles se centran en los acontecimientos que tenían lugar en Francia. Incluso esto es una constante de todos los medios revisados, que dedicaron sus portadas y editoriales a los eventos que sucedían en el resto del mundo.

El 6 de junio, el carácter de las acciones represivas había tomado un tono particularmente violento cuando un jeep policial abre fuego sobre una manifestación de estudiantes sobre 18 de julio. En el marco de esa jornada, toda la prensa, cada medio desde su enfoque, informa sobre pedreas, autos y ómnibus incendiados, liceos ocupados, estudiantes heridos de bala, decenas de detenciones, dando una sensación de alarma y caos en Montevideo que continuaría a lo largo del mes.²⁵

El 13 de junio de 1968, día de la implementación de las medidas decretadas por Pacheco, el diario “Acción” en la sección “Cartas al director”, publica una titulada: “Los Estudiantes y el Truco de la Trucha”, donde se refiere a la tendencia de los estudiantes de ir contra la corriente. A la vez que subestima los problemas juveniles y la postura de los mismos como actores activos de la sociedad.²⁶ Otra sección en el mismo periódico el mismo día titula: “Procuran Solución al Conflicto Estudiantil.” Y a continuación: “Incidentes de Anoche. Hay 266 Detenidos y 10 Policías Heridos.” En ambos titulares se plantea claramente la preocupación por estos nuevos actores y sujetos de derecho. Inmediatamente de estos titulares un recuadro informa: “Utilizan el rumor para incitar a la violencia a los estudiantes.” En el mismo se vuelve a poner a los estudiantes como entes influenciables y dirigibles, pero a su vez se mira con preocupación su actuar.²⁷

El diario “BP Color” ocupa la portada y su editorial con los incidentes estudiantiles del 13 de junio. En su interior dedica dos artículos que complementan la información: “Incidentes y

²⁴ “La desocupación juvenil”, en *BP Color*, segunda época, año 4, n° 987, Montevideo, Uruguay, lunes 6 de mayo de 1968, opinión, p. 14.

²⁵ Por ejemplo, véase: “Disturbios estudiantiles: varios heridos”, en *BP Color*, segunda época, año 4, N° 1017, Montevideo, Uruguay, viernes 7 de junio de 1968, portada.; “Más disturbios estudiantiles y policías heridos”, en *BP Color*, viernes 7 de junio, policía, p. 14; “La Ocupación de los Liceos”, en *El Día*, Montevideo, Uruguay, jueves 6 de junio de 1968, Editoriales, p. 7.; “Universidad del Trabajo Ocupada”, “Remitido. Enseñanza Secundaria”, en *El Día*, jueves 6 de junio de 1968, Información, p. 9.; “Un Grave Incidente con Estudiantes; 4 Heridos”, en *El Día*, Montevideo, Uruguay, viernes 7 de junio de 1968, Información, p. 9.; “Remitido. Enseñanza secundaria”, en *El País*, año L, Montevideo, Uruguay, jueves 6 de junio de 1968, Información, pág. 4.; “Levantán paro, pero continúa ocupada la UTU”, en *El País*, jueves 6 de junio de 1968, Información, pág. 6.; “Chocan policías y estudiantes: varios heridos”, en *El País*, año L, Montevideo, Uruguay, viernes 7 de junio de 1968, Portada.; “Hay un estudiante grave. Varios heridos en los incidentes”, “Liceos: Exhortan a Desocupar los Locales”, en *El País*, viernes 7 de junio de 1968, Información, pág. 7.; “Qué pasa cuando los veinteañeros alzan la voz”, en *Marcha*, año XXIX, N° 1405, Montevideo, Uruguay, viernes 7 de junio de 1968, Temas nacionales, pp. 8-9.

²⁶ “Los Estudiantes y el Truco de la Trucha”, en *Acción*, año XX, n° 6780, Montevideo, Uruguay, jueves 13 de junio de 1968, Cartas al Director, p. 3.

²⁷ “Procuran Solución al Conflicto Estudiantil”; “Incidentes de Anoche”; “Utilizan el rumor para incitar a la violencia a los estudiantes”. *Ibid.*, p. 6.

convulsión en la zona céntrica”²⁸ y “Profunda preocupación en el gobierno.”²⁹ La portada cuenta con el titular “Nuevos disturbios estudiantiles hubo anoche en el Centro”, acompañado de una foto a color que muestra un auto volcado en la calle San José.³⁰ El editorial “Los estudiantes, la policía y la violencia”, es una clara muestra del tipo de pensamiento que transmite este medio de prensa. Ya desde su título excluye el problema de la esfera social y coloca a la violencia como centro del enfrentamiento entre estudiantes y policías. Al tiempo que mueve el foco de atención de lo que inicialmente fue una manifestación en defensa de los derechos estudiantiles. El editorial parte de la idea de que las movilizaciones son causadas por una “rebeldía” inherente a la edad, y así desconoce las verdaderas causas y reclamos de los estudiantes más jóvenes:

Según tradición extendida y generalizada a todas las épocas, los estudiantes están siempre en el comienzo de todas las rebeldías y de todas las reivindicaciones populares. (...) Ha ocurrido antes, ocurre ahora y seguirá ocurriendo, que no siempre la generosidad con que se brindan, responde a fines plausibles ni los métodos que emplean guardan la cordura necesaria³¹.

Una de las conclusiones del texto parte de la idea de que la violencia acaecida parte de los estudiantes por su condición de jóvenes. La violencia como método de protesta es en respuesta a la violencia estatal: “Para resumir: muy bien que los estudiantes expongan públicamente sus reclamaciones. Muy mal, que para hacerlo, recurran a una violencia innecesaria y absurda y que siempre acaba por lastimar a quienes comienzan usándola.”³²



Portada de “BP Color”, 13 de junio de 1968

²⁸ “Incidentes y convulsión en zona céntrica”, en *BP Color*, segunda época, año 4, N° 1023, Montevideo, Uruguay, jueves 13 de junio de 1968, Información, pp. 2 y 6.

²⁹ “Profunda preocupación en el gobierno”, en *BP Color*, jueves 13 de junio de 1968, p. 2.

³⁰ “Nuevos disturbios estudiantiles hubo anoche en el centro”, en *BP Color*, jueves 13 de junio de 1968, portada.

³¹ “Los estudiantes, la policía y la violencia”, en *BP Color*, jueves 13 de junio de 1968, Opinión, p. 10.

³² “Los estudiantes, la policía y la violencia”, en *BP Color*, jueves 13 de junio de 1968, Opinión, p. 10.

“Continuaron los desmanes afectando a toda la ciudad”, “Nuevos y serios disturbios volvieron a ocurrir anoche.” Con estas palabras y acompañado de fotos de los “destrozos” de la jornada anterior salió “El País” el 13 de junio de 1968:³³



Portada de “El País” del 13 de junio de 1968.

Como se observa en las imágenes, la criminalización del estudiante y del joven es un lugar común de los medios conservadores. En la misma línea se encuentran en esta edición varios artículos: “Ratifican resolución sobre manifestaciones”; “Tratan problema de enseñanza secundaria”³⁴; “Paran hoy y mañana todas las ramas de la Enseñanza”³⁵.

Los titulares que aparecen en la página seis ilustran la intención y la ideología de este medio de prensa: “Más desórdenes callejeros promovieron los estudiantes”; “Centenares de detenidos hubo anoche”; “Mi marco de acción es la ley”; “Durante hora y media, una extensa zona del centro estuvo convulsionada por los incidentes.”³⁶

³³ “Nuevos y serios disturbios volvieron a ocurrir anoche”, en *El País*, año L, n° 16105, Montevideo, Uruguay, jueves 13 de junio de 1968, portada.

³⁴ “Ratifican resolución sobre manifestaciones”, “Tratan problema de enseñanza secundaria”, en *El País*, jueves 13 de junio de 1968, p.3.

³⁵ “Paran hoy y mañana todas las ramas de la Enseñanza”, en *El País*, jueves 13 de junio de 1968, p.4.

³⁶ “Más desórdenes callejeros promovieron los estudiantes”, “Centenares de detenidos hubo anoche”, “Mi marco de acción es la ley”, “Durante hora y media, una extensa zona del centro estuvo convulsionada por los incidentes”, en *El País*, jueves 13 de junio de 1968, p. 6.

Por un lado se muestra a través de una secuencia de imágenes los “desórdenes promovidos” por los estudiantes y las detenciones realizadas por la policía. Acompañando las imágenes, dos artículos, uno meramente descriptivo de los acontecimientos, aunque despectivo al referirse a los estudiantes. El otro artículo: “Mi marco de acción es la ley”, muestra el argumento de las esferas gobernantes para justificar los actos y formas de represión policial. Según lo expuesto por el Jefe de Policía: “La policía está actuando con gran mesura buscando siempre impedir desórdenes con el mínimo de daños físicos y materiales. Mi marco de acción es la ley actúo con ella y la defiendo a cualquier precio, siempre dentro de la mayor mesura. Ella es mi respaldo y mi límite.”³⁷

“El Día”, el jueves 13 de junio de 1968 en casi todas sus secciones trata sobre la movilización del día 12. En su portada se lee: “Movilización estudiantil causó más perturbaciones” y “Un acto formal que luego degeneraría”³⁸, donde se da a entender que las “perturbaciones” fueron responsabilidad de los estudiantes y coloca la violencia en los estudiantes. En la sección de “Noticias internacionales” a su vez se informa sobre la situación en Francia: “Cruentos choques en Francia motivan enérgicas medidas” y en Argentina: “Enérgica represión de la policía en La Plata”, evidencia que la problemática tiene características internacionales.³⁹ En las páginas dedicadas a todo el país, las noticias refieren a la ocupación del liceo de Pando, según el artículo, por imitación a los estudiantes de Las Piedras y en reclamo de un boleto para estudiantes.⁴⁰ Sobre los sucesos en Montevideo específicamente que involucraron a estudiantes de secundaria y UTU se dedica la sección de información con el titular “Es total el paro en centros de enseñanza”⁴¹, el editorial “Lo más sagrado”⁴² y “Agrupación nacional de gobierno: solución al problema estudiantil” en la sección “Noticias políticas”.⁴³

Interesa detenerse en el editorial. Ya desde su título “Lo más sagrado” surge preguntar cuál es el sujeto de esa frase que trata de los acontecimientos recientes. Podría ser la juventud, la educación, los derechos, la libertad de expresión. La respuesta se da al final del breve editorial:

Nuestra filosofía es de libertad para todos. Para cumplir sus postulados, necesita el orden: el orden de la democracia. En nombre de ese orden y esa libertad, sin dolernos por el daño propio tanto como nos conmueve el daño que se infiere al más sagrado don que hemos recibido -el de vivir ejemplarmente en paz- reclamamos sensatez.⁴⁴

“Lo más sagrado” es “vivir en paz”, y esa “paz” fue un “don” dado. ¿Qué paz? ¿Quién nos la dio? Son respuestas que no se dan en el editorial. Tampoco se cuestiona por qué salen a la calle los estudiantes. Lo que sí se explica es a qué orden refiere y es al de la democracia.

³⁷ “Mi marco de acción es la ley”, en *El País*, jueves 13 de junio de 1968, p. 6

³⁸ “Movilización estudiantil causó más perturbaciones”, “Un acto formal que luego degeneraría”, en *El Día*, 1ra. época, año LXXIX, n° 30529, Montevideo, Uruguay, jueves 13 de junio de 1968, portada.

³⁹ “Cruentos choques en Francia motivan enérgicas medidas”, “Enérgica represión de la policía en La Plata”, en *El Día*, jueves 13 de junio de 1968 Internacional, p. 5.

⁴⁰ “Canelones. Ocuparon el Liceo de Pando”, en *El Día*, jueves 13 de junio de 1968, Interior, p. 8.

⁴¹ “Es total el paro en centros de enseñanza”, en *El Día*, jueves 13 de junio de 1968, Información, p. 9.

⁴² “Lo más sagrado”, en *El Día*, jueves 13 de junio de 1968, Editoriales, p. 7.

⁴³ “Agrupación nacional de gobierno: solución al problema estudiantil”, en *El Día*, jueves 13 de junio de 1968, Noticias políticas, p. 7.

⁴⁴ “Lo más sagrado”, en *El Día*, jueves 13 de junio de 1968, Editoriales, p. 7.

“Anoche Montevideo vivió una de las horas más vergonzosas que le haya tocado sufrir en los últimos tiempos.”⁴⁵ El editorial da cuenta de los enfrentamientos entre estudiantes y policías, culpando a los primeros de las “horas más vergonzosas”. Y se concluye: “Y ahora la violencia es cosa de todos los días, habiendo desbordado el ámbito original de los liceos (...) en que comenzó.”⁴⁶

Para cerrar el análisis de los discursos de prensa de medios conservadores se observa el caso de “La Mañana”. De este medio se toma como referencia la edición del miércoles 12 de junio de 1968. Ese día los estudiantes fueron tema de análisis en la portada, sección internacional y sección de información del diario. En la misma se lee: “Protestas Relámpago en Pleno Centro” y “Nuevos Brotes de Violencia en Varias Ciudades Francesas.”⁴⁷ Interesa detenerse en el primer titular que va acompañado de una foto y un breve comentario que puede observarse a continuación. La foto muestra en la movilización estudiantil a estudiantes tapándose el rostro. Sobre este hecho “La Mañana” comenta: “Evidentemente, no todos parecen ser ‘estudiantes’, sino otra clase de personas de esas que se mueven dentro del ambiente liceal. Y son ellos precisamente los que ocultan sus rostros a la cámara fotográfica, como si tuvieran vergüenza de sus ideas.”⁴⁸



Foto en portada de “La Mañana” del día miércoles 12 de junio de 1968.

El interior de “La Mañana” de ese día ocupa dos artículos, de dos de sus secciones a la movilización estudiantil. En los internacionales se informa: “Río: Primer Ejército en Alerta

⁴⁵ “Lo más sagrado”, en *El Día*, jueves 13 de junio de 1968, Editoriales, p. 7.

⁴⁶ “Lo más sagrado”, en *El Día*, jueves 13 de junio de 1968, Editoriales, p. 7.

⁴⁷ “Protestas Relámpago en Pleno Centro”, “Nuevos Brotes de Violencia en Varias Ciudades Francesas”, en *La Mañana*, año L, n° 17759, miércoles 12 de junio de 1968, portada.

⁴⁸ “Protestas Relámpago en Pleno Centro”, en *La Mañana*, miércoles 12 de junio de 1968, portada.

Previendo Mayor Agitación Estudiantil”,⁴⁹ dando cuenta que no se trata de un tema aislado de los estudiantes de Uruguay sino que se incluye en un contexto global. También incluye en la sección de información política: “Estudiantes: Sigue la Ocupación en 5 Liceos.”⁵⁰ Se informa del alcance de las movilizaciones fuera de la capital, como Artigas, Sauce, Las Piedras, Santa Lucía. Las dimensiones y la importancia de los estudiantes como protagonistas del momento es un hecho. En el mismo artículo bajo el título “Incidentes: balearon una seccional de policía” se informó:

Ayer volvieron a repetirse los incidentes entre grupos de estudiantes y efectivos policiales en distintos puntos de la ciudad. A las 20.20 desde un VW de color claro se efectuaron varios disparos contra la Seccional 16° y un edificio lindero. Ni el automóvil ni sus ocupantes fueron identificados por lo cual el hecho no se puede atribuir a los estudiantes.⁵¹

Este relato se explica por sí solo. El hecho de que se redacte una noticia que no tiene que ver con el resto de la información, para luego aclarar que no hay vínculo entre el hecho y los estudiantes es un recurso fácil de derribar, pero con efectos directos.

El discurso de la prensa que responde a la clase dominante muestra a la policía cada vez más involucrada con el gobierno a medida que los conflictos se agudizan. Esto se puede enmarcar en lo que Álvaro Rico denomina la auto transformación del estado de derecho en estado policial. Proceso desarrollado entre los años 1968 y 1973 y que se caracteriza por la convivencia de la norma constitucional con medidas de excepción bajo la vigencia del estado de derecho; una praxis autoritaria a través de normas jurídicas. Al tiempo que las funciones policiales del estado de derecho se reducen al mantenimiento del orden público.⁵² En este sentido se encuentra una tendencia de los medios de prensa vinculados a las clases gobernantes a reproducir la violencia estatal contra las clases populares, al tiempo que se coloca a la policía, en creciente militarización, como principal defensor del orden interno.

En la edición del semanario “Marcha” del viernes 14 de junio de 1968, además de la portada: “La protesta en la calle” mencionada más arriba, interesa el artículo titulado “La protesta estudiantil.”⁵³ Aquí se encuentran reiteradas alusiones a la violencia y a la criminalización hacia los estudiantes por parte del Estado, a la luz de los acontecimientos en Francia. Lo interesante de este artículo y que no se encuentra fácilmente en otros medios escritos masivos, es que cuenta con numerosas entrevistas a los estudiantes que se encontraban ocupando los centros de estudios. A ellos se les preguntó tanto por la situación concreta de la enseñanza, como por la crisis nacional, al mismo tiempo que también se analizaba la situación en Francia. A continuación se transcriben algunos pasajes con las palabras de los estudiantes:

El jueves pasado la policía baleó a varios estudiantes. Veinticuatro horas después,

⁴⁹ “Río: Primer Ejército en Alerta Previendo Mayor Agitación Estudiantil”, en *La Mañana*, miércoles 12 de junio de 1968, De todo el mundo, p. 2.

⁵⁰ “Estudiantes: Sigue la Ocupación en 5 Liceos.”, en *La Mañana*, miércoles 12 de junio de 1968, Información, p. 5.

⁵¹ “Incidentes: balearon una seccional de policía”, en *La Mañana*, miércoles 12 de junio de 1968, Información, p. 5.

⁵² Rico, *Cómo nos domina la clase gobernante*, pp. 48-52

⁵³ “La protesta estudiantil”, en *Marcha*, año XXIX, n° 1406, Montevideo, Uruguay, viernes 14 de junio de 1968, Temas nacionales, pp. 8-9

el viernes, los estudiantes se volcaron a la calle y se registraron nuevas escenas de violencia. Quema de autos, por ejemplo. ¿Qué opinan de todo esto los estudiantes? Un muchacho de escasos veinte años me responde: “Hay una permanente violencia del régimen contra el pueblo. El jueves esa violencia se evidenció de una manera más directa, brutalmente, contra los estudiantes. Éstos respondieron a esa violencia”. (...) Un estudiante de preparatorios, de unos 18 años (se define como “independiente” y “sin partido”) nos dice que los acontecimientos de Francia “sirvieron para poder comprender lo que son ciertos partidos políticos”. Preguntamos por qué. Responde: Porque mientras los estudiantes y los obreros luchaban contra el régimen, ciertos dirigentes que se dicen revolucionarios dialogaban, lanzaban proclamas pacificadoras y pedían tranquilidad hasta las elecciones.⁵⁴

Este artículo ilustra la ideología del semanario, y en el caso concreto de las movilizaciones estudiantiles, a diferencia de otros medios, el relato lo realiza a través del testimonio de los estudiantes. La última parte de la noticia contiene información tan rica como los propios testimonios.

Hemos visto a lo largo de esta nota que los estudiantes ponen en práctica nuevas formas de lucha, que cuestionan la enseñanza que se les imparte, que aplican, y es bueno que así sea, todo su dinamismo a innovar. (...) ¿Qué ha originado toda esta ebullición estudiantil? (...) Los acontecimientos estudiantiles europeos cruzaron el océano y sus coletazos los hemos podido apreciar aquí también, en Uruguay. Pero hay, por supuesto, profundas causas internas. No pretendemos agotar todas las causas. Nos referiremos, simplemente, a dos de ellas. La primera: hay en el estudiantado el convencimiento de que este Uruguay que les toca recibir de sus mayores ya no funciona. (...) Puede objetarse que es tarea de los jóvenes rebelarse contra el régimen, para después, llegada la madurez, integrarse y convertirse con el paso de los años, en defensores usufructuarios del mismo régimen. (...) Resulta que de tiempo atrás las puertas están cerradas para los “nuevos”, que en el país no hay fuentes de trabajo para los que quieren sumarse al proceso productivo. ¿Se requiere una gran lucidez para concluir que este régimen no funciona? ¿Cómo pedirles cordura a los estudiantes cuando todo lo que se les ofrece es la desocupación o el extranjero?. La segunda causa: hay, además, en gran parte del estudiantado, el convencimiento de que la enseñanza que se le imparte es inadecuada para el momento que se vive y para la actividad futura. (...) Elemental es que a la protesta, no se responda con la represión. Como el país, la enseñanza está en crisis. Lo jóvenes ya no confían en el país, tampoco en la enseñanza que se les imparte.⁵⁵

Como contracara, en la misma página donde se encuentra el artículo citado, hay una noticia más: “Un inútil show policial.”⁵⁶ Este artículo parte del allanamiento que se realizó en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en Pocitos, para ironizar en torno al accionar policial que luego de lograr entrar al local con un gran despliegue de fuerzas no pudo dar con las bombas incendiarias que buscaba en los “siniestros” sótanos. Alude también a los medios de prensa, así comienza: “Ayer los diarios ocuparon buena parte de sus páginas más relevantes con fotos

⁵⁴ “La protesta estudiantil”, en *Marcha*, viernes 14 de junio de 1968, Temas nacionales, pp. 8-9.

⁵⁵ “La protesta estudiantil”, en *Marcha*, viernes 14 de junio de 1968, Temas nacionales, pp. 8-9.

⁵⁶ “Un inútil show policial”, en *Marcha*, viernes 14 de junio de 1968, Temas nacionales, p. 8.

e informaciones sobre los enfrentamientos callejeros entre policías y estudiantes. Ninguno de ellos, sin embargo, dedicó más de media docena de líneas a uno de los papelones más resonantes del Scotland Yard uruguayo.”⁵⁷

Agosto y setiembre de 1968 son los meses donde se canaliza la violencia estatal acumulada de forma fatal. Las fuentes resaltan enfrentamientos entre estudiantes y el gobierno, detenciones, denuncias, paros, ocupaciones, clausuras de liceos, el allanamiento a la Universidad, la muerte de tres estudiantes por balas policiales, y de muchos más estudiantes y manifestantes heridos graves. Se observa en el análisis de los contenidos de prensa que en agosto y setiembre quienes habían pasado a las portadas eran los estudiantes universitarios. No significa que los más jóvenes no hayan participado, sino que a esa altura eran muchos los sectores sociales en disconformidad con las medidas del gobierno y dispuestos a enfrentar la violencia estatal. Los estudiantes de secundaria y UTU resaltaron en junio cuando se animaron a salir a las calles y llevar la voz cantante a través de formas que aún no se habían instalado masivamente en los movimientos sociales.

El viernes 9 de agosto de 1968 el ministro del interior Eduardo Jiménez de Aréchaga, bajo el mando de Jorge Pacheco Areco, ordenó el allanamiento de la Universidad al amparo de las Medidas Prontas de Seguridad. Se intervino el edificio central de la Universidad de la República, las facultades de Agronomía, Arquitectura, Medicina y la Escuela de Bellas Artes, sin orden judicial, en busca de información sobre el presidente de UTE, Ulises Pereira Reverbel, secuestrado por el Movimiento de Liberación Nacional. Mientras tanto los estudiantes resisten esta situación en las calles de Montevideo, principalmente en torno a los edificios ocupados por las fuerzas del orden.

El lunes 12 de agosto en una manifestación cerca de la Facultad de Veterinaria hirieron de muerte a Líber Arce. Su desaparición física sería el miércoles 14 de agosto, y si bien había otros estudiantes en estado grave, el hecho de que un estudiante de la Universidad muera por bala policial fue un punto de quiebre. Se sumaba que era comunista y su nombre parecía elegido. Podría haber sido otro, y lo que resalta de las fuentes consultadas es lo que significó para los estudiantes, para los jóvenes, los padres, trabajadores, docentes, que un estudiante muriera asesinado en una manifestación. El 20 de setiembre será también un día trágico para el movimiento estudiantil uruguayo. Durante los violentos enfrentamientos callejeros, y por consecuencia de la fuerte represión policial muere el estudiante universitario Hugo de los Santos y es herida de muerte Susana Pintos, estudiante de UTU, que lo seguirá al día siguiente.

Si bien todos los medios abordados lamentan las muertes de estos jóvenes y la feroz represión, en los de perfil conservador siempre se observa un tono de reproche al movimiento estudiantil. En sentido opuesto salen las ediciones de “El popular” y de el semanario “Marcha”, ambos medios sufrieron la censura y clausura. En particular “El Popular” por su condición de comunista estuvo en la mira desde la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad. A modo de ejemplo, el día 22 de setiembre de 1968, luego de la muerte de Susana Pintos y Hugo de los Santos, la edición de El Popular es publicada con grandes espacios en blanco⁵⁸, también ese día se censuraron páginas de BP Color.⁵⁹

⁵⁷ “Un inútil show policial”, en *Marcha*, viernes 14 de junio de 1968, Temas nacionales, p. 8.

⁵⁸ *El Popular*, año XII, n° 4127, Montevideo, Uruguay, domingo 22 de setiembre 1968, Información, p. 2.

⁵⁹ *BP Color*, segunda época, año 4, n° 1113, Montevideo, Uruguay, domingo 22 de setiembre de 1968.



Páginas censuradas en *El Popular* el 22 de setiembre de 1968

Reflexiones finales

Al abordar el lugar de los movimientos sociales en general y de los estudiantes de secundaria en particular, se encontró una ausencia de análisis historiográfico. Trabajar con las diversas fuentes de prensa escrita aportó al análisis histórico una mirada heterogénea sobre los hechos que involucraron a los estudiantes en el marco de la crisis de 1968.

En cuanto a las conclusiones que dejó el relevamiento de los siete medios de prensa, lo primero que se comprueba es en lo que respecta al posicionamiento ideológico de los medios, es el deslizamiento hacia dos tendencias generales. Por un lado, los medios de prensa que reproducen el discurso de las clases dominantes. Por otro, “Marcha” y “El Popular” se presentan como medios desvinculados a la oficialidad y vinculados a las clases movilizadas, esto se ve reflejado tanto en la selección de noticias publicadas como en el tratamiento de las mismas.

El análisis de la evolución del discurso en los distintos medios en torno al movimiento estudiantil en el marco de la creciente crisis, tiene como característica general la ascendente problematización e influencia de los hechos que protagonizaron los estudiantes. Esto ubicó a lo que inicialmente fue una protesta organizada en torno al aumento del boleto estudiantil en un contexto de lucha que luego de la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad se fue unificando y así lo demuestra el tratamiento de todos los medios de prensa consultados.

Se advierte en el tratamiento de las noticias que en mayo y junio de 1968 el protagonismo militante y la presencia en las calles era de los estudiantes más jóvenes. Ya con el recrudecimiento del autoritarismo hacia agosto y setiembre, la Universidad tomará las riendas en lo que respecta al movimiento estudiantil. No significa esto que los estudiantes de secundaria y UTU abandonaran el activismo, sino que los reclamos se generalizaron a otros sectores sociales y en ese sentido quedaron más camuflados.

Dentro de los temas a tratar sobre el relevamiento de prensa y también sobre la evolución del discurso hay que mencionar la censura. La misma comienza en 1967 cuando Óscar Gestido aplica las Medidas Prontas de Seguridad. Con el gobierno de Pacheco y las Medidas de junio de 1968 la censura es un hecho. Es interesante profundizar cómo encaró la prensa esa censura y cuáles fueron los resultados de la misma. Según investigaciones sobre el tema la censura dio los resultados esperados y con el paso del tiempo los contenidos de los medios se van amoldando a la nueva realidad, y los que no, ya no vuelven a salir.⁶⁰

En esta investigación comprender el papel de la prensa como fuente y tener en cuenta los límites que impuso el Estado amparado en las Medidas fue fundamental para el análisis general. Esto se observa en censuras en la prensa trabajada, comentarios entre los medios en general confraternizando con otros medios, cartas de los lectores y editoriales. No fue un objetivo específico el relevamiento en función de las censuras, pero sí se tuvo en cuenta y dejó en evidencia cómo el estado va dando forma al discurso incluido en la información de los medios.

⁶⁰ Albistur, Gerardo. “Autocensura o resistencia: El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario”. En *Cuadernos de la Historia Reciente. 1968 Uruguay 1985*. V. 1. Montevideo: EBO, 2006.

También se concluye del análisis de las fuentes que incluir a Uruguay como actor de la última etapa de la Guerra Fría es pertinente. La represión se orientaba a cualquier ideología, actitud o actividad que haga peligrar el sistema capitalista. Y en este sentido se persigue a los estudiantes por adquirir ideas “foráneas” y se los acusa de ser infiltrados por grupos de esas tendencias. Tanto en la prensa como en otras fuentes consultadas a partir de un análisis de discurso general queda demostrado lo antes dicho.

La variedad de fuentes recabadas hasta el momento demuestra que queda mucho por profundizar. En este sentido, el análisis desde un cruce de los contenidos de prensa relevados con las fuentes correspondientes a la ADNII, AGU, AGN, entrevistas y archivos personales recabados configura un debe relacionado directamente con esta investigación. El estudio de un mismo hecho a la luz de todos los medios consultados puede brindar valiosos aportes para la construcción del relato histórico. Se proyecta como siguiente paso incluir de manera integral esos archivos y fuentes para generar un análisis más completo y profundo de la temática.

Bibliografía y fuentes

Agee, Philip, *La CIA por dentro. Diario de un espía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Albistur, Gerardo, “Autocensura o resistencia: El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario”, en *Cuadernos de la Historia Reciente. 1968 Uruguay 1985*. V. 1., Montevideo, EBO, 2006.

Albistur, Gerardo, “Las páginas ausentes. Vacíos de la censura en los archivos periodísticos de 1968 a 1984”. Comunicación presentada en el Simposio *La Biblioteca Nacional en el Siglo XXI: actualidad y desafíos*, Montevideo, 25, 26 y 27 de mayo de 2011.

Albistur, Gerardo, *La prensa (escrita) y las políticas públicas (represivas) de comunicación. En: Políticas públicas de comunicación en el Cono Sur*, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Montevideo, Udelar, 2008.

Aldrichi, Clara, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El caso Mitrione. Tomo 1*, Montevideo, Trilce, 2007.

Alonso, Rosa y Demasi, Carlos, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Montevideo, EBO, 1986.

Álvarez Ferretjans, Daniel, *Historia de la Prensa en el Uruguay*. Montevideo, Fin de Siglo, 2008.

Aparicio, Fernando; García, Roberto; Terra, Mercedes, *Espionaje y política. Guerra fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina, 1947-1961*, Montevideo, Ediciones B, 2013.

Araujo, Ana María y Tejera, Horacio, *La imaginación al poder, 1968-1988: ¿un sueño postergado? Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968*, Montevideo, FCE, 1988.

- Arismendi, Rodney, *Insurgencia juvenil: ¿Revuelta o revolución?*, Montevideo, EPU, 1972.
- Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Banales, Carlos y Jara, Enrique, *La rebelión estudiantil*, Montevideo, Arca, 1968.
- Barrán, José Pedro, *Epílogos y legados. Escritos inéditos. Testimonios*, Montevideo, EBO, 2010.
- Barrán, José Pedro; Caetano, Gerardo; Porzecanski, Teresa, *Historias de la vida privada en el Uruguay*, Montevideo, Taurus, 1998.
- Bloch, Marc, *Apología para la Historia o el oficio del historiador*, México, FCE, 2001.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1995.
- Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, EBO, 2015.
- Copelmayer, Roberto y Díaz, Diego, *Montevideo 68: la lucha estudiantil*, Montevideo, Diaco, 1969.
- Cores, Hugo, *El 68 uruguayo*, Montevideo, EBO, 1997.
- Cores, Hugo, *Uruguay hacia la dictadura. 1968-1973*, Montevideo, EBO, 1999.
- Costa, Omar, *Los Tupamaros*, México, Era, 1971.
- Demasi, Carlos (coord.), *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Montevideo, FHCE/FCU, 1996.
- Demasi, Carlos, “1968: del neobatllismo al autoritarismo”, *Revista Encuentros*, Montevideo, CEIU - CEIL, FCU, julio de 2001, N° 7, 11-44.
- Frega, Ana, *Historia del Uruguay del siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, EBO, 2008.
- Gabay, Marcos, *Política, información y sociedad: represión en el Uruguay contra la libertad de información, de expresión y crítica*, Montevideo, CUI, 1988.
- García, Roberto, *La CIA y los Medios en Uruguay. El caso Arbenz*, Montevideo, Amuleto, 2007.
- Gascue, Álvaro, “Apuntes para una historia del FER”, en *Cuadernos de Historia Reciente*, Montevideo, EBO, 2010.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2005.
- Landinelli, *La revuelta estudiantil*, Montevideo, FHC/EBO, 1989.

Linn, Tomás, “De buena fuente, una aproximación al periodismo político”, en *Claeh*, Montevideo, EBO. 1989.

Machado Ferrer, Martha y Fagúndez Ramos, Carlos, *Los años duros. Cronología documentada (1964-1973)*, Montevideo, Monte sexto, 1987.

Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime (Eds.), *El presente de la dictadura Estudios y reflexiones a treinta años del golpe de Estado en Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2004.

Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Nahum, Benjamín et al, *El fin del uruguay liberal. 1959-1973*, Montevideo, EBO, 1990.

Rama, Ángel, “La generación crítica”. En Benvenuto, L. *Uruguay hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

Rama, Germán, *Grupos sociales y enseñanza secundaria*. Montevideo, Arca, 1963.

Rebellato, José Luis, *Intelectual radical*, Montevideo, Extensión libros/EPPAL/Nordan, 2009.

Rey, Tristán, “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay 1968-1973”, en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 28, 2002.

Rey, Tristán, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya (1955-1973)*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2006.

Rial, Juan, *Partidos políticos democracia y autoritarismo*, Montevideo, CIESU, 1984.

Rico, Álvaro (Comp.), *Historia Reciente. Historia en discusión*, Montevideo, CEIU/FHCE/Udelar, 2008.

Rico, Álvaro, “El Estado y la criminalización de la sociedad uruguaya en los años sesenta”, en *Revista Encuentros*, Montevideo, FCU, N°6, octubre 1999.

Rico, Álvaro, *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura, Uruguay 1985-2005*, Montevideo, Trilce, 2005.

Rico, Álvaro, *Del liberalismo democrático al liberalismo conservador. (El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68)*, Montevideo, Udelar/FHC/EBO, 1989.

Romano, Antonio, *De la reforma al proceso: una historia de la Enseñanza Secundaria, 1955-1977*, Montevideo, Trilce/CSIC/Udelar, 2010, pp. 55-77

Solari, Aldo E, *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1968.

Van Aken, Mark, *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo*, Montevideo, FCU, 1996.

Varela Petito, Gonzalo, *De la república liberal al Estado militar: crisis política en Uruguay 1968-1973*, Montevideo, Nuevo Mundo, 1988.

Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2002.

Vescovi, Rodrigo, *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*, Montevideo, Impresora Editorial, 2003.

PRENSA RELEVADA

Acción. Mayo a setiembre de 1968.

BP Color. Mayo a setiembre de 1968.

El Día. Mayo a setiembre de 1968.

El País. Mayo a setiembre de 1968.

El Popular. Mayo a setiembre de 1968.

La Mañana. Mayo a setiembre de 1968.

Marcha. Mayo a setiembre de 1968.

REPOSITORIOS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

Biblioteca del Palacio Legislativo.

Biblioteca Nacional.

Bibliotecas universitarias.

Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios de Uruguay. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia

- Carpeta 557. Elecciones Secundaria 1967.
- Carpeta 1472. Asociación Estudiantes Preparatorios
- Carpeta 1928. Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay - CESU.
- Carpeta 6866. IAVA. FER. Secundaria

Archivo General de la Nación. Archivo Judicial

- AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1969, N° 400. Eduardo Walter Bado D'Alessandro, 27 de setiembre de 1968.
- AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1969, N° 68. Universidad de la República. Hechos relacionados con la ocupación de la Universidad, 11 de abril de 1967.
- AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1970, N° 138. Incidentes en el Liceo Bauzá, 4 de noviembre de 1969.
- AGN Judicial, Int. 2° Turno, 1970, N° 59. Director del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) denuncia contra estudiantes, 24 de setiembre de 1968.

Archivo General de la Universidad

- Los Huevos del Plata. N° 11. Montevideo, marzo de 1968
- Los Huevos del Plata. N° 12. Montevideo, octubre de 1968
- Mario Handler. Liber Arce, Liberarse; Me gustan los estudiantes; El entierro de la Universidad; Elecciones.

Archivo de Propaganda Política. Departamento de Historiología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Donación Enrique Mena Segarra.

Archivos particulares.

Centro de Fotografía de Montevideo. Fondo privado El Popular

A través del cristal de la democracia.
Los procesos cubano y nicaragüense en los debates del Partido Comunista de
Uruguay (1989-1992)

Álvaro Sosa¹

Recibido: 30/04/2017

Evaluado: 19/08/2017

Resumen

Hacia fines de la década del ochenta del siglo pasado las revoluciones cubana y nicaragüense no solamente eran importantes referentes para los comunistas uruguayos, sino que además, producto de la crisis del “campo socialista”, su peso simbólico había crecido sensiblemente. Al mismo tiempo, ambos regímenes vivían desafíos que hacían tambalear su proyecto revolucionario y los obligaban a tomar importantes decisiones, las cuales no solamente impactaban a su interna, sino que además generaban ricos debates en el seno de la izquierda latinoamericana.

La propuesta del presente artículo es analizar el papel que los comunistas uruguayos le asignaron a los procesos cubano y nicaragüense en las discusiones que se desarrollaban en el seno del PCU, en el marco de la más grave crisis de su historia. El trabajo pondrá especial énfasis en los debates que tenían como eje central la relación entre la democracia política y el socialismo a construir.

Partido Comunista de Uruguay – democracia – Cuba – Nicaragua

Abstract

By the end of the eighties of the last century, the Cuban and Nicaraguan revolutions were not only important references for the Uruguayan communists but also, as a result of the crisis of the "socialist block", their symbolic weight that grown considerably.

At the same time, both regimes faced challenges that made their revolutionary project falter and forced them to make important decisions, which not only had an indoors impact but also generated rich debate within the Latin American left.

The purpose of this article is to analyze the role that the Uruguayan Communists assigned to the Cuban and Nicaraguan processes in the discussions that took place within the PCU in the context of the most serious crisis of its history. The work will put special emphasis on the debates that had as central axis the relation between the political democracy and the socialism to be constructed.

Communist Party of Uruguay - democracy - Cuba - Nicaragua

Introducción

1 Magister en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos, evanayalvaro@hotmail.com

A inicios de la década del noventa el Partido Comunista de Uruguay (PCU) vivió una seria crisis que englobó aspectos políticos, ideológicos, financieros, organizativos e identitarios. Uno de sus ejes centrales estuvo dado por cómo concebir el proyecto socialista y el lugar que en el debía ocupar la democracia política, en el marco de un mundo postsoviético.

A su vez, en estas discusiones fueron referidos de diversa manera y en distintas circunstancias los casos de Cuba y Nicaragua, dos procesos revolucionarios que los comunistas uruguayos consideraban paradigmáticos en la construcción de formas de democracia alternativas a la liberal. En la encrucijada de fines de los ochenta y principios de los noventa los procesos cubano y nicaragüense tomaron caminos diferentes, los cuales fueron valorados de forma disímil por los militantes del PCU.

El objetivo del presente artículo es analizar cómo fueron referidos y el papel que jugaron Cuba y Nicaragua en los debates internos del PCU respecto a la democracia y el socialismo. Para poder desarrollar con claridad este análisis será necesario primero hacer referencia a ciertas características del concepto democracia en el período trabajado; luego estudiar sintéticamente como Cuba y Nicaragua se posicionaron frente a las nuevas realidades que la coyuntura regional e internacional planteaban; y finalmente contextualizar el impacto que este contexto tuvo en el Uruguay, para desde allí realizar un breve racconto del proceso de crisis del PCU.

Los sentidos de la democracia

El término “democracia” es un concepto cargada de múltiples sentidos, mutando su significado de acuerdo al contexto espacial y temporal en que es utilizado. Así, a inicios del siglo XX la concepción predominante de democracia la entendía como un régimen político de libre competencia de partidos y respeto por un conjunto de derechos y libertades políticas y civiles. Posteriormente, a partir de la década del cincuenta y sesenta ganó peso la visión de la democracia como un fenómeno de múltiples dimensiones donde el factor socioeconómico debía jugar un papel mucho más activo en su configuración. Finalmente, en los ochenta estas interpretaciones críticas estaban ya en franca retirada frente a visiones que, dándole un mayor énfasis al respeto de los derechos humanos como factor constitutivo de la democracia, volvían a entenderla básicamente como un régimen de libertades y derechos políticos y civiles. Los noventa parecieron ser la década de imposición definitiva de esta interpretación, ocupando la misma el lugar de “triunfador histórico” frente a aquellas que consideraban necesario a la democracia un carácter más amplio que el mero sentido político².

En el caso de América Latina, la última década del siglo XX se abrió con la novedad de que la mayoría de los países de la región habían pasado a vivir bajo modelos de democracia política. Estos regímenes estaban en consonancia con las tendencias predominantes en la época, las cuales, como se dijo, entendían a la democracia básicamente en clave politicista.

Estas democracias surgían luego de dictaduras que, si bien variaban en su extensión en el tiempo y en sus características, tenían en común haber sido ejercidas por elencos cívico-militares con el apoyo de EEUU y haber desarrollado un sistemático terrorismo de estado. Por tanto, las democracias postdictatoriales estaban marcadas por el impacto que en la sociedad generaron varios años de falta de libertades y violaciones a los

2 Para un esquemático pero sumamente ilustrativo análisis de las transformaciones experimentadas por el concepto democracia a lo largo del siglo XX ver Sala 2000, 2005 y 2006.

derechos humanos, y por el convencimiento en la necesidad de articular mecanismos para evitar la reinstalación del autoritarismo.

Eran modelos caracterizados por el respeto a los principios político-liberales, con la novedad de un especial énfasis en la vigencia de los derechos humanos como requisito para la efectiva existencia de un régimen de libertades. En este sentido, la democracia empezó a ser entendida cada vez más como lo opuesto al autoritarismo, como la defensa de los derechos humanos frente a las arbitrariedades estatales (Lesgart, 2003: 80-81).

A su vez, eran regímenes que se asentaban en una profunda condena a las “soluciones de fuerza” (ya sea en clave de dictaduras militares como de propuestas guerrilleras); un distanciamiento respecto a propuestas de tipo estatista; y un rechazo a las diversas formas de marxismo-leninismo (Nun, 1991: 380-381). De esta manera se generó una mutación en torno a la valoración de ciertas nociones que antes gozaron de importante prestigio, pero que ahora tenían una connotación claramente negativa, como ser “revolución”, “populismo”, “dependencia”, “modernización”. Simultáneamente desde amplios sectores de la izquierda la democracia representativa fue revalorizada, pasando de concebir a la política como medio para el logro de un fin predeterminado a la política democrática entendida como un fin en sí mismo (Lesgart, 2003: 68 y 70-71).

Por su parte, estas nuevas democracias, generalmente nacidas luego de arduos procesos de negociación y fundamentadas en una cultura del miedo (a repetir la dictadura) y de la culpabilización (por los “excesos” de los sesenta y setenta) (Rico: 2005), establecieron como una de sus principales prioridades asegurar la “gobernabilidad”, concebida esta como requisito esencial para su mantención. En nombre de esta se limitó el enjuiciamiento y castigo a los responsables de violaciones a los derechos humanos durante el período dictatorial, a la vez que se consideró como un grave peligro el “exceso de demandas” por parte de diversos sectores que veían decaer sus niveles de vida a consecuencia de la pronunciada crisis que se abatía sobre América Latina. Pareció instalarse desde el sistema político un consenso más o menos generalizado que partía de la base de que la separación entre democracia política y social no se presentaba como una contradicción que condicionara o pusiera en riesgo los noveles procesos de democratización (Sala, 2000: 204).

A su vez, otro componente clave para entender la implantación de este sentido de la democracia fue la implosión del campo socialista y la disolución de la URSS, con las inmensas repercusiones que esto tuvo. Producto de dicho proceso, quienes se posicionaron en el lugar de “triunfadores históricos” hicieron florecer relatos acerca del “fin de la historia”; mientras que millones de seres humanos sentían una inusitada orfandad al ver que determinados puntales de su cosmovisión de desmoronaban. Tal como afirmó Norbert Lechner, en ese momento se asistió a la disolución de

los clivajes políticos que ordenaban las identidades colectivas y los conflictos sociales. [...] junto con los grandes discursos ideológicos, que aglutinaban la pluralidad de opiniones y opciones políticas, se desvanece igualmente un conjunto de ejes clasificatorios e hitos simbólicos que estructuraban la realidad social. La trama social se trastoca y un mundo que, bien o mal, nos era familiar, se viene abajo (1996: 5-6).

Cuba: “rectificando” el rumbo desde el mismo lugar

Teniendo como eje central el contrarrestar la política de hostilidad de EEUU hacia Cuba, desde los inicios de la revolución los gobernantes de la isla se convencieron de que era imprescindible el protagonismo del Estado en el proceso de construcción del socialismo, configurándose lo que el intelectual cubano Julio César Guanche llamó “conciencia de ‘plaza sitiada’”, o sea la idea por parte de la dirección política cubana de que

el control concentrado de los recursos y de las fuerzas, la movilización armada de la población y el disciplinamiento de los comportamientos ciudadanos, son los mejores recursos para acumular fuerzas que disuadan la intención de la agresión directa y permitan enfrentar los desafíos planteados por la agresión indirecta (Guanche, 2013: 35).

El Estado pasó a controlar entonces casi todas las esferas de la economía, mientras que a nivel político el gobierno concentró las funciones ejecutivas y legislativas.

En su III Congreso, celebrado en el año 1986, el Partido Comunista Cubano (PCC) identificó una serie de deficiencias en su modelo (ya reformado previamente en la Constitución de 1976) que era necesario subsanar. Aunque los principales problemas que el PCC enumeró eran de carácter económico, también se identificaron falencias políticas: fuerte estatización y centralización; verticalismo; discrecionalidad en la designación de cuadros de dirección; ausencia de debate real y toma colectiva de decisiones; limitaciones en los mecanismos de control de las actividades legislativas y ejecutivas del gobierno por parte de la sociedad; existencia de déficits en el desarrollo de los poderes locales y de formas asociativas de gestión de la ciudadanía; y oficialización de toda actividad política (Guanche, 2013: 42).

En ese marco, el PCC propuso iniciar el “Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas”, consistente en un conjunto de reformas que hacían especial énfasis en aspectos económicos.

A nivel político los ejes se centraron en la desburocratización del partido, al disminuirse la cantidad de altos cargos, tanto nacionales como provinciales. A su vez, se intentó, con poco éxito, una mayor separación entre el PCC y el gobierno. Finalmente, se propusieron cambios en pos de lograr articular un modelo más democrático de representación política de los ciudadanos. En este último sentido es que se planteó la elección directa de los delegados a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) y de las asambleas provinciales³, lo cual fue implementado en la reforma constitucional del año 1992 (Anduiza Perea, 1992: 74).

Este proceso reformista no se replanteaba la posibilidad de integrar a su modelo aspectos de la democracia liberal como un sistema de competencia electoral pluripartidista, o la libertad de prensa, reunión y expresión. Los dirigentes cubanos eran muy claros al respecto: por ejemplo, en el acto de conmemoración del 1° de Mayo del año 1991 en Cuba, el único orador, Pedro Ross Leal, Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba, afirmó que “nuestro socialismo no hará jamás concesiones de principios, ni al pluripartidismo, que en Cuba sería legalizar la quinta columna y la

³ La ANPP es un órgano colegiado de gobierno con funciones legislativas y ejecutivas, creado por la constitución del año 1976. Esta estableció que el mismo sesionara regularmente dos veces al año, eligiendo a un Consejo de Estado que efectivamente ejercería el gobierno, siendo su Presidente también Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros. La elección de la ANPP se hacía de forma indirecta por la ciudadanía, esta votaba a los miembros de las asambleas municipales, los cuales a su vez designaban a los miembros del comité ejecutivo de cada asamblea municipal, a los delegados de las asambleas provinciales y a los diputados de la ANPP.

contrarrevolución al servicio de Estados Unidos, ni a la economía de mercado capitalista” (*La Hora Popular*, 5 de mayo de 1991: 29); posteriormente, en pleno proceso de desintegración de la URSS, el PCC realizó su IV Congreso, reafirmando allí su condición de “partido único, marxista-leninista, martiano y de la nación cubana” (*La Hora Popular*, 20 de octubre de 1991: 30).

O sea que en un mundo donde se imponía la idea de que la democracia liberal era la única forma real de democracia, y donde el socialismo vivía la más grave crisis de su historia, Cuba optó por ratificar en líneas generales el modelo socialista que hasta ese momento impulsaba.

Nicaragua: la “democracia participativa” pierde las elecciones

Si bien el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que a mediados del año 1979 derrocó a la despótica dinastía Somoza, poseía un horizonte socialista, consideraba que este se alcanzaría de manera paulatina. En ese proceso de construcción jugaban un rol fundamental las organizaciones de encuadre de masas, las cuales esperaban ser herramientas de poder popular que permitieran la efectiva “participación de las masas en todos los asuntos de la vida social”, o sea la instalación de una “democracia participativa” donde la dimensión socio-económica tendría una decisiva prioridad (Torres-Rivas, 2008: 179). Por tanto a poco de la victoria se reforzaron las organizaciones civiles ya existentes, como ser los sindicatos obreros y campesinos, a la vez que surgieron nuevas, como las que nucleaban a las mujeres y los estudiantes. A semejanza de los Comité de Defensa de la Revolución cubanos, se crearon los Comité de Defensa Sandinista, los cuales cumplían múltiples tareas y reunían a los vecinos de los barrios.

El sandinismo confiaba en que en este proceso de construcción socialista contaría con la colaboración de la “burguesía nacional patriótica”, a la cual se le entregó el control de varios resortes de la economía. Se estableció un régimen mixto donde el sector privado jugaba un papel esencial; se impulsó una reforma agraria basada en la expropiación a terratenientes somocistas, el reparto de tierras a trabajadores y la regularización de títulos de propiedad precarios; finalmente, se nacionalizaron el sector financiero, el comercio exterior y los recursos naturales (Bulmer Thomas, 2001: 177).

El gobierno convocó a elecciones en 1984, donde participaron 7 partidos políticos y el Frente triunfó con más del 60 % de los votos, obteniendo 2/3 de las bancas en la Asamblea Nacional y siendo elegido presidente Daniel Ortega. Un año después, en medio de un clima muy desfavorable por el impacto de la guerra civil que enfrentó al gobierno con las fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por EEUU, comenzó el proceso de elaboración y discusión de una nueva constitución, la cual fue refrendada por voto popular en 1987⁴.

4 En ella se establecía que en Nicaragua regiría un sistema democrático representativo y participativo; con pluralismo político; separación de poderes en ejecutivo, legislativo, judicial y electoral; igualdad de derechos entre los ciudadanos; y elecciones cada seis años para presidente, vicepresidente, diputados y consejos municipales. A nivel socioeconómico se instauraba un sistema de economía mixta; a la vez que se consagraban los principios de justicia social y defensa de las nacionalizaciones, finalmente, se expresaba el compromiso por abolir las condiciones de explotación anteriores al triunfo de la revolución. Se instituía también la autonomía para las comunidades indígenas, la libertad de culto y la existencia de milicias sandinistas. A nivel de política internacional se establecía el principio de no-alineación (Aguilar Sánchez, 2000: 7).

Pero determinadas orientaciones llevadas adelante por el FSLN, así como una serie de problemas devenidos de la guerra civil y la intervención estadounidense, dificultaron seriamente la concreción del horizonte socialista y la “democracia participativa”.

La contrarrevolución armada, bautizada como la Contra, se había originado al poco tiempo del triunfo revolucionario, y para 1985 la conformaban diversas organizaciones cuyos militantes en la mayoría de los casos tenían origen en ex revolucionarios sandinistas, ex miembros de la Guardia Nacional somocista, y campesinos e indígenas descontentos. Recibían apoyo de la CIA, del sector empresarial privado nicaragüense y de la derecha política antisandinista. Además, gran parte de sus contingentes operaban desde Honduras y Costa Rica con la anuencia de ambos gobiernos (Kruijt, 2011: 70).

Si bien la Contra mostró no tener la capacidad para ocupar y controlar efectivamente territorio nicaragüense, planteó una “guerra de baja intensidad” cuyo objetivo fue desgastar desde todo punto de vista al gobierno, obteniendo muy buenos resultados, pues los costos del enfrentamiento fueron inmensos.

El conflicto tuvo gran impacto en la población civil, desatándose una indiscriminada persecución política que cobró víctimas de ambos lados⁵. Al inicio el gobierno desplegó una importante represión sobre los campesinos, considerándolos casi de manera indiscriminada como contrarrevolucionarios. Solo en 1986 250 mil personas fueron obligadas a desplazarse, y sus propiedades confiscadas o traspasadas al sistema de cooperativas (Kruijt, 2011: 72 y 74). Se decretó estado de excepción, el cual se amplió regularmente y dio grandes potestades al gobierno para censurar a la prensa escrita, mientras que la televisión estaba completamente controlada por el Estado y la radio también sufría severas restricciones (Bulmer Thomas, 2001: 183).

Por otro lado, la guerra vino a afectar una economía que desde antes de la llegada de los sandinistas estaba muy golpeada, y que a mediados de los ochenta comenzaba a verse resentida por la presión comercial que imponía EEUU, el impacto generado por algunas fallidas políticas gubernamentales, un descenso de los precios de productos agrícolas en el mercado internacional, los gastos de la guerra, el endeudamiento, el déficit fiscal y la hiperinflación, sumado a la desconfianza y hasta hostilidad de un sector privado que se mostraba poco dispuesto a colaborar.

A su vez, el sandinismo perdía el apoyo de diversos sectores de la población nicaragüense. Al malestar de los partidos políticos conservadores se le sumó el de los empresarios, que no podían influir en aspectos político-institucionales como lo habían hecho durante la dictadura, y de la Iglesia Católica, que veía perder su influencia frente a un régimen que reiteradamente afirmaba estar identificado con “La Teología de la Liberación” y “La Iglesia de los pobres”. También surgieron problemas con comunidades indígenas y campesinas cuando se las intentó integrar de forma forzada a las políticas agrarias de la revolución. Finalmente, creció la oposición en los sectores urbanos, los cuales conformaban la base social del sandinismo, debido al impacto de la crisis económica y las medidas draconianas impulsadas por el gobierno para superarla, la implementación del servicio militar obligatorio, el perfil autoritario que iba tomando el FSLN y las consecuencias de una guerra que parecía no tener fin (Bulmer Thomas, 2001: 177-184).

Hacia fines de los ochenta, y en el marco de conversaciones de paz con la Contra, los sandinistas decidieron adelantar un año las elecciones, las cuales se celebraron a inicios de 1990. La mayoría de las encuestas daban como ganador al FSLN, y prácticamente

⁵ En total, se estima que aproximadamente 61.826 personas murieron a consecuencia del conflicto (Kruijt, 2011: 74).

nadie preveía la victoria de la coalición centroderechista Unión Nacional Opositora (UNO), la cual finalmente venció con el 55% de los votos, contra el 41% del FSLN.

Si bien, como hemos visto, en el marco de la crisis generada por la guerra civil se acrecentó el control gubernamental sobre la vida de las organizaciones políticas y sociales, y se acentuaron ciertas tendencias al autoritarismo que varios autores observan desde los orígenes del gobierno sandinista; también es cierto que hacia el final del conflicto y en el marco de una compleja coyuntura (cuando concepciones como “democracia participativa” estaban en crisis y la guerra civil había hecho estragos), el sandinismo apostó por formas de democracia que incluían la existencia de un régimen pluripartidista donde la oposición encontraba canales para expresarse libremente. Muestra de ello fue la aprobación de una nueva legislación electoral y de medios de comunicación de cara a las elecciones, la cual garantizó la competitividad, el acceso igualitario a los medios de comunicación, la aceptación de la ayuda financiera externa y la presencia de observadores internacionales como garantes de la limpieza de los comicios (Aguilar Sánchez, 2000: 9).

El PCU, un partido en crisis

El Uruguay no estuvo ajeno estos procesos, y a la salida de la dictadura era claro que se había instalado como sentido hegemónico la concepción de democracia que entendía a esta como sinónimo de liberalismo político y antítesis de dictadura, pero que simultáneamente la vaciaba de todo contenido económico y social. Esta visión había logrado imponerse definitivamente en la subjetividad ciudadana en el marco del plebiscito del año 1980.

Los principales articuladores de esta visión politicista de democracia habían sido los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales que, aunque contrarios al régimen habían tenido cierta posibilidad de maniobra, conquistando el espacio conceptual. La izquierda proscrita se vio imposibilitada de participar de dicha construcción de manera activa y protagónica, y por tanto no pudo hacer valer en ella algunas de sus posturas tradicionales (como la reivindicación de una “democracia social”), su discurso fue quedando en un lugar marginal y en algún sentido se desfasó con respecto al que estaba primando. Finalmente, cuando el Frente Amplio (FA) se sumó públicamente a la alianza opositora antidictatorial debió hacerlo sobre la base de la nueva realidad conceptual redefinida en dictadura, y sin haber laudado discusiones que se procesaban en su seno desde mucho tiempo atrás⁶.

Si bien durante la transición democrática se dieron diversas expresiones de la pugna que en el espacio simbólico se desarrollaba respecto al concepto democracia, la ratificación plebiscitaria de la Ley de Caducidad pareció marcar definitivamente la posición hegemónica de una visión de la democracia “sin adjetivos” o “a secas”, que negaba la idea de pluralidad de democracias, “una concepción monopólica de ‘democracia política representativa’ (ni movimentista, ni gremial, ni participativa, ni directa) [...] que deposita [...] en las elecciones la única posibilidad de participación colectiva de la sociedad, una vez cada cinco años” (Rico, 2005: 40). Se imponía a la vez una nueva subjetividad donde se anulaban discursivamente las propuestas alternativas al capitalismo y se planteaba la exigencia de “realismo” frente a un modelo que se tornaba

6 Para un análisis del proceso de imposición de este sentido de democracia ver Demasi, 2009.

indiscutible. Las elites dirigentes desde el lugar privilegiado del Estado se valían de los nuevos temores (“excesos” de demanda social que pongan en peligro la democracia, criminalidad, terrorismo, crisis económica) para continuar manteniendo el modelo (Demasi, Rico y Rossal, 2004, 10).

Todos estos fenómenos tuvieron una fuerte repercusión en la izquierda, ya que las nuevas interpretaciones golpeaban fuertemente varios de sus aspectos identitarios forjados al fragor de las luchas de los sesenta y setenta. Tal como ya se afirmó, a todo esto vino a sumarse el golpe que significó la crisis y posterior implosión del “campo socialista”.

Al PCU estos procesos lo encontraron en un momento muy especial de su historia; había conformado junto con sus aliados cercanos la lista más votada del FA (la 1001); contaba con un altísimo nivel de afiliación; y tenía una importante inserción en el movimiento estudiantil y sindical, así como del mundo de la cultura y del arte.

Pero se trataba también de un partido con heridas no cerradas y debates no dados. Con importantes diferencias generacionales y de experiencias vividas en los años de dictadura (exilio, prisión, militancia clandestina y semiclandestina) que generaban visiones distintas acerca de cómo debería funcionar el partido y cuáles deberían ser sus principales definiciones ideológicas.

A su vez, la dirigencia comunista estaba debilitada producto de la “gran estafa”⁷, extremo que se profundizó a consecuencia de la muerte de referentes indiscutidos como Rodney Arismendi y Enrique Rodríguez. En este clima vinieron a sumarse la debacle financiera y de los medios de comunicación.

Fenómenos como estos generaban una sensible baja en la militancia, tanto en el PCU como en la Unión de la Juventud Comunista (UJC).

Si bien los síntomas de crisis ya estaban presentes desde el período anterior, es posible marcar como su inicio el momento en que el Secretario General (SG) partidario, Jaime Pérez, expresó públicamente que los comunistas uruguayos habían desechado la concepción de dictadura del proletariado como período de transición hacia una sociedad sin clases ni Estado, estableciendo además de forma indirecta un paralelismo entre ésta y la reciente dictadura terrorista uruguaya. Estas expresiones fueron realizadas en las sesiones diferidas del XXI Congreso de fines de abril de 1989, y ratificadas en varias instancias posteriores (*La Hora*, 2 de mayo de 1989: 9).

Dichas afirmaciones encontraron apoyo en la mayoría del Comité Central (CC) y en varios sectores de la militancia. Simultáneamente, otros comunistas expresaron su disconformidad con estas ideas, que ya comenzaban a ser calificadas como “renovadoras”. Se inició así un fuerte debate de cara al XXII Congreso a realizarse en octubre de 1990 que incluyó tanto temáticas vinculadas con definiciones ideológicas del partido como con cuestionamientos acerca de su funcionamiento interno.

Allí, de forma inédita se discutió públicamente acerca de la necesidad de revisar las ideas marxista-leninistas a la luz del impacto generado por la crisis del campo socialista; de las posibilidades de construir socialismo desde el Estado capitalista; del papel jugado por el pluripartidismo y la vigencia plena de los derechos y libertades característicos de la democracia liberal en un modelo socialista; de la pertinencia y el alcance del concepto de “socialismo democrático”; y del papel que en este marco jugaban

7 Esta expresión comenzó a utilizarse en el partido hacia fines del año 1989, y con ella parte de la militancia expresaba su estado de ánimo respecto a una dirigencia que había vivido o viajado asiduamente a los países del bloque socialista y no había discutido con sus camaradas las violaciones a los principios del marxismo-leninismo que allí se perpetuaban.

definiciones históricas del partido como “democracia avanzada” y “profundizar y avanzar en democracia”.

Con la celebración del XXII Congreso del PCU se cierra la primera etapa de la crisis y se inicia un período de suma complejidad para el partido. En el Congreso se evitó una ruptura, tomándose decisiones que conformaron tanto a los “renovadores” como a los más críticos del proceso impulsado por la mayoría del CC, pero supusieron que no fueran laudados una serie de aspectos de controversia que llevaron a que a las pocas semanas de haber finalizado el mismo comenzara a primar una sensación de estancamiento e inmovilismo. A su vez, el partido debió enfrentar varias situaciones de crisis simultáneas a nivel económico-financiero, de militancia, en el frente sindical, en la UJC y en los medios de comunicación partidarios. Mientras tanto los debates recrudecían y las críticas hacia el novel CC estaban al orden del día.

En este marco serán una serie de fenómenos de la política nacional e internacional externos al PCU los que, impactando en su interna, generarán nuevos escenarios, acelerando los procesos de discusión. Entre ellos se destacan especialmente el quiebre de la UJC en el marco del Encuentro Juvenil convocado por la Coordinadora de Juventudes Frenteamplistas⁸; las controversias respecto a la publicación del documento titulado “Más allá del desaliento, hay un país que nace” (conocido como “documento de los 24”), firmado por 24 dirigentes políticos, sindicales e intelectuales de primera línea, provenientes de varias fuerzas frenteamplistas, incluido el PCU; los debates en tono al MERCOSUR; las discusiones preparatorias del II Congreso Extraordinario del Frente Amplio, así como las que se dieron durante las sesiones del mismo; y finalmente el fallido intento de golpe de estado en tierras soviéticas, la renuncia de Gorbachov a la secretaría general del Partido Comunista de la URSS y la posterior suspensión de actividades del mismo.

Finalmente la última etapa de la crisis del PCU se inicia luego de que, con el fin de quebrar con el inmovilismo y la sensación de crisis generalizada, el SG decidiera en setiembre de 1991 publicar un removedor documento titulado “El ocaso y la esperanza”. En el, entre otras cosas, Jaime Pérez planteó la necesidad de profundizar el proceso de acercamiento del PCU con diversas fuerzas que se identificaban con la propuesta de un “socialismo democrático”, en pos de la construcción de un partido que las nucleara, el Partido del Socialismo Democrático (“El ocaso y la esperanza”, 1991).

Nuevamente el CC hizo suya la idea, proponiendo que luego de un sintético debate ésta se plebiscitara entre los afiliados al partido. Simultáneamente quienes se oponían a estas propuestas iniciaron una recolección de firmas con el fin de convocar a un Congreso Extraordinario.

Si bien hubo varios intentos de mediación donde participaron destacados dirigentes con el fin de disminuir los antagonismos y buscar caminos de consenso, estos fueron infructuosos. El debate se había vuelto más duro y su eje se había trasladado definitivamente de aspectos ideológicos hacia una lógica eminentemente política, girando en torno a la idea de “salvar al partido”, de lo que para unos significaba su

⁸ El Encuentro Juvenil se llevó adelante el 28 de julio de 1990. Esperaba tener un carácter unitario, pero fracasó en sus aspiraciones ya que las polémicas desatadas en su seno llevaron a que se retiraran las juventudes de varias organizaciones políticas, mientras que otras permanecieron en el recinto y continuaron las sesiones. La UJC fue la única organización participante que no tomó una postura unificada, pues la dirigencia de la misma se retiró, mientras que varios militantes del grupo que desde tiempo atrás se enfrentaban a ella permanecieron en el recinto y acompañaron las resoluciones que allí se tomaron.

disgregación y transformación en una fuerza testimonial y anquilosada en concepciones que mostraban una total incapacidad para adaptarse a los cambios; o de lo que para otros era su “socialdemocratización” y desaparición como partido comunista.

Finalmente el enfrentamiento se definió a favor de aquellos que se oponían a las propuestas de Jaime Pérez y la mayoría del CC. Por ello, estos últimos comenzarán a abandonar la estructura partidaria a partir de fines del año 1991. La fractura definitiva se dio en el Congreso Extraordinario de mayo de 1992, donde en medio de un ambiente sumamente hostil, se retirarán los últimos referentes de la “renovación” que aún permanecía en el partido. Con este hecho finalizó la última etapa de la crisis del PCU.

Simultáneamente la UJC vivió un proceso similar, y para mediados de 1992 su militancia estaba fuertemente diezmada y la mayoría de su dirigencia (identificada con las ideas “renovadoras”) había abandonado la organización.

Nicaragua y Cuba, dos revoluciones que (aún) enamoraban

En el marco de la crisis del “campo socialista”, que conllevaba también un cierto desprestigio del liderazgo ideológico soviético, creció el peso simbólico de las revoluciones cubana y nicaragüense.

Los lazos entre el PCU, el PCC y FSLN eran estrechos. Dirigentes comunistas uruguayos realizaron viajes a ambos países en varias oportunidades durante el período postdictatorial, participando muchas veces en actos oficiales. A su vez, existían comités de apoyo a ambas revoluciones, donde si bien participaban representantes de diversas organizaciones políticas y sociales, la presencia comunista era muy fuerte.

La revolución cubana continuaba siendo un inmenso factor identitario de los comunistas uruguayos, especialmente para las generaciones forjadas durante los sesenta (Silva Schultz, 2009: 156-158 y 166-168; Garcé, 2012: 120-121). A través de ella no solamente se hacía tangible la posibilidad de una revolución socialista en un país latinoamericano, sino que era ejemplo de resistencia antimperialista.

Los comunistas uruguayos apoyaban de forma unánime el “Proceso de rectificación de errores y tendencia negativas” que desde mediados de los ochenta la revolución cubana había iniciado. Como ya se ha referido, el mismo aspiraba a superar retrasos en la economía y ciertos aspectos que se consideraban de burocratización de las estructuras partidarias, pero no planteaba realizar cambios políticos que llevaran a la instauración de ciertos principios característicos de la democracia liberal, como ser el pluripartidismo, la libertad de expresión, de prensa, de reunión, etc. A pesar de que quienes impulsaban las ideas “renovadoras” en el PCU consideraban imprescindible la existencia de estos principios en el socialismo a construir, no cuestionaban que en Cuba no estuvieran vigentes. Ejemplo de ello son las palabras del diputado comunista Rafael Sanseviero al regresar de un viaje a la isla:

Fidel ha expresado que se seguirá por el mismo camino [político] recorrido hasta ahora, corrigiendo errores. Y lo dice en polémica con los modelos que se están intentando en otros países socialistas. Esta es una opción que nosotros respetamos... [...] [En Cuba] es mal visto el pluralismo político, o si querés, para ser más precisos, consideran al pluralismo como algo innecesario en la realidad cubana (*La Hora Popular*, 12 de febrero 1990: 7)

Es más, en el rastreo documental realizado para este trabajo casi no se han encontrado referencias críticas hacia Cuba desde militantes o dirigentes del PCU, tan solo un

comentario realizado en una charla debate de la UJC con varios dirigentes partidarios, donde frente a la afirmación de un participante acerca de que el PCU no defendía a Cuba con las firmeza necesaria, otra se preguntó “si una defensa ‘a rajatablas’ de la isla es posible sin señalar que allí no se reconocen algunas libertades que, a su vez, los comunistas uruguayos están reivindicando como valores del socialismo” (*La Hora Popular*, 26 de abril de 1990: 6).

Por el contrario, sí había militantes comunistas que le endilgaban a la dirección del PCU cierta tibieza al momento de brindar apoyo al proceso revolucionario cubano. Así, por ejemplo, una militante de nombre Margarita Hernández afirmaba que Cuba

está enfrascada en un proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, pero a diferencia de lo que pasa en los países socialistas de Europa, este proceso tiene como objetivo reafirmar el socialismo, y se está haciendo con métodos socialistas [...]

Y muchos nos preguntamos: ¿por qué a nuestros militantes no se les habla de este proceso con el mismo énfasis, la misma continuidad e importancia que se le da a la perestroika? ¿Por qué? [...]

Y por el contrario se oye decir a nuestro dirigentes haciendo franca alusión a Cuba que todavía hay países socialistas que no le dan libertad a su pueblo. Y puede ser, porque en Cuba no va a haber libertad para los enemigos del pueblo, para los explotadores con todas sus sutiles formas de hacerlo, por la droga, al prostitución, porque ni el pueblo cubano ni la revolución lo tolerara (*El Semanario*, 2 de marzo 1990: 4).

Es difícil decir si realmente la dirección partidaria no estaba siendo lo suficientemente firme en su apoyo al proceso cubano o si era una apreciación de quienes se oponían a la orientación impulsada por el CC respecto a la “renovación” interna del PCU. Lo que sí es indudable es que la cúpula comunista defendió en varias instancias al régimen de la isla frente a diversas críticas. Las originadas en los partidos tradicionales eran esperables y el PCU ya las venía enfrentando desde inicios de la década del sesenta, pero se les sumaban ahora las que venían desde sectores de la izquierda que, en el marco de la crisis del campo socialista y del reordenamiento de las diversas concepciones respecto a la democracia, cuestionaban duramente al gobierno cubano. Por ejemplo, Jaime Pérez salió al cruce de afirmaciones del diputado Francisco Rodríguez Camusso respecto a que el PCC era estalinista (*La Hora Popular*, 12 de mayo de 1991: 3). Lo mismo hizo el entonces Secretario de Propaganda Esteban Valenti cuando el líder nuevospacista Rafael Michellini expresara en el diario *La República* que era necesario “terminar con el culto a la revolución cubana”, pues “[en Cuba] se desconocen los derechos humanos más elementales como la libertad [y] el pluralismo político”. (*La Hora Popular*, 23 de abril de 1990: 6; *Búsqueda*, 3 de mayo de 1990: 13). A su vez, el PCU también se atrevió a cuestionar a los países del “campo socialista” cuando estos disminuyeron su cooperación hacia Cuba, afirmando que “la defección de los compromisos comerciales por parte de algunos países del Este europeo y la reducción de los suministros por parte de la URSS” profundizaban seriamente las dificultades de la isla (“Resolución General del XXII Congreso”, *Estudios* núm. 108, diciembre de 1990: 78).

Luego de la crisis producida por el intento de golpe en la URSS, el CC del PCU emitió una declaración de apoyo a Cuba, exigiendo el cese del bloqueo económico y

hostigamiento político por parte de EEUU, así como la devolución del territorio donde está instalada la base norteamericana de Guantánamo (*La Hora Popular*, 15 de setiembre de 1991: 12).

Finalmente es interesante ver como cuando los enfrentamientos internos en el partido eran ya descarnados y se hacía imposible encontrar puntos de acuerdo, el apoyo monolítico hacia Cuba de parte de prácticamente todos los comunistas parecía seguir intacto, tal como lo demuestran las afirmaciones de Esteban Valenti, quien hacia fines de 1991 lideraba una corriente “ultrarenovadora” de comunistas que ya estaban cercanos a abandonar el PCU y que habían organizado un nuevo espacio político llamado Encuentro por el Socialismo Democrático (ESD). Al presentarlo Valenti expresaba que el apoyo a Cuba seguiría caracterizando al novel emprendimiento político:

Sobre Cuba hay elementos históricos y afectivos que no van a generar contradicciones [a la interna del ESD]. Y además no estoy dispuesto a hablar de los problemas cubanos mientras los norteamericanos no levanten el bloqueo (*La Hora Popular*, 15 de diciembre de 1991: 10).

También hacia fines de los ochenta el apoyo hacia Nicaragua de parte del PCU parecía incondicional. Se trataba de una revolución más joven, que poseía un inmenso significado simbólico para quienes había resistido a la dictadura uruguaya, ya que las noticias de su triunfo dieron ánimo en uno de los años más duros del régimen (1979). La victoria sandinista era una luz de esperanza muy potente, que se transformó en admiración y respeto. Así lo definía Sansevierio:

soy de una época que adquirió características propias por la influencia de la revolución cubana, tanto en lo político como en lo espiritual y cultural, pero también me siento parte de la época que nace con la revolución nicaragüense. [...]

Nicaragua anunció el primer derrumbe de las dictaduras de América Latina y esto creó en nosotros una vinculación afectiva con ese pueblo. Además anticipaba nuestra posible libertad. [...]

[Hoy en Nicaragua] Hay poesía en el aire, hay seducción, no hay ramplonería en la vida cotidiana, hay una dulzura que se manifiesta en las relaciones entre la gente y hay un espíritu de sacrificio y de combate no entendido en la exaltación, sino entendido en la capacidad de hacer las cosas que son necesarias. [...] Es algo muy peculiar la revolución nicaragüense, es un desenvolvimiento de un proceso de transformaciones con pleno respeto de las condiciones nacionales e internacionales, sin un atisbo de voluntarismo, con una rápida maduración, con una capacidad del frente sandinista de captar lo que piensa y lo que siente la gente y darle respuestas (*La Hora Popular*, 12 de febrero de 1990: 6-7).

Antes de las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990, que le dieran el triunfo a la alianza opositora UNO frente al sandinismo, no aparecían voces de condena al camino electoral que había tomado el FSLN. Más aún, orgullosamente se hablaba de que la democrática decisión de convocar a elecciones daría una nueva legitimidad al proceso revolucionario que se llevaba adelante, destacándose que en caso de derrota los

sandinistas entregarían sin vacilar el gobierno (*La Hora Popular*, 12 de febrero de 1990: 8)⁹.

Las críticas más duras llegarán después de la derrota, abriéndose debates en torno a la conveniencia de haber convocado a elecciones. Así, por ejemplo, en las sesiones del XXII Congreso del PCU dos militantes se enfrascaron en una acalorada discusión. Por un lado Hermes Millán afirmó que el fracaso electoral del FSLN fue el fracaso de una “concepción de la vanguardia compartida” o de “una lectura posmoderna del marxismo”, responsabilizando de la derrota a la tendencia mayoritaria del sandinismo, la cual, a su entender, tuvo una concepción de “absolutización del voto secreto”. Juan José Montano discrepó drásticamente con estas apreciaciones, afirmando que luego de ganar con las armas el sandinismo ganó con el 67% de los votos en las elecciones de 1984, y que el haber caído al 40% en 1989 se debió a que en el FSLN prevaleció “una visión sectaria y antiunitaria” que le impidió hacer alianzas con otros sectores sociales, mientras que sí lo lograba la derecha. Finalmente, Montano le reconocía al FSLN haber comenzado luego de la derrota un proceso de autocrítica, cuestionándose la falta de democracia interna y la desconfianza que tenía en “la gente”, considerando que el problema fue “no haber democratizado más” (*La Hora Popular*, 15 de noviembre de 1990: 5).

Cabe destacar que esta visión de Montano, que centra el análisis de la derrota sandinista en la crítica a las propias estrategias políticas del FSLN no se condecía con el sentir de la mayoría del PCU, que hacía énfasis en el impacto social y político que el hostigamiento económico y militar desplegado por EEUU y la Contra tenía en la baja votación del Frente¹⁰.

“Valores universales” vs. “condiciones particulares de la lucha de clases”

Durante los debates desarrollados en el PCU, quienes defendían la orientación propuesta por el CC estaban dispuestos a discutir y revisar ciertos principios básicos de la teoría y acción comunista. Por el contrario, quienes se oponían a la línea “renovadora” consideraban que si bien era necesario repensar determinados aspectos de la praxis, nada hacía suponer que las bases del marxismo-leninismo estuvieran en cuestión.

Dadas las afirmaciones del SG en mayo de 1989 y las características que el debate fue tomando, uno de los temas centrales de las discusiones del año noventa era si la democracia existente en ese momento en Uruguay poseía un definido carácter de clase y, fuese cual fuese la respuesta, cómo debía posicionarse el PCU frente a la misma.

Quienes impulsaban las propuestas emanadas del CC consideraban que la democracia en nuestro país era un fenómeno en movimiento, que de ser únicamente representativa había ampliado su contenido social y político gracias a las propias luchas populares (lográndose por ejemplo la libertad sindical o la legislación social y laboral). Por tanto, el régimen uruguayo, al que se le reconocían insuficiencias estructurales, parecía estar más vinculado a los logros de los sectores populares que a los intereses de la burguesía. Se afirmaba también de manera explícita que la dictadura, con todas sus terribles consecuencias, así como las luchas populares por la democratización del país durante los 13 años de oscuridad, habían influido directamente sobre la concepción que acerca

9 Cabe destacar que la posibilidad de una derrota era vista como bastante improbable, y desde que se anunciaron las elecciones *La Hora Popular* publicó triunfalistas crónicas que daban al FSLN como seguro ganador. Ver por ejemplo *La Hora Popular*, 11 de febrero de 1990: 25.

10 Al respecto ver entrevista a Jaime Pérez en *La Hora Popular*, 27 de febrero de 1990: 3; y la declaración del CC del PCU en *La Hora Popular*, 2 de marzo de 1990: 5.

de la democracia tenía el PCU. La democracia postdictatorial no podía considerarse ya como “una emanación mecánica de las mutaciones de la dominación de la burguesía” (“Una vía democrática al socialismo”, 1990: 4 y 7). Por tanto, había principios básicos de la democracia que también deberían ser propios del socialismo a construir, como ser “la libertad, los derechos del hombre, la libre opción, la legitimidad de los procesos políticos y sociales”, extremos todos que no debían “quedar subordinados a la defensa – también legítima – de otros ideales y valores revolucionarios, ni a los vaivenes la lucha de clases”. De esta manera, se planteaba la existencia de una relación orgánica entre democracia y socialismo, fenómenos ambos que eran ahora concebidas como componentes de un mismo principio (“Una reflexión sobre la base de la renovación”, 1990: 8-10).

Uno de los principales argumentos utilizados por quienes cuestionaban la posición del CC tenía su sustento en algunos fuertes clivajes teóricos del partido. Así, el documento “Aportes para la discusión hacia el XXII Congreso” afirmaba que “la calidad de comunista y la consiguiente pertenencia al partido se define por la adhesión a los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista”, siendo uno de ellos el que establece que “la lucha de clases es el motor de la historia y [...] en consecuencia, todos los valores éticos y políticos están relacionados con las clases” (*La Hora Popular*, 27 de agosto de 1990: 12-13).

El principal tema de debate respecto a las revoluciones cubana y nicaragüense era si estos países (víctimas de la “guerra económica” estadounidense y de acciones terroristas o armadas de parte de grupos apoyados por EEUU) representaban ejemplos de situaciones donde en pos de salvaguardar los procesos revolucionarios se justificaba supeditar derechos y libertades característicos de la democracia liberal, que según los documentos emanados del CC sería también innegociables en el socialismo.

Un militante de nombre Luis Campello no tenía dudas al respecto, y así lo hacía saber cuando analizaba las consecuencias sufridas por los sandinistas al haber jerarquizado los “principios básicos” de la democracia sin evaluar la situación coyuntural que planteaba el proceso de lucha de clases:

Está clarito: los nicaragüenses tuvieron “libertad” y “libre opción” para votar por el sandinismo. Hubo algunos problemitas pavos como la guerra contrarrevolucionaria mantenida por EEUU, años de hambre, falta de leche, de medicamentos, de perspectivas de éxito militar..., pero en fin: votaron con voto secreto, faltaba más, y el “proceso político” no se subordinó a “otros ideales”. [...] Pero no importa, podrán volver a optar libremente por el sandinismo y capaz que esta vez EEUU no arma a los contras, capaz que no hace como cuando Allende ganó en Chile (*El Semanario*, 4 de agosto de 1990: 4).

Así, para quienes cuestionaban los argumentos del CC la derrota sandinista era el claro ejemplo de cómo las condiciones de la lucha de clases debían limitar la puesta en práctica de determinados principios democráticos, pues estos hacían peligrar los avances revolucionarios.

Si bien la dirección comunista uruguaya compartía este diagnóstico, afirmando en varias oportunidades que la principal causa de la derrota sandinista había sido la presión económica de EEUU y la financiación de la Contra, se mantenía coherente respecto a la postura “renovadora” que valoraba la convocatoria a elecciones en un marco pluripartidista como una medida fundamental de la democracia socialista a forjar,

expresando su admiración y reconocimiento respecto a la orientación nicaragüense. Así, por ejemplo, en el informe al Congreso Jaime Pérez afirmó que:

La sabiduría sandinista, de tanta incidencia para todos nosotros, resalta la verdadera dimensión de nuestra visión democrática cuando los dirigentes revolucionarios responsablemente entregaron el gobierno a los triunfadores de los comicios de febrero, sin bajar una sola de las banderas por las cuales miles de patriotas dieron sus vidas en la lucha contra el somocismo y las bandas “contras” (“Informe de Jaime Pérez al XXII Congreso del PCU”, *Estudios* núm. 108, diciembre de 1990: 32).

Pero la posición renovadora parecía perder cierta coherencia al momento de evaluar el caso cubano, donde allí sí se consideraba que fenómenos externos al régimen (como el bloqueo) podrían llegar a influir negativamente en unas potenciales elecciones, falseándolas. Por tanto, era justificable que Cuba permaneciera bajo un modelo de partido único y con restricciones a ciertas libertades. Así lo dejaba entrever Valenti:

la democracia es una construcción social y geográfica concreta, y cortar todo con el mismo rasero, puede llevar no solo a simplificaciones beatas, sino a lo que es peor: a claudicaciones y a hipotecar cualquier alternativa de renovación y de cambio en el mundo.

[...] en Cuba, fue el propio José Martí quien promovió con pasión antimperial la idea del partido único de la nación y de la dignidad, frente a la política fomentada y desarrollada por EEUU para fraccionar y deglutirse a la isla del Caribe.

[...] La democracia no es un modelo desplegable y para armar [...] lo que no nos parece justo es que la vara para medir a todos sea un solo modelo, una sola forma (*La Hora Popular*, 23 de abril de 1990: 6).

Es interesante observar como estas reflexiones respecto a no considerar la existencia de una única forma válida de socialismo no eran planteadas de la misma manera con referencia a los países de Europa del Este, a los cuales desde la “renovación” si se les exigía la instalación de un modelo de socialismo que sería tal únicamente si en él se ponía en práctica el pluripartidismo y las plenas libertades civiles y políticas.

En este marco, para muchos comunistas era imposible no caer en la comparación entre Nicaragua y Cuba. Bajo el seudónimo de Vlad Tepes, un militante formulaba algunas conclusiones acerca de cuál camino era el más conveniente para que una revolución socialista siguiera en pie:

En América tuvimos dos modelos claros de socialismo (uno revolucionario, “duro” y otro democrático, “humanista”): Cuba y Nicaragua.

En Cuba se aplicó en toda regla la dictadura del proletariado, se reprimió a la burguesía y no se hace ninguna concesión al capitalismo.

En Nicaragua no se aplicó la dictadura del proletariado, se dejó crecer a la oposición, el gobierno se alió a la “burguesía patriota y nacionalista” y se llamó a elecciones democráticas. La revolución cubana sigue a flote; la nicaragüense ya es historia.

Y más aún, a partir de allí, realizaba consideraciones acerca de cuál debería ser la orientación de los militantes en el marco de los debates que a la interna del PCU se llevaban adelante:

Rafael Sanseviero, antes de las elecciones en Nicaragua, nos ponía a ésta de ejemplo de cómo debemos trabajar en Uruguay y llegó incluso a decir “Nicaragua nos marca el camino” (si este es el camino que debemos seguir estamos fritos). No nombró ni una sola vez a Cuba, aunque hizo alusión a los sistemas “dogmáticos” y “anquilosados”.

[...]

¿Por qué no se dice que la revolución [nicaragüense] fracasó porque consideraba que varios fundamentos del leninismo (dictadura del proletariado, represión de la burguesía) eran inapropiados, pasados de moda? ¿Por qué no se quiere ver que el PCU está siguiendo el mismo camino que el FSLN y lo que es aún peor, encandilado por la conquista de Montevideo y los cuatro senadores conseguidos hace oídos sordos a toda crítica y cree que en el 94 ya tiene las elecciones ganadas?

Si el partido sigue con esa soberbia, renegando del marxismo revolucionario, padeciendo “candidez idílica”, pero esta vez con la burguesía, seguirá el mismo camino del FSLN (Nicaragua nos marca el camino, dijo Sanseviero) (*El Semanario*, 12 de mayo de 1990: 5).

O sea que Nicaragua y Cuba eran también los espejos en los que era necesario que el PCU se mirara a fin de evaluar cual debería ser el camino a seguir para sobrevivir como partido revolucionario.

Algunas reflexiones finales

En el PCU los procesos cubano y nicaragüense en buena medida se tradujeron en debates ideológicos. Para los comunistas uruguayos el principal problema que estos fenómenos planteaban era si existían o no “valores democráticos universales” que estaban por encima de las condiciones particulares de la lucha de clases.

Así, en el caso de Nicaragua la pregunta era si la coyuntura existente ameritaba un llamado a elecciones, pues salvo excepciones (como el caso de Juan José Montano) nadie dudaba de que las causas de la derrota habían estado en las terribles condiciones en que la guerra civil había dejado al país, y no tanto en las políticas desplegadas por el FSLN respecto a la sociedad civil. En este marco la postura de quienes defendían la propuesta del CC era débil, pues tenía en su contra el factor de la derrota electoral, era difícil para la masa comunista comprender la idea de que en nombre de un principio superior un régimen considerado como popular, socialista, revolucionario, etc., que tenía de su lado a las FFAA, pusiera en peligro su poder y por ende sus logros compitiendo en una elección donde la oposición contaba con el abierto apoyo de EEUU, la Contra y la burguesía nacional.

En cambio, la postura frente a Cuba no mostraba públicamente fisuras, y todos compartían que las condiciones en las que estaba la isla (bloqueo económico y hostilidad militar y política de EEUU, orfandad respecto a la URSS) justificaban que el régimen, más allá del “proceso de rectificación de errores y tendencias negativas”, mantuviera a nivel político las condiciones preexistentes. Nuevamente la postura esgrimida por los “renovadores” a este respecto adolecía de algunas debilidades, ya que la defensa del

modelo cubano tal y como estaba parecía en cierta medida contradictoria con los “valores democráticos universales” que el CC promovía como constitutivos e innegociables en un sistema socialista.

El problema no estaba en afirmar que existían en Cuba factores objetivos que ponían en peligro el futuro inmediato de la revolución si el régimen optaba por la instalación de una modelo que combinara la ausencia de control estatal sobre la circulación de información y la puesta en práctica de un sistema pluripartidista, pues en la concepción tradicional del PCU el asedio estadounidense justificaba mantener las cosas tal cual estaban. La cuestión era que esto chocaba con la nueva concepción que la mayoría del CC y quienes lo apoyaban buscaban instalar acerca de que ningún factor coyuntural asociado con las condiciones particulares de la lucha de clases podía justificar que el socialismo dejase de lado lo que ellos consideraban como principios democráticos básicos. Las posiciones de esta corriente respecto a los regímenes de Europa del Este así lo atestiguaban.

Mientras tanto, quienes se oponían a la línea del CC y con más o menos énfasis mostraban recelos hacia el proceso reformista iniciado en la URSS se aferraban al camino cubano y echaban en cara a los “renovadores” que hablar de “valores democráticos universales” por encima de los vaivenes de la lucha de clases era contradecir no solamente los principios constitutivos del marxismo-leninismo, sino el propio camino que el PCC había tomado, con todo el peso simbólico que ello conllevaba.

Por tanto, no parecería errado afirmar que las posiciones esgrimidas por los “renovadores” en el marco del debate en torno a Cuba y Nicaragua fueron un factor que contribuyó a debilitar su posición a la interna del partido y por ende a la derrota de su proyecto.

Finalmente, no hay que olvidar además que estas cuestiones tuvieron un fuerte valor instrumental en las discusiones que se desarrollaban en el PCU. Así, por ejemplo, cuando los comunistas uruguayos debatían acerca de la decisión del FSLN de convocar a elecciones en la coyuntura en la que estaba Nicaragua, o cuando algunos buscaban contraponer esta opción con la tomada por el régimen cubano, lo hacían pensando también en que esto tenía que ver con definiciones ideológicas respecto a la democracia y el papel de la lucha de clases que el PCU estaba discutiendo. Lo antedicho no viene a restarle peso del factor externo en la crisis del PCU, por el contrario, un partido como este, fuertemente aferrado a la URSS y el PCUS, y teniendo como importantes referentes a las revoluciones nicaragüense y cubana, fue afectado directamente por los fenómenos que allí se producían, y sería un grave error no ver la influencia de la perestroika, de la reafirmación del socialismo cubano o de la convocatoria a elecciones sandinista en muchas de las decisiones tomadas por las diversas corrientes a lo largo del proceso, pero también es importante entender que los fenómenos externos al PCU eran generalmente reinterpretados por este en clave propia.

Bibliografía

- Anduiza Perea, Eva (1992), “El IV Congreso del Partido Comunista de Cuba”, *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3, Salamanca: Instituto Iberoamericano-Universidad de Salamanca.
- Bulmer Thomas, Víctor (2001), “Nicaragua desde 1930”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 14, Barcelona: Crítica.

- Demasi, Carlos (2009), “La evolución del campo político en la dictadura”, en Carlos Demasi y otros, *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: EBO.
- , Rico, Álvaro, Rossal, Marcelo (2004), “Hechos y sentidos de la política y la pospolítica”, en Brando, Oscar (coord.), *Uruguay hoy. Paisaje luego del 31 de octubre*, Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido.
- Garcé, Adolfo (2012), *La política de la fe*, Montevideo: Fin de Siglo.
- Guanche, Julio César (2013), *Estado, participación y representación política en Cuba. Diseño institucional y prácticas políticas tras la Reforma Constitucional de 1992*, Buenos Aires: Clacso.
- Kruijt, Dirk, “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990”, *Desafíos*, vol. 23, núm. 2, julio-diciembre, Bogotá: Universidad del Rosario.
- Lechner, Norbert (1996), “Las transformaciones de la política”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, núm. 1, enero-marzo, México: UNAM.
- Lesgart, Cecilia (2003), *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario: Homo Sapiens.
- Martínez, José Jorge (2003), *Crónicas de una derrota*, Montevideo: Trilce.
- Martínez, Federico, Ciganda, Juan Pedro, Olivari, Fernando (2012), *¿Nos habíamos amado tanto?*, Montevideo: La bicicleta.
- Nun, José (1991), “La democracia y la modernización treinta años después”, en *Desarrollo Económico*, vol. 31, núm. 123, octubre – diciembre, Buenos Aires: IDES.
- Rico, Álvaro (2005), *Cómo nos domina la clase gobernante*, Montevideo: Trilce.
- Sala, Lucía (2006), “Democracia y revolución, sus usos en América Latina, particularmente en los años 60”, en Ansaldi, Waldo (dir.), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires: FCE.
- (2005), “La contienda por la democracia”, en de la Fuente, José, Acosta, Yamandú, (coord.), *Sociedad Civil, Democracia e Integración. Miradas y reflexiones del VI Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur*, Santiago de Chile: Ediciones UCSH.
- (2000), “Repensar la democracia”, en Rico, Álvaro, Acosta, Yamandú (comp.), *Filosofía latinoamericana, globalización y democracia*, Montevideo: Nordan Comunidad-FHCE.
- Service Robert (2000), *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona: Crítica.
- Silva Schultze, Marisa (2009), *Aquellos comunistas (1955-1973)*, Montevideo: Taurus.
- Toledo Casanova, Aníbal (2008), *Los comunistas y la historia uruguaya*, Montevideo: Orbe.
- Turiansky, Wladimir (2010), *Los comunistas uruguayos en la historia reciente (1955-1991)*, Montevideo: Fin de Siglo.

Fuentes

- Diario *La Hora* (1989), Montevideo.
- Diario *La Hora Popular* (1989-1992), Montevideo.
- “El ocaso y la esperanza”, *La Hora Popular* (1991), 1 de setiembre, Montevideo.
- “Informe de Jaime Pérez al 22 Congreso del PCU” (1990), *Estudios*, núm. 108, diciembre, Montevideo.

“Resolución general del XXII Congreso” (1990), *Estudios*, núm. 108, diciembre, Montevideo.

Semanario *Búsqueda* (1989-1992), Montevideo.

Semanario *El Semanario*, suplemento sabatino del diario *La Hora Popular* (1989-1992), Montevideo.

“Una reflexión sobre la base de la renovación” (1990), Montevideo: Ediciones del peceú.

“Una vía democrática al socialismo” (1990), Cuaderno No. 9, Montevideo: Ediciones del peceú.

Situación de los inmigrantes bielorrusos y ucranianos en la Federación de Rusia

Jorge Wozniak¹

Introducción

Durante décadas la Unión Soviética se planteó como un Estado federal multinacional donde se garantizó la igualdad legal para los miembros de los diferentes grupos nacionales, lo cual facilitó el desplazamiento y residencia de los mismos dentro de todo el territorio de la URSS. Aunque cada etnia tuvo condiciones para el desarrollo cultural propio, expresado especialmente en la enseñanza en la lengua local dominante, en la segunda mitad de la década del 30 se fue dando un proceso de rusificación con la adopción de la lengua rusa como segunda lengua en todas las escuelas.

Esta fue una diferencia con respecto a la política seguida en la época de los zares, donde se impulsó una rusificación no solo lingüística sino también de adopción de las pautas culturales y religiosas hegemónicas entre la etnia rusa dominante.

La implosión de 1991 que afectó a la URSS implicó el surgimiento de más de una decena de Estados soberanos en un territorio que funcionaba anteriormente como una sola unidad económica y política.

Esto tuvo graves repercusiones al desarticular circuitos productivos entre territorios ahora correspondientes a Estados diferentes pero más aún al dejar población étnicamente rusa o muy rusificada dentro de jurisdicciones soberanas que se identificaban con etnias distintas, las cuales comenzaron a imponer sus propias pautas culturales sobre las minorías que quedaron dentro de los nuevos Estados nacionales.

En el caso de Rusia, el proceso de independencia fue acompañada de múltiples problemas que afectaron la estabilidad del país. En el aspecto económico se produjo una feroz recesión producto del abandono de una economía centralmente planificada y su reemplazo por un sistema de propiedad privada y libre mercado. A nivel social, la desocupación y la caída de todos los indicadores sociales fueron el correlato en este ámbito de la transición hacia la nueva economía. A nivel político, la consolidación del nuevo Estado se vio comprometida

¹ Profesor en Historia, jorgewoz@yahoo.com.ar

por la carencia de bases de legitimación aceptadas mayoritariamente, en un contexto de descreimiento y escepticismo de los valores inculcados en la época soviética. Ante esta situación se asistió a un resurgimiento del nacionalismo ruso y se recurrió al pasado zarista para tomar la simbología de esa época y las pautas culturales de la etnia hegemónica como base común para la creación de las pautas identitarias nacionales. En este proceso de incentivación del nacionalismo (similar al empleado por todos los Estados post soviéticos) numerosos grupos étnicos podían sentirse excluidos por no compartir las pautas culturales que se tomaban como propias de la identidad nacional en construcción.

Este proceso generó tensiones crecientes con las minorías dentro de Rusia, pero también afectó a los rusos residentes dentro de los nuevos Estados, donde ahora ellos eran las minorías marginadas. Este es uno de los motivos que explica los movimientos de población registrados en el espacio post soviético, de manera creciente durante la década del noventa. Los conflictos entre los diversos grupos étnicos generaron movimientos secesionistas tanto dentro como fuera de Rusia y tensiones entre los diversos Estados exsoviéticos.

En un país de la magnitud territorial de Rusia, afectado por un pronunciado descenso demográfico luego de la independencia, el aporte de la inmigración era fundamental para el funcionamiento del aparato económico, aunque en el contexto de los conflictos étnicos en proceso, la llegada de inmigrantes de distintas procedencias podía llegar a agravar alguno de ellos.

El objeto de este artículo es precisamente analizar las medidas que se tomaron en relación a los inmigrantes procedentes de Bielorrusia y de Ucrania, culturalmente muy semejantes a los rusos étnicos; al mismo tiempo se comparará si esa política fue análoga a la aplicada hacia los grupos de inmigrantes culturalmente más distantes.

Las publicaciones y medidas oficiales se constituyen por lo tanto en el material necesario para establecer las posibles variaciones en el tratamiento asignado a los diferentes grupos de inmigrantes. De estas publicaciones son importantes los datos proporcionados por la Dirección General de Migración del Ministerio del Interior (GUVN), el Servicio Estatal de Estadística de la Federación Rusa (ROSSTAT) y el Servicio Federal Migratorio de Rusia (FMS); también otras fuentes como *RossiiskayaGazeta* (boletín oficial del gobierno) y *Kremlin* (portal informativo del Ejecutivo).

Estas fuentes oficiales permiten cuantificar el volumen de la inmigración como así también su lugar de procedencia, pero al mismo tiempo constatar a través de las normativas establecidas si todos los grupos de inmigrantes tuvieron iguales facilidades para ingresar o lograr la residencia permanente.

Los problemas demográficos en Rusia han dado lugar a una numerosa bibliografía al respecto en los últimos años. Entre el materia consultado figuran los artículos aparecidos en la revista *DemoskopWeekly*, publicación especializada en cuestiones demográficas y migratorias, dependiente de Instituto de Demografía de la Escuela Superior de Economía. También se recurrió al empleo de material periodístico aparecido en portales informativos como *Trend*, *Regnum* o *Sputnik*, dado que allí pueden aparecer declaraciones de funcionarios que complementan los datos oficiales o sirven de interpretación acerca del objeto de estudio.

El período analizado en este trabajo comprende desde la independencia en 1991 hasta la actualidad, lo cual permite establecer si hubo variaciones significativas a lo largo del tiempo en las políticas de recepción de los inmigrantes bielorrusos y ucranianos y los motivos a los que respondería.

Las problemáticas en la constitución de Rusia como nuevo Estado en los noventa

El período 91-99 puede caracterizarse como el período de transición del socialismo al capitalismo. El mismo estuvo signado por múltiples problemáticas que dificultaron la estabilidad del Estado que estaba en proceso de construcción y consolidación.

En primer lugar cabe mencionar la profunda recesión que afectó a la economía durante todos esos años. La disgregación de la Unión Soviética significó en el aspecto económico la fragmentación de un espacio antes integrado en múltiples unidades que comenzaron a estar reguladas de manera autónoma: el surgimiento de nuevas aduanas, la adopción de diferentes impuestos y monedas, la apertura de las importaciones, las privatizaciones, tuvieron un efecto inmediato sobre la producción y la circulación de mercaderías. De tal forma, circuitos económicos antes integrados resultaron alterados y fragmentados, lo cual

explica la caída de la producción en una escala sin precedentes: se calcula que en los primeros años de vida independiente (1991-98) el PBI de Rusia disminuyó en un 60%.²

En esta debacle las autoridades tuvieron un rol central al impulsar la liberalización de los precios, las privatizaciones apresuradas e irregulares y también mediante la cesación de pagos durante meses para amplios sectores de empleados o pensionados (lo cual contrajo la demanda y agravó la recesión).

Sólo a fines del 98 comenzó un lento proceso de recuperación que se consolidó a partir del año siguiente de manera sostenida a lo largo de una década.

La crisis económica de los años de transición tuvo como correlato severas repercusiones sobre todos los indicadores sociales. Así, uno de los que puede observarse es el crecimiento de los índices de pobreza: según el Servicio de Estadísticas de Rusia³ para el año 2000 el 29% de la población había llegado al nivel de pobreza, cuando al momento de la independencia las estadísticas mostraban una sociedad mucho más homogénea en cuanto a sus niveles de ingresos.⁴

Otro de los indicadores sociales que debe ser tenido en cuenta es el demográfico. En el contexto de la recesión de los 90 se produjo un notable crecimiento en la tasa de mortalidad, lo que sumado al retroceso en la tasa de natalidad, explican la catástrofe demográfica observada en el país durante la primera década y media de vida independiente. Entre los años 1992-2012 la población nativa disminuyó en más de 13 millones de personas, siendo la emigración una parte mínima de ese total, lo cual no serviría como el factor explicativo central del pronunciado descenso demográfico registrado.⁵ Sólo a partir

2 Kuvalin, Dmitri B., *Экономическая политика и поведение предприятий: механизмы взаимного влияния* [La política económica y el comportamiento de las empresas: mecanismos de influencia mutua], Moscú, Rusia, Editorial MaksPress, 2009, 104-125.

3 ROSSTAT, “Численность населения с денежным доходом ниже величины прожиточного количества жизненного минимума и дефицит денежного дохода” [“Número de personas con ingresos por debajo del nivel de subsistencia y falta de ingresos en efectivo”], Moscú, Editorial Rosstat, 2015. En http://www.gks.ru/free_doc/new_site/population/bednost/tabl/2-03.htm

4 Se pueden observar los parámetros tomados en relación a cómo definir la pobreza en el artículo de Dobrynina, Yekaterina; “Социологи выяснили, почему в России бедности стало меньше, а нуждающихся все больше” [“Los sociólogos han descubierto por qué la pobreza en Rusia ha disminuido pero la necesidad es cada vez mayor”], Moscú, 21-06-13, *Rossiiskaya Gazeta*, № 6109 (133). En <https://rg.ru/2013/06/21/bednost.html>

5 Acerca de las dificultades para contabilizar la emigración en las estadísticas oficiales (salidas transitorias devenidas en permanentes, no declaración del cambio de residencia, etc.) véase el artículo de Denisenko, Mijail, “Эмиграция из России в страны дальнего зарубежья” [“La emigración de Rusia a los países

del 2013 se observa una tendencia inversa: por primera vez se registra un leve crecimiento vegetativo (aunque sólo de 24.000 personas en el año), lo cual es una cifra muy baja para un país con más de 143 millones de habitantes y que no permitiría garantizar a largo plazo la reposición de la creciente demanda de mano de obra solo con población nativa.

La reactivación de la economía desde finales de 1998, sumado al pronunciado descenso demográfico en los años anteriores y posteriores a esa fecha, es lo que permite entender el papel central asignado por los diferentes gobiernos rusos a la inmigración como forma de compensar el déficit de mano de obra. Así entre el 2000 y el 2008 el PBI creció a una tasa promedio del 7% anual, seguida por una breve recesión, para volver a crecer nuevamente entre el 2010 y el 2014 a un promedio del 3% anual.⁶ En ese contexto de expansión es necesario ubicar el descenso demográfico que afectó el nivel disponible de mano de obra, situación agravada por ingresar a su fase pasiva un porcentaje paulatinamente creciente de la población económicamente activa. El fomento de la inmigración fue parte de un conjunto de medidas tomadas no ya para poder garantizar el aumento de la producción ante los pronósticos de expansión sino por lo menos asegurar los requerimientos de mano de obra para poder mantener la producción actual. Para tener una idea de la magnitud que adquirió la llegada de extranjeros valga aclarar que hasta 2012 ingresaron más de ocho millones de inmigrantes; esto permitió compensar en parte el descenso demográfico del período, que resultó ser por lo tanto de sólo cinco millones neto de personas.⁷

Además de los problemas económicos y sociales anteriormente descritos hay que considerar también varias cuestiones políticas que permiten entender mejor ciertas medidas adoptadas con respecto al tipo de inmigración que se favorecería.

Luego de la independencia fue necesario construir una nueva legitimidad estatal. Las nuevas autoridades ignoraron en gran parte las más de siete décadas de integración en la URSS y se apoyaron en el pasado de la época zarista y en la Iglesia Ortodoxa para buscar

extranjeros”], Moscú, 1-20 mayo de 2012, *DemoskopWeekly*, N° 509-510, pp. 1-18. En <http://www.demoscope.ru/weekly/2012/0513/tema05.php>

6 ROSSTAT, “Динамика реального объема произведенного ВВП” [“La dinámica del volumen real del PBI”], Moscú, editorial Rosstat, 2009. En

http://www.gks.ru/bgd/free/b01_19/IssWWW.exe/Stg/d000/i000640r.htm

7 ROSSTAT, “Компоненты изменения численности населения Российской Федерации” [“Los componentes de los cambios en la población de la Federación de Rusia”], Moscú, editorial Rosstat, 2017. En

http://www.gks.ru/wps/wcm/connect/rosstat_main/rosstat/ru/statistics/population/demography/#

pautas identitarias que reemplazaran las existentes en la época soviética (donde se ponía el acento en el multiculturalismo, el internacionalismo y el laicismo). Esta decisión política era sumamente problemática en una sociedad integrada por numerosas etnias y grupos religiosos que no compartían la religión de la etnia dominante o que consideraban a la época zarista como asociada a la opresión nacional de sus grupos de pertenencia y a la asimilación forzada.

Contradictoriamente con las pautas identitarias impulsadas en el nuevo Estado ruso, y a diferencia de la mayoría de las ex repúblicas soviéticas (pero a semejanza de la existente en la URSS), en Rusia se adoptó un sistema de gobierno federal, conformado por diversas unidades territoriales con diferentes grados de autonomía. Entre las divisiones territoriales figuraban las llamadas repúblicas autónomas y regiones autónomas, las cuales daban cierto autogobierno a los grupos étnicos locales. Sin embargo, en algunos territorios surgieron y se consolidaron movimientos nacionalistas de tipo secesionista que reclamaron el derecho a constituir Estados nacionales soberanos. Así Tartaristán, Daguestán, Ingusetia, fueron solo algunos de los territorios convulsionados políticamente por reclamos de independencia. En otros casos fue la propia población étnicamente rusa la que impulsó esos movimientos secesionistas (República del Ural, República del Lejano Oriente a modo de ejemplo), motivada en gran medida por cuestiones meramente económicas: la independencia permitiría a los nuevos gobiernos disponer a voluntad de los cuantiosos recursos e ingresos locales sin necesidad de compartirlos o cederlos a una autoridad central, lo que teóricamente garantizaría un mayor nivel de vida para los habitantes. Sin embargo, los más notorios movimientos secesionistas (tanto por su nivel de respaldo popular como por el grado de violencia) fueron aquellos ocurridos en territorios predominantemente poblados por etnias de religión musulmana, siendo Chechenia el más importante de todos. La Primera Guerra Chechena en 1996 concluyó con la victoria de los rebeldes y sirvió de estímulo para otros movimientos secesionistas en diferentes regiones del país. Simultáneamente, durante y después de la guerra, numerosos atentados en la Rusia europea (atribuidos a los chechenos) causaron cientos de muertos y fueron el prelude para justificar la Segunda Guerra Chechena entre 1999 y 2002, que culminó esta vez con el triunfo de Moscú y la destrucción del Estado rebelde.

No obstante la victoria lograda, el estado de guerra generó o estimuló entre amplios sectores de la población sentimientos o prejuicios antimusulmanes y xenofóbicos, especialmente contra aquellos individuos integrantes de las etnias caucásicas o centroasiáticas.

Al mismo tiempo, los sentimientos antimusulmanes que comenzaron a extenderse eran políticamente peligrosos dado que aproximadamente el 10% de la población del país practicaba dicha religión, lo cual podría conducir a asimilar musulmán a rebelde, secesionista o terrorista, y comprometer la lealtad de esos ciudadanos rusos hacia el Estado al estigmatizarlos sistemáticamente. Los numerosos incidentes en diferentes ciudades de la parte europea, protagonizados por miembros de la derecha extremista rusa contra integrantes de algunas minorías, fueron el exponente más visible de las tensiones acumuladas, del auge del nacionalismo xenófobo o racista y del papel que debería asumir el Estado ruso frente a esta situación de desbordes potenciales.

No obstante las declaraciones oficiales con respecto al respeto pleno de la minoría de musulmanes rusos, el Estado adoptó una serie de medidas para supervisar el funcionamiento de los centros culturales musulmanes, la formación de docentes para los mismos y del clero musulmán; se buscaba de esa manera evitar la difusión de mensajes fundamentalistas o antiestatales entre la congregación de creyentes que pudieran comprometer la seguridad o la integridad de Rusia.⁸

En conclusión, la situación vivida en múltiples aspectos por el país durante los noventa permite comprender el rol asignada por las autoridades a la inmigración como forma de compensar el profundo descenso poblacional, pero al mismo tiempo influyó en las decisiones tomadas por las autoridades para privilegiar o restringir ciertos grupos de inmigrantes.

Los diferentes tipos de inmigración

⁸ Desde el Poder Ejecutivo se creó la "Fundación de apoyo a la cultura islámica, la ciencia y la educación" en diciembre de 2006. Al respecto véase los motivos oficialmente declarados al respecto en <http://www.islamfund.ru/about.html>. También por decreto del Ejecutivo en junio de 2007 se estableció un "Plan para la formación de especialistas en la historia y la cultura del Islam durante 2007-2010"; una interpretación sobre los objetivos del mismo se pueden encontrar en Ponkin, Igor, "О содержании, направленности и последствиях реализации Плана мероприятий по обеспечению подготовки специалистов с углубленным знанием истории и культуры ислама в 2007—2010 годах" ["Sobre el contenido, la dirección y las consecuencias de la aplicación del plan de acción para asegurar la formación de especialistas con un conocimiento profundo de la historia y la cultura del Islam en 2007-2010"], *Ruskaia Linia*, 30-04-2008. En <http://rusk.ru/st.php?idar=9002>

Antes de abordar el análisis de la política migratoria asumida por los diferentes gobiernos rusos, cabe hacer una distinción entre las distintas formas en que podrían clasificarse los inmigrantes.

Una primera clasificación que podría hacerse sería diferenciar entre dos categorías: los inmigrantes legales y los irregulares. Los inmigrantes legales estarían conformados por todos aquellos que cumplieron con los trámites establecidos por las normativas vigentes para ingresar al país; es una categoría que puede cuantificarse con precisión absoluta. En cambio, los inmigrantes irregulares son aquellos que ingresaron sin cumplir con las normativas y cuya cantidad sólo puede establecerse de manera aproximada, porque no están registrados en ningún documento oficial (excepto una parte mínima cuando son objeto de deportación). Cabe aclarar que un inmigrante legal puede pasar a la de irregular si no cumple con cualquiera de las condiciones impuestas en las normativas, como ser superar el tiempo o lugar de residencia permitido. En el caso de Rusia es menos frecuente el proceso inverso: que un inmigrante irregular pueda acceder a la categoría de legal.

Una segunda forma de clasificación de los inmigrantes sería distinguirlos entre temporales y residentes permanentes.

El primero de los grupos se podría dividir entre los que ingresaron por distintas causas pero sin derecho a ejercer ninguna actividad remunerada y aquel grupo conformado por todos aquellos inmigrantes que obtuvieron un permiso de trabajo temporal. Los permisos de trabajo se otorgan a los ciudadanos de aquellos países exsoviéticos con los cuales se establecieron acuerdos para no solicitar visado para ingresar al país. Los inmigrantes temporales deben acceder a una serie de requisitos para poder obtener el ingreso (condiciones sanitarias, antecedentes entre otras). Los permisos otorgados de manera oficial establecen no solo el tiempo de residencia permitido sino que también determinan el lugar de destino del trabajador temporal; ese destino es establecido en base a la demanda de mano de obra estimada para algunas regiones del país en base a las inversiones previstas para el año en curso o a la demanda ya existente el año anterior. Los trabajadores temporales se subdividen en categorías: los trabajadores regulares con cuotas (que pueden ser

calificados o no calificados), los permisos para personal calificado, los que obtienen permisos para trabajar en hogares privados y los de régimen especial.⁹

Las medidas gubernamentales adoptadas en torno a la cantidad de permisos concedidos cada año, como así también qué grupos nacionales de cada uno de los Estados post soviéticos son más favorecidos en las cuotas asignadas son claros indicadores de la política oficial con respecto a la inmigración. Los permisos temporales se conceden casi en su totalidad a ciudadanos de algunos de los Estados que surgieron con la disgregación de la URSS por una cuestión de proximidad geográfica pero también porque pueden tener un manejo de la lengua rusa que los favorece para desempeñarse en las diferentes actividades para las cuales puedan proponerse. Al mismo tiempo es necesario remarcar que la absoluta mayoría de los trabajadores temporales está constituida por varones y que los permisos no permite actividades “empresariales” sino solo en relación de dependencia. Hay diferentes subcategorías dentro de los trabajadores temporales

Con respecto a los inmigrantes que son residentes permanentes este está integrado, a su vez, por dos categorías de personas. El primero lo formarían ciudadanos soviéticos ya residentes en Rusia que al momento de la desaparición de la URSS optaron por la ciudadanía de alguno de los nuevos Estados y no por la rusa. El segundo grupo lo formarían aquellos extranjeros que por distintos motivos (casamiento con un ciudadano, capacidades técnicas, etc.) obtuvieron el permiso de establecerse definitivamente en el país.

Los inmigrantes legales en los documentos oficiales son denominados únicamente como “ciudadanos extranjeros residentes”, integrando dentro de este término a todas las categorías de personas que hayan obtenido un permiso de residencia superior a los 9 meses. Otra forma de clasificación de los inmigrantes sería dividirlos en inmigrantes voluntarios y forzados. El segundo de los grupos es el que se engloba dentro de término refugiado. Mientras que el primero de los grupos tiene variaciones más constantes entre los distintos años, el de los inmigrantes forzados varió significativamente a lo largo del tiempo, dependiendo de los conflictos regionales o internacionales que influyeron en su ingreso y

9Chudinovskij, Olga; Denisenko, Mijail y Mkrtchian, Nikita; “Четыреканалалегальноймиграциииностранцев” [“Los cuatro canales de migración legal de los extranjeros”], Moscú, 16-31 de diciembre de 2013, *DemoskopWeekly*, № 579 – 580. En <http://demoscope.ru/weekly/2013/0579/tema01.php>

en su posterior retorno (a modo de ejemplo piénsese en el actual conflicto en Ucrania oriental).

Una última forma de clasificar a los inmigrantes sería agruparlos por nacionalidad y cuantificarlos. Esto daría un indicio de la importancia de cada grupo étnico dentro del contexto total de la inmigración. Sin embargo para apreciar mejor esas cifras hay que considerar esos números en relación al total de la población del país de origen, lo cual permitiría estimar proporcionalmente qué porcentaje de los emigrantes optan por Rusia como destino. Esto podría indicar algunos factores de atracción no solo económicos sino de afinidad cultural que influyeron en la elección pero también ser indicios de una política de recepción particular que haga más atractiva la llegada para ciertos grupos de inmigrantes.

Inmigración y políticas de fomento de la inmigración

Dado que el objetivo del artículo es analizar la inmigración ucraniana y bielorrusa, obviamente se consideraran prioritariamente los movimientos poblacionales desde esos países hacia Rusia. Sin embargo, también se incorporaran al análisis los migrantes procedentes de otros dos Estados post soviéticos: la República de Moldavia y Kazajstán. Esto es debido al alto porcentaje de población de origen ruso, ucraniano y bielorruso dentro del total de habitantes, y que figuran en los registros migratorios como ciudadanos de dichos países al momento de ingresar a la Federación de Rusia. La constatación de que no son considerados nacionales de dichos Estados se da cuando en los registros de población realizados en Rusia figuran de acuerdo a su nacionalidad declarada y no a su ciudadanía.

En la Tabla N° 1 se dividió todo el período en cuatro etapas de cuatro años, diferenciando los inmigrantes totales de los provenientes de la Comunidad de Estados Independientes¹⁰ y de los provenientes de los cuatro países considerados.

10 La mayoría de los países que integraban la URSS conformó la Comunidad de Estados Independientes o CEI. En las estadísticas se respeta esta formalidad, aunque algunos de sus integrantes dejaron de formar parte de la misma en los años posteriores.

Tabla N° 1: Migración a Rusia entre 1997-2016¹¹

	1997- 2000 ¹²	2001-2004	2005-2008	2009-2012	2013-2016
Ingresos totales	1.850.258	626.372	932.180	1.245.779	2.246.840
Desde la CEI	1.684.057	561.525	858.399	1.107.939	2.000.116
Desde los 4 países	1.213.776	355.718	419.138	421.673	989.743
Bielorrusia	53.158	24.320	24.311	37.157	66.010
Kazajstán	709.207	190.634	170.773	148.672	246.206
Moldavia	45.201	26.338	44.827	71.419	123.217
Ucrania	406.210	114.426	179.227	166.425	554.310

Se observa en todas las etapas que la casi totalidad de los inmigrantes vinieron del espacio post soviético. Al mismo tiempo se puede constatar que a lo largo del tiempo la inmigración proveniente de los cuatro países considerados pasó de ser el 72% entre 1997-2000 a ser un poco menos del 50% en años recientes. Durante la década del 90 fue predominante la migración de población rusa o rusificada desde los nuevos Estados hacia Rusia. A pesar de la recesión generalizada que se vivió en esos años, la situación en muchos de los otros Estados era aún peor que la existente en Rusia, lo cual explicaría el porqué del volumen alcanzado en esos años por la inmigración. Otro factor a tener en cuenta es el surgimiento de movimientos nacionalistas xenófobos o antirrusos y el estallido de conflictos locales, los

11 Cuadro propio reelaborado a partir de las estadísticas proporcionadas sobre migraciones internacionales por ROSSTAT al 19-05-2017. El detalle completo sobre todos los grupos de inmigrantes se puede recuperar de www.gks.ru/free_doc/new_site/population/demo/migr2.xls

12 Todas las estadísticas oficiales sobre migraciones comienzan en 1997. Sobre los años anteriores hay estimaciones pero no datos precisos.

cuales sirvieron como factores de expulsión en sus lugares de residencia anteriores o la privación de los derechos de ciudadanía para algunos grupos de habitantes. Para definir quiénes serían considerados rusos en el país y en el extranjero se aprobó a fines de los noventa una ley para definir con precisión el término.¹³

Con esta medida se trataba de fomentar el regreso de rusos desde los territorios de otras exrepúblicas soviéticas, facilitándoles el acceso a la ciudadanía. Al mismo tiempo, el manejo del idioma era uno de los requisitos tenidos en cuenta al momento de otorgar la ciudadanía, con lo cual los inmigrantes de habla bielorrusa o ucraniana (por su gran afinidad lingüística) tenían mayores posibilidades de aprender el ruso y emplearlo con fluidez.

Cuando se considera el volumen de inmigración ordenado por orden de importancia se puede constatar que en los últimos 12 años se han mantenido las mismas posiciones, mientras que en las dos precedentes la proveniente de Kazajstán era la principal.

Tabla N° 2: Inmigrantes ordenados cuantitativamente

	1997-2000	2001-2004	2005-2008	2009-2012	2013-2016
Bielorrusia	3°	4°	4°	4°	4°
Kazajstán	1°	1°	2°	2°	2°
Moldavia	4°	3°	3°	3°	3°
Ucrania	2°	2°	1°	1°	1°

Sin embargo si se clasificaran los mismos países de acuerdo al porcentaje total de población se obtendrían otros resultados. Moldavia aproximadamente mantuvo desde 1991 unos 4,250 millones de habitantes (de los cuales medio millón vive en la autoproclamada República de Transnistria¹⁴), con lo cual el número de inmigrantes procedentes de esa región es muy alto

13

La ley "О государственной политике Российской Федерации в

отношении соотечественников за рубежом" ["Sobre la política estatal de la Federación de Rusia con respecto a los compatriotas en el exterior"] fue publicada el 24 de mayo de 1999 y luego modificada el 23 de julio de 2013. La misma establecía que se consideraría compatriota a toda persona no solo nacida en el territorio del Federación sino que compartiera la historia y cultura comunes, o fuera descendiente de los compatriotas; al mismo tiempo establecía el concepto de "compatriotas en el extranjero", lo cual implicaba no solo a los emigrantes sino a los millones de personas nacidas en otros territorios de la URSS y que compartieran la cultura rusa.

El texto completo de la ley en ruso puede verse en <http://www.kremlin.ru/acts/bank/13875>

14 En 1990 los territorios de la orilla izquierda del río Dniéster dentro de la República de Moldavia y poblada principalmente por habitantes de origen ruso y ucrania, proclamaron su independencia.

en relación al número total de habitantes. De allí emigró el 25% de la población, de los cuales el 33,12 fue a Rusia.

Desde la independencia la población de Ucrania bajo de 52 a 46 millones. Además del descenso vegetativo esto se explicaría por la fuerte emigración, principalmente hacia Rusia (el 56,13%).

Kazajistán tiene unos 16,5 millones de habitantes de los cuales más de un cuarto son de origen ruso, ucraniano y bielorruso; en estos años emigró el 23,03% de la población, de los que el 62,82% fue a Rusia

En Bielorrusia la población bajó de 10,2 millones en la independencia a casi 9,5 millones en la actualidad; en promedio emigró un 15 % de la población, de los cuales el 51% fue a Rusia

Tabla Nº 3: Inmigrantes ordenados en relación al porcentaje de población¹⁵

	1997-216
Bielorrusia	3º
Kazajstán	2º
Moldavia	1º
Ucrania	4º

Tabla Nº 4: Rusia como destino de los emigrantes¹⁶

	1997-216
Bielorrusia	51%
Kazajstán	62,82%
Moldavia	33,12%
Ucrania	56,13%

En tres de los países considerados el destino elegido por más del 50% de los emigrados fue Rusia; en el caso de Moldavia, no llegan a ese porcentaje pero es igualmente el destino principal.

15 Cuadro propio elaborado a partir de cifras oficiales sistematizadas por DATOSMACRO. En <https://www.datosmacro.com/demografia/migracion/emigracion>

16 Cuadro propio elaborado a partir de cifras oficiales sistematizadas por DATOSMACRO. En <https://www.datosmacro.com/demografia/migracion/inmigracion>

El impacto de los inmigrantes bielorrusos y ucranianos

El profundo y prolongado descenso demográfico registrado en Rusia durante una década y media explica el papel creciente de la inmigración como proyecto para cualquier gobierno ruso. Según los datos oficiales había 10 millones de extranjeros viviendo en el país, casi la mitad trabajadores temporales.¹⁷ Sin embargo, según otras fuentes esa cifra superaría los 11 millones, de los cuales 7 serían trabajadores temporales.¹⁸

Este flujo ininterrumpido de inmigrantes explican por qué el 90 % del crecimiento de la población en los últimos años fue el resultado exclusivamente de la radicación de los inmigrantes.¹⁹ El director del FMS en 2013 afirmó que Rusia necesitaría lograr que cada año se radicaran unos 300.000 inmigrantes por año hasta el 2025 únicamente para lograr para reponer los 10 millones de personas que abandonarían el mercado laboral para esa fecha.²⁰ Otro funcionario reconocía que cada año ingresaban 1,5 millones de trabajadores legales pero más de 2,5 millones lo hacían en condición irregular.²¹

Estas declaraciones hechas por el principal responsable del órgano encargado de controlar la migración en Rusia es la constatación de la importancia del tema para las autoridades. Al mismo tiempo también se observa desde principio del nuevo milenio que casi el 80% de los trabajadores temporales proviene de países próximos o limítrofes de mayoría musulmana, lo cual hace claramente distinguible a este tipo de migrantes de la etnia dominante en Rusia ya sea por sus rasgos físicos, por sus prácticas culturales o por su grado superficial de

17FMS,

Итоговый доклад о миграционной ситуации, результатах основных направлений деятельности Федеральной миграционной службы за 2015 год [El informe final de la situación migratoria, los resultados y las actividades principales del Servicio Migratorio Federal en 2015], Moscú, Editorial FMS, 2016, pp. 11-12.

18Varshavskaya, Elena y Denisenko, Mikhail; “Почти 18 миллионов - вне состава рабочей силы” [“Casi 18 millones - fuera de la fuerza de trabajo”], Moscú, 16-29 noviembre de 2015, *Demoskop Weekly*, N° 663-4. En <http://demoscope.ru/weekly/2015/0663/tema01.php>

19FMS,

Итоговый доклад о миграционной ситуации, результатах основных направлений деятельности..., pp. 7.

20 Agencia de Noticias *Trend*; “России необходимо до 300 тысяч мигрантов ежегодно - глава ФМС” [“Rusia necesita 300 mil migrantes cada año - El jefe del Servicio Federal de Migración”], 06-12-2013. En <http://www.trend.az/world/russia/2219010.html>

21 Portal de noticias *Regnum*, “Владимир Волох: Труд мигрантов обеспечивает 7-8% ВВП России” [“Vladimir Voloh: El trabajo migratorio proporciona un 7-8% del PBI de Rusia”], 14-08-2013. En <https://regnum.ru/news/1695084.html>

rusificación que se observa en un manejo limitado de la lengua.²² Esto último es un factor que dificulta no solo obtener mejores trabajos sino una integración en la sociedad receptora. Un estudio del Centro de Investigaciones Migratorias, de la Academia de Ciencias de Rusia, en 2010 dio algunas cifras preocupantes: aunque el 71% de los migrantes declaró hablar frecuentemente en ruso, solo la mitad reconoció la capacidad de poder escribirlo: el menor grado de rusificación corresponde a la población proveniente de Asia Central y, por el contrario, es casi total entre los migrantes provenientes de Ucrania y Bielorrusia.²³

Por lo tanto al tener en cuenta los conflictos que se han producido en diferentes partes de Rusia con la población o con los inmigrantes musulmanes se hace visible la lógica estatal de favorecer una inmigración más “afín” en lo cultural para evitar futuros conflictos.

Anteriormente se mencionó la ley de ciudadanía aprobada en 1999 para facilitar a la población asimilada el acceso a la ciudadanía plena, lo cual implicaría eliminar cualquier obstáculo legal para obtener la residencia y el acceso a cualquier trabajo.

En igual sentido se debe señalar que todo inmigrante de Bielorrusia ingresa en la categoría de “régimen especial”, lo cual implica que puede circular libremente dentro del país y acceder a cualquier servicio o empleo; a los fines prácticos tiene todos los derechos reservados a un ciudadano ruso, excepto votar.²⁴ Oficialmente residen en Rusia más de medio millón de bielorrusos²⁵, porcentaje muy alto en relación a población de ese país.

En una condición particular se encuentran los inmigrantes procedentes de Ucrania. En 2002 eran casi 3 millones, mientras que en el censo de 2010 constituyen algo menos de 2 millones.²⁶ Este descenso de más del 56% se explica no por el retorno a su país de origen

22

FMS;

Итоговый доклад о миграционной ситуации, результатах основных направлений деятельности..., pp. 8.

23 Zaionchkovskiy, ZH. A. y Tiuriukanovoi E. V.; *Миграция и демографический кризис в России* [La migración y la crisis demográfica en Rusia], Moscú, Editorial MaksPress, 2010, pp. 44-46.

24 Chudinovskij, Olga; Denisenko, Mijail y Mkrtchian, Nikita; “Четыре канала легальной миграции иностранцев” [“Los cuatro canales de migración legal de los extranjeros”], Moscú, 16-31 de diciembre de 2013, *DemoskopWeekly*, № 579 – 580. En <http://demoscope.ru/weekly/2013/0579/tema01.php>

25 ROSSTAT, “Национальный состав населения Российской Федерации” [“La composición nacional de la población de la Federación de Rusia”], Moscú, Editorial Rosstat, 19-05-2017. En www.gks.ru/free_doc/new_site/population/demo/per.../tab5.xls

26 La comparación entre los censos de 2002 y 2010 se puede encontrar en *DemoskopWeekly*; “Обитогах Всероссийской переписи населения 2010 года. Сообщение Росстата” [“Sobre los resultados del Censo de población de toda Rusia de 2010. El mensaje de Rosstat”], Moscú, 19-31 de diciembre de 2011, *DemoskopWeekly*, № 491-492. En <http://www.demoscope.ru/weekly/2011/0491/perep01.php>

sino por el gran índice de asimilación registrado entre los integrantes de esta colectividad. Esto se debe a diferentes factores: uno de ellos es la similitud lingüística y a que no existen cursos de ucraniano, excepto en menos de 20 escuelas en todo el país.²⁷ En igual sentido es comprensible que en el censo de 2010 el 75% de los ucranianos declaró al idioma ruso como su lengua.²⁸ Al mismo tiempo, la amplia mayoría de los migrantes tiene residencia urbana y casi el 50% declaró poseer educación superior y educación secundaria profesional, con lo cual el manejo del ruso es un requisito básico para sus labores.²⁹

Luego de la anexión de Crimea y del estallido de los conflictos en Ucrania Occidental, en especial en la región de Donbás (en las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk), los enfrentamientos armados motivaron el ingreso a Rusia de cientos de miles de inmigrantes. Según algunas fuentes el número de desplazados alcanzó los 2,5 millones de personas, de los cuales 400 mil obtuvieron el estatus de refugiados.³⁰ Estos inmigrantes forzados, aunque no hayan obtenido la categoría de refugiados, han obtenido un estatus diferente al de otros migrantes:³¹ el 22 de abril de 2016 la Duma del estado aprobó una resolución por la cual se simplificaba el trámite de residencia y el permiso de trabajo para la población desplazada de las zonas en conflicto.³²

La importancia cuantitativa de los inmigrantes ucranianos en Rusia fue creciendo en los últimos años; el propio presidente Putin en una entrevista expresó que su número rondaría los 5 millones, número muy significativo si se tiene en cuenta el retroceso demográfico registrado en el país.³³

27Zabialov, A. V.; *Социальная адаптация украинских мигрантов* [La adaptación social de los inmigrantes ucranianos], Irkutsk, Editorial IGU, 2017, pp. 68.

28Zabialov, A. V.; *Социальная адаптация ...*, pp. 72.

29Zabialov, A. V.; *Социальная адаптация ...*, pp. 73.

30Agencia de noticias *Sputnik*, “Casi 2 millones de ucranianos llegaron a Rusia de donbás en 2015”, 26-02-2016. En <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201602261057121902-ucrania-refugiados-rusia-2015/>

31 En este sentido habría que pensar si la anexión de Crimea y el apoyo a los rebeldes en Ucrania, más allá de las motivaciones geoestratégicas no deberían pensarse también como un factor que pudiera compensar la caída demográfica entre la población rusa. Esta línea de análisis ya la deje planteada en un artículo periodístico al momento de la anexión de Crimea. Véase Wozniak, Jorge, “Los resultados de la política pendular”, Buenos Aires, 10-03-2014, *Página 12*. En <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/241439-67163-2014-03-10.html>

32 TASS, “Госдума ввела упрощенный порядок выдачи виз и разрешения на работу в РФ для беженцев с Украины” [“La Duma del Estado introdujo un procedimiento simplificado para la expedición de permisos de residencia a la Federación de Rusia para los refugiados de Ucrania”], 2-04-2016. En <http://tass.ru/obschestvo/3232395>

33 *Regnum*, “Путин: Понеофициальным данным, в России работают 5 млн граждан Украины” [“Putin: Según datos no oficiales, 5 millones de ciudadanos ucranianos trabajan en Rusia”], 17-12-2013. En

El tratamiento particular hacia este grupo, además de los beneficios anteriormente mencionados, se puede apreciar cuando se cuantifica el número de inmigrantes expulsados en 2015. Aunque los ucranianos constituyen uno de los grupos más numerosos de extranjeros residentes en el país, del total de deportados en ese año sólo el 2,2% eran ucranianos, lo cual demuestra que hay una subrepresentación de este grupo en relación a otros (más del 70% lo forman ciudadanos de Uzbequistán, Tayikistán y Kirguistán).³⁴

Este único dato es una demostración, más allá de las declaraciones de intenciones de las autoridades en diferentes ámbitos, de que no todos los inmigrantes son tratados según los mismos criterios.

A modo de conclusión podría afirmarse que pareciera que el multinacional Estado ruso, frente a las problemáticas secesionistas de índole nacional y religiosa, ha optado por reforzar cuantitativamente el grupo que compone la etnia dominante. Así se sancionó a mediados de 2006 un decreto para estimular el regreso de los connacionales residentes en el exterior³⁵, otorgándoles una serie de beneficios con la condición de que se asentaran en algunas áreas específicas. Dado los escasos resultados, entre 2012 y 2013 nuevos reglamentos ampliaron los beneficios, como la libre elección del lugar de residencia; sin embargo hasta 2015 menos de 200 mil personas habían optado por aceptar el programa de repatriación.

En este contexto se entienden las otras medidas para favorecer la inmigración permanente y la asimilación de aquellos grupos étnicamente afines que podrían ayudar a compensar en parte el retroceso demográfico de los años recientes. De tal forma, la selección y el direccionamiento de la inmigración serían una pieza central dentro de los objetivos fijados por los diversos gobiernos rusos luego de la independencia para tratar de mantener no solo el funcionamiento de la economía sino, principalmente, la integridad territorial al tratar de incrementar el número de integrantes de la etnia dominante mediante la incorporación y asimilación de inmigrantes culturalmente afines.

Bibliografía y fuentes

<https://regnum.ru/news/1746585.html>

34

FMS,

Итоговый доклад о миграционной ситуации, результатах основных направлений деятельности..., pp. 37.

35 El Decreto Presidencial N° 637 (22-06-2006) se denomina "Sobre medidas para ayudar al reasentamiento voluntario en la Federación de Rusia de los compatriotas residentes en el exterior". El mismo se puede consultar completo en ruso en <https://rg.ru/2006/06/28/ukaz-pereselenie.html>

DemoskopWeekly; “ОбитогахВсероссийскойпереписинаселения 2010 года. СообщениеРосстата” [“Sobre los resultados del Censo de población de toda Rusia de 2010. El mensaje de Rosstat”], Moscú, 19-31 de diciembre de 2011, *DemoskopWeekly*, № 491-492. En <http://www.demoscope.ru/weekly/2011/0491/perep01.php>

Denisenko, Mijail, “ЭмиграцияизРоссии в страныдальнегозарубежья” [“La emigración de Rusia a los países extranjeros”], Moscú, 1-20 mayo de 2012, *DemoskopWeekly*, № 509-510, pp. 1-18. En <http://www.demoscope.ru/weekly/2012/0513/tema05.php>

Dobrynina, Yekaterina; “Социологивыяснили, почему в Россиибедностисталоменьше, а нуждающихсявсебольше” [“Los sociólogos han descubierto por qué la pobreza en Rusia ha disminuido pero la necesidad es cada vez mayor”], Moscú, 21-06-13, *RossiiskayaGazeta*, № 6109 (133). En <https://rg.ru/2013/06/21/bednost.html>

Chudinovskij, Olga; Denisenko, Mijail y Mkrtchian, Nikita; “Четыреканалалегальноймиграциииностранцев” [“Los cuatro canales de migración legal de los extranjeros”], Moscú, 16-31 de diciembre de 2013, *DemoskopWeekly*, № 579 – 580. En <http://demoscope.ru/weekly/2013/0579/tema01.php>

Chudinovskij, Olga; Denisenko, Mijail y Mkrtchian, Nikita; “Иностранныетрудящиеся: демографический и социально-профессиональныйпрофиль” [“Los trabajadores extranjeros: el perfil demográfico y socio-profesional”], Moscú, 16-31 de diciembre de 2013, *DemoskopWeekly*, № 579 – 580. En <http://demoscope.ru/weekly/2013/0579/tema03.php>

FMS;

Итоговыйдокладомиграционнойситуации,результатахиосновныхнаправленияхдеятельностиФедеральноймиграционнойслужбыза2015год [El informe final de la situación migratoria, los resultados y las actividades principales del Servicio Migratorio Federal en 2015], Moscú, Editorial FMS, 2016

Kuvalin, Dmitri B., *Экономическая политика и поведение предприятий: механизмы взаимного влияния* [*La política económica y el comportamiento de las empresas: mecanismos de influencia mutua*], Moscú, Editorial MaksPress, 2009.

Malajov, V. S.; Mkrtchian, N. V.; Vendina, O. I.; Florinskaia, Y. F.; Varshaver, E. A.; Rocheva, A. L.; Postavnin, V. A.; Vlasova, N. I.; Simon, M. E.; Samson, I.; *Международная миграция и устойчивое развитие России* [*Lamigración internacional y el desarrollo sostenible de Rusia*], Moscú, Editorial DomDeLo, 2015.

Mukomel, Vladimir Iziavich; *Миграционная политика России. Постсоветские контексты* [*La política migratoria de Rusia. Los contextos post-soviéticos*], Moscú, Editorial RAN, 2005.

Ponkin, Igor; “О содержании, направленности и последствиях реализации Плана мероприятий по обеспечению подготовки специалистов в углубленным знанием истории и культуры ислама в 2007—2010 годах” [“Sobre el contenido, la dirección y las consecuencias de la aplicación del plan de acción para asegurar la formación de especialistas con un conocimiento profundo de la historia y la cultura del Islam en 2007-2010”], *Ruskaia Linia*, 30-04-2008. En <http://rusk.ru/st.php?idar=9002>

Regnum; “Владимир Волох: Труд мигрантов обеспечивает 7-8% ВВП России” [“Vladimir Voloh: El trabajo migratorio proporciona un 7-8% del PBI de Rusia”], 14-08-2013. En <https://regnum.ru/news/1695084.html>

Regnum, “Путин: По неофициальным данным, в России работают 5 млн граждан Украины” [“Putin: Según datos no oficiales, 5 millones de ciudadanos ucranianos trabajan en Rusia”], 17-12-2013. En <https://regnum.ru/news/1746585.html>

ROSSTAT; “Динамика реального объема произведенного ВВП” [“La dinámica del volumen real del PBI”]; Moscú, Editorial Rosstat, 2009. En

http://www.gks.ru/bgd/free/b01_19/IssWWW.exe/Stg/d000/i000640r.htm

ROSSTAT, Бюллетень “Численность и миграция населения Российской Федерации” [Boletín “El número y la migración de la población de la Federación de Rusia”], Moscú, Editorial Rosstat, 2011. En

http://www.gks.ru/wps/wcm/connect/rosstat_main/rosstat/ru/statistics/publications/catalog/doc_1140096034906

ROSSTAT; “Численность населения с денежными доходами ниже величины прожиточного количества жизненного минимума и дефицит денежного дохода” [“Número de personas con ingresos por debajo del nivel de subsistencia y falta de ingresos en efectivo”], Moscú, Editorial Rosstat, 2015.

http://www.gks.ru/free_doc/new_site/population/bednost/tabl/2-03.htm

ROSSTAT; “Международная миграция” [“La migración internacional”], Moscú, Editorial Rosstat, 2016. En www.gks.ru/free_doc/new_site/population/demo/migr2.xls

ROSSTAT; “Произведенный валовой внутренний продукт” [“El Producto Bruto Interno global”], Moscú, Editorial Rosstat, 2017. En http://www.gks.ru/free_doc/new_site/vvp/vvp-god/tabl1.htm

ROSSTAT; “Компоненты изменения численности населения Российской Федерации” [“Los componentes de los cambios en la población de la Federación de Rusia”]. Moscú, Editorial Rosstat, 2017. En

http://www.gks.ru/wps/wcm/connect/rosstat_main/rosstat/ru/statistics/population/demography/#

ROSSTAT; “Национальный состав населения Российской Федерации” [“La composición nacional de la población de la Federación de Rusia”], Moscú, Editorial Rosstat, 19-05-2017. En www.gks.ru/free_doc/new_site/population/demo/per.../tab5.xls

Sputnik, “Casi 2 millones de ucranianos llegaron a Rusia de donbás en 2015”, 26-02-2016. En <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201602261057121902-ucrania-refugiados-rusia-2015/>

TASS, “Госдума ввела упрощенный порядок выдачи вида на жительство в РФ для беженцев с Украины” [“La Duma del Estado introdujo un procedimiento simplificado para la expedición de permisos de residencia a la Federación de Rusia para los refugiados de Ucrania”], 2-04-2016. En <http://tass.ru/obschestvo/3232395>

Trend; “России необходимо до 300 тысяч мигрантов ежегодно - глава ФМС” [“Rusia necesita 300 mil migrantes cada año - El jefe del Servicio Federal de Migración”], 06-12-2013. En <http://www.trend.az/world/russia/2219010.html>

Varshavskaya, Elena y Denisenko, Mikhail; “Почти 18 миллионов - вне состава рабочей силы” [“Casi 18 millones - fuera de la fuerza de trabajo”], Moscú, 16-29 noviembre de 2015, *Demoskop Weekly*, N° 663-4. En <http://demoscope.ru/weekly/2015/0663/tema01.php>

Vishnevski, Anatoli Grigorevich; “Миграционная стратегия России и политика толерантности” [“La estrategia migratoria de Rusia y la política de tolerancia”], Moscú, Editorial MGU, 2011, *Natsionalnyi psichologicheskii zhurnal*, Vol N° 2 (6), 90-97. En <https://cyberleninka.ru/article/v/migratsionnaya-strategiya-rossii-i-politika-tolerantnosti>

Vitkovskaia, Galina; *Новое миграционное законодательство России: либерализация в целях легализации* [La nueva legislación migratoria de la Federación Rusa: la aplicación práctica de la ley]. Moscú, Editorial Adamant, 2009.

Zabialov, A. V.; *Социальная адаптация украинских мигрантов* [*La adaptación social de los inmigrantes ucranianos*], Irkutsk, Editorial IGU, 2017.

Zaionchkovskiy, ZH. A. y Tiuriukanovoi E. V.; *Миграция и демографический кризис в России* [*La migración y la crisis demográfica en Rusia*], Moscú, Editorial MaksPress, 2010.

Wozniak, Jorge, “Los resultados de la política pendular”, Buenos Aires, 10-03-2014, *Página 12*. En

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/241439-67163-2014-03-10.html>

Sobre la presentación de la edición aniversario de la Revista Encuentros

Eduardo Piazza

El pasado 10 de noviembre se presentó oficialmente en la Sala Maggiolo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) el número especial de la Revista Encuentros, publicación del Área Interdisciplinaria de la misma Facultad. Con el marco de una sala repleta de público, la presentación estuvo a cargo de los Profs. Ana Frega y Luis Behares y del Decano Álvaro Rico. Ella formó parte de la celebración de los treinta años de la creación del Área Interdisciplinaria por la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias del Uruguay. El Área fue institucionalizada oficialmente en 1986, e inicialmente integrada por el Centro de Estudios Latinoamericano (CEL, bajo la dirección de la Prof. Lucía Sala de Tournon), y el Centro de Estudios Uruguayo (CEU, dirigido por el Prof. José Pedro Barrán); ambos enfocados en el estudio del pasado reciente (campo relativamente inexplorado) desde una perspectiva interdisciplinaria (aún más inexplorada).

En versión impresa la Revista Encuentros fue coeditada por ambos centros entre los años 1992 y 2006, período en el que se produjeron diez números. El volumen colectivo presentado aquí reúne una selección de trabajos extraídos de entre la voluminosa producción editada en ese período. El prólogo redactado por los Profs. Carlos Demasi y Alcides Beretta deja en claro algo que la selección muestra; a saber, que en el correr de los veinte primeros años transcurridos hasta la decisión de cesar la publicación impresa, y sin abandonar sus objetivos creacionales, el Área en su conjunto fue ampliando su registro temático y también sus límites temporales.

Esta publicación

Desde su número inicial de diciembre 1992, hasta el de mayo de 2006, año en que cesó la publicación en soporte papel, la revista de los Centros cumplió su rol de promoción y estímulo de las miradas multi o interdisciplinarias en la FHCE, sobre todo (aunque no únicamente) en torno a los temas afines a aquellos de investigación propia del Área. Esta edición especial incluye una selección (hecha por la comisión de publicación designada a estos efectos) de aquellas contribuciones más representativas y por variados motivos significativas del total de la producción publicada, que se presenta aquí separada en cuatro secciones.

La primera de ellas (*“Esta América”*) incluye cinco trabajos, algunos enfocados en el estudio de casos sólo aparentemente coyunturales, pero en realidad expresiones variadas en tiempos y lugares de un proceso continental de luchas por la esquivo democracia, que pueden remitir al comienzo mismo de la vida independiente o poscolonial de “esta América”.

En la segunda sección (*“Memoria e historia”*) se incluyen algunos trabajos que avanzaron en su momento líneas de investigación fermentales, y que abrieron el campo a posteriores desarrollos en temas tales como ideologías y conflicto de interpretaciones, subjetividades políticas y prácticas del poder, tanto pasadas como presentes. También se plantea en ellos la confrontación de monumentos y otras prácticas oficiales que pretendieron clausurar etapas de especial conflicto social, con la continua lucha por la construcción de una memoria en ampliación y cambio permanente, en relación al terrorismo de Estado y sus víctimas.

La sección “*Identidades*” explora a través de varios trabajos las posibles modificaciones de una supuesta identidad tradicional (¿la del Uruguay “feliz”?) desde la recuperación de la democracia política formal y a la luz de varios fenómenos posteriores que pudieron entenderse como traumáticos (tal el caso del resultado del referéndum contra la Ley de Caducidad). Incluye también una indagación sobre los diferentes grandes modos en que la comunidad local y más o menos nacional se imaginó a sí misma a través de su historia. El resultado finalmente es que la identidad nunca ha sido realmente fija, y que más bien lo permanente pudiera ser su crisis.

La sección “*Sociedades*” presenta dos trabajos dedicados al análisis de la construcción de identidad de grupos sociales específicos. Así el grupo de los profesionales dedicados a la ingeniería, que alrededor de los festejos del Centenario logra posicionar su imagen social al par de la propia de médicos y abogados (profesiones de prestigio tradicional). El segundo trabajo de esta sección se aplica a analizar la historia reciente en la construcción de la identidad de género y la aparición en nuestro medio de una novedosa agenda en esta cuestión que debió superar fuertes obstáculos iniciales entre principios y mediados de los años 80 del siglo pasado. Registra entonces lo que podría ser el nacimiento de un movimiento social contemporáneo.

Por último la introducción/presentación cierra con una invitación, o bien un desafío, a pensar la proyección del Área y sus Centros en los próximos treinta años. En realidad, así como en su inicio eran imprevisibles las potencialidades que se desarrollaron luego en ellos, tampoco ahora parece fácil prever su curso futuro. Lo que sí puede adelantarse con certeza es que intentarán estar siempre atentos a las nuevas demandas sociales y que responderán a ellas con los correspondientes nuevos desarrollos académicos.